



Memoriar el conflicto armado de la Comuna 13 como posibilidad de construcción de una propuesta de educación para la paz

Julián Andrés Escobar Gómez

Trabajo de investigación para optar al título de Magister en Educación
[Cum Laude]

Asesora
Elizabeth Ortega Roldán
Magister en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Maestría en educación
Medellín
2023

Cita	(Escobar, 2023)
Referencia	Escobar Gómez, J. A. (2023). Memorar el conflicto armado de la Comuna 13 como posibilidad de construcción de una propuesta de educación para la paz, [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quiroz Posada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Quiero dedicar este escrito a mis estudiantes de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, para que, gracias a la memoria, perviva el recuerdo del lugar que nos unió: la Comuna 13; a mi familia, porque, a pesar de las dificultades, siempre hemos estado unidos; a Luis Enrique Pérez Ramos, quien descansa en la paz del señor desde el 2008, fue mi profesor de ética en el colegio, y sin él, sin sus enseñanzas y su ejemplo, jamás hubiera decidido ser maestro; a todos los desaparecidos y asesinados en la Comuna 13 en tiempos de Orión, época bastante turbia que aún no se marcha del todo de este territorio; a las mujeres que valientemente han resistido durante más de dos décadas y siguen resistiendo y exigiendo verdad, justicia y garantías de no repetición. Por último, y no por ello menos importante, a los estudiantes de la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio, quienes me acogieron en su vida mientras mi corazón se dividía en dos: estos estudiantes me han dado muchísimas luces para escribir ese trabajo de investigación Sin sus ideas, seguro que no lo hubiese logrado.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis estudiantes, a sus palabras de aliento, a los abrazos que nunca pudimos darnos. Sus ánimos y su forma de ver el mundo me inspiraron sobremanera a la hora de escribir este trabajo de investigación. Les agradeceré hasta la eternidad y más allá de ella por la confianza que han depositado en mí. Sin ellos, yo no podría ser un maestro. Mis estudiantes me enseñan más de lo que yo les enseño a ellos y eso los hace los mejores del mundo. Si algo les he enseñado, si algo han aprendido de mí, con eso han hecho que mi vida tenga algún sentido.

También quiero agradecer a mi familia por estar ahí, por permitirme la oportunidad de volver al sitio del que un día nos expulsaron y comprender, con mayor profundidad, aquellas imágenes que persisten en mi memoria desde mi infancia.

Agradezco a mi asesora, Elizabeth Ortega Roldán por estar ahí en cada paso, en cada momento de esta investigación y por tener siempre las palabras adecuadas para motivarme a continuar, a luchar contra las adversidades y así culminar este proyecto que, para mí, ha sido lo más significativo que he hecho hasta ahora con mi existencia.

Tabla de contenido.

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1. Planteamiento del problema	21
1.1 Pregunta de investigación.....	40
1.2 Antecedentes.....	41
2. Justificación.....	51
3. Objetivos	56
3.1 Objetivo general.....	56
3.2 Objetivos específicos.....	56
4. Horizonte conceptual.....	57
4.1 Educación para la paz.....	58
4.2 Memoria.....	74
5. Metodología	89
5.1 Paradigma interpretativo	89
5.2 Enfoque cualitativo	91
5.3 Método biográfico narrativo.....	92
5.5 Participantes	96
5.6 Criterios éticos.....	98
5.7 Análisis de la información.....	99
6. Resultados	102
6.1 Quisiera no saber.....	103
6.2 Contener el llanto	109
6.3 Cortar contacto	117
6.4 15 años en <i>la 13</i> : la normalidad del conflicto.....	124
6.5 Refugiarse en los libros	130
6.6 Las experiencias que marcan.....	134
6.7 Opiniones dispares del conflicto	140

6.8 La guerra que no acabó	145
6.9 En causa propia	149
7. Hacia una propuesta de educación para la paz.....	165
7.1 Artesanos de la historia. Cultivadores de la memoria: propuesta de educación para la paz.....	171
7.1.1 Fase de creación	172
<i>Contadores de historias</i>	173
7.1.2 Fase de articulación.....	177
7.1.3 Fase de vinculación y transversalización	180
8. Conclusiones	184
9. Referencias	188
10. Anexos.....	199
Anexo 1. Consentimiento informado para la utilización de imágenes y videos.....	199
Anexo 2. Carta de invitación al estudiante	202
Anexo 3. Consentimiento Informado padres de familia.....	203
Anexo 4. Consentimiento informado menor de edad	205
Anexo 5. Cartografía Comuna 13.....	207
Anexo 6. Foto lenguaje	210
Anexo 7. Relatos de vida.....	213

Lista de tablas

Tabla 1: Escuela como escenario de posconflicto.....	43
Tabla 2: Estudios de paz y conflicto en la Comuna 13 de Medellín (Colombia)	44
Tabla 3: Educación y paz: conflicto y víctimas	48
Tabla 4: Estudios nacionales e internacionales de resolución de conflictos armados y memoria histórica de los mismos	50

Lista de figuras

Figura 1 Cuando los pájaros no cantaban	20
Figura 2 La esperanza está en la educación	21
Figura 3 Perder el alma	41
Figura 4 Sanar las heridas	51
Figura 5 La falta de empatía.....	58
Figura 6 El tiempo.....	74
Figura 7 La guerra.....	88
Figura 8 Como si le quitaran a uno el alma	102

Siglas, acrónimos y abreviaturas

FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
ELN	Ejército de Liberación Nacional.
CAP	Comando Armado del Pueblo.
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia.
BCN	Bloque Cacique Nutibara.
BM	Bloque Metro.
DIH	Derecho Internacional Humanitario.
DD. HH	Derechos Humanos.
La 13	Comuna 13 de Medellín.

Resumen

Durante el 2002, la Comuna 13 de Medellín fue afectada por una serie de intervenciones militares que pretendían retomar el control por parte de las administraciones del alcalde y del presidente de aquella época. La operación más conmemorativa ha sido la llamada Operación Orión que, después de 20 años, sigue estando en la memoria de los pobladores de esta comuna y de una parte de la ciudadanía de Medellín. Las nuevas generaciones, si bien no vivieron el conflicto previo a estas intervenciones militares, han heredado las narraciones de sus padres, vecinos, amigos acerca de cómo era la comuna antes de la llegada de Orión. A partir de los relatos de vida de los estudiantes de una institución educativa ubicada en la Comuna 13, se pretende memoriar¹ el conflicto armado que vivió particularmente este territorio para reconstruir, a través de esta memoria, las implicaciones que se tendrían en la construcción de una propuesta de educación para la paz, lo cual nos ayudará a tener acciones concretas que desde la educación se pueden realizar para sumar nuevos elementos para las garantías de no repetición de los hechos violentos que motivaron las intervenciones militares del 2002 en el territorio.

En el transcurso de la presente investigación se reconstruyeron nueve relatos en total acerca del conflicto armado particular de la Comuna 13 y, a partir de ellos, se ha logrado construir una propuesta de educación para la paz llamada “Artesanos de la memoria” que permite una comprensión más profunda del territorio en el cual se sitúa la educación para que la enseñanza, en ese contexto, tenga una mayor profundidad. Además, estas narraciones que se exponen en este trabajo investigativo apuntan también a los procesos de resistencia comunitaria que se han efectuado en la Comuna 13 para la satisfacción de las causas que históricamente dieron origen al

¹ Se utilizará el concepto memoriar a lo largo de este trabajo de investigación. Si bien es cierto que este concepto puede considerarse como un neologismo que no ha sido tan usado en las investigaciones educativas, sí es más habitual encontrarlo en otros espacios alternativos como Sankofas (símbolo utilizado por el pueblo Akan para representar que rememorando el pasado se puede comprender el futuro), que representa una tendencia en la filosofía portuguesa para establecer relaciones entre el pasado, el presente y el futuro. Con este concepto de memoriar se pretende hacer referencia a la acción de rememorar el pasado, traerlo a colación al presente para plantear, a la luz de las metamorfosis y las herencias que se hacen oralmente de una generación a otra, un futuro distinto en el cual lo que haya de negativo en el pasado no vuelva a repetirse en el futuro a través del conocimiento presente que existe de los acontecimientos pasados y de aquellas acciones colectivas e individuales que se gestan para la garantía de esta no repetición; pero también, con memoriar, se hace referencia a los procesos, teorías, acercamientos, constricciones, remembranzas y propuestas para conocer el pasado como condición *sine qua non* para comprender el presente que somos y proyectar el futuro más adecuado, olvidando lo negativo y dando paso a lo mejor de cada comunidad. A falta de un verbo que pueda englobar la totalidad de lo que se plantea, se ha elegido este neologismo para la expresión más específica de lo que se ha querido obtener en el presente trabajo de investigación. En el horizonte conceptual, se propondrá una justificación, *in extenso*, acerca de este concepto.

conflicto armado de este territorio y que han llevado a la comunidad a resignificar sus espacios y a transformar la violencia por arte.

Palabras clave: Comuna 13, memoria, educación para la paz, Orión.

Abstract

During 2002, in the Comuna 13 of Medellín, there was a serie of military interventions. Those pretended to restart the control based on the administration of the mayor of the city and the president of the country at that time. The operation more commemorative was been called “Operación Orión” and after 20 years, the local population (in the comuna and in the city) continue remembering this military intervention. The new generations did not live the war before these interventions, but they have inherited the account from their parents, neighbors, and friends about how the comuna was before the Orión’s arrived. Since the account of life from the students form a High School located in the Comuna 13, I try to memoriar the armed conflict that this territory lived in to determine, through memory, the implications that we could have in the construction of a proposal for education for the peace. This will help me to set out specific actions that through education we can do to add new elements for the guarantee of non-repetition of violence actions that motivated the military interventions of 2002 in the Comuna 13.

During this investigation, a total of nine stories about the armed conflict of Comuna 13 were reconstructed and, from them, it has been possible to build a proposal for education for peace called “Artesanos de la memoria” that allows a deeper understanding of the territory in which education is located so that teaching, in that context, has a greater depth. In addition, these narratives that are exposed in this investigative work also point to the processes of community resistance that have been carried out in Comuna 13 for the satisfaction of the causes that historically gave rise to the armed conflict in this territory and that have led to the community to give new meaning to their spaces and to transform violence into art.

Keywords: Comuna 13, memory, peace education, Orión.

Introducción

Durante el período 2001 – 2003, la Comuna 13 de Medellín, ubicada en el Centro – Occidente de la ciudad, ha vivido una serie de intervenciones militares que pretendían recuperar el control de la zona puesto que el territorio había caído en manos de las milicias urbanas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los extintos Comandos Armados del Pueblo (CAP). Estas milicias llegaron a la comuna a mediados de la década de los noventa, inaugurando algunos centros de formación política de carácter marxista – leninista y prontamente comenzaron a llamar la atención de jóvenes que, carentes de oportunidades de acceder a la educación superior, vieron en estas organizaciones la posibilidad de acceder a otras formas de ver el mundo y de participar activamente en la política y, además, mediante las acciones que ejecutaban con las milicias, comenzaron a aportar a los barrios en los que habitaban ya que lideraron proyectos para llevar los servicios públicos (acueducto – alcantarillado y energía) para que los pobladores de la comuna pudieran vivir en mejores condiciones (Tribunal Superior del Distrito, 2015). Ya que estos grupos comenzaron a tener esas acciones que beneficiaron a la comunidad, fue esta la que se encargó de permitir su presencia en la comuna y disponer de las condiciones de posibilidad para que se quedaran, pues realizaron aquellas acciones que no ejecutó el Estado como el acceso a los servicios públicos o la garantía de la seguridad para todos.

Además, para la década de los 1980 cuando se agudizan las hostilidades entre el Gobierno Nacional y los denominados carteles de la droga, se presentan diversos desplazamientos masivos de varias partes de la ciudad, obligando a que personas abandonen los barrios que anteriormente moraban para buscar otra alternativa de vida, la cual encontraron en la Comuna 13 ya que allí se comenzaron a vender lotes a muy bajos costos, lo que le permitió a las familias desplazadas encontrar un lugar en el cual refugiarse (Tribunal Superior del Distrito, 2015). Muchas personas encontraron en este territorio un lugar lejano al conflicto que en ese momento vivía la ciudad y el país. No obstante, según el exmagistrado Rubén Darío Pinilla Cogollo (Tribunal Superior del Distrito, 2015), pronto comenzaron a presentarse algunas problemáticas en torno a la convivencia y la falta de oportunidades en tanto que los jóvenes comenzaron a robar y a cometer acciones en contra de la armonía de los nuevos moradores de la comuna, lo que obligó a que algunos vecinos comenzaran a armarse y a realizar patrullajes para evitar a toda costa que la armonía se deteriorara de tal forma que ya no pudieran habitar el territorio al que habían llegado. Posteriormente, las

milicias urbanas asumieron este rol de custodiar la seguridad de los habitantes de la comuna para que la convivencia y la armonía no se deterioraran. Esto fue aceptado por la comunidad a pesar del inicio de la venta de estupefacientes para que las milicias tuvieran solvencia económica.

Retomando la idea de las intervenciones militares, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (Comisión de la Verdad de ahora en adelante)², nos dice que fueron 27 intervenciones militares en total. En estas, presuntamente, se ha cometido una gran cantidad de violaciones a los Derechos Humanos (DD.HH.) y al Derecho Internacional Humanitario (DIH) tal como lo ha expresado el periodista Ricardo Aricapa (2015), el patrullero comunitario Yoni Alexander Rendón (2017) y el profesor universitario y escritor Pablo Montoya en su texto *La sombra de Orión* (2021). Los acontecimientos narrados por estos autores nos muestran desde reclutamiento de menores de edad para la guerra, hasta el asesinato selectivo de hombres y mujeres que se oponían a la guerra vivida en la Comuna 13 y el emplazamiento de tanques de guerra para las hostilidades entre un centro de salud y la sede principal de una institución educativa. Estos hechos, entre otros que veremos en el desarrollo del presente trabajo de investigación, han afectado la imagen de este territorio pero también los procesos de enseñanza – aprendizaje de varias generaciones de estudiantes y maestros que han debido vivenciar los acontecimientos en el marco del conflicto armado y las secuelas de este, pues Orión, como símbolo de lo que se vivió en el período entre el 2001 y el 2003 en *la 13*, permanece en la memoria de los habitantes de Medellín, en general, y de la Comuna 13 en particular.

Mariscal y Orión son las intervenciones militares más recordadas en la actualidad dadas las implicaciones en materia de orden público que representaron en su debido momento. En el presente trabajo de investigación me centré en la segunda porque se ha convertido en el símbolo de la resistencia de los habitantes de *la 13*, sobre todo de las mujeres que han luchado por preservar la memoria y por llevar a cabo acciones que permitan recordar a los que ya no están. Parte de estas mujeres están agrupadas en los colectivos Mujeres que Caminan por la Verdad y la fundación de

² Según la definición que la Comisión de la Verdad da de sí misma (extraída de su página web), se puede decir lo siguiente: “En el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, suscrito entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo FARC -EP, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, se creó la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, como un mecanismo de carácter temporal y extrajudicial del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición - SIVJRNR, para conocer la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto armado y contribuir al esclarecimiento de las violaciones e infracciones cometidas durante el mismo y ofrecer una explicación amplia de su complejidad a toda la sociedad”. Extraído de: <https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/que-es-la-comision-de-la-verdad>

la madre Laura Montoya, a la cabeza de la hermana Rosa Cadavid, mujer que ha estado del lado de quienes han padecido los avatares del conflicto y les ha ayudado a construir memoria a través de sus procesos de resistencia y los actos conmemorativos que se han llevado a cabo a lo largo de los últimos 20 años. Parafraseando a Adorno (1998, p. 80), se podría mencionar que estos colectivos han procurado mencionar que “la exigencia de que Orión no se repita, es la primera que se debe hacer a la educación”. Para muchos habitantes de este territorio, Orión ha devenido en el símbolo de la barbarie que no quieren volver a vivir. La crudeza de los acontecimientos pasados, que habitan aún en la memoria de los pobladores, es aquello contra lo cual han resistido y que pretenden no repetir. Así pues, para los habitantes de la 13, Mariscal y Orión no fueron solo unas intervenciones militares planeadas y ejecutadas por la administración municipal y apoyadas por el gobierno nacional, sino que ahora son un símbolo para no regresar a una época en la que la violencia directa (Galtung, 1998), ha dejado profundas cicatrices en la comunidad.

Los participantes de la presente investigación, quienes son estudiantes de una institución educativa de secundaria, han heredado de alguna manera el legado que estas mujeres han creado en la Comuna 13 y han sido testigos de la resistencia que se ha hecho por medio del arte y la educación. Ellos cuentan, a su modo, los detalles de lo que han heredado. Lo expresan por medio del arte, la cultura, el Hip – Hop, la educación, entre otras consideraciones que, a la postre, contribuyen a la construcción de un futuro diferente en el que la violencia directa no sea lo cotidiano, pues muchos de ellos sueñan con ir a la universidad, tener agrupaciones artísticas, dedicarse al canto, al rap, a la escritura, al deporte, entre muchas otras profesiones que no vinculan el ejercicio de la violencia. Estos anhelos, sueños y memorias de los estudiantes, han sido recogidos por medio de algunas técnicas de investigación como lo es la cartografía social, los relatos de vida y entrevistas, para ser sintetizadas en una serie de relatos que exponen lo más profundo del conflicto a partir de las narrativas de los estudiantes participantes de la presente investigación.

Diversas son las historias que recibimos en la actualidad acerca de las intervenciones militares llevadas a cabo en el 2002 en la Comuna 13, pues quienes han estado allí nos han heredado una serie de narraciones y testimonios que nos ayudan a memorar el conflicto de esta comuna en particular. Las nuevas generaciones de personas en *la 13* recuerdan lo que ha sido el período de guerra que han vivido hace dos décadas gracias a esa herencia que han recibido de los mayores, quienes han tenido la valentía de contar sus historias para no quedar en el olvido y, al mismo tiempo, para que, a través de sus recuerdos, se puedan establecer las garantías de no – repetición

del conflicto en este territorio. Si bien es cierto que con las intervenciones que hubo hace 20 años se ha expulsado a las milicias que se habían apoderado de la Comuna 13, eso no quiere decir que la guerra se haya acabado, puesto que, a medida que fueron pasando los años, se ha establecido que el conflicto y la violencia no terminaron en *la 13*. Los habitantes de la zona siguen padeciendo los diversos avatares del conflicto armado.

Una de las consecuencias directas de la guerra vivida en la Comuna 13 ha sido la expulsión de los milicianos para el asentamiento de los paramilitares dado que, según otras investigaciones como la de Zapata (2017) o Aricapa (2015) y documentos hallados como la sentencia del 24 de septiembre de 2015 del Tribunal Superior del Distrito de Medellín, sala de conocimiento de Justicia y Paz, posteriormente a la Operación Orión, Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Don Berna, se quedó en la Comuna 13 hasta su desmovilización en el 2006 y luego de este período se produjo nuevamente un conflicto entre varias bandas criminales para apoderarse del territorio y de las rutas que estaban bajo el mando de este comandante paramilitar. Así las cosas, la Operación Orión representó la expulsión violenta de los milicianos para la llegada de los paramilitares a Medellín, en consecuencia, se podría mencionar que solo hubo un cambio de actores armados cuando no una verdadera transformación del conflicto armado que estaba viviendo este territorio (Rendón, 2017; Comisión de la Verdad, 2022).

Ahora bien, existen varias razones por las cuales puedo argumentar la elección de esta temática para profundizar en la presente investigación. Una de ellas es que he habitado esta comuna durante 27 años hasta que, en el 2019, tuve que salir desplazado de ella a causa de amenazas de muerte que pesaban en mí contra por algunas situaciones particulares vividas en este territorio (Escobar, 2022b). No obstante, dos años después he regresado como maestro provisional de la Secretaría de Educación de Medellín en el área de ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia en la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, cuya sede principal está ubicada entre la Pantalla de Agua y la Unidad Intermedia de San Javier. Este sector ha sido, además, de particular importancia para el desarrollo del conflicto armado en tanto que, según Montoya (2021), Aricapa (2015) y Rendón (2017), los comandantes de la Policía (Leonardo Gallego Castrillón) y del Ejército (Mario Montoya Uribe³) situaron sus ejércitos entre la sede

³ La Jurisdicción Especial para la Paz, ha investigado a este comandante (hoy general retirado), por su participación sistemática en los llamados “Falsos positivos”. Además, se le han imputado delitos conexos con los crímenes de guerra

principal de este colegio y la Unidad Intermedia de San Javier para comenzar las operaciones militares en contra de las milicias urbanas que estaban emplazadas en *la 13*.

Lo dicho hace que esta institución educativa sea un lugar de especial interés para esta investigación en tanto que fue uno de los lugares testigos del conflicto, pues allí se ha empezado la ejecución de la llamada Operación Orión, la cual deviene en uno de los puntos principales de la investigación llevada a cabo. También, en este sector, relativamente cercano a la Escombrera, se gestan parte de los relatos y de las experiencias narradas por los participantes, quienes han experimentado diversos hechos de violencia en los alrededores de esta institución. Además, con la construcción de la Pantalla de Agua, que separa la sede principal de la I. E. Carlos Vieco Ortiz de la sede Juan de Dios Aránzazu, también perteneciente a esta institución educativa, se pretendió convertir el lugar en un sitio de atracción turístico, ya que, para la época de Orión, el lugar que ocupa esta pantalla era terreno vacío en el que, por lo general, se encontraban cuerpos sin vida para que las autoridades competentes pudieran hacer su levantamiento.

Por otro lado, puedo mencionar que al retornar a la comuna después de la pandemia y con el anhelo de ver cómo se había transformado luego del tiempo ausente y ahora desde otro punto de vista, ya no como habitante sino como un maestro que viene desde fuera a formar a sus estudiantes, pude observar que la memoria del conflicto de la comuna no ha desaparecido y que, veinte años después de haberse gestado la Guerra en *la 13*, persisten los recuerdos y los comentarios, pues es habitual escuchar a los estudiantes, adolescentes todos ellos, con las historias de cómo era la comuna antes de aquella guerra. De allí surge la pregunta acerca de cómo la memoria de un conflicto que ellos no vivieron sigue latente en el territorio que los estudiantes habitan y les hace hablar con propiedad de cómo eran las condiciones de vida antes de las intervenciones militares, cómo ha sido su experiencia con el conflicto y los sueños que poseen para ser distintos y su anhelo de habitar un territorio de paz.

Así, el conocimiento que los estudiantes poseen de la guerra en la comuna es una memoria heredada de sus padres, quienes les comentan los acontecimientos que vivieron en el conflicto, lo cual hace que las nuevas generaciones sepan su historia y tengan el fuerte deseo de transformar su realidad para no vivir lo que sus padres les cuentan. Ese deseo, en parte, está fundado en el hecho

y lesa humanidad por su participación en la guerra colombiana. Véase, para más detalles: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/jep-imputa-crimenes-de-guerra-y-lesa-humanidad-al-general-r-mario-montoya-y-ocho-militares-mas-por-130-falsos-positivos-en-.aspx>

de que a los estudiantes también les ha tocado vivir el conflicto, tal vez uno distinto al de sus padres, pero siguen observando cómo la muerte y la violencia siguen presentes en la comuna que han habitado desde que nacieron. El haber sido testigos de hechos violentos, sumado a las narraciones que vienen de sus padres, da origen al deseo de transformar la comuna para que otras personas no tengan que padecer lo que ellos han padecido.

En las historias de vida de los estudiantes, reconstruidas en esta investigación por medio de sus relatos y la aplicación de algunas entrevistas y otras técnicas interactivas, ellos dejan ver cómo han tenido que experimentar la muerte y la violencia, pues afirman que han visto morir a personas o han observado cadáveres en las calles cuando eran pequeños y sus procesos educativos se han visto vulnerados a causa de asesinatos que han sucedido en las cercanías al colegio o amenazas que se han hecho a miembros de la comunidad educativa, lo cual les ha generado algunas desesperanzas que con el paso del tiempo han podido reparar, a pesar de que el recuerdo de lo vivido continúa presente.

En consecuencia, el problema principal que ha encontrado esta investigación ha sido que, a pesar de que las intervenciones militares del 2002, representadas en este trabajo por Orión, tuvieron el objetivo de recuperar el control de la zona para garantizar la seguridad de los habitantes de la comuna y expulsar a las milicias que se habían apoderado de ésta, la violencia continúa gestándose en el territorio, pues, 20 años después de Orión, las nuevas generaciones de estudiantes siguen presenciando hechos violentos en las cercanías de la institución educativa y en sus barrios, lo cual pone en duda si las intervenciones tuvieron algún efecto positivo o no para la seguridad de la comunidad. Si bien es cierto que las milicias urbanas de las FARC, el ELN y los extintos CAP ya no están presentes en el territorio, después de Orión hicieron presencia los paramilitares hasta su desmovilización en el 2006 y posteriormente la violencia mutó hacia grupos delincuenciales que son los que tienen presencia en la actualidad en esta comuna. Así pues, el objetivo de garantizar la seguridad de los habitantes en la 13 solo modificó los actores del conflicto, pero nunca lo terminó.

Además, se podría afirmar que las causas que originaron el conflicto particular en *la 13* no se han satisfecho del todo, lo cual ha provocado que las nuevas generaciones de estudiantes sigan experimentando los acontecimientos de la guerra, la violencia directa (Galtung, 1998) y la muerte. Esto se debe a que, según los relatos narrados por los estudiantes, además de haber sido testigos de hechos violentos como asesinatos y robos, también afirman la existencia de grupos armados o bandas criminales dentro de la comuna, lo cual, para ellos, se ha normalizado toda vez que no

conocen otra realidad posible. Esto se debe a las experiencias que ellos han tenido con respecto a la violencia directa ejercida por estas agrupaciones al margen de la ley y la herencia recibida de sus padres que muestran las narraciones de la violencia que estos vivieron, establecen que la comuna ha sido violenta desde siempre y que será muy difícil una transformación de ésta, a pesar de que consideran que es posible un cambio hacia unas circunstancias donde su territorio sea más pacífico. Los estudiantes mencionan que, si ellos han sido testigos de acontecimientos violentos como asesinatos, robos, venta de estupefacientes, entre otros, y si sus padres vivieron la época de las intervenciones militares, pueden afirmar que la violencia directa (Galtung, 1998) sigue presente en la comuna, no en las mismas proporciones, pero estas manifestaciones de la violencia, ejercida por grupos armados, jamás se fue del territorio.

A pesar de las intervenciones militares y del hecho de que las administraciones municipales han procurado fortalecer otros espacios dentro de la comuna, [como la construcción del metro cable, la ciudadela universitaria, la renovación del pasaje comercial de la carrera 99, dos colegios, la pantalla de agua, las escaleras eléctricas, el parque biblioteca, entre otros] la violencia sigue permeando a la comunidad. Pienso que la renovación de los espacios, tal como se ha realizado desde la alcaldía de Sergio Fajardo Valderrama hasta la de Daniel Quintero Calle, son necesarias, pero han resultado insuficientes dado que no están acompañadas de otras acciones que transformen estos espacios que, además de embellecer la zona, parece que no han dado el suficiente giro en la mente de las personas para que estas signifiquen de otro modo su territorio. Esta transformación urbanística debe ir acompañada de la reconstrucción del tejido social a través de la memoria histórica (Todorov, 2000), la cual está presente gracias a la herencia de las narraciones de padres a hijos acerca de las condiciones de vida que había antes de Orión y, además, de la presencia del Estado por medio de más oportunidades para los jóvenes y que estos, a través de la memoria que han recibido de sus padres, decidan que otra vida es posible y sigan luchando por la transformación positiva del territorio que habitan.

Ante tales circunstancias, la presente investigación partió del objetivo de memorar el conflicto armado de la Comuna 13 desde la narrativa de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz para la construcción de una propuesta de educación para la paz y se ha formulado la pregunta que orientó este trabajo investigativo: ¿de qué manera memorar el conflicto armado en la Comuna 13 contribuye a la construcción de una propuesta de una educación para la paz desde la narrativa de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco

Ortiz? A la luz de este interrogante, he procurado avanzar en la realización de este proceso investigativo del cual ahora tengo el agrado de presentar en su versión final. En lo sucesivo, procuraré ahondar en cada una de las ideas y las partes que han conformado este trabajo de investigación.

Cabe destacar que, en el desarrollo de la presente investigación, se ha llegado a la reconstrucción de nueve narraciones (ocho de estudiantes y una de un maestro) que se exponen en los resultados de este escrito y, por medio de estos, se ha construido una propuesta de educación para la paz que lleva por nombre “Artesanos de la memoria”. Las narraciones reconstruidas han sido posibles gracias a que, en la participación de los estudiantes en las diferentes técnicas interactivas que se han planteado como la cartografía social, la foto lenguaje, la entrevista semi estructurada, existe un particular interés por mostrar los procesos narrativos y de resistencia a través de la memoria. El procedimiento que se ha realizado ha sido el de construir los relatos a partir de la participación de cada estudiante en las distintas fases de esta investigación, así que se tendrá, implícitamente, en cada narración, los elementos de cada técnica aplicada.

Se nos habla de arte, de música, danza, de Hip – Hop, de los grafitis, entre otras circunstancias que ha llevado a los estudiantes a conocer su historia, pues, si bien es cierto que no han vivido las intervenciones militares, observan por todas partes de la comuna alusiones a esta época, lo cual llama su atención y les motiva a conocer o escuchar lo que otros tienen por decir al respecto. En lo referente a la propuesta de educación para la paz que se debe implementar en tres fases (creación, articulación y la de vinculación y transversalización) tal como se expondrá en su debido momento, se puede notar que existen diferentes formas de memoriar los hechos ocurridos en un pasado no tan distante. En el caso particular de la Comuna 13 se puede observar que esto se efectúa a partir de diversas manifestaciones del arte, entre las que se destaca el Hip – Hop, los grafitis, la danza y los murales como formas de plasmar los sentires y las percepciones de los habitantes del territorio, representados en este caso particular, por estudiantes y un maestro de una institución educativa.

Para culminar esta introducción, debo mencionar que también se encuentran en diversos lugares de este escrito ocho imágenes. Estas fueron creadas por ocho estudiantes de la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio, en donde se terminó de redactar el presente trabajo de investigación. Esto se debe a que existen unos vínculos profundos entre los participantes de la investigación, quienes viven en la Comuna 13, y los estudiantes artistas que han plasmado estos

dibujos en Santo Domingo, pues, como se narra en el relato llamado *15 años en la 13, la normalidad del conflicto*, algunos de los participantes, habitantes de *la 13*, tienen un arraigo en la Comuna 1 – Popular de Medellín, la cual también ha vivido algunas intervenciones militares en el 2002, aunque más adelante se expondrán otros motivos para vincular ambas comunas en este trabajo. La importancia de las ilustraciones parte de lo dicho en la primera de ellas: *Cuando los pájaros no cantaban*, el arte expresaba el sentir de la gente.

En estos dibujos aparecerán los nombres reales de sus autores, pues ellos, han autorizado (ver Anexo 1) expresamente usar sus nombres en el presente trabajo de investigación. Estos estudiantes, autores de las ilustraciones, no deben confundirse con los estudiantes de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz que han participado del resto del proceso investigativo, pues estos últimos han manifestado a todas luces su deseo de permanecer anónimos en el transcurso del proceso y, además, son los autores de los relatos que se exponen en la sección de los resultados de esta investigación. Lo que se pretendió con las ilustraciones es dar un complemento al trabajo que se realizó, pues los autores de estas imágenes han mostrado su voluntad de comenzar a pensar el conflicto particular de la Comuna 1 – Popular de una forma diferente, en donde la paz y la salud mental sean los ejes centrales del proceso que lleve a la transformación de su realidad.

Figura 1

Cuando los pájaros no cantaban



Nota: Fuente: Rocío Leisaimar Torres Alemán.

1. Planteamiento del problema

Figura 2

La esperanza está en la educación



Nota: Fuente: Lucía Marín Montoya.

Medellín (Colombia) está dividida administrativamente en seis zonas, de las que surgen 16 comunas y cinco corregimientos (Alcaldía de Medellín, Acuerdo 048 de 2014). Esta división ha permitido delimitar aquellas comunas que, históricamente, han presentado mayores tasas de violencia, desempleo, inseguridad o presencia de grupos armados al margen de la ley entre otras circunstancias que han contribuido a observarlas con mayor preocupación o que han llevado al gobierno local, departamental o nacional a tomar medidas para garantizar su presencia institucional en este territorio y priorizar los recursos económicos de la ciudad acorde a las necesidades particulares de cada zona, comuna o corregimiento (Alcaldía de Medellín, decreto 346 del 2000). Sin embargo, más allá de las estadísticas que existen dentro de los informes que surgen de los gobiernos, es necesario reconocer el capital humano y las narrativas que podemos encontrar dentro de la población civil, ya que, en muchas oportunidades, aquellos acontecimientos que no se

exponen en un informe administrativo, nos cuentan la crudeza y el desgarramiento de cada experiencia vivida en el marco de la violencia y la estigmatización de las cuales son sobrevivientes muchos de los habitantes de barrios y comunas populares de Medellín.

La Comuna 13 es de un particular interés para la presente investigación ya que ella ha sido testigo de intervenciones militares en su pasado, haciendo que sus habitantes se conviertan en los sobrevivientes que pueden contar la historia de lo que ha sucedido en este territorio más allá de lo que se pueda nombrar por los diferentes entes gubernamentales. La violencia surgida allí entre el 2000 y el 2003 nos permite ver la preocupación de la Alcaldía por “recuperar el control de la zona” (Restrepo, 2018, p. 25), pues había caído en manos de las milicias urbanas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC – EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las extintas milicias del Comando Armado del Pueblo (CAP). Este acontecimiento, sumado a los constantes asesinatos que hubo en esta comuna y otros hechos que mencionaré en breve, hicieron de *la 13* un campo de guerra, sobre todo en el 2002, cuando se lleva a cabo la operación militar más recordada en la historia particular de esta comuna: la Operación Orión, llevada a cabo el 16 de octubre del 2002.

Comprendo que no todas las personas están habituadas a hablar de la Comuna 13 de Medellín, pues a pesar de que este es uno de los lugares más visitados de la ciudad, hay muchos, que desconocen dónde queda situada, pues, más allá de saber que al descender de la estación del metro de San Javier se llega a ella, es necesario comprender su posición geográfica. Esto nos permitirá comprender por qué ha sido objeto de interés tanto para los milicianos como para los ejércitos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Bloque Cacique Nutibara (BCN) y el Bloque Metro (BM). Para aquellos que no estén enterados de dónde queda la Comuna 13, procuraré mencionar algunas cuestiones generales al respecto para que se pueda situar el lugar del que se está hablando. Para ello, es necesario traer a colación lo que nos dice Zapata (2017) cuando nos afirma que

La comuna 13 – San Javier está ubicada en la parte centro occidental de la ciudad, tiene un área de 74,2 km² equivalentes al 37,6% del área de la zona y el 6,2% del Área Urbana de Medellín. Conforman, junto con las comunas 11 – Laureles Estadio y 12 – La América, la zona 4 centro occidental. Limita al norte con la comuna 7 – Robledo; por el oriente con la comuna

12 – La América; por el sur con el corregimiento Altavista y al occidente con el corregimiento San Cristóbal. (p. 47)

Además, se puede decir que, más allá de estas fronteras que existen en los límites de la Comuna 13, ella posee unos barrios, unas fronteras invisibles⁴ que, internamente, hacen que sus moradores permanezcan en un sitio determinado cual si fueran pueblos sedentarios (Katzner, 2021) que han encontrado un destino final para habitar en estas laderas de Medellín del centro – occidente, pues encontraron allí lo necesario para vivir: el trabajo, la familia, la escuela, el centro de la salud, el local para hacer las compras de la comida o la ropa, el empleo o la forma de conseguir el dinero suficiente para sobrevivir en esta ciudad. Por ello, se hace necesario reconocer cuáles son sus barrios, cómo está compuesta, pues las intervenciones militares del 2002 se desarrollaron en la zona oriental de la comuna con mayor fuerza, pues cada una de las intervenciones estuvo enfocada en un barrio o en un conjunto de barrios, pues, a pesar de la crudeza del conflicto, las fuerzas del Estado no eran suficientes para disputar un combate en un territorio tan amplio (Escobar, 2023a). Para comprender un poco mejor el asunto cuando estemos abordando estas consideraciones, debemos tener presente esa división en barrios que se introduce a continuación:

San Javier está compuesta por 19 barrios: El Pesebre, Blanquizal, Santa Rosa de Lima, los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XXIII la Quebra, San Javier N°1, San Javier N° 2, Veinte de Julio, Belencito, Betania, El Corazón, Las Independencias, Nuevos Conquistadores, El Salado, Eduardo Santos, Antonio Nariño y el Socorro, según el acuerdo municipal 346 de 2000. (Zapata, 2017, p. 47)

En estos barrios nombrados es que tenían su asentamiento las milicias urbanas de las FARC, el ELN y los CAP para finales de la década de los noventa, aunque su llegada a este territorio, según el ex magistrado del Tribunal Superior de Medellín, Rubén Darío Pinilla Cogollo, comenzó a gestarse a principios de los noventa cuando se produce el asesinato de Pablo Emilio Escobar Gaviria, ex jefe del Cartel de Medellín, y se liberan las rutas del tráfico de armas y de drogas de esta zona centro – occidental de Medellín para entrar en disputa por parte de estas milicias urbanas

⁴ Las barreras invisibles son lugares no reconocidos por las autoridades pero que los habitantes de un territorio reconocen como la frontera que separa el dominio de dos grupos al margen de la ley. En ocasiones, para la época de la operación Orión, estas fronteras podían estar representadas por un graffiti o un mural grabado en la fachada de alguna casa, lo cual indicaba que esa era la frontera.

que, posteriormente, entran en discordia porque los grupos paramilitares de las AUC y los bloques BCN y BM reclaman para sí estas rutas para continuar financiando las actividades de sus organizaciones. La situación de orden público en esta comuna para la década de los noventa, sobre todo para finales de ella e inicios del 2000, es compleja y requirió de la intervención del Estado municipal y nacional para garantizar el orden de la zona y la seguridad de los ciudadanos que habitaban la comuna pero que no hacían parte del conflicto.

Comprender la complejidad de lo ocurrido en la Comuna 13 durante los años en los cuales hubo presencia de este conflicto bélico que implicó los ejércitos milicianos de las FARC, el ELN, los extintos CAP, como representantes de un pensamiento de carácter marxista – leninista y una marcada tendencia a pensamientos de izquierda, luchando contra los ejércitos paramilitares de las AUC como representantes de un la extrema derecha cuya corriente podríamos situar como próximos al fascismo del siglo XX; todo esto implicaría, por principio, ir más allá del dominio geográfico de unas rutas para el tráfico de armas y de drogas, pues también se confrontaron dos ideologías políticas opuestas en ese inicio del siglo XXI. Para comprender un poco más el contexto de lo que he venido introduciendo, quisiera expresar, *in extenso*, las palabras de Olarte (2020), cuando se refiere a este período de la historia particular de la violencia en la Comuna 13, pues en los comentarios que hace este autor se nos muestra un poco más las circunstancias que para ese momento estaban aconteciendo y la génesis particular del conflicto en cuanto tal:

El inicio por la violencia por el control de la comuna se vinculó a esta preocupación y a dos elementos importantes del contexto territorial. En primer lugar, a la estructuración de un modelo de desarrollo regional que pretendía unir al Valle de Aburrá y Medellín con Antioquia. La Comuna 13 devino un punto estratégico en relación con su cercanía con la carretera al mar, que conecta el puerto de Urabá con Medellín, y también con el túnel de occidente que conecta la ciudad con el occidente antioqueño. Asimismo, cuenta con una conexión directa con el corregimiento de Altavista que conecta con el centro del país, convirtiéndose en un enclave territorial de suma importancia estratégica en el marco del conflicto.

En segundo lugar, la Comuna 13 es el punto de ingreso de la ciudad a las armas, recursos y estructuras paramilitares y guerrilleras que operan en el Urabá y en el corregimiento de San

Cristóbal, corregimiento donde está ubicado el oleoducto Sebastopol-Medellín que de acuerdo con declaraciones de Don Berna reseñados por el medio Verdad Abierta (2009), era la principal fuente de ingresos de las estructuras paramilitares. (pp. 86 – 87)

De esta manera puede verse que, además de las influencias que se tuvo de Pablo Emilio Escobar Gaviria, la particularidad de este territorio llamado Comuna 13 es su posición geográfica y los corredores que surgen de ella para la conexión con otras zonas del departamento y del país. Esto haría que el desarrollo del período de conflicto sea distinto que en otros departamentos y ciudades que se vieron más influenciadas por el actuar de Pablo Emilio Escobar Gaviria, pues en *la 13* se tarda un poco más en tener las hostilidades de estos grupos al margen de la ley como las FARC, el ELN, los CAP e incluso las AUC. En esta comuna parece que se tuvo que esperar hasta que las ciudades capitales comenzaron a tener un mayor protagonismo en el conflicto armado colombiano para darse cuenta de la importancia geográfica de la Comuna 13 para el desarrollo del conflicto en Colombia.

También puede verse que, en esta comuna, posteriormente a las intervenciones militares, se produjo lo que Olarte nos comenta en el segundo punto de su trabajo en tanto que evidencia el ingreso de los grupos paramilitares representados por las AUC y los bloques BCN y BM que, para la época, estaban comandados por Diego Fernando Murillo Bejarano, alias don Berna. Este acontecimiento provocó que posteriormente se gestaran otras dinámicas al interior de Medellín en tanto que ya no había una disputa frontal contra grupos armados de tendencia de izquierda, sino que se presentó un viraje en el marco del conflicto armado pues se comenzó una serie de hostilidades contra grupos estrictamente fascistas con una tendencia a la derecha política. Este viraje, gestado en la Comuna 13 inició otras manifestaciones y confrontaciones en el conflicto, pero también contribuyó a comprender de otra manera el cómo se desarrollaría la violencia en el siglo XXI en Colombia.

En la Comuna 13 se desarrollaron 27 intervenciones militares entre el 2001 y el 2003, siendo Mariscal, desarrollada el 21 de mayo de 2002 (Rendón, 2017) y Orión, desarrollada el 16 de octubre de 2002 (Aricapa, 2015) las más recordadas hasta la fecha a causa de la crudeza con la que se desarrollan y por las presuntas violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) y a los Derechos Humanos (DD. HH) (Escobar, 2023a; Comisión de la Verdad, 2022). Además,

existen algunos informes, como el del periodista Ricardo Aricapa (2015) o el del patrullero comunitario de la policía Yoni Alexander Rendón (2017), que se han redactado afirmando la necesidad de aquellas intervenciones militares dados los acontecimientos graves que ocurrían en esta comuna hacia finales de la década de 1990, pero que, aunque necesarios, le han traído un sufrimiento a la comunidad que después de dos décadas no ha logrado sanarse por completo; mientras tanto, el informe publicado por la Comisión de la Verdad a finales de junio de 2022, afirma exactamente lo contrario: a causa de los excesos de la fuerza pública en estas intervenciones militares se produjeron graves violaciones al DIH y a los DD. HH, como el hecho de que la fuerza pública estuvo emplazada en la puerta de entrada del centro de salud de San Javier, mientras disparaba a los milicianos que se escondían en las callejas aledañas a este lugar (Aricapa, 2015; Montoya, 2021). Estos informes pretenden memoriar el conflicto armado en la Comuna 13 a la luz de los testimonios y las crónicas de quienes estuvieron inmersos en los hechos que motivaron la implementación de esas intervenciones militares y padecieron sus consecuencias posteriores. En palabras de Zapata (2017) tendríamos que

En la comuna 13 después de la Operación Orión se aumentó el número de efectivos de la fuerza pública y se realizó la instalación de bases militares, aunque como lo relata la profesora Luz Amparo Sánchez esa presencia “no generó tranquilidad ni paz porque los que estaban allí establecidos (policía y ejército) establecieron vínculos con los grupos ilegales que estaban haciendo uso del territorio alrededor de las rentas ilegales; hubo posteriormente enfrentamientos y desplazamientos, estas últimas son un termómetro que muestra que después de Orión la comuna no quedó tranquila”. (p. 64)

En este aspecto, puede mencionarse que posteriormente a la Operación Orión, como nos comenta Zapata, *la 13 no quedó tranquila*. Esto se debe a dos razones en particular: la magnitud del conflicto vivido y la llegada de un nuevo actor que reclamaría para sí la autoridad y el respeto de los habitantes de la comuna: las AUC a la cabeza de Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Don Berna. En lo que se refiere a la magnitud de lo vivido, puede pensarse que esta comunidad vivió una barbarie (Adorno, 1998), pues, si bien es cierto que las hostilidades que implementó el Estado, que en ese momento estaba dirigido en el ámbito municipal por Luis Pérez Gutiérrez y en el nacional por Álvaro Uribe Vélez, tuvieron una justificación que implicó el uso de la violencia directa (Galtung, 1998), para el establecimiento de una seguridad democrática que permitiera que

los residentes en el territorio vivieran más tranquilos, la cantidad de historias recolectadas en torno a las violaciones del DIH y de los DD. HH (Montoya, 2021; Comisión de la Verdad, 2022; Aricapa, 2015; Rendón, 2017) nos muestran que los combates fueron desproporcionados y que la población civil siempre permaneció en medio de los enfrentamientos y, además, dejó una cantidad indeterminada de víctimas, algunas de las cuales, permanecen en el sitio conocido como La Escombrera que, según Giraldo (2015), es “la fosa común más grande del mundo” (p. 2). Incluso, en el imaginario colectivo, se piensa que una cantidad desproporcionada de cuerpos que reposan en este lugar, pues, una de las estudiantes entrevistadas para este trabajo de investigación, afirmó que “en La Escombrera hay más de 14.000 muertos que todavía no han sido recuperados” (Estudiante 5, entrevista 1, 21 de septiembre de 2022). Esto haría que la comuna no esté tranquila todavía, pues, a pesar de que han pasado 20 años de estas intervenciones militares, aún no se ha esclarecido la verdad completa de los hechos ocurridos en el período de la violencia (2001 al 2003).

Por lo demás, en lo referente a la llegada de los paramilitares a la Comuna 13, se inauguró un nuevo período de la historia particular de esta zona que contribuyó a que se territorializara en la disputa por el poder justamente por la posición geográfica que esta comuna representaba para las organizaciones al margen de la ley. En la década de los ochenta, cuando todavía no había sido reconocido este territorio como una comuna de Medellín, las autoridades (policía – ejército) no realizaba patrullajes por la zona, lo cual permitió que los grupos al margen de la ley se presentaran como la única autoridad que solucionaba los problemas y los moradores del territorio comenzaron a reconocerlos como tal. La problemática se agudizó cuando el Estado, en la alcaldía de Luis Pérez Gutiérrez, quiso presentarse en *la 13* para ejercer una autoridad que había sido reclamada por los ilegales (Tribunal Superior del Distrito, 2015). Así pues, cuando se expulsan los grupos milicianos de la comuna gracias al actuar del Estado colombiano en asocio con las AUC (Comisión de la Verdad, 2022), se deja la posibilidad abierta para que los grupos paramilitares se asienten en la zona y continúen con otro período de conflicto en el que las víctimas siguen perteneciendo a la población civil, por ello, *la 13* no quedó tranquila, al menos no del todo, luego de la llegada de la Operación Orión y la salida de los milicianos de la comuna. Así mismo, al decir de Olarte (2020), se puede afirmar que

Los nuevos legitimadores de la violencia fueron los grupos paramilitares por desmovilización a la cabeza de alias “Don Berna”, que con la ayuda de las fuerzas del

Estado (sobre todo en las operaciones Mariscal y Orión) (Amnistía Internacional, 2005) lograron un dominio efectivo de la comuna, que además se materializaba en toda la ciudad. Sin embargo, con su extradición, la disputa de poder se territorializó en la comuna. (p. 90)

En consecuencia, la Comuna 13 resulta tener un particular interés dado que, como se mencionó, ha sido significativamente golpeada por la violencia y hechos que la han marcado como la llamada Operación Orión que, como lo afirma Zapata (2017) fue desarrollada el 16 de octubre de 2002 presuntamente como orden del entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez y ejecutada por el en ese entonces alcalde de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez. Debo añadir que existen otros motivos para la elección de la Comuna 13 y desarrollar en ella el presente trabajo de investigación: de una parte, laboré como docente de ciencias sociales, historia, geografía, constitución política, democracia y filosofía en la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz en donde pude experimentar que, a pesar de haber pasado 20 años de las intervenciones militares, estas no se han ido del todo del territorio dado que en la memoria de los adolescentes que estuvieron bajo mi cargo se encontraba aún el vestigio de lo que fue Orión y sus implicaciones. Esto quiere decir que, aunque las intervenciones se dieron en el pasado, aún tienen resonancia en el presente, pues estos estudiantes heredaron las narraciones de sus padres, quienes sí vivieron la época de la guerra en *la 13* y, además, las instalaciones de la sede principal de la institución se encuentran diagonal al centro de salud de San Javier, el cual, como ya se mencionó, fue uno de los epicentros de las intervenciones militares.

De otro lado, en otros tiempos la habité. Durante 27 años viví en *la 13* como uno más de sus hijos hasta que las amenazas de muerte, el desplazamiento forzado y el despojo, me hicieron partir de este allí para salvaguardar mi vida. Independientemente de la razón, bien sea el destino o la desgracia, cuando la Operación Orión tuvo lugar, yo tenía 11 años y era habitante del territorio. Ahora mis estudiantes tienen la edad que yo tenían cuando el mítico guerrero llegó a esta zona de la ciudad, y el recuerdo de lo que hizo aún permanece allí. Sin embargo, el destino ha jugado a mi favor para regresar como maestro y construir junto con mis estudiantes otros mundos posibles en los que se configure una vida digna, justa, equitativa y sin violencia⁵. Así pues, en esa doble

⁵ Parte de la historia de mi desplazamiento de esta comuna ha sido publicado en la revista Trayectorias Humanas Transcontinentales, asociada a la Université de Limoge en Francia en el segundo semestre del 2022 bajo el título *hacia una historia de resiliencia y la pretensión de una paz duradera*.

vertiente de ser maestro y ex habitante de *la 13*, se me ha permitido un mayor acercamiento a mis estudiantes, con quienes tuve una afinidad indescrptible y se me permitió trabajar con ellos durante el tiempo de vinculación a la institución y profundizar en los comentarios y conocimientos que ellos tienen de *la 13* antes de Orión.

Ahora bien, se ha mencionado el estado de la Comuna 13 durante el período del conflicto y, además, se han mencionado las intervenciones militares que se llevaron a cabo para el período 2001 – 2003, así como los vínculos que, tanto en lo personal como en lo laboral, he tenido con este territorio. En lo que sigue, expondré a mayor profundidad el estado que llevó a esta comunidad al conflicto mencionado. Como se ha mencionado anteriormente, la comuna se pobló mayormente en la década de los ochenta cuando la guerra del narcotráfico condujo a la ciudad a vivenciar el fenómeno del desplazamiento forzado y el despojo, aunque algunos sectores de la comuna ya se habían asentado desde finales de la década de los 70 (Tribunal Superior de Medellín, 2015). Mientras que los nuevos pobladores se organizaban, solicitaron los servicios básicos ante las autoridades competentes, quienes negaron por principio la solicitud dado que no había una planeación para estos asentamientos y, por ende, no había el permiso para que la población estuviera en estas zonas. A medida que fue pasando el tiempo y se fue incrementando la población, hubo que proveer de los servicios básicos, que se hicieron, según las cosas, gracias a las conexiones que algunas mujeres lideresas del barrio las Independencias, comenzaron a construir con concejales del municipio y con las empresas públicas de Medellín (Aricapa, 2015). Esto no implicó, por principio, el reconocimiento por parte de la Alcaldía sino solo la garantía del acceso a servicios básicos para la vida.

Se debe agregar que, como seguían sin el reconocimiento necesario por parte de la administración municipal no se enviaba a la fuerza pública a garantizar la seguridad de los pobladores. Esto obligó a que algunos jóvenes, de manera improvisada, comenzaran a patrullar las callejas de la comuna para “limpiar” las calles de quienes pretendían hacer el mal, como casos de robos, escándalos públicos por borracheras o violencia intrafamiliar. A medida que fue pasando el tiempo y cuando se gestó, a mediados de la década de los noventa, el crecimiento de las guerrillas y estas se vieron en la necesidad de crear centros de formación en las ciudades para ganar adeptos para sus filas. Así lograron atraer a los jóvenes que prestaban algún tipo de servicio de seguridad a estos grupos y los formalizaron en la Comuna 13 dado que les proveyeron de uniformes, armas y

los formaban en política, así que muchos de ellos, ocuparon su tiempo en estudiar y a tener un discurso marcadamente de izquierda gracias a los centros de formación de estas guerrillas que, posteriormente, denominaron estos grupos con el apelativo de milicias urbanas. Más tarde, para inicios de 1996, una fracción de estos jóvenes decidió independizarse de las FARC y el ELN para fundar un grupo propio de la comuna, al cual nombraron Comando Armado del Pueblo, CAP (Tribunal Superior del Distrito de Medellín, 2015).

Esta separación del CAP con respecto al ELN y a las FARC coincidió con el auge de los ejércitos paramilitares en el departamento de Antioquia (Upegui, 2019) que se dio, cronológicamente, entre 1995 – 1997. Estos tuvieron un mayor emplazamiento en Medellín y en el Urabá y usaron las empresas de seguridad conocidas como Convivir y Coorsercom como canteras para reclutar más soldados para sus filas (Upegui, 2019). Ahora bien, como parte de financiación de estos grupos paramilitares, representados mayoritariamente por las AUC, pretendían adquirir las rutas del narcotráfico dejadas de lado por el asesinato del capo de la droga Pablo Emilio Escobar Gaviria y para eso era necesario apoderarse de la Comuna 13 toda vez que, por su posicionamiento geográfico, era estratégica para el negocio del tráfico de armas y de drogas (González, 2019), no por las ventas que representaba sino porque por este medio se podía sacar la droga para llevarla a otras zonas del departamento de Antioquia y del país.

Las operaciones militares, a las que hago referencia en el presente escrito, fueron la excusa perfecta para derrotar a las milicias e instaurar el dominio paramilitar en la zona por las razones expuestas hasta ahora. De esta manera, se puede observar la sucesión de acontecimientos que originaron la disputa entre las milicias y el paramilitarismo que se produjo a finales de 1990 e inicios del 2000 para tomar el control de esta comuna y apoderarse de esas rutas del narcotráfico y así seguir financiando sus acciones a lo largo y ancho del país. Así, *la 13* tuvo que habitar durante algunos años con la presencia de este conflicto con la presencia de las milicias de las FARC, el ELN, el CAP y dos bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en particular, el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara (Rendón, 2017) hasta que el Estado intervino en este, como tercer actor de la guerra, para garantizar la seguridad de la población que estaba allí atrapada. A pesar de las intenciones del Estado, estas intervenciones no han librado a la comunidad del dolor de la violencia, toda vez que los hechos ocurridos en años anteriores a Orión se repitieron, o, por lo menos, nunca se fueron del todo y la población civil siguió siendo la afectada en este aspecto, el

Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2011) nos dice lo siguiente al respecto:

Las Operaciones Mariscal y Orión fueron acciones sin antecedentes en las ciudades colombianas y causaron un gran impacto en la población por el número de tropas armadas que participaron, el armamento utilizado (ametralladoras M60, fusiles, helicópteros artillados y francotiradores) y las acciones contra la población civil (asesinatos, detenciones arbitrarias, ataques indiscriminados y desapariciones). A raíz de ellas la Comuna 13 se hizo visible para toda la ciudad como escenario de una nueva modalidad de conflicto armado en el país y lo que en ese entonces se caracterizó como *la urbanización de la guerra*. (p. 77)

Esto nos quiere decir que la forma en la cual se llevó a cabo la implementación de estas intervenciones militares en esta zona de la ciudad fue un principio de innovación del conflicto armado en tanto que las condiciones bajo las cuales se desarrollaron constituyó un hito en el conflicto armado interno colombiano pues fue la primera vez en la que hubo necesidad de que hombres fuertemente armados por parte del Estado pretendieran retomar el orden y la seguridad para una población determinada de una ciudad capital que había caído en manos de grupos alzados en armas. En medio de ese deseo de proteger a la población civil, se ha generado una serie de acciones que, como se nos dice en la cita, provocaron desapariciones, asesinatos y detenciones arbitrarias, entre otras afectaciones. Este fenómeno que es llamado *la urbanización de la guerra* por parte del Grupo de Memoria Histórica fue el punto de anclaje, el inicio de la implementación de la política de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez (Centro de fe y culturas et al., 2021) quien pretendió garantizar la seguridad del país a como diera lugar, aunque ello representara, como en el caso de las intervenciones militares de la Comuna 13, violaciones al DIH y a los DD. HH (Centro de fe y culturas et al., 2021), cuestión que, hasta el momento, solo ha sido reconocido por el informe de la Comisión de la Verdad publicado en el marco del esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido en el conflicto particular de este territorio de Medellín y que lleva por título: *Comuna 13. Memorias de un territorio en resistencia. Graves violaciones a los derechos humanos y resistencias a la violencia en la comuna 13 de Medellín durante el periodo 1995 – 2020* (Centro de fe y cultura et al., 2021).

La población civil, como puede verse, permaneció en el centro de los conflictos y posteriormente fue estigmatizada por la violencia directa (Galtung, 1998) ejercida en este territorio por parte del Estado y de los grupos paramilitares, así como por la respuesta de las milicias urbanas que se habían asentado en el territorio. Así pues, algunas corporaciones y movimientos, como Mujeres que Caminan por la Verdad y la Corporación de la Madre Laura, a la cabeza de la hermana Rosa Cadavid, ven en el accionar estatal la responsabilidad por los hechos ocurridos y, además, por los daños causados a la población que fue la única víctima en esta guerra llevada a cabo entre el 2001 y el 2003, pues dejó consecuencias posteriores para quienes habitaron el territorio, como la estigmatización por habitar en una zona violenta con presencia de grupos milicianos y paramilitares. Al decir del Centro de fe y culturas et al. (2021) con respecto a este período de guerra en *la 13*:

Existen suficientes testimonios que dan cuenta del nivel de participación estatal, que no solo se trató de una definición política del Gobierno nacional que se desbordó, sino de un ejercicio sistemático de la violencia en contra de una comunidad estigmatizada y constituida en blanco de la frenética lógica contrainsurgente con la que Álvaro Uribe asumió sus mandatos. (p. 96)

En este aspecto, se nos menciona que la complejidad de lo vivido estriba en quién continuaría con la hegemonía de las armas en el territorio, pues todos los grupos en disputa, tanto del Estado como de las milicias o de los grupos paramilitares, pretendieron permanecer en esta comuna como un asunto de poder y de continuar con el dominio de las rutas de tráfico de armas y de drogas. Como se ha mencionado, la pretensión del Estado era el de recuperar el control y la seguridad de la zona con intervenciones militares. Hasta el momento he hecho particular referencia a Mariscal y Orión, pero no han sido las únicas, pues puedo mencionar que, como habitante de la comuna para el 2002, desconocía los nombres de las intervenciones militares ya que en aquella época todo hacía parte de un mismo conflicto, siendo los mismos actores los que se disputaban el territorio mientras muchos de nosotros estábamos allí, en la mitad del fuego cruzado, esperando que todo se calmara para recuperar una parte de nuestra tranquilidad. Gracias a la presente investigación, he descubierto que algunas de estas intervenciones son nombradas como Otoño, Primavera, Violeta, Otoño II, Marfil, Prisma, Águila, Horizonte, Orquídea, Turquesa, Transparencia, Náufrago, Azabache, Contra Fuego, Potestad, Antorcha Blanca, Mariscal y Orión

(Comisión de la Verdad, 2022; Escobar, 2023a). Son nombres bastante curiosos para determinar con ellos la violencia que vivió esta comuna, pero así fue como se nombraron en la prosopopeya militar. Con el paso de los años, también encontraremos movimientos de resistencia, mediados por el arte, la cultura y la música que recuerdan aquella época, pero que enseñan que el futuro puede ser distinto.

De esta manera, la comuna posee una “cultura silenciosa”⁶ que salta a la vista de sus habitantes y de la que no se habla con personas externas a ella ya que esto hace parte del diario vivir. Quienes la hemos habitado, sabemos que existen algunos elementos, acontecimientos que se gestan en ella pero que son desconocidos para el público externo, como si el hecho de haber nacido allí te hiciera iniciado en la “cultura silenciosa” que se alberga en *la 13* y que se hereda de generación en generación como si se tratara de un currículo oculto (Londoño, 2019) al interior de esta comuna. Muchos de nosotros hemos vivido esos episodios de violencia directa (Galtung, 1998) o hemos heredado (Alzate, 2022) las narraciones de otras personas dado que nuestros padres, quienes eran más conscientes de las cosas en el tiempo en las que sucedieron, también nos relatan cómo desaparecieron amigos, vecinos, conocidos e incluso familiares, haciendo que estas experiencias, estos testimonios devengan recursos pedagógicos que sirvan para enseñar otras formas de ver los conflictos y ver el mundo (Uribe, 2018).

Esta “cultura silenciosa” que, según los informes de Aricapa (2015) y Rendón (2017), durante muchos años estuvo al margen de la sociedad tal vez por la vergüenza de habitar un territorio tan violento, se ha manifestado a través del arte, la música (especialmente el Hip – Hop), los grafitis, los murales, la literatura. Está ahí expuesta, existente al interior de la comunidad, pero no se habla en público de ello, en parte, se debe a que los alcaldes se han enfocado en mostrar otras facetas de Medellín y no las memorias que aún persisten acerca de la guerra de la Comuna 13, aunque los murales de las Escaleras Eléctricas, uno de los lugares más turísticos de la zona, y la música hablan por aquellos desaparecidos de los cuales aún no se tiene noticia. En ocasiones, la comunidad suele ser un poco cerrada ante ciertas personas que vienen desde afuera, pues se cree

⁶ Con esta expresión quiero mencionar aquellos acontecimientos que se transmiten de generación en generación entre los habitantes de un territorio cual si fuese la versión de un currículo oculto (Londoño, 2019) existente al interior de una comunidad en específico. Para el caso concreto, la transmisión está representada por las historias y los relatos de violencia que se presentan en el territorio, son conocidos por sus habitantes, pero no por personas ajenas a la Comuna 13.

que se llega a *la 13* a juzgar ese pasado violento que tuvieron o se piensa que la comunidad sigue siendo la misma de hace 20 años, no obstante, para la investigación que he realizado en el marco de esta maestría en educación, este aspecto no ha sido una problemática en tanto que soy ex habitante de la comuna y se me ha reconocido en cuanto tal a lo largo de este proceso investigativo, lo cual ha permitido acercarme con mayor facilidad a los participantes.

De hecho, se ha visto que los alcaldes posteriores a Orión no han hecho lo suficiente para develar la verdad de lo ocurrido ni para buscar los muertos que presuntamente se encuentran en la Escombrera, terreno que se considera como la fosa común más grande del mundo (Giraldo, 2015) puesto que alberga una cantidad indeterminada de cuerpos sin vida de las víctimas de la guerra de la comuna y de otras laderas de la ciudad. En las entrevistas y el trabajo de campo realizado para esta investigación se determinó que, en la población civil, las nuevas generaciones de estudiantes afirman que en la Escombrera se encuentran los cuerpos sin vida de entre 100 y 14,000 personas, cifra que no podría sostener con las fuentes documentales dado que algunas de ellas, que me han dado gracias a varios derechos de petición y algunas acciones de tutela, omiten la cantidad de cuerpos que podrían encontrarse en este lugar. En la actualidad, justo al lado de la Escombrera se sitúa el Ecoparque de la comuna, otro de los sitios más visitados por los turistas de la ciudad. En cierto sentido, se hace necesario reconocer el hecho de que una parte de la población civil no estuvo de acuerdo con la llegada de la fuerza pública a la zona. Por lo menos así lo plantea Montoya (2021) cuando afirma que

Los residentes se recostaban en las puertas, en las ventanas, en los balcones, o estaban encaramados en los techos y le gritaban a la policía y al ejército que se fueran. Entonces, una tanqueta dispara, el trueno resuena en las laderas y Orión, el mítico guerrero inicia su descenso de las partes elevadas de los barrios. La estrategia de Bejarano, Montuno y Gallo era clara. Por debajo arremetían los ejércitos del Estado. Por encima, los paramilitares. Un sánduche, en cuyo centro, aplastadas quedarían las milicias y la población. Las tanquetas, con su paso de elefante van penetrando las callejas del 20 de julio. (p. 24)

En parte, el cansancio de la población y el deseo de que se fueran las autoridades estribaba en que ya era demasiado fuerte lo que se estaba viviendo y, luego de varios años de conflicto, se deseaba descansar, dormir tranquilos sin la inquietud de que en algún momento de la noche nos

despertarían las balas o que las autoridades del Estado, las milicias o los paramilitares ingresarían a nuestras casas buscando a alguien, o por lo menos un indicio de que estábamos colaborando con el enemigo. Esto, entre muchas otras experiencias, como el hecho de tener que echarnos encima colchones y dormir en habitaciones escondidas para no ser impactados por las balas de noche, han hecho que la fatiga y el cansancio llegara a todos por igual en la comuna. Me pregunto si no había otras posibilidades de acabar la guerra que vivíamos en *la 13*, me cuestiono si una guerra sólo puede acabarse cuando se extermina a uno de los actores del conflicto. Por desgracia, habría que decir a esto lo afirmado por Alzate (2012) cuando nos comenta que *la utilización de la violencia como medio o recurso de acción ha servido a los más ensalzados ideales de sociedad, así como a los más obtusos y depredadores intereses* (p. 114). Así pues, se ha establecido que para la culminación de esta guerra y para establecer la seguridad de la población civil, se provocó una nueva oleada de violencia directa (Galtung, 1998) en la Comuna 13, provocando la sensación de cansancio y fatiga en los pobladores que solo tenían el interés de estar en paz. Debo agregar a lo dicho, las palabras expresadas por Rendón (2017) cuando afirma que

Los habitantes de la comuna estaban hartos del conflicto. Se podía ver gente caminando por la calle frente al centro asistencial, en medio de las balaceras, como si en ese momento no estuviesen en peligro sus vidas. Recuerdo en una ocasión a un señor que había salido de su trabajo y se dirigía hacia su casa en momentos en que se presentaba un enfrentamiento. Al pasar le dije: ‘señor, ¿no ve que están disparando? No siga’. Aquella persona me contestó: ‘yo tengo mucha hambre, y me voy para mi casa’. Le dije: ‘Mira, te pueden herir por allá’, y él me respondió: ‘Qué importa, yo ya no aguanto más esto todos los días’, y siguió hacia su casa. (p. 152)

Así pues, el hecho de estar fatigados también influyó en el establecimiento del deseo de que todo terminara, sin importar si esto era sinónimo de ser asesinado en medio de las balaceras, pero la desesperación llegó a tal nivel que aquellos que no pudimos salir por cuestiones económicas o de otra índole, pensamos en algún momento que la muerte pudo haber sido la solución para no vivir tantas cuestiones negativas en medio del conflicto. Como puede verse, por lo menos una parte de la población civil pensaba que todo debía acabar, pero con esto también se pone en duda de si la metodología adoptada por el Estado de intervenir militarmente era la mejor opción para terminar la guerra en este territorio o si se pudieron haber implementado otras estrategias que no implicaran

la toma de la comuna a fuego y espada. Claro está que pensar en otras salidas al conflicto dos décadas después de que este haya cesado de la violencia directa podría ser más fácil de plantear, pues las condiciones por las cuales atravesaba el país y el mundo para el 2002 eran lo bastante complejas para pensar que se podría transformar la realidad por medio del diálogo.

Luego de varios años de haber salido de *la 13*, tengo otra oportunidad para pensar en esta comuna desde un punto lejano a la de la vivencia cotidiana, pues no regresé como habitante sino como un maestro de escuela preocupado por la implementación de estrategias y propuestas que pudieran contribuir con la paz en el territorio y el país. La posibilidad de cavilar acerca de sus problemáticas y cómo, desde mi experiencia y particularidad, puedo aportar acciones para el desarrollo de las prácticas educativas que fomenten la paz y dejar a mis estudiantes, inscritos en la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, ubicada en la parte más central y turística de la comuna, la herencia de comprender críticamente su realidad, sin que ello implique el olvido o el negacionismo de su historia, pues hay algunos movimientos en la actualidad que pretenden afirmar que Orión jamás llegó a *la 13*.

En muchas ocasiones, cuando estoy en mis clases de ciencias sociales, vuelve a mi memoria esa época en la cual yo no era el docente, sino que estaba sentado en uno de esos lugares en los cuales están mis estudiantes hoy y pensaba que era imposible tener la oportunidad de cumplir mis sueños, porque era habitante de *la 13*. Esto se daba no sólo porque vivía en una comuna de escasos recursos, sino porque el hijo de un albañil y una ama de casa posiblemente no tenía los derechos que los hijos de personas que vivieran en barrios con mayores ingresos económicos y menores tasas de violencia. Ahora sé que me equivocaba, pues he podido cumplir el sueño que tenía de asistir a una universidad y titularme: la educación cambió mi vida. En un momento de mi vida observé que la falta de oportunidades hizo que muchos de mis vecinos, amigos y compañeros, decidieran el camino de la violencia y de las armas por considerarlo más atractivo que luchar por sus sueños o por el simple hecho de que no tuvieron el suficiente apoyo para dejar los caminos del dios Marte para adentrarse en los senderos de Atenea (Abelardo, 1983) De igual forma, Alzate nos comenta a este respecto que “la falta de oportunidades laborales ha llevado a que algunos se inserten en las filas de la delincuencia, como única opción de vida; adicional, ha marcado tendencia un Estado que los segrega y les vulnera sus derechos” (p. 10). Así pues, muchos se quedaron en el camino, bien sea como víctimas de la violencia en el marco de esta guerra particular o como

consecuencia de la estigmatización en la que cayó la comuna y la posterior falta de oportunidades laborales y educativas para los habitantes del territorio.

Así mismo comprendo que la música, el arte, los grafitis, el teatro, el cine, el deporte, entre muchas otras cuestiones, le han permitido ver a mis estudiantes su realidad desde otra perspectiva. Sé que algunos de ellos cantan Hip-Hop, bailan, dibujan, escriben poesía, sueñan con ser programadores, presentadores de noticias, actores de Hollywood, políticos entre otras profesiones que contribuyen a la transformación de su realidad y les dan la posibilidad de pensar que otro futuro es posible. La tarea de la educación es brindarles espacios para que ellos sigan luchando por sus sueños, resistiendo la violencia y creando encuentros en común donde puedan ser el eje de la transformación de la sociedad y el principio de igualdad de oportunidades.

Dado este asunto, sé qué se siente vivir en *la 13*, sé cuáles son sus dinámicas implícitas, las cuales no son contadas por los medios de comunicación y comprendo que, a pesar de poseer 19 barrios, hay otras fronteras que no pueden ser atravesadas porque “los de la vuelta”⁷ no son los mismos en todas partes y al pertenecer a organizaciones o ideologías diferentes, se restringe la movilidad de las personas para que así se pueda tener un mayor control de las acciones que se llevan a cabo dentro de unas pocas cuadras. Esta situación es una herencia que se nos ha traído como consecuencia directa de la implementación de las intervenciones militares: haber reducido a unas pocas calles la vida de los ciudadanos. Además, comprendo que existen cuestiones que no se dicen a los investigadores ya que se les considera como extraños, pero desde mi calidad de ex habitante y maestro, puedo mencionar que también soy parte de la comunidad y, desde este sentido, accedí a verdades no exploradas hasta ahora, pues no se me vio como un extraño que llegó a indagar por algo sino como uno de los miembros de esta comuna que quiso resolver un interrogante y guardar memoria de los hallazgos a los cuales llegó.

Con estas cuestiones dichas y asegurando que la nación cuenta actualmente con un proceso de aspiración al establecimiento de una paz duradera, derivado del Acuerdo Final firmado entre el Gobierno Nacional y las Farc- EP en el 2016, en la cual cada ciudadano tiene la posibilidad de sentirse seguro y existe la aspiración a no repetir los hechos violentos que han marcado nuestra

⁷ Usualmente se usa la expresión “los de la vuelta” para hacer referencia a aquellas personas que integran los grupos armados al margen de la ley o los grupos delincuenciales que habitan los barrios populares de Medellín.

vida como sociedad, he pensado que los cerca de 2,000 estudiantes de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz tienen ese mismo derecho, aunque en los documentos oficiales del proceso de paz no se hable del resarcimiento de los daños causados en esta comuna ni de la reconstrucción de su memoria histórica para que juntos podamos gritar: “¡Orión nunca más!”. Este hecho puede ser posible gracias al enfoque diferenciado que la Institución Educativa implementa en su modelo de enseñanza, en donde la formación en valores para la transformación de la sociedad es el horizonte al cual debemos aspirar como centro educativo (Manual de Convivencia, 2022). Así pues, la unión de esa misión institucional con una propuesta de educación para la paz construida desde las características del territorio podría expandirse para que esa transformación que deseamos establezca la paz como uno de los objetivos a los cuales debemos aspirar como comunidad, pues la educación implica a toda la comunidad educativa: padres de familia, estudiantes, profesores, directivos, vecinos.

De esta manera, tenemos dos elementos fundamentales para el desarrollo de la propuesta de educación para la paz: el marco de un proceso de paz y una comunidad afectada por la violencia que desea la tranquilidad (Aricapa, 2015) y ha resistido a la violencia a través del arte, la música y los grafitis. Ello implicaría, por principio, el conocimiento de los hechos ocurridos en la época de violencia en la Comuna 13 que, si bien se desarrollaron entre el 2001 y el 2003 con la implementación de las de 27 operaciones militares que tuvieron lugar en ese período de tiempo, continúan influyendo en la mentalidad de las nuevas generaciones, quienes no vivieron esa época de guerra predominante en las intervenciones militares, pero sí experimentaron nuevos episodios de violencia derivados de aquella época. Además, se puede observar cómo, desde la enseñanza en el aula de clase, puedo conducirme junto con los estudiantes para recordar aquellos hechos del pasado y comprender, desde la educación, que es posible resistirse a aquellos actos violentos y luchar por una justicia social. Bajo esta perspectiva, se nos permitiría hacer una profundización en lo referente al papel fundamental que tiene la escuela como un escenario de posibilidad para la transformación del conflicto armado en Colombia, a través de la memoria y la resistencia como principios de conducción hacia el cumplimiento de los sueños de los estudiantes.

Además, siguiendo a autores como Aricapa (2015), Rendón (2017) y Montoya (2021) la principal problemática para la Comuna 13 no fue el hecho de introducir las 27 intervenciones militares entre el 2001 y el 2003; tampoco fue una problemática el hecho de que hasta esa época el

Estado no se había presentado en este territorio, sino que lo que realmente afectó a esta comuna fue lo que sucedió durante y después de la Operación Orión. En los relatos que se han construido derivados de la participación de los estudiantes en esta investigación ha quedado claro que acontecieron algunas experiencias que marcaron la historia de la comuna y que todavía, después de 20 años, existen algunos miedos y estigmatizaciones para sus habitantes y pobladores. El hecho de que se hayan presentado cadáveres bomba (Montoya, 2021, p. 73), que los paramilitares hayan decapitado a pobladores de *la 13* para luego jugar fútbol con sus cabezas (Entrevista I, estudiante 6), que a jóvenes de menos de 15 años les haya tocado ingresar a salas de urgencias con sus hermanas en sus brazos para que las salvaran a pesar de que una bala de fusil le haya destrozado la cabeza (Montoya, 2021, p. 176), muestran la crueldad de lo vivido en esta guerra y que después de 20 años sigue afectando a los moradores del territorio aunque ahora no tiene las mismas dimensiones que hace 20 años.

La problemática no es que estos hechos hayan sucedido en ese pasado de *la 13*. El dilema es que posteriormente a las intervenciones militares esos acontecimientos violentos volvieron a repetirse en otros ciclos de violencia directa que perpetuó las hostilidades entre diferentes organizaciones dedicadas al tráfico de drogas de uso ilícito y de armas en este territorio. En cada una de las experiencias narradas por los estudiantes que participaron de este proceso de investigación se encuentran muchas similitudes con aquellas experiencias vividas por sus padres en la época previa a las operaciones militares de la Comuna 13.

Así pues, el problema que ha originado esta investigación es que a pesar de que el Estado quiso mostrar que las intervenciones que hizo hace 20 años tuvieron unas resonancias de *pacificación* de la comuna, lo único que hicieron fue ocultarlo, sacarlo de los titulares de prensa, los cuales se centran en la exposición de las conmemoraciones de los aniversarios de estas intervenciones militares, pero el problema de fondo continúa en la comuna, es decir, sus causas jamás se satisficieron, dejando la posibilidad abierta de que el conflicto que quisieron concluir a fuego y espada, sigue abierto en esta comunidad, permitiendo que sigan con heridas abiertas y con interrogantes acerca, por ejemplo, de cuántos cuerpos se encuentran descansando en la Escombrera o qué sucedió con los desaparecidos que continúan siendo buscados por las Madres que Caminan por la Verdad y la Fundación de la Madre Laura a la cabeza de la hermana Rosa Cadavid. Podría afirmarse, como se mencionó más arriba, que la comunidad no quedó tranquila justamente porque

luego de las intervenciones militares, la comuna quedó sin milicianos, permaneció con paramilitares y posteriormente con la sensación de que la violencia directa no abandonaría el territorio, pues las organizaciones al margen de la ley se quedaron en *la 13*.

Sabemos que la comunidad ha resistido por medio del arte, la cultura, la educación, la danza, los grafitis y el Hip – Hop, pero aún hace falta la presencia institucional del Estado pues, si bien es cierto que en el pasado las diferentes administraciones locales han llegado con la construcción de algunos edificios como las Escaleras Eléctricas, la Pantalla de Agua (que desde la pandemia son contadas las ocasiones en las que ha tenido agua), el Parque Biblioteca, la Ciudadela Universitaria, el Metro Cable, el paso comercial de la carrera 99 y dos colegios (Zapata, 2017), también se debe reconocer que la transformación de la comuna no se gesta solo con los espacios urbanos, es decir, con la remodelación arquitectónica de esta. Esto es importante, pero debe ir acompañado de la reconstrucción del tejido social, de más y mejores oportunidades para los jóvenes, reducción del desempleo y aumento en becas educativas y más apoyo al deporte y a la cultura. Esto quiere decir que, al final de cuentas, lo que hace falta es una profunda intervención social que motive a la comunidad a ser diferente, no solo a ver de otra forma los espacios que habita. Si no existe una unión entre ambas cuestiones, el conflicto seguirá latente en el territorio, pues las nuevas generaciones de estudiantes han tenido que vivir períodos de violencia idénticos a los que sus padres han vivido, tal como se recoge en las narraciones que se exponen en los resultados de la presente investigación.

1.1 Pregunta de investigación

Dadas las implicaciones que ha tenido el conflicto particularmente en la Comuna 13 (que se ha repetido en ciclos de violencia dado que las causas que lo originaron, de facto, no se han satisfecho plenamente) como se ha expuesto en el apartado anterior, me atrevería a preguntar: ¿de qué manera memoriar el conflicto armado en la Comuna 13 contribuye a la construcción de una propuesta de una educación para la paz desde la(s) narrativa(s) de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz? Este interrogante que dirigió la presente investigación será posible de resolver si sabemos cuáles son las causas que han originado el conflicto armado propio de esta comuna para saber qué estrategias pueden implementarse, desde la educación al interior de las aulas de clase, para que los hechos de violencia directa no vuelvan a repetirse. Además, la memoria, tomada desde las narraciones de los estudiantes, permite un mayor

acercamiento a las nociones del conflicto armado y sus implicaciones en la educación, gracias al cómo los estudiantes se narran a partir de unos hechos que ellos mismos reconocen como violentos, pues, según Grenoville (2010), la narración constituye uno de los modos de re – construcción del pasado.

1.2 Antecedentes.

Figura 3

Perder el alma



Nota: Fuente: Nayeilis Andrea Mena Caicedo

En aras de conservar el orden y la exposición clara de los antecedentes de esta investigación, he decidido dividir los documentos que la soportan en cuatro tablas que abordan cuatro aristas del problema planteado: en la primera encontraremos aspectos inherentes a la escuela como un escenario de superación de las causas históricas del conflicto armado, deviniendo, de esta forma,

una ayuda fundamental para el posconflicto colombiano; en la segunda, encontraremos estudios acerca de las diversas manifestaciones de la paz en la Comuna 13 de Medellín que es el territorio en el cual haremos especial énfasis; en la tercera, se profundizará en las relaciones entre educación – paz, posconflicto y víctimas; en la cuarta y última, se encontrará una serie de estudios nacionales e internacionales de resolución de conflictos armados y memoria histórica.

En cada una de las tablas se encontrarán algunos datos básicos de cada investigación consultada: el tipo de documento que es (artículo de revista o trabajos de investigación de maestría), el nombre del autor o autores, el título del texto y el año de publicación de este. Además, al final de cada tabla habrá un párrafo que explicita lo más relevante de los documentos consultados y contenidos en las tablas que se observarán a continuación. Cabe resaltar que he consultado los siguientes repositorios de los cuales extraje información: el de la Universidad de Antioquia, el de la Universidad Nacional de Colombia, y el de la Universidad Nacional Autónoma de México, además, también he consultado la base de datos Dialnet para obtener de allí algunos de los artículos de revista que se encuentran expuestos en las tablas de cada tabla. Algunos otros documentos han sido cedidos generosamente por algunas personas a quienes he consultado y que hacen parte del Centro Nacional de Memoria Histórica, la oficina de derechos humanos de la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín, la Dirección Ejecutiva Seccional de Administración Judicial de Medellín, la Secretaría de Juzgados Penales del Circuito Especializado – seccional Medellín, la SIJIN, la Fiscalía General de la Nación, entre otras instituciones gubernamentales consultadas.

Por último, debo mencionar que he decidido tomar una línea de tiempo que implica aquellas investigaciones publicadas entre 2015 y 2022, dado que en este período de tiempo se concentra la mayor cantidad de estudios acerca de la Comuna 13, no obstante, existen algunas otras fuentes anteriores a este espacio temporal cuya relevancia para la presente investigación no podía eludirse, por lo cual, se han ingresado a las presentes referencias a pesar de no estar en el rango de tiempo señalado. Por otro lado, cabe destacar que en el período de tiempo señalado hubo un significativo aumento de investigaciones conexas con el conflicto armado tal como lo señala la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2022) en su informe publicado acerca de esta comuna dado que el tema, desde la firma del Acuerdo Final de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, así como los informes publicados por la Comisión de la Verdad, han marcado hitos en la historia reciente del país y han contribuido a que la Verdad de lo ocurrido en el conflicto armado colombiano puede

llegar a un esclarecimiento profundo. Esto es lo que ha movilizad, de base, la selección de este rango de tiempo.

Tabla 1

Escuela como escenario de posconflicto.

Autor	Título	Año
Sección de artículos de revista		
Benítez Páez, L-M	Educación y construcción de culturas de paz en la escuela: de la teoría a la práctica.	2009
Romero Contreras, M	Actitudes negativas docentes que impiden propiciar la paz en la escuela.	2016
Osorio Gonzáles, J-J	La escuela en escenarios de conflicto: daños y desafíos.	2016.
García Montes, Y, Y; Herrera Ramírez, L. V. Pinto Botache, K. J.	Educación para el desarrollo en tiempos de posconflicto: un estudio de prefactibilidad sobre la implementación una escuela rural en el municipio de San Vicente del Caguán- Caquetá	2018
Cabrera, J -A.	Educación rural y democracia: elementos para la construcción de comunidades educativas campesinas en escenarios de posconflicto.	2015
Ramírez Orozco, M.	Educación para el posconflicto.	2014
Ortega Iglesias, J-M; Valencia Espejo, V-E	El perfil docente constructor de paz: concepciones emergentes desde la escuela en el posconflicto colombiano	2020
Sección de trabajos de investigación de maestría		
González González, R-A	Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase	2017
Ortegón Suarez, J-A	Enseñar en medio de la guerra y de la transición hacia la paz: reflexiones de docentes que enseñan sobre el conflicto armado en contextos escolares.	2017
Londoño Saldarriaga, L-S	La escuela como espacio articulador de los discursos de paz: currículo oculto versus currículo manifiesto	2019
Valencia Zapata, F-M.	Transformación del conflicto escolar. Una apuesta para el fortalecimiento de ambientes de aprendizaje.	2021

Estas investigaciones nos muestran una serie de temáticas que nos ayudan a comprender el conflicto armado en dos frentes: en primer lugar, la relación de la violencia con los espacios escolares (instituciones educativas) con sus diferentes actores: estudiantes, docentes, padres de familia, secretarías y directivos que, en cierto sentido, deben estar enfocados en un mismo objetivo: el de contribuir a la superación de las causas históricas que han contribuido a la instauración de la

violencia en el territorio nacional; por otro lado, también nos muestra una serie de dificultades frente a las cuales podemos enfrentarnos a la hora de procurar ambientes de conciliación y reconciliación dentro de las instituciones educativas para el fortalecimiento de la resolución pacífica de conflictos. Tales dificultades evidencian que en ocasiones los discursos muestran una realidad mientras que la vivencia cotidiana de los habitantes es distinta a lo que dice el papel o se muestra negligencia y falta de voluntad de algunos miembros de los espacios escolares, temor por la transformación y resistencia a los cambios que producirían luchar por una cultura de la paz en nuestro país y el deseo de perpetuar la guerra de aquellos que se benefician de algún modo con ella. Estos elementos son algunos de los principales retos y desafíos que se tienen a la hora de instaurar proyectos educativos que fomenten la paz y la convivencia en las escuelas.

Tabla 2

Estudios de paz y conflicto en la Comuna 13 de Medellín (Colombia)

Autor.	Nombre	Año.
Sección Artículos de revista		
Atehortúa Arredondo, C-I; Sánchez, L-A; Jiménez B-I	El conflicto armado afecta a todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la Comuna 13.	2009
Alzate Zuluaga, M-L	Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín.	2012
Giraldo Moreno, J	La escombrera, la fosa común urbana más grande del mundo (Medellín - Colombia)	2015
Zapata Álvarez, L-F	Apuntes sobre violencia sociopolítica: relatos de seis niños y niñas en la Comuna 13 de Medellín.	2017
Franco Pedraza, D	Por arte de barrio. Los jóvenes voluntarios de la "Y" y sus acciones colectivas en la Comuna 13 de Medellín	2021
Orozco Macías, A-F	Realidad social y Narconovelas. Perspectivas de la violencia en jóvenes de la Comuna 13 de Medellín.	2018
González Gil, A	Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13, Medellín Colombia	2019
Escobar Gómez, J-A	Enseñanzas de la paz en medio del conflicto en la Comuna 13 de Medellín.	2023
Sección de trabajos de investigación de maestría		
Zapata González, D-A	Urbanismo de la periferia y territorialidades de la violencia urbana. Comuna 13 Medellín 2004 - 2015	2017

Londoño Carmona, C; Carmona Jaramillo, Y	Voces para construir memoria histórica sobre un pasado presente: una propuesta didáctica que se entreteje entre la literatura con otras manifestaciones artísticas	2018
Álzate Yepes, P-N	Tonos y trazos que despliegan la vida: literatura y artes en la configuración de la subjetividad política de los jóvenes en ámbitos escolares de la Comuna 13 de Medellín.	2022
Upegui Castro, L	Equipamientos sociales y resignificación del espacio: Experiencia de la Comuna 13 - San Javier en Medellín 2005 - 2015	2019
Olarte Martínez, J-A	La construcción de problemas socialmente relevantes en la agenda pública de desplazamiento forzado intraurbano de la Comuna 13 de Medellín 2004 - 2016.	2020
Sección de Informes técnicos		
Cinep & Justicia y paz.	Comuna 13, la otra versión.	2003
Centro de fe y culturas corporación jurídica libertad fundación madre laura instituto popular de capacitación mujeres caminando por la verdad	Comuna 13. Memorias de un territorio en resistencia. Graves violaciones a los derechos humanos y resistencias a la violencia en la Comuna 13 de Medellín durante el periodo 1995-2020. Informe presentado a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Antioquia	2021
Suárez Gómez, J-E	Colombia nunca más: crímenes de lesa humanidad en la Comuna 13 de Medellín.	2016
Alcaldía de Medellín	Caso La Escombrera, Comuna 13 - Medellín (Colombia). Conceptos técnicos por forenses internacionales.	2010
Grupo de investigaciones biosociales del cuerpo	Investigación preliminar de la desaparición forzada en la Comuna 13 de Medellín.	2010
Comisión de la Verdad	Comuna 13, memorias de un territorio en resistencia.	2022
Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.	La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13.	2011
Aricapa, R	Comuna 13. Crónica de una guerra urbana. De Orión a la Escombrera.	2015
Rendón Rendón, Y-A	Comuna 13. El drama del conflicto armado.	2017
Corte Interamericana de Derechos Humanos.	Caso Yarce y otras versus Colombia. Sentencia de 22 de noviembre de 2016	2016
Tribunal superior del Distrito. Sala de Justicia y paz.	Sentencia contra las Autodefensas Unidas de Colombia, bloque Cacique Nutibara por su participación en las intervenciones militares de la Comuna 13.	2015
Alcaldía de Medellín	Revista Rostros. Volver a nombrarte para encontrarte. Avances del caso la Escombrera, Comuna 13 de Medellín	2017
Fiscalía.	Caso: la Escombrera	2015
Comité Institucional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Gobernación de Antioquia	Misión de Derechos Humanos a la Comuna 13.	2007

Uno de los principales hallazgos que he encontrado en la presente tabla ha sido el valor fundamental de las mujeres. Generalmente he observado un mayor interés por parte de ellas en las indagaciones acerca de la Comuna 13 y el deseo de resarcir los males causados por la violencia en este territorio. De hecho, he hallado que la mayoría de las investigaciones llevadas a cabo con relación a la presente, han sido desarrolladas por mujeres, sin contar con el hecho de que en el trabajo de campo que realicé, son ellas las que presentan un mayor interés en participar de las actividades de esclarecimiento de la verdad y la aplicación de las técnicas de recolección de información tienen un mayor éxito cuando ellas participan. En efecto, cuando estuve dialogando para saber quiénes podrían estar interesados en la participación del proceso de investigación que originó este trabajo, hubo una aceptación inmediata por parte de las mujeres, siendo ellas mayoría en el proceso, pues, incluso, de los ocho estudiantes participantes, cinco han sido mujeres. Esto hace que exista una perspectiva diferente cuando son las mujeres las que se han apropiado de la lucha y la resistencia por la transformación de su territorio para convertirlo en un territorio de paz.

Debo agregar que en la comuna existen grupos de personas como las Mujeres Caminando por la Verdad o la Fundación de la Madre Laura que han hecho resistencia a lo largo de los años y han permitido que la memoria continúe latente en el territorio porque aún hay familias que esperan a sus hijos, padres, esposos, hermanos, conocidos que desaparecieron en Orión y que se niegan a ser borrados gracias a las acciones de estos colectivos de mujeres que siguen resistiendo a pesar del tiempo. Como antesala de los resultados, cabe destacar el valor fundamental que han tenido las mujeres en la construcción de memoria colectiva y, además, en la lucha y la resistencia por sus derechos a pesar de las distintas manifestaciones de olvido o las represiones y censuras a las que han sido sometidas por ser la voz de aquellos que ya no están. Estas mujeres, por ejemplo, han logrado desarrollar la conmemoración de los 20 años de la operación Orión, que se ha llevado a cabo en las instalaciones del Museo Casa de la Memoria en Medellín en octubre de 2022, evento que fue cubierto por varios medios locales y que tuvo la participación de invitados de México y de El Salvador para construir un diálogo en torno a los procesos de memoria y resistencia que se han tenido en América Latina por defensores y defensoras de los derechos humanos.

Además, es de notoria relevancia el hecho de que parte de estas investigaciones se realiza con un carácter narrativo, según el cual son las víctimas en el conflicto armado las que cuentan sus experiencias en torno a lo que han vivificado a lo largo de sus vidas y a partir de sus relatos y un

marco conceptual determinado, se procede a memorar las temáticas que están en torno al desplazamiento forzado intraurbano, la reconstrucción territorial a través de la renovación de espacios públicos, deportivos, académicos y culturales, las acciones artísticas y comunitarias de los pobladores del territorio por transformar sus condiciones de vida para aspirar a un mejor bienestar poblacional y la memoria de zonas como la Escombrera que hacen recordar los eventos violentos ocurridos en el pasado como una forma de resistencia. Estas narraciones, expresadas por los testigos de las diversas acciones que se han llevado a cabo por parte de las autoridades que participaron en el marco del conflicto armado en la Comuna 13, se han convertido en la fuente primaria de la cual se han originado diversas investigaciones, pues, como veremos en el horizonte conceptual, los testimonios expresados en narraciones, como recursos de valor, devienen en fuentes de primera información toda investigación.

Por otro lado, debo reconocer que la sección de “documentos técnicos” ha sido construida gracias a que algunos estamentos institucionales como la Alcaldía de Medellín, la Gobernación de Antioquia, el Centro Nacional de Memoria Histórica, Presidencia de la República, la Sijin, la Fiscalía General de la Nación, la Secretaría de los juzgados penales especializados del circuito de Medellín, entre otras, me han cedido documentos que hasta ahora estaban clasificados o guardados en archivos de juzgados desde hace un poco más de 15 años ya que no había, hasta ahora, otra investigación que recolectara estos documentos institucionales para incluirlos en una reconstrucción de la memoria histórica que vinculara no solamente a las víctimas sino el trabajo que se ha realizado desde la institucionalidad de las administraciones locales posteriormente a las intervenciones militares de la Comuna 13. Estos documentos, además de recopilar las acciones llevadas a cabo por la institucionalidad, también recogen otras narraciones, otros testimonios que, hasta el momento, permanecían archivados.

Cabe destacar que, en la búsqueda de esta información, la Junta Administradora Local [JAL] de la Comuna 13, vulneró el derecho de petición del investigador, por lo cual, el Juzgado 24 Civil Municipal de Oralidad de Medellín, en el radicado 05001-40-03-024-2022-00265-00 del 31 de marzo del 2022 sancionó a esta entidad con una multa de tres (03) salarios mínimos legales mensuales vigentes al no revelar la información pública que estaba bajo su posesión. Luego de esta sanción, la cual se produjo por el desacato a una acción constitucional de Tutela, la JAL jamás liberó la información ni respondió por qué se negaba a dar información respecto a la solicitud

incoada a la entidad. Me pregunto, e interrogo, si hay algo de trasfondo que les haya impedido proceder con esta solicitud y asumir la sanción interpuesta por el juzgado antes de otorgar información respecto a la Operación Orión y la Escombrera. De esta manera, se presupone que aún puede existir alguna serie de documentos que estarían en posesión de la JAL de la Comuna 13 y que, por algún motivo desconocido, no han querido develar ni siquiera con una instrucción de un juez de la república.

Tabla 3

Educación y paz: conflicto y víctimas

Autor	Nombre	Año
Sección de artículos de revista.		
Galindo Ulloa, J	¿Cómo educar para la paz?	2015
Granados Soler, Diana	La educación como garantía de no repetición en tiempos de negociación de paz.	2016
Escobar Gómez, J-A	Educar para no repetir el conflicto armado.	2016
Moreno Trujillo, E-E	Educación, conflicto y posconflicto en Colombia.	2017
Hill, T	¿Puede la educación para la transformación del conflicto servir como mecanismo para incrementar el nivel de paz en Colombia?	2018
Uribe García, J-A	El testimonio de las víctimas como recurso pedagógico. Aportaciones para el posconflicto colombiano	2018
Sección de trabajos de investigación de maestría.		
Barrios Caraballo, A-J	El baúl de la paz. Sistematización de una práctica pedagógica de la Cátedra de la Paz.	2016
Carreño Barreto, R	Capital social y conflicto armado: una indagación en diferentes municipios de Colombia sobre la resiliencia social ante la violencia	2016
Cruz Loaiza, M-A	Acceso a la justicia de las víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano	2017
Murcia Sotelo, A-M	La vulneración de los derechos humanos en una población campesina víctima del conflicto armado y social: Jerusalén - Cundinamarca.	2018
Restrepo Uribe, L-M	El arte como eje articulador del proceso ético y formativo en víctimas del conflicto interno colombiano.	2018

Vanegas Morales, A-C y Castaño González C-J	Las violencias y sus representaciones sociales desde la experiencia narrada de niños y niñas para reconfigurar una práctica pedagógica desde la alteridad.	2019
Muñoz Murillo, E-A	El derecho a reparación de las víctimas del conflicto armado interno: reparación excepcional en el marco de la justicia transicional	2013

Los documentos que se encuentran en esta tabla nos muestran dos aristas que marcaron un hito en la presente investigación: la relación entre la educación y la consolidación de la idea de un posconflicto; y, de otro lado, el papel testimonial de las víctimas en el proceso de reconstrucción de la memoria histórica. En la primera, encontramos la posibilidad de fortalecer los procesos educativos con una perspectiva que involucre la satisfacción de las causas históricas que originaron el conflicto armado y las diversas manifestaciones de violencia en los territorios en los cuales se encuentra la presencia de la escuela y, de este modo, consolidar proyectos educativos institucionales para que nuestra nación comience un verdadero proceso de transformación hacia ambientes de paz y sana convivencia. En este sentido, la escuela, como escenario en el que convergen diferentes manifestaciones del conflicto en tanto que recoge diversas perspectivas de los hechos ocurridos en el marco de las confrontaciones entre los actores en conflicto, resulta en un espacio, en un territorio en el cual deben existir las herramientas indispensables para transformar la realidad de quienes hacen parte de la escuela y así incidir en los diferentes relacionamientos existentes entre los estudiantes y los demás actores de la comunidad educativa.

Esto también nos lleva a la segunda vertiente que emana de los documentos y es el papel testimonial de las víctimas y sus ideas con respecto a la justicia. En este sentido, la versión que tengan las víctimas acerca de los hechos ocurridos y la falta de garantías para que sus experiencias de violencia no vuelvan a repetirse nos arrojan a reflexiones acerca del papel fundamental que hay en los procesos de testimoniar los acontecimientos que han padecido, el suplicio de ver a sus victimarios en libertad y el perdón que han alcanzado en procesos de resiliencia. De esta forma, se puede ver que el trabajo con las comunidades no es solo jurídico o punitivo sino que conlleva procesos de reconstrucción del tejido social y, además, nos motiva a pensar en que la comunidad también tiene un papel fundamental en la construcción de su verdad acerca del conflicto para que así se puedan construir esas propuestas (que los incluyan) en medio de los diferentes procesos para que el conocimiento particular que tengan no termine perdiéndose: el testimonio de las víctimas, en el sentido de las narraciones que pueden realizarse de ellas, resulta ejemplificante a la hora de

exponerlo para lograr también en este aspecto una alternativa a la violencia y una de las aristas a trabajar en la construcción de la paz.

Tabla 4

Estudios nacionales e internacionales de resolución de conflictos armados y memoria histórica de los mismos

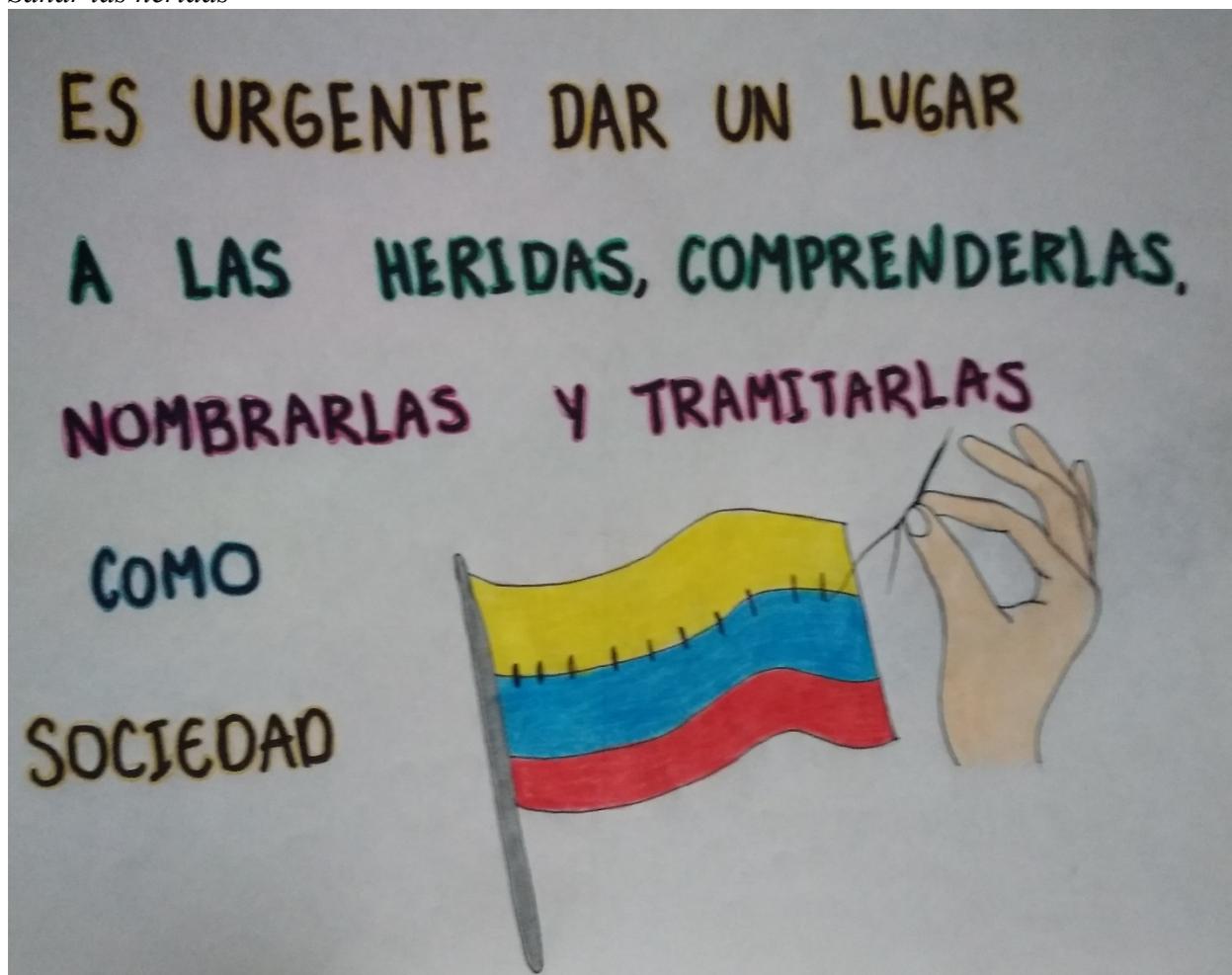
Autor	Nombre	Año.
Sección de artículos de revista.		
Naranjo Regino, A	Incidencia de las comisiones de la verdad en la reconstrucción de la memoria histórica en el posconflicto colombiano	2016
Escobar Gómez, J-A	Nunca más. Elementos para no repetir el conflicto armado en Colombia	2019
Escobar Gómez, J-A	El futuro es de todos. Estudio del Acuerdo Final a través del concepto: Participación.	2019
Mosquera Mosquera, C-E y Rodríguez Lozano M-N	Políticas de memoria en la escuela en América Latina. El caso de Colombia y su conflicto armado	2020
Cancimance López, A	Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país.	2013
Jaramillo Marín, J	La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas.	2010
Riaño, P.; Uribe, M-V.	Construyendo memoria en medio del conflicto: el grupo de memoria histórica de Colombia.	2017
Ramírez, M-A.	El conflicto armado en Colombia. Aproximaciones a la memoria histórica a partir del cine.	2017
Bácares Jara, C.	Notas para una memoria histórica sobre las infancias producidas por el conflicto armado en Colombia.	2021
Sección de trabajos de investigación de maestría.		
Villarraga Sarmiento, A	Los acuerdos especiales (humanitarios) entre el Estado y las guerrillas en Colombia: 1980 - 2020	2020
Gil Builes, E-M	Perspectiva pedagógica de los procesos de construcción de memoria: Iniciativa de memoria en el municipio de Cocorná - Antioquia.	2015

De los documentos presentados en esta tabla se extraen dos corrientes en específico: en primer lugar, los procesos de paz y de carácter humanitario que han ocurrido en Colombia en los últimos 40 años, las políticas de memoria que han surgido en nuestro país haciendo énfasis en la reconstrucción de la verdad de los hechos que han acaecido en el conflicto para que juntos como

comunidad podamos solucionar las causas que originaron ese conflicto y así consolidar nuevos proyectos educativos que nos permitan pensar una nación sin las manifestaciones de violencia que hasta ahora han predominado en nuestro territorio nacional. En segundo lugar, en los procesos de reconstrucción de la memoria histórica cuando se ha gestado un conflicto particular, como es el caso de la Comuna 13, requieren también de un esclarecimiento de los hechos ocurridos en el marco del conflicto en tanto que, si no sabemos lo que ha originado la violencia directa (Galtung, 1998), los proyectos educativos de transformación no podrán dirigirse hacia la no repetición de estos hechos violentos. Parte de este esclarecimiento está asociado a los testimonios que las víctimas narran de sus experiencias en el marco del conflicto.

2. Justificación

Figura 4
Sanar las heridas



Nota: Fuente: Mildrey Serna.

Parte de lo que pretendí lograr con el desarrollo de esta investigación dentro del aula de clases y, además, como un hecho que pudiese servir a la comunidad de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, ha sido abrir la posibilidad de pensar procesos distintos de resolución de nuestros conflictos en medio de una comunidad que ha sido golpeada históricamente por la violencia (González, 2017). Se debe añadir a esto el hecho de que existen algunas coincidencias entre la pretensión de la investigación llevada a cabo en la Comuna 13 con otras que puedan gestarse en el marco del conflicto armado en Colombia toda vez que, si bien es cierto que en cada territorio del país se ha vivido el conflicto de una manera distinta, existen algunas estrategias que puedan servir en diferentes zonas del país dadas las coincidencias a las que puede haber lugar en determinados municipios e incluso en comunas de una misma ciudad o diferentes entes territoriales. En la aplicación de técnicas de investigación y en la experiencia vital que he tenido, me di cuenta de que existen ciertas similitudes entre la Comuna 13 – San Javier y la Comuna 1 – Popular en la Medellín, ya que las intervenciones militares del 2002 se ejecutaron en varias zonas de esta ciudad, aunque el conflicto, en cuanto tal, tuvo unos desarrollos distintos en cada una de estas zonas, cuestión que nos afirma Aricapa (2015) cuando dice que

LA ÚLTIMA SEMANA de mayo varias noticias emanan de la Administración Municipal. El alcalde de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez, ordena al gerente de Metroseguridad comprar terrenos para construir dos nuevas bases de policía, una en el barrio El Corazón de la Comuna 13 y otra en Santo Domingo Savio, los dos sectores con mayor conflictividad en la ciudad. (p. 185)

Es de notar que, según este comentario, estas dos comunas pasan por unas condiciones similares en materia de seguridad, aunque el conflicto se desarrolló con unas dinámicas un tanto diversas en ambas zonas, pero vivieron experiencias similares para la época de las intervenciones militares (Comisión de la verdad, 2022). No obstante, en el presente trabajo de investigación me he enfocado en *la 13* justamente porque allí encontramos elementos de relevancia para la formulación de una propuesta de educación para la paz que implique diversos matices y distintas aristas de aplicación a partir de las artes, la ciencia y la narración de los testimonios de quienes han vivido los acontecimientos alrededor del conflicto. Además, se debe mencionar que, desde el ámbito educativo, el trabajo directo y cotidiano desde el aula de clase con una nueva generación de estudiantes que desea la paz y cree plenamente en que las causas que han posibilitado un

conflicto vivido por sus padres pueden terminar para iniciar una serie de condiciones diferentes que nos otorguen la posibilidad de pensar otro tipo de futuro para las sociedades, representa una necesidad, un desafío y al mismo tiempo una exigencia para todos los actores de la comunidad educativa.

En primer lugar, la idea de la construcción de una propuesta de educación para la paz, en el marco de los hechos ocurridos en conflictos particulares, en zonas y comunas determinadas como *la 13*, representan una necesidad en tanto que deviene en la posibilidad para las víctimas de ser escuchadas por las demás personas de esta sociedad. Si nos enmarcamos en el camino de un eventual posacuerdo, como el que estamos viviendo en Colombia luego de la firma del Acuerdo Final de paz entre el Gobierno nacional y las milicias de las FARC en el 2016, estaríamos aún en una posibilidad única de construir la verdad de los hechos ocurridos (Comisión de la verdad, 2022) en el conflicto armado para así consolidar algunas estrategias y propuestas con el conocimiento profundo de lo sucedido para contribuir con la garantía de la no – repetición de los hechos que nos llevaron a vivir en una violencia directa. Así mismo, los movimientos y los colectivos que han luchado por décadas por ser escuchados y tenidos en cuenta en la construcción de la paz tendrían un protagonismo histórico en tanto que esta sería la oportunidad para que sus voces se escuchen, sus narraciones y testimonios sean conocidos y así avancemos en el camino de la paz, tal como nos lo diría el Centro de Fe y Culturas et al. (2022)

En el marco del Acuerdo de Paz ha sido un logro que asumen como propio, tomando en cuenta que con sus propuestas y la insistencia en la necesidad de avanzar en la construcción de la paz a través de la garantía que fueron afectadas tienen la posibilidad de ser escuchadas, reconocidas y acceder a los derechos por los que han luchado durante décadas. (p. 209)

También se puede decir que se representa un desafío en tanto que la enseñanza de la paz en medio de un conflicto que todavía no ha terminado (Ortegón, 2017) es una de aquellas aspiraciones a las que deberíamos apuntar todos los esfuerzos, aunque los resultados no sean globalizantes ni se transforme la realidad de una vez y para siempre, pues, aunque se puede reconocer que la lucha por la paz en un escenario en el cual la violencia directa (Galtung, 1998) todavía se gesta en nuestra sociedad, es una oportunidad para comenzar a resolver los conflictos de una forma pacífica en la cual podamos arribar a soluciones que nos vinculen a todos sin el ejercicio

de la violencia. Del mismo modo, mencionando a Adorno (1998), se debe establecer que el hecho de no repetir el conflicto armado, “es la primera exigencia que se le debe hacer a la educación (p. 80)”. En este sentido, debe pensarse que la elección de la Comuna 13 como un territorio histórico en el que se ha manifestado el conflicto, nos genera la posibilidad de auspiciar diferentes estrategias y propuestas de educación para la paz y así fortalecer los procesos que nos lleven a comunidades cada vez menos violentas. Tal como se expondrá en los resultados, la propuesta que surge de esta investigación puede ser adaptada a diferentes contextos que hayan pasado por situaciones similares a las expuestas hasta ahora.

Estos comentarios se deben, en parte, a que, si las causas que originaron el conflicto armado no se satisfacen de alguna manera, las posibilidades para que los hechos violentos de este se repitan, van a estar siempre latentes (Comisión de la Verdad, 2022). El esclarecimiento de la verdad debe aspirar al establecimiento de esas causas, identificarlas, saber qué fue lo que pasó para así construir las propuestas de educación para la paz que sean necesarias para la garantía de la no repetición del conflicto. Si se analiza el Acuerdo final de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, se comprenderá que este es uno de los clamores que más se repiten en las páginas que lo componen (Mosquera y Rodríguez, 2020; Orozco, 2021). Las garantías de no – repetición están ligadas a la satisfacción de esas causas que originaron el conflicto y, además, a la participación de diversos sectores de la sociedad, entre las que están los jóvenes y las mujeres (Escobar, 2016; 2019a; 2019b). En este sentido, la memoria del conflicto está vinculada con el esclarecimiento de la verdad y las aspiraciones a la garantía de no repetición, a mi juicio, asociadas a las narrativas que los testigos de los hechos hacen acerca de lo que les ha acaecido en medio del conflicto armado interno.

Esto nos daría la oportunidad de pensar el trabajo de aula desde la cátedra de ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia, como un escenario de reflexión de las causas del conflicto armado y una toma de postura crítica frente a estas y reflexionar sobre si los esfuerzos se enfocan en resolver nuestras diferencias de una forma pacífica, concertada y estableciendo el hecho de que siempre van a existir pensamientos, argumentos e ideologías diferentes a las mías, para construir espacios en los cuales comprenda esas diferencias a pesar de que no las comparta; además, el establecimiento de que el conflicto es inherente al corazón humano toda vez que las diferencias entre las personas van a existir desde que existan dos personas en el

mundo (Cortés, 2020), el dilema estribaría en cómo resolvemos ese conflicto, pues no podemos quedarnos atados en formas violentas de resolución de conflictos sino que debemos educar las nuevas generaciones en alternativas pacíficas para resolverlos, teniendo por principio rector de vida el respeto por los derechos del otro y reconociendo que somos diversos en nuestros pensamientos. Esto nos ayudará a pensar que el conflicto existirá, pues su definición no siempre se reduce a la utilización de las armas, aunque sí pueden aprenderse diversos mecanismos para la resolución de los conflictos que tengamos con los demás.

Por otro lado, el arte, la cultura, la educación, la música, el deporte son caminos que pueden salvar a los estudiantes de la violencia. La cuestión no es solamente el hecho de enseñarles a resolver sus conflictos de manera pacífica sino construir con ellos diferentes caminos de acción que los lleven a ser sujetos que le aporten elementos de crecimiento personal, familiar, intelectual, pero también deben tener una incidencia en la sociedad que habitan como transformadores de la realidad que viven los estudiantes, sus familias, amigos, conocidos, vecinos, su comunidad, entre otros. De este modo, el universo de posibilidades que pueden surgir de esta construcción y de la transformación que ella implicaría, influye en la vida práctica de los estudiantes que son coinvestigadores y que contribuyen a la construcción de las hojas de ruta para no repetir los hechos violentos del pasado: teóricamente aprenden a resolver sus conflictos pero también se les otorga el principio del pensamiento de que otra vida es posible, que no solamente la violencia o adscribirse a un grupo delincuenciales son la única vía de posibilidad para realizarse en sus vidas sino que pueden ser deportistas, artistas, músicos, escritores, profesionales entre muchas otras cuestiones. El hecho fundante que me arroja a pensar en este aspecto es un deseo de dejar en heredad un punto arquimédico mediante el cual las nuevas generaciones emprendan un sendero crítico emancipador para liberarse de los actos que los aten a la violencia directa.

De esta forma, el impacto en la vida de los estudiantes ha resultado un elemento de posibilidad para la aplicación de este trabajo de investigación, aunque también hay otra serie de justificantes que están de base a lo que se pretendió hacer: uno de ellos es la comprensión de las causas históricas que han posibilitado el conflicto armado interno en un territorio específico como lo es la Comuna 13 de Medellín. Esto se debe a que si no sabemos cuáles son esas causas, no podremos consolidar proyectos que engloben la totalidad de los sujetos que habitan este espacio para la satisfacción de esas causas y que el conflicto no vuelva a repetirse. Este hecho conceptual

y político, permitió repensar aquellas dinámicas existentes, bien sean ocultas o abiertas, cómo han surgido y cómo afectan al aula de clases ya que este es un escenario en el cual los estudiantes llegan con sus problemáticas y, en muchos casos, piensan este escenario como un respiro a sus situaciones particulares de violencia.

Esto nos ayudó a comprender, desde diversas aristas, las circunstancias por las cuales pasan los estudiantes y lograr así una proyección que posibilite la transformación de su realidad, lo cual representa un evento político, pues implica una apuesta de intervención educativa para que podamos reformar luego lo que a diario acaece a los estudiantes. Esta cuestión que expongo es posible ya que la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, por su posición geográfica, recoge estudiantes de todos los estratos y de los 19 barrios de los que se compone la Comuna 13, lo cual nos permitió una mayor amplitud del impacto esperado. Así pues, nuestra pretensión es la transformación, a través del aula de clases, de la vida de los estudiantes de esta institución educativa haciendo uso de las narrativas y la comprensión de las causas históricas y políticas que originaron el conflicto en el territorio haciendo un énfasis particular en la enseñanza de la resolución pacífica de conflictos y la selección de una forma de vida diferente a la de los grupos delincuenciales imperantes en la comuna.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Memorar el conflicto armado de la Comuna 13 desde la narrativa de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz para la construcción de una propuesta de educación para la paz.

3.2 Objetivos específicos

Reconstruir los testimonios de estudiantes y un docente de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, para la comprensión de las causas del conflicto a partir del conocimiento situado de la Comuna 13.

Construir una propuesta de educación para la paz a partir de las narrativas de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz.

4. Horizonte conceptual

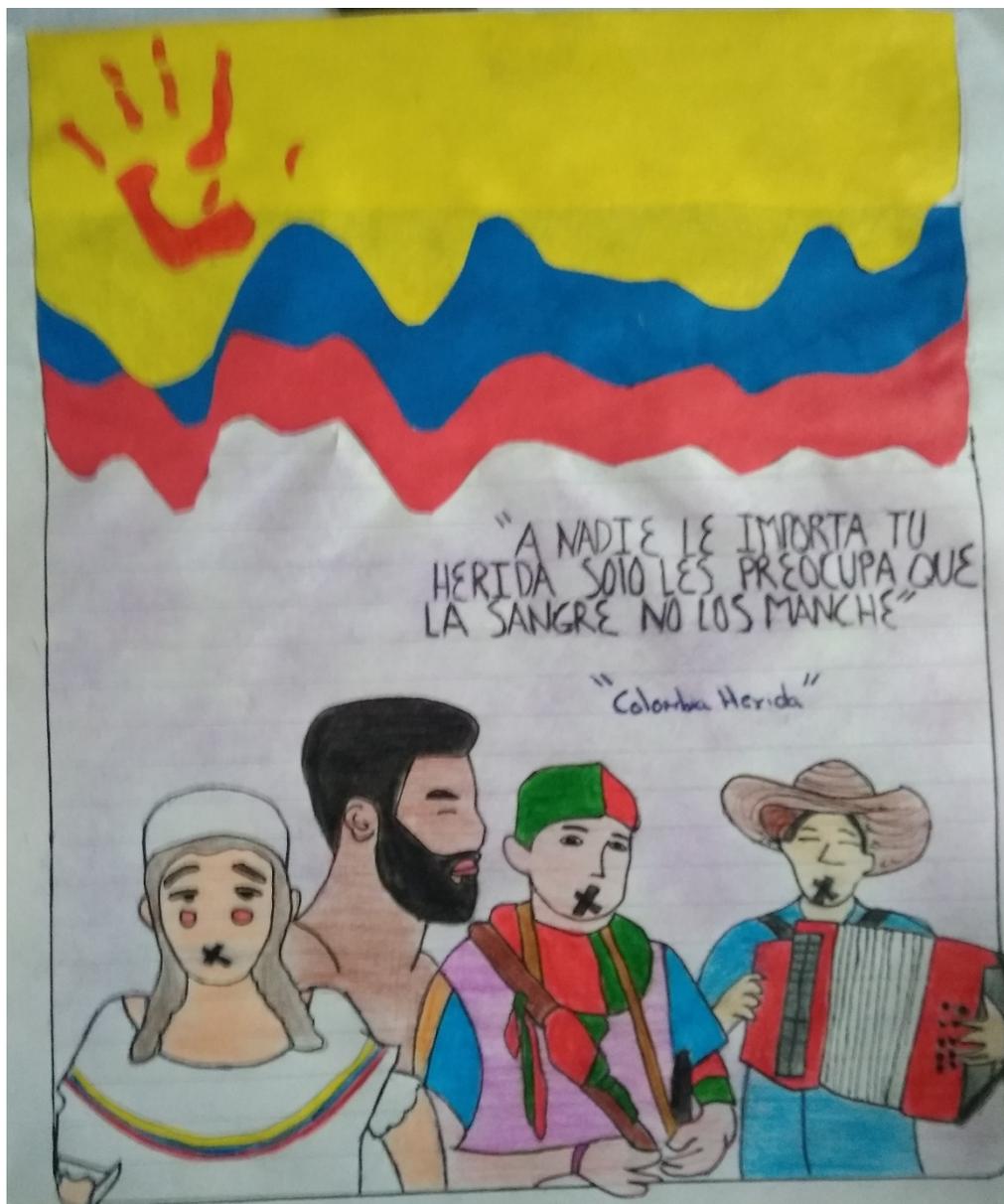
En el transcurso de la presente investigación, ha habido algunos conceptos que han ido tomando un poco más de relevancia ya que en los planteamientos que se han elaborado hasta el momento, tanto la educación para la paz como la memoria, han sido los dos pilares fundamentales a los cuales han apuntado los esfuerzos de la investigación. Para llegar a una construcción de una propuesta de educación para la paz, se hace necesario comprender, en primer lugar, a lo que se hace referencia al nombrar este concepto y, al mismo tiempo, se requiere una profundización en el concepto de memoria, a la manera de una eventual defensa y exposición del verbo memoriar que ha estado presente desde el inicio de la investigación y que ha devenido en uno de los pilares de esta. Más que un marco conceptual que presente de manera única y unívoca las definiciones de estos conceptos, se hace necesario el hecho de movernos en un horizonte de sentido desde el cual podamos comprender la particularidad de cómo estamos entendiendo la memoria y la educación para la paz (a partir de la enseñanza de una resolución pacífica de conflictos en medios en los que la violencia directa no ha terminado del todo) como categorías de análisis en medio de teorías que amplían la definición y las acepciones de estos conceptos.

Dado este asunto, se hace necesario clarificar las comprensiones que se han tenido tanto de educación para la paz como de memoria a la luz de varios autores, tales como la socióloga e investigadora social Elizabeth Jelín, el filósofo Paul Ricoeur, el sociólogo Johan Galtung y el catedrático de la Unesco Vincenc Fisas, entre otros autores que se consultaron como referentes para comprender estos conceptos que se desarrollarán en breve. De esta forma, entonces, en las páginas que continúan, se encontrarán los desarrollos de estos conceptos que están a la base del trabajo que se realizó y que fundamentan la presente investigación. Cabe destacar que, a estos conceptos, como he intentado nombrar en las páginas que anteceden, están asociados otros que, si bien son relevantes para la investigación, no han devenido los pilares de esta. Hago especial énfasis en el conflicto armado, pues, si se habla acerca de una educación para la paz en donde la aspiración sea una propuesta educativa para implementar estrategias que contribuyan a la paz desde las aulas de clases, es porque a la base se encuentra la idea de un conflicto armado que no se ha resuelto del todo; del mismo modo, en el ámbito de la memoria, están a la base las narraciones del pasado, que afectan el presente, y contribuyen a proyectar un futuro diferente en el que cada comunidad tenga las garantías de no repetición de sucesos que han vivido.

4.1 Educación para la paz.

Figura 5

La falta de empatía



Nota: Fuente: Esneider Mazo Palacio.

El concepto de educación para la paz ha sido de amplia trayectoria a lo largo del siglo XX, no solamente en Colombia, sino en el ámbito internacional. Esto se debe, en parte, a que este siglo ha estado cargado de eventos mundiales que han llevado a la creación de asociaciones, cátedras, organizaciones, entre otras, que promuevan la paz en vez del conflicto. Eventos de la talla de las dos guerras mundiales, la llamada Guerra Fría, la Guerra en Corea, las revoluciones que hubo en

este siglo como la Revolución de Febrero, la Revolución Cubana, la Revolución China, la crisis de los misiles en 1962, entre otras. Estos acontecimientos han provocado que los seres humanos conozcamos la crueldad y la barbarie (Adorno, 1998), de tal manera que no queramos repetirlos para que podamos vivir en mayor armonía sin los avatares ni las consecuencias de lo que esos acontecimientos nos han enseñado. Esto se debe a que, según el sociólogo y matemático noruego Galtung (1998) “una vez que las armas han callado, la guerra permanece en la mente” (p. 35). De esta suerte, estos eventos internacionales que han acaecido a lo largo del siglo XX nos han mostrado que luego de la terminación del conflicto (violencia directa)⁸, se requiere de otra serie de esfuerzos para que las personas transformen su realidad y puedan hablar de paz en cuanto tal.

Antes de continuar, debo hacer una distinción que, en apariencia, parecería evidente pero no lo es. Representa lo que estamos comprendiendo por conflicto, pues, según nos dice Valencia (2021) “el conflicto es inherente a las relaciones humanas y a los vínculos dados entre los individuos pertenecientes a un grupo determinado” (p. 35). No obstante, a lo largo de este trabajo de investigación, se ha hecho mención y relación entre lo que es el conflicto y la violencia directa (Galtung, 1998). La relación existente entre conflicto y violencia directa resulta en cómo estamos resolviendo nuestras problemáticas con los demás, pues el principio de oposición siempre se hará presente en nuestras sociedades y desde que existan dos personas en el mundo, habrá pensamientos distintos entre ambos. Lo que debemos aprender es que a pesar de las diferencias existentes entre nosotros y los demás miembros de la sociedad, debemos respetarnos y transformar las estructuras que han mantenido la violencia por aquellas que fomenten la paz y la resolución pacífica de nuestros conflictos (Hill, 2018). El conflicto, por principio, puede verse reflejado en las diferentes percepciones que tenemos acerca de los acontecimientos que nos acaecen en nuestra cotidianidad, mientras que, la violencia directa se plantea como una vía para resolver esas diferencias que tenemos con los demás, cometiendo algunas acciones, como asesinatos y violaciones al DIH, para resolver esas diferencias.

En cierto modo, durante el siglo XX para lograr el objetivo de la terminación del conflicto, no solo como la dejación de las armas o el final de la violencia directa en tanto no se vuelven a presentar más bombardeos ni hostilidades, se han debido crear otras estrategias que permitieran la consolidación de planes para que la realidad de las personas se transformara dado que se reconoció

⁸ En los escritos de Galtung se hace referencia a este concepto cuando se menciona que la guerra puede interpretarse como una violencia o agresión directa entre dos personas o dos grupos de personas que se involucran en este conflicto.

que en la cultura que se tenía en ese momento “la reconstrucción sin la eliminación de las causas de la violencia llevará a que esta se reproduzca” (Galtung, 1998, p. 17). Por ello vemos que en este siglo está la creación de la Organización de las Naciones Unidas, la Unesco, la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, las cortes Penales Internacionales, entre otras instituciones y/o acuerdos internacionales que hacen que diversos intelectuales se vuelquen a los estudios acerca de la paz y hagan un especial énfasis en la educación para la paz y las garantías de no repetición de esos hechos violentos, así como en el período conocido como el entre guerras, algunos intelectuales como Adorno, y la Escuela de Frankfurt, han escrito acerca de la importancia de la educación en los procesos de no repetición de la violencia. Si bien es cierto que las asociaciones mencionadas poseen un grado de justicia, lo cual, aparentemente, no tiene mucha relación con la paz, es una de las que acompaña la instauración de la paz en el mundo dado que no podemos hablar de ella si no contamos con justicia, tal como lo veremos en las páginas que continúan.

Por otro lado, autores como Fisas (1998), quien es catedrático de paz y derechos humanos en la Unesco, y el sociólogo noruego Galtung (1998), han profundizado en diversos elementos acerca de este concepto de paz y educación para la paz. En el desarrollo de la presente categoría se procurará exponer el pensamiento de estos autores, apoyados en otros autores que se han consultado en la presente investigación. En el caso colombiano, desde la firma del *Acuerdo Final de Paz para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* entre el Gobierno Nacional y las Farc – EP, en el 2016, parece haber un mayor interés que antes por los estudios de paz y de educación para la paz. Esto se muestra en la cantidad de trabajos que, con posterioridad a esta fecha, han surgido para hablar acerca de la paz y la educación para la paz, cuestión que se ha mencionado cuando se expusieron las tablas de los antecedentes que se tuvieron en cuenta para la elaboración de este trabajo investigativo. Justamente, la presente investigación, se tuvo como uno de sus puntos de partida la promulgación de este acuerdo final de paz en Colombia.

Antes de abordar el concepto de educación para la paz, se hace necesario mencionar que existen diversas formas de comprender el concepto de paz. Este concepto no es de fácil definición ya que existen diversos matices para tener en cuenta para su abordaje y, como mencioné antes, en las investigaciones que han emergido de manera internacional a causa de los acontecimientos ocurridos en el siglo XX y las investigaciones que se han dado en Colombia en los últimos años,

han permitido profundizar en varias aristas de lo que es el concepto de paz. Así pues, si educamos para la paz, debemos tener claro lo que significa este último concepto puesto que deviene el punto de llegada de los esfuerzos de la presente investigación y las acciones que desde la práctica se promuevan. Ante tal situación, voy a basarme en los desarrollos de autores como Hernández et al. (2017), quienes defienden la idea de diversas definiciones del concepto de paz en el contexto internacional y, como no somos ajenos a este ámbito, se hace necesario fundamentar nuestra definición en aquellas investigaciones que se hayan elaborado al respecto previamente.

Puedo mencionar que existen, por lo menos, tres tipos de paz: la negativa, la positiva y la imperfecta. Cada una de las definiciones de paz se han presentado en momentos históricos determinados y se han ido profundizando a lo largo de los años. No quiero decir que estas tres sean las únicas vías para la definición de lo que es la paz, pero, al menos, representan tres de los pilares para hacerlo. A la luz de la presente investigación, procuraré defender la idea de una paz imperfecta como el modelo que ha predominado en Colombia en los últimos años, especialmente después de la firma del acuerdo final de paz entre el Gobierno Nacional y las extintas guerrillas de las FARC, tal como se desarrollará más adelante. Por el momento, se hablará acerca del significado de cada una de estas definiciones de la paz.

En lo que respecta a la negativa se afirma que “la paz negativa es la concepción de paz predominante en el mundo occidental, la cual pone el énfasis en la ausencia de la guerra, la ausencia del conflicto, de violencia directa (agresión física)” (Hernández et al., 2017, p. 153). Ante tal definición, podría mencionar que este hecho sería una utopía en Colombia ya que jamás hemos tenido un período de tiempo sin que se manifieste el conflicto armado interno de alguna manera en nuestra nación. Le hemos llamado de diversas formas desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, pues, si comenzamos en la llamada Época de la Regeneración, pasando por la Guerra de los Mil Días, las Hegemonías Conservadoras y Liberales en el siglo XX, el Bogotazo, la Masacre de las Bananeras, las dictaduras militares de la década de los 50, el Frente Nacional, la Guerra del Narcotráfico, entre otras, hasta llegar a nuestros días con el conflicto existente con otras organizaciones como las disidencias de las FARC, el ELN, los Urabeños, el Clan del Golfo, las llamadas bandas o combos delincuenciales, entre otros, puedo manifestar que en Colombia no puede hablarse de ausencia de la violencia directa o del conflicto. Ese conflicto se ha manifestado de distintas formas y en diversas situaciones a lo largo de nuestra historia. Además, para nosotros los colombianos siempre han existido períodos intensos de violencia con otros en los cuales,

aunque esta se manifiesta de manera más pasiva, nunca ha dejado nuestro territorio nacional. Esto se debe en parte al comentario que he introducido antes de Galtung, pues si las causas que originaron la violencia en Colombia no se resuelven, siempre existirá esa violencia. Requerimos definir lo que han sido esas causas, resolverlas para luego transformar el conflicto en un escenario de paz, lo cual ha sido un imposible en esta nación.

Por ello se hace necesario el hecho de que existan entidades como la Comisión de la Verdad que contribuyen con el esclarecimiento de lo ocurrido, tal como he procurado manifestar anteriormente, pues, al saber qué fue lo que pasó, contribuimos al conocimiento de lo que han sido históricamente esas causas que dan inicio al conflicto armado y se nos permite elaborar aquellas estrategias y propuestas que estén más relacionadas con el conocimiento particular de cada territorio y procurar, de esta manera, la satisfacción de estas causas en el presente para la proyección de un futuro diferente. El conocimiento del pasado para el establecimiento de esas causas, comprendiendo a profundidad la verdad de lo ocurrido, es lo que nos permitiría comprender el presente y proyectar un futuro distinto en el que existan las garantías de no repetición. En cierto modo, para esta idea utópica de transformación del conflicto hacia una ausencia de la violencia directa, Hill (2018), leyendo a Galtung, nos diría que “Galtung describe la transformación del conflicto como un proceso revolucionario que requiere un cambio considerable de las culturas existentes y de las estructuras que han mantenido la violencia” (p. 79). De esta manera, si se pretende la ausencia de la violencia, tendríamos que cambiar radicalmente las estructuras que la han mantenido, lo cual implicaría una revolución que transforme las causas que originaron el conflicto armado.

La idea de hablar acerca de una “ausencia” de guerra o de conflicto siempre será un tanto idealista, imposible de llevar a la práctica dado que, por lo menos en Colombia, parece que las causas que originaron nuestros conflictos no se han tramitado así que ellas siempre van a estar generando nuevas formas de violencia (violencia directa), cambiando los actores en disputa, pero presentes en nuestro quehacer cotidiano. De hecho, podríamos decir que en la época del posacuerdo en el que vivimos, aún estamos reconstruyendo la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto armado interno colombiano, desde esta perspectiva, sería inimaginable el hecho de pensar en esa ausencia de la violencia aun sabiendo que no hemos terminado de esclarecer lo ocurrido en más de cincuenta años de conflicto. Incluso, los mismos autores que introducen esta primera definición de paz negativa, no están de acuerdo con ella cuando afirman “que la paz no es

ausencia de conflicto, ella, es presencia de equidad, igualdad y justicia social” (Hernández et al., 2017, p. 157). Así pues, existe una imposibilidad de pensar en la paz solamente como la plena ausencia de la violencia, entendida como agresiones directas, pues la paz requiere de otras cuestiones que van más allá de la violencia. Puede decirse que en una nación en la cual los niños mueran de hambre o no tengan las mismas posibilidades de acceso a la educación, una nación en la que exista la corrupción y la desigualdad (Escobar, 2020), no puede tener paz dado que estos elementos [justicia, igualdad, principio de oportunidades] son necesarios para la instauración de la paz en una nación.

Por lo menos puede decirse que esa paz negativa no es la que se ajustaría al contexto colombiano dada nuestra carga histórica llena de conflictos y disputas entre diferentes actores impediría pensar en la posibilidad de tener esa ausencia de violencia en un futuro inmediato, incluso en el mediano plazo sería bastante complejo pensar en la ejecución de esto en Colombia, pues aún tenemos diversos grupos al margen de la ley que existen y están en disputa con el Estado por diferentes razones. Esto nos mostraría que esa idea de la paz negativa, por principio, no es la que debemos tener a la base de la educación para la paz que deseo defender en esta investigación pues esa definición de paz está alejada de nuestro contexto, de nuestra historia y sería una utopía pensar que se resolverán todos los dilemas que nos han llevado a esta cantidad de conflictos con el presente trabajo de investigación. Así pues, tendría que afirmar que esta definición no es viable para nosotros. Además, ante lo dicho, habría que introducir las palabras de Galtung (1998) al respecto:

La palabra paz la utilizan muchos ingenuos que confunden la ausencia de violencia directa con la paz y no comprenden que el trabajo de hacer y construir paz está a punto de comenzar como los menos ingenuos que saben eso y no quieren que ese trabajo empiece. (p. 13)

De esta manera, tendríamos que decir al respecto de la paz negativa que si de un lado tenemos a quienes piensan que la sola ausencia de la violencia sería la definición de la paz, de otro tenemos a aquellos que, por algún motivo, no desean que el trabajo de la educación para la paz comience en una nación como Colombia. Esto podría darse en el hecho de que la guerra, como una de las manifestaciones de la violencia directa, está presente en el corazón de la sociedad y, además, podría ser bastante rentable para quienes estén interesados, por ejemplo, en el negocio de la venta de las armas. Para esta población, el hecho de tener la guerra activa en un territorio determinado podría ser un negocio dado que, al fabricar, vender, traficar o comercializar las armas, estarían teniendo un modo de vida posible gracias a esa violencia directa que se gesta tras toda

guerra. Esto nos llevaría a pensar que, para algunas personas, la guerra es un camino viable ya que es lo que les permite el sustento de sus vidas, por lo cual, la paz negativa deja de ser atractiva para esta investigación.

Por otro lado, tendríamos entonces la idea de la paz positiva que podría auspiciar un camino de posibilidad para nosotros los colombianos dado que, como se observó que la primera de las definiciones no es adaptable al contexto, podría ser que esta se pueda desarrollar de una mejor manera en nuestro territorio. Para ello, habría que pensar primero en su definición para establecer luego si es el modelo de paz al cual queremos apuntar todos nuestros esfuerzos. Ahondando un poco en la posible definición de lo que es la paz, desde esta segunda vía, estaríamos al frente de lo que se ha llamado paz positiva. Hernández et al. (2017) nos mencionan al respecto que “la paz positiva supone un nivel reducido de violencia directa y un nivel elevado de justicia social; es a través de ella que se persigue la armonía social, la igualdad, la justicia” (p. 153). La cuestión de tener un mínimo de violencia directa podría llegar a gestarse en Colombia, por lo cual, a primera vista, se nos diría que esta definición de la paz positiva tendría una cierta adaptación a nuestro contexto. No obstante, me pregunto si en Colombia tenemos un nivel elevado de justicia social y de igualdad. Ahí estaría el detalle para pensar en la posibilidad de apuntar nuestros esfuerzos a una eventual paz positiva en esta nación.

Sensu stricto, desde el 2012, cuando se inician los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y las extintas guerrillas de las FARC, se ha hablado con mayor fuerza de lo que se vendría para el país en materia de paz y esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto entre ambas partes y que esto conllevaría a la creación de una jurisdicción especial, cuyo nombre es la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) en la que se juzgarían a los representantes e integrantes de esta extinta guerrilla bajo los parámetros expuestos en el Acuerdo Final de Paz suscrito entre ambas partes, teniendo en cuenta el esclarecimiento de la verdad y la investigación preliminar para determinar qué delitos podrían indultarse en el ámbito de este acuerdo y cuáles de ellos tendrían que salir de este eventual indulto en tanto que se estableció el hecho de que los crímenes de guerra y lesa humanidad, no entrarían a negociación ni a posteriores reducciones de pena (Escobar, 2019a; 2019b). Este debate ha abierto la posibilidad de hablar acerca del modelo de justicia a aplicar en el marco de un posacuerdo y bajo cuáles criterios se determinaría la pena a imputar a cada uno de los exmiembros de las FARC que se acogieran a este proceso de paz y las aspiraciones que tendríamos como país en las garantías de no repetición de las causas que lo originaron, pues, en este acuerdo,

se es reiterativo en la satisfacción de estas causas, pues su existencia implicaría la posibilidad de que en un futuro, el conflicto armado interno siga teniendo lugar en Colombia.

En este acuerdo de paz también se expone una cierta tendencia a un modelo de justicia transicional para el juzgamiento de los delitos en el marco del conflicto particular entre el Estado colombiano y las FARC [este modelo de justicia transicional se deriva, en parte, de los llamados Tribunales o Juicios de Núremberg, los cuales fueron creados para el juicio de los más altos cargos de la Alemania nacionalsocialista y fue un modo de justicia que se aplicó solamente en la terminación del conflicto en esta nación Europea y, una vez terminaron los juicios, se disolvieron los Tribunales, pues habían culminado sus objetivos] (Cortés, 2020). Ello quiere decir que en Colombia llevamos un poco más de diez años hablando acerca de justicia, entre otras cuestiones, pero, al parecer, no se ha llegado a un nivel elevado de ella como lo requiere esta definición de paz positiva (Cortés, 2020) que venimos abordando en el presente texto. Según mi perspectiva, una cuestión es hablar acerca de la justicia y otra muy distinta es implementar acciones desde la justicia como aparato institucional para que se reduzcan las tasas de violencia directa en un territorio determinado. Hablar de justicia social, en este sentido, se convierte en un asunto mucho más complejo ya que no solo hablamos acerca de las eventuales indemnizaciones a las cuales habría lugar por los delitos cometidos, sino que se expandiría hacia la restauración de lo que se ha dañado: el tejido social. Al decir de Muños (2013), podemos afirmar lo que sigue:

El ideal de justicia, en un contexto tan complejo como el colombiano, enmarcado en un conflicto interno de más de medio siglo, trasciende las limitadas barreras del derecho a daños, que propende por una mera indemnización, hacia una justicia restauradora, en la que la finalidad esencial ha de ser la transformación del entorno vital de las víctimas, lo cual implica su inclusión integral en la vida social y política a través de medidas integrales del Estado y de la sociedad misma, que cierren las brechas de marginalidad, desprotección y pobreza. (p. 3)

Como puede verse, la situación no sería solamente aquella de aplicar una serie de medidas de reclusión en centros penitenciarios y de aplicar algunas otras sanciones de índole económica como forma de compensación por los daños ocurridos, sino que la justicia social va más allá de esto al tomar medidas integrales que contribuyan a que las personas que infringieron la ley, también se reintegren a la sociedad civil y construyan un futuro diferente para que los hechos ocurridos en medio del conflicto, no vuelvan a repetirse. De ahí se podría plantear el interrogante acerca de si

en Colombia están dadas las condiciones para pensar en la idea de una justicia social en el marco de la terminación de las hostilidades entre el Estado y las extintas guerrillas de las FARC, pues, en esta definición de una paz positiva, estaría esta idea de justicia como uno de los principales requisitos para hablar de ella en un tiempo de posacuerdo. La cuestión no sería solamente la de enviar a la cárcel a aquellos que han cometido algún delito sino qué estamos haciendo, desde el Estado y desde la sociedad civil, para otorgar nuevas posibilidades para que quienes integraron los grupos al margen de la ley puedan vincularse a la sociedad misma y contribuir a que los hechos violentos no se repitan. La paz, según este modelo, es un compromiso de la ciudadanía en pleno.

Si se cumplieran todos los requisitos, como la justicia, la equidad, la igualdad, se afirmaría que en nuestra nación se puede hablar de este tipo de paz positiva. No obstante, las condiciones actuales del país me conducen a reafirmar lo que he dicho en otro estudio acerca de los asesinatos de líderes sociales en Colombia durante el tiempo de pandemia cuando el número de líderes asesinados aumentó, incluso con las restricciones a la movilidad que vivíamos. Si no podemos garantizar la vida de aquellos que de alguna manera están liderando la transformación social de nuestra nación, ¿cómo podríamos entonces hablar acerca de justicia social? Desde allí comenzamos a ver que se presentan fallas en la forma en la cual concebimos la justicia y, por otro lado, sí existen los estudios teóricos que ahondan y profundizan en esta idea, pero en la práctica parece haber una serie de fallas que impiden que esa justicia social llegue a todas partes en el país o que se implemente de una manera adecuada. Además, añadiría lo que Escobar (2022) afirma cuando introduce la siguiente idea:

Si para el 2017 se presentaron 163 asesinatos, resulta sorprendente que para el 2020 haya aumentado la cifra a 386, más aún cuando desde el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos se viene trabajando en la superación de las causas que originaron el conflicto armado y estuvimos 156 días encerrados a causa de la cuarentena obligatoria derivada de la pandemia del Covid – 19. (p. 11)

Como puede verse, desde que el presidente Juan Manuel Santos Calderón entregó el país a Iván Duque Márquez, el número de líderes sociales asesinados se duplicó. Esto simplemente nos diría que, en el ideario de un mayor nivel de justicia social tras la implementación de los acuerdos pactados entre el Gobierno Nacional y las extintas guerrillas de las FARC, parece desdibujarse en el horizonte, lo cual nos dejaría con un sinsabor en la boca porque gracias a esto sería imposible hablar de una paz positiva en nuestra nación. La igualdad, la equidad, la justicia social son

elementos importantísimos a la hora de hablar acerca de este tipo de paz y, por desgracia, en Colombia no se cumplen todos los requisitos para implementarla. Además, esto nos habla acerca de las cifras que pueden calcularse en la nación, pues, según Galtung (1998) “el número de personas que sufren pérdidas por la guerra es desconocido” (p. 30). Se puede hablar acerca de las 386 víctimas mortales durante el 2020, hablando solo en términos de líderes sociales, sin contar con que las familias de estas personas también tuvieron afectaciones dado que, si los asesinados eran cabezas de familia, se tuvo que renunciar a ciertos matices, a algunos elementos de la vida, a sueños, proyectos, entre muchas otras cuestiones a causa del asesinato, sin contar con el dolor emocional que implicaría la pérdida de un ser querido. Como se puede ver, entonces, el aumento significativo de la violencia en Colombia solo nos mostraría que no sería posible hablar de una paz positiva en la nación debido a que no están dadas plenamente las condiciones para hablar acerca de la justicia social, la igualdad o la equidad. Si hablamos acerca del número de víctimas que nos ha dejado el conflicto armado en el país, tendríamos que afirmar junto con Restrepo (2018) que

Más de ocho millones de víctimas ha dejado el conflicto interno en el país, en muchos casos ellas son invisibles para el sistema y para sus propios semejantes, a lo sumo son datos para informes y en escasas circunstancias sus testimonios han servido para judicializar a sus victimarios: sin embargo, la mayoría de las veces, sus voces desaparecen de los informes oficiales y de los trabajos académicos, culturales y artísticos. De manera explícita, son otros los que hablan por ellos. Y con cada nuevo relato, revive la pesadilla que les tocó vivir. Una y otra vez cuentan sus historias a periodistas, académicos, artistas: una y otra vez, los medios de información, las instituciones culturales y artísticas reproducen los relatos, mientras ellas siguen esperando ser oídas. (p.10)

Ahí se nos deja entrever lo que muchas de las víctimas tienen que padecer en su cotidianidad en tanto que sus testimonios, sus vivencias, la parte de la verdad que ellos tienen para esclarecimiento de lo ocurrido en el marco del conflicto armado colombiano, todavía no ha sido tenido en cuenta, al menos no en un sentido profundo, para comprender lo que ha sido la barbarie (Adorno, 1998) de lo sucedido y la necesidad apremiante de que esto no vuelva a repetirse en Colombia. Por ello, para esta investigación en particular, ha sido de vital relevancia lo que las víctimas de ciertos vejámenes han debido vivir, pues sus testimonios, como experiencias de valor, tienen mucho por aportar al desarrollo de propuestas y de estrategias que puedan ser implementadas en la nación para que los hechos violentos no se repitan. Además, este es otro de los motivos por

los cuales hablar acerca de una eventual paz positiva en nuestra nación sería inviable en tanto que hay sectores de la población, como las más de ocho millones de víctimas que nos ha dejado el conflicto, no han sido escuchadas y, a las que se les ha dado la posibilidad de contar, de narrar lo que les ha acaecido, no se les ha dado la importancia que ameritan los acontecimientos que han debido experimentar en el conflicto armado interno. Si bien es cierto que, para nosotros, los colombianos, es posible hablar de una paz positiva en los próximos años, todavía nos falta camino por recorrer en este aspecto. En una propuesta de educación para la paz, es menester dar la voz a quienes no la han tenido para contribuir con el esclarecimiento de la verdad y, de esta manera, adelantar todas las estrategias y propuestas que sean necesarias para que la violencia directa no tenga lugar en nuestro territorio.

Estos comentarios acerca de una paz positiva en dónde existe la manifestación de la violencia en tanto se puede considerar como una agresión física y el ideal de un nivel elevado de justicia para que haya igualdad social, equidad, entre otros valores, añadiendo a ello la inexistencia de ese nivel elevado de justicia en Colombia toda vez que se presenta un aumento significativo en los líderes sociales asesinados con respecto a años anteriores, y teniendo en cuenta la dificultad que puede generarse al hablar acerca de una paz negativa (ausencia del conflicto) en nuestro país, cabe destacar que tendríamos que buscar otra definición de lo que sea la paz que hemos utilizado en la presente investigación y que se ajustaría, según esto, a las necesidades y los avatares que tenemos en este momento como nación. Es justo allí cuando debo apelar a la paz imperfecta que es la tercera de las definiciones que he mencionado más arriba. La definición que nos presenta Hernández et al. (2017) acerca de esta paz imperfecta es la siguiente

En este contexto, aparece el concepto de paz imperfecta, que corresponden a aquellas situaciones en las que se satisfacen las necesidades humanas, pero, la violencia, está presente en todos o al menos en una de las estructuras de carácter humano. Se agrupan bajo esta denominación experiencias en las que los conflictos se regulan pacíficamente, se denomina imperfecta porque, a pesar de gestionarse pacíficamente, convive con los conflictos y algunas formas de violencia. (p. 154)

Esta definición de una paz imperfecta se ajustaría más a la realidad y a las condiciones que atraviesa Colombia en esta época de posacuerdo. Si bien es cierto que se viene hablando acerca de la paz desde al menos hace una década cuando inician las negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC, se debe advertir que no ha desaparecido por completo la violencia en nuestro territorio.

De hecho, aún se encuentran vigentes las llamadas disidencias de las FARC y otros grupos que comenten acciones violentas como lo son los Urabeños, el Clan del Golfo, el ELN, las bandas delincuenciales, entre otros. Ello nos muestra que los llamados a construir acuerdos de paz para la supresión de actos violentos y las diversas negociaciones que ha habido para la terminación del conflicto colombiano, solo se instauran frente a una parte de la población civil, lo cual dejaría abierta la posibilidad para que otras formas de violencia se hagan presente en la sociedad. Si bien es cierto que en la actualidad la violencia y el conflicto en Colombia no afectan a todas las escalas o las estructuras sociales, sí se puede observar cómo están presentes en algunas de ellas. En barrios o comunas populares en Colombia sigue existiendo esta idea de los grupos delincuenciales y en ciertas zonas del país, por desgracia, el orden y la seguridad son administradas por estos grupos, no por el Estado colombiano, así que la idea de una paz en medio de hostilidades, como lo tenemos en esta nación, es lo que más se ajustaría a la realidad que cotidianamente vivimos.

De esta suerte, podría mencionar que lo que tenemos en esta nación es un modelo de esta llamada paz imperfecta en tanto que cumpliría con lo que menciona Hernández et al. (2017) pues se ha venido hablando acerca de la paz y de las estrategias que se pueden implementar para llegar a ella pero también deben plantearse las demás violencias que todavía existen y se desarrollan en nuestra nación, por lo cual debo reconocer que existe una idea de paz a pesar de que se manifieste la violencia directa en el territorio nacional. Sumado a ello, existen otros frentes en los cuales debemos trabajar como país, como sociedad, pues la equidad y la reinserción de quienes hicieron parte de los grupos alzados en armas es un asunto que nos compete a todos, no solo a los firmantes de los acuerdos de paz (Villegas, 2020). Así pues, es necesario advertir que la paz no implica solo el cese de las hostilidades entre dos grupos en conflicto, sino que los diferentes matices y las diversas aristas que implicaría también deben ser satisfechas. En este aspecto, hablaría de la justicia social, la igualdad, el principio de oportunidades, la reconstrucción del tejido social y las garantías de no repetición de los hechos violentos. Todo este ensamble de elementos hace parte de la aspiración a la paz.

Ahora bien, cuando tenemos ese modelo existente de paz se hace necesario que la educación comience a tener ciertas acciones que involucren a los estudiantes para aumentar el nivel de paz que pueda existir en la nación. Me refiero simplemente al hecho de que, a partir de lo existente que sería la paz imperfecta, contribuir para alcanzar la paz positiva y, de ser posible, aspirar a la paz negativa dentro de una nación. Cuando se delimita el modelo de la paz que se tiene, con mayor

apropiación se pueden generar propuestas de educación para la paz que contribuyan a la consolidación de esta en todo el territorio nacional y, de esta manera, alcanzar un mayor grado de paz teniendo en cuenta todas las demás variables que se deben tener en cuenta para implementarla. Allí hablo específicamente de la igualdad, la equidad, la justicia social, entre otros factores que, como se ha dicho antes, contribuyen de alguna manera a la construcción de una paz en la nación. Esta educación para la paz, entonces, sería necesaria dado que nos ayuda a que las nuevas generaciones de estudiantes, si bien conocen el conflicto que ha vivido el país, pueden elegir por libre voluntad la no – violencia, la no – agresión física y, por ende, aspirar a la transformación de la sociedad con miras al bienestar social y a englobar todos los demás valores que serían posible gracias a una educación para la paz.

Además, podría mencionarse que “es fundamental educar en el respeto a las normas cuando son justas y en la desobediencia cuando son injustas” (Esquivel y García, 2018, p. 262). Ello no quiere decir que se requiera enseñar la violencia para transformar la realidad sino de generar una conciencia crítica en los estudiantes acerca del contexto que ellos están viviendo para que, a través de esto, se puedan seguir construyendo propuestas y proyectos que permitan la transformación radical de la sociedad para la reducción de las manifestaciones de la violencia directa. Esto nos llevaría a que las nuevas generaciones de estudiantes no solamente van a comprender su historia, sino que lo harán de forma crítica para no llegar a cometer los mismos errores que han cometido sus antepasados y puedan resolver las causas históricas que han originado las diferentes manifestaciones de la violencia dado que, desde que existan esas causas, la posibilidad de que la violencia permanezca en nuestro territorio siempre va a estar latente.

La educación para la paz, como lo veremos, debe contar con la participación de las comunidades en la apropiación de su historia, su contexto, su territorio y ser conscientes de su responsabilidad en la construcción de la nación pues un país funciona no solo porque cuenta con buenas leyes sino también porque las personas están comprometidas con la construcción de un país distinto en el cual todos tengan el mismo principio de oportunidades, un alto grado de justicia social, igualdad, equidad, entre otras cuestiones, de tal suerte que nadie vuelva a sentir el dolor y el sufrimiento por la pérdida de ser queridos por los demás avatares que se desprenderían de la violencia directa. Además, en la propuesta de educación para la paz, cada persona debe tener el mismo principio de oportunidades, no solo de crecimiento personal sino también para que narre su experiencia vital, sea escuchada, y por medio de su narración, se contribuya al esclarecimiento de

la verdad de lo ocurrido en el conflicto armado interno y así luchar para que las garantías de la no repetición sean verdaderamente efectivas.

Así pues, cuando sabemos cuál es la paz existente en la nación, sabremos que la educación para la paz contribuye a que aquella aumente su nivel, pues, si bien es cierto que con la paz imperfecta existen todavía manifestaciones de violencia y de paso propuestas de educación que se desarrollan de manera simultánea, se requiere comprender que los resultados de trabajar mancomunadamente por una paz significan la reducción de la violencia que se hace presente en nuestro territorio y el aumento de los demás valores como la justicia social, la equidad y el principio de oportunidad para todos. Además, la educación para la paz requiere de unas características que son esenciales para su desarrollo y que son expuestas por Fisas (1998) cuando afirma que la educación para la paz

Consiste en un conjunto de valores actitudes y conductas, que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos tratando de atacar sus causas; que solucionan los problemas mediante el diálogo y la negociación; y que no solo garantizan a todas las personas el pleno ejercicio de todos los derechos sino que también les propician los medios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de sus sociedades. (p. 6)

Como puede verse, según este autor, la educación para la paz tendría unos matices elevados ya que implica diversas aristas de acción en las cuales las personas implicadas en el asunto de su construcción deben aportar. La cuestión de la participación ciudadana en este aspecto resulta de vital importancia para que se pueda alcanzar un nivel mayor de paz en una nación como Colombia. Esto ya había sido manifestado en el Acuerdo Final de Paz firmado entre el Gobierno Nacional y las FARC y ha sido expuesto en otro tipo de artículos, entre los que destaco el que escribí en la revista Cultura, educación y sociedad y que lleva por título: *El futuro es de todos. Estudio del Acuerdo Final a través del concepto: Participación*. El reconocimiento de que se pueden implementar propuestas de educación para la paz en las que resalten los valores contenidos señalados por Fisas (1998), adicionados a aquellos que han sido introducidos a lo largo del presente escrito, representan la apropiación de la paz y la pretensión de los ciudadanos por mejorar las condiciones en las que se les presenta la vida. Esa participación resulta esencial en la implementación de cualquier propuesta dado que se hace necesario profundizar en el hecho de la

corresponsabilidad que tienen las comunidades en la transformación de la violencia directa y el establecimiento de la paz como un principio rector de vida.

La educación para la paz triunfará en caso tal de que todas las partes, docentes, estudiantes, administrativos, padres de familia, comunidad en general, y todos los demás implicados en la educación, estén trabajando en pro de ella con las propuestas y acciones a las que haya lugar para su construcción. Además, menciono que para cada territorio deben existir propuestas particulares ya que, si bien en Colombia hemos tenido conflictos con los mismos grupos, algunos de ellos ya mencionados en las pasadas páginas, también se debe reconocer que, en cada territorio, región, ciudad, e incluso en cada comuna, las características del conflicto se han establecido con las normas, ideologías precisas de ese contexto en particular así que, a pesar de que los actores en conflicto puedan ser los mismos en todo el país, las condiciones por las cuales se desarrolló en cada territorio pueden ser particulares en esa zona. La educación, entonces, debe evaluar cada una de las diferentes aristas para implementar las propuestas que sean necesarias y cuyo fin sea la paz en el territorio, teniendo en cuenta su historia particular, sus características, la forma en la que el conflicto se manifestó allí y los talentos que haya de las personas que se comprometan a la transformación de la realidad en la que habitan.

Ahora bien, además de esa participación que se requiere de las personas involucradas en la educación, también deseo plantear la idea de reconocer las causas que originaron el conflicto armado en Colombia. Ello no es más que identificarlas, analizarlas y disponer de todas las condiciones de posibilidad para resolverlas mediante las propuestas de educación para la paz que deben implementarse en cada territorio. Es claro que, cuando se estudia el conflicto que hemos tenido, son múltiples las causas que lo han originado y se desea las garantías de no repetición, entonces esas causas deben desaparecer de la faz de nuestro territorio nacional (Escobar, 2019b). Para ello, se hace necesario que se establezca cómo se ha manifestado el conflicto en ese territorio en específico dado que, si se desconoce esto y se piensa que en todo el país se ha presentado de la misma manera, se estarían desconociendo las potencialidades que puedan surgir del estudio de cada caso en particular para la implementación de la propuesta, garantizando la participación de la comunidad en esta transformación. Ahí justamente es donde comienza la educación para la paz a tener una estructura y una relevancia notable ya que gracias a ella se logra vincular sectores amplios de una nación en tanto que se puede albergar personas de todas las edades, así como estudiantes, padres y comunidad alrededor de las escuelas.

Desde allí cabe destacar la perspectiva de las nuevas metodologías para la resolución de conflictos en las que ya no se establezcan las vías de hecho para ello sino el diálogo y las conversaciones, es decir, que aprendamos a ser mediadores en nuestros conflictos, evitar y renunciar a toda costa el uso de la violencia o las agresiones físicas en nuestro contacto con los demás. Solo de esta manera lograremos algún cambio en nuestras sociedades: la educación debe estar al servicio de la paz para que esta aumente su nivel y, de esta manera, obtengamos una sociedad más armoniosa, más pacífica, haciendo especial énfasis en los valores de solidaridad, justicia, libertad, igualdad, equidad y comunicación asertiva. Todo ello está englobado en lo que denomino “educación para la paz” y es menester reconocer la diversidad de aristas que pueden trabajarse al respecto.

Después de todo lo dicho se hace necesario hacer especial énfasis en la participación de los estudiantes en esta construcción de una educación para la paz. Sin la participación de ellos cualquier intento de paz sería, a mi juicio, infructuosa. Esto se debe a que los jóvenes tienen ideas diferentes de cómo solucionar las cosas, de qué esperan de la generación de adultos, de los sueños, frustraciones, dificultades y demás principios que en su vida cotidiana deben vivir y es allí, al englobar aquellas cuestiones, donde se pueden gestar con más profundidad las propuestas de educación para la paz que cada comunidad requiere para aumentar el nivel de la paz y evitar, a toda costa, la manifestación de la violencia directa. Así pues, la cuestión no es solamente el planteamiento de una educación para la paz que nazca desde la institucionalidad de la escuela, sino que permita ver a los estudiantes y a la comunidad educativa en general como la cocreadora de la propuesta y la transformación de las condiciones de vida que poseen. A ello debo agregar la sugerencia hecha por Cabezudo (2014) cuando nos dice que

En realidad, la Educación por y para la Paz no tendría ningún sentido ni sería suficiente sin la ejecución de actividades que apelen a la participación de estudiantes en este tipo de prácticas educativas en que asumen un rol activo como agentes colaboradores y transformadores en la comunidad. (p. 226)

En muchas ocasiones, las actividades que los estudiantes realizan en la escuela son replicadas en las familias o en la sociedad, así que ellos deben ser los primeros para tener en cuenta en las estrategias y acciones de educación para la paz. Involucrar a la juventud en la educación para la paz y cualquier propuesta de ella, implica caminar con ellos en el sendero que les ayude a reconocerse como cocreadores de la transformación de la realidad de su entorno, lo cual

contribuiría a una mayor apropiación de sus realidades, sus necesidades y así hacerlos colaboradores de la educación. Más que verlos como jóvenes en formación, habría que apropiarlos como cocreadores y como los futuros transformadores de la realidad, afirmar que ellos también tienen un saber y gracias a este se puede llegar más lejos en la construcción de un nuevo futuro, reconociendo, a su vez, en sus narraciones las expectativas que tienen del futuro y, además, el conocimiento que tienen del conflicto que vivieron sus padres, pues los estudiantes son herederos de esos relatos y constructores de un nuevo futuro.

4.2 Memoria.

Figura 6
El tiempo



Nota: Fuente: Julienny Valentina Regio Castro.

En los estudios de memoria podemos encontrar varios autores que han procurado profundizar sus distintas aristas y los diferentes campos de acción en los cuales la memoria se hace presente. Algunos de esos autores, como los filósofos Paul Ricoeur y Tzvetan Todorov y la socióloga e investigadora social argentina Elizabeth Jelin, nos expresan sus comprensiones acerca de los diversos tipos de memoria y las características que esta puede tener: ella es colectiva,

individual, ejemplarizante y no se construye de una vez y para siempre. Ella emerge a través de los años y en medio de la interacción con el entorno, con los otros. Así pues, cuando estamos ante un acontecimiento que ha vinculado a un grupo de personas, puedo decir que con el testimonio de quienes han estado o heredado esas experiencias se logra memoriar (concepto que desarrollaremos en breve) el mismo. El trato con los demás, la comunicación de lo vivido es lo que nos permite evocar lo que ha sucedido en un momento determinado con los otros. Dicho de otro modo, “el acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unido a veces a la intención de comunicarla” (Jelin, 2002, p. 27). Esa activación de la experiencia acontecida en nuestro pasado se gesta a través del contacto con los otros, o con lo otro (el entorno en el que se habita o se vive), de tal suerte que no memoriamos solos, lo hacemos acompañados de alguien o de algo que nos recuerda lo sucedido y nos hace viajar hacia esa lejanía de los recuerdos y nos activa eso que hemos vivido. En las interacciones cotidianas estamos recordando porque hubo un olor, una palabra, una expresión, un recorrido, que nos activó la memoria del pasado o porque tuvimos la intención de hacerlo.

Aunque en el plano individual es menester reconocer la memoria como un proceso, como una acción que es llevada a cabo por un sujeto o unos sujetos, también se debe reconocer que “la memoria plural y pública que alimenta el trabajo del historiador se alimenta por el estatuto privilegiado del testimonio y por la posibilidad de cotejar entre sí las distintas informaciones de las que depende la credibilidad del relato histórico” (Ricoeur, 1992, p. 71). Cuando se memoria, nuestros recuerdos contribuyen a la conciencia histórica de un acontecimiento determinado y este, como lo afirma Ricoeur, se constituye por el cotejo con otros testimonios que determinan o construyen conjuntamente el evento vivido por los sujetos. Lo que sabemos del pasado, de aquellos eventos que han hecho parte de nuestra historia, se han construido gracias al testimonio de quienes lo vivieron y lo contaron y, a través de las comunicaciones que ellos nos han heredado, elevamos su memoria a la categoría de una acción colectiva que se estableció gracias al trabajo de los sujetos que han tenido esta misma experiencia. De esta manera, se hace necesario reconocer que el recuerdo de lo público se logra con la participación de una colectividad que está inmersa en la acción de memoriar.

Con este concepto – acción de memoriar, pues aunque el concepto pueda ser pensado como un neologismo, se hace referencia a los procesos de remembranza del pasado para que este no

permanezca para siempre en el olvido, y, a partir de las acciones presentes que podemos llevar a cabo gracias al conocimiento de ese pasado, proyectar un futuro distinto en el que se dispongan las condiciones de posibilidad para que en el futuro existan diversas garantías de no – repetición de los hechos de violencia acaecidos en ese pasado nuestro; pero también, con memoriar, se hace referencia a los procesos, teorías, acercamientos, constricciones, y propuestas para conocer el pasado como condición *sine qua non* para comprender el presente que somos y proyectar un futuro sin la manifestación de la violencia directa. De esta manera, observamos en esta acción el hecho de todo aquello que nos engloba el conocimiento y la comprensión de ese pasado en el presente para incidir de forma positiva en el futuro, así, también se hace referencia a lo dicho por Ricoer (2004), cuando señala una diferenciación importante cuando argumenta que “la distinción entre mneme y anamnesis, se basa en dos rasgos: por un lado el simple recuerdo sobreviene a la manera de una afección, mientras que la rememoración consiste en una búsqueda activa” (p.36). Así pues, debo señalar que con la acción de memoriar, se está englobando la totalidad de los procesos y los trabajos de la memoria. En lengua española, ha sido realmente complejo encontrar un verbo que pueda englobar todas estas características que vengo mencionando, pues, incluso, en la selección del verbo, se ha pensado en otros conceptos como remembranza, recordar, transmitir, pero cada uno de ellos hacía especial énfasis en una parte de lo que se pretendía establecer como un concepto profundo que hiciera referencia a recordar el pasado, pero, al mismo tiempo, a aquellas teorías implícitas en torno a esta acción. Por lo tanto, solo memoriar, un concepto venido del portugués nos ha permitido el acercamiento a este concepto complejo y profundo. Además, otros autores como Agudelo (2017), hablan de memoriar como una capacidad que se construye en colectivo, al menos así se deduce cuando nos dice que

En una tierra tan pródiga como Colombia ha faltado la capacidad suficiente para memoriar; las víctimas están solas en su proceso de alcanzar la “verdad”; su dolor aún sigue marginado por la indolencia. Pero, no es fácil memoriar cuando la trivialidad y la superficialidad se hacen manifiestas. La sociedad colombiana se encuentra manipulada por múltiples intereses, y por causa de ciertas instancias de poder sigue sin reconocer la gravedad y las dimensiones del conflicto interno. (p. 127)

De este modo, este memoriar hace parte de un sentido profundo, según el cual, se hace referencia a la capacidad colectiva de reconstruir el pasado, hacerlo presente en el ahora y, a partir

de este conocimiento, enfocarlo para implementar estrategias que, a futuro, nos permitan dialogar con las garantías de no – repetición. En este sentido, se convierte en un elemento de vital importancia el hecho de escuchar a las víctimas, conocer cuáles son sus narraciones del pasado, de sus experiencias, de los acontecimientos a memoriar y que nos permiten comprender a cabalidad este pasado nuestro para saber cómo llegamos a ser lo que somos y proyectarnos en un futuro diferente. En este sentido, estaríamos extrapolando un poco la dicotomía expresada por Todorov (2000) entre la memoria lineal y la ejemplarizante, pues en la primera nos quedamos en una comprensión literal del pasado, mientras que en la segunda, la cual está más adaptada a los fines del presente trabajo de investigación, no es traer a colación el pasado para rendirle culto sino para que, a través de las acciones que podamos hacer en el presente, transformar nuestro futuro hacia la idea de una alteridad, pues, según Todorov (2000), esta memoria ejemplarizante “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (p. 22). En esta lucha por comprender el pasado en materia de memoria ejemplarizante, tendríamos que darle un papel más relevante a las víctimas y a sus relatos, pues son ellas quienes nos dan los insumos necesarios para comprender de forma profunda esos acontecimientos del pasado y cómo podríamos transformar nuestro presente para que el futuro sea distinto. Al decir de Restrepo (2018), tendríamos que afirmar que

Hasta ahora es poco lo que se ha hecho para escuchar a las víctimas y conservar su testimonio. Algunas instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica han recogido numerosos y escalofriantes relatos de sobrevivientes de la violencia en el país. Esto es ya un principio, pero se requiere un esfuerzo más colectivo, sistemático y comprometido con las víctimas y los sobrevivientes para escuchar sus testimonios. (p. 162)

Las narraciones de las víctimas tendrían un papel predominante en lo que es la construcción de esa memoria, pues, a pesar de que en Colombia han tenido poca credibilidad sus relatos, se hace necesario abrir cada vez más espacios para que ellas puedan comentar su verdad, esclarecer los hechos que han ocurrido en el pasado, para así tener proyectos y propuestas que contribuyan a la garantía de no – repetición de los hechos violentos que han debido vivir. Así mismo, se hace necesario el hecho de establecer que estos espacios para escuchar y comprender lo que las víctimas tienen por narrar, se hace cada vez más necesario en tanto que “todos los sobrevivientes de los

campos de exterminio como los del conflicto armado en Colombia, han expresado en distintas ocasiones la necesidad apremiante de relatar lo sucedido” (Restrepo, 2018, p. 72), así pues, con esta parte de la verdad de la cual son poseedoras las víctimas, podemos memorar ese conflicto armado que ha estado presente en nuestra nación durante años sin término y que pretende no repetirse, pues, en un tiempo de posacuerdo, se hace cada vez más necesario que la verdad sea esclarecida y podamos comprender que esas causas que originaron el conflicto armado deben satisfacerse para que el futuro sea diferente. No obstante, como nación, es poco lo que hemos hecho para escuchar a las víctimas y consideramos que su testimonio, al parecer, no sería una fuente de conocimiento válido para así construir una nación diferente. Al decir de Restrepo (2018), “casi siempre se encuentra que no hay quien los escuche, que sus historias al comienzo llaman la atención pero que lentamente ese interés va desapareciendo” (p. 72). Las víctimas tienen ese deseo de ser escuchadas, de compartir esa memoria viva que tienen del conflicto, pero, al parecer, como nación no estamos preparados, o no hemos hecho lo suficiente, para escucharlas.

Por otro lado, la memoria, en cuanto tal, la puedo pensar como una evocación del pasado que en ocasiones llega a nuestra mente, y que hace que los recuerdos de la lejanía de nuestras experiencias se hagan presentes en el momento preciso del ahora en tanto que “la memoria garantiza la continuidad del presente. Esta continuidad entre el pasado y el presente me permite remontarme sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de mi infancia” (Ricoeur, 1992, p. 16). Así pues, es un deber observar que ella (la memoria) no es una cronología, una sucesión de eventos cual si uno fuese la consecuencia de una causa previa cuya existencia se hace presente bajo la idea de una relación de necesidad, sino que se presenta ante nosotros como una espiral, una evocación que nos llega a nuestra vida en momentos determinados y que no necesariamente se gesta cronológicamente sino bajo saltos que damos aquí y allá en el mar de recuerdos que poseemos.

Quiero expresar con esto la siguiente analogía. El historiador alemán Koselleck (1992), en su texto *Futuro Pasado* expone una particular forma de ver la historia: ella no se estudia en una sola dimensión sino que tenemos varias formas de acercarnos ella: como si fuese una espiral toda vez que, según este autor, algunos pueden pensar que la historia tuvo un momento de origen y de allí comenzó a registrarse en una espiral que fue creciendo con el paso de los años, de los siglos hasta tener en la actualidad centenares de libros de historia y decenas de formas de verlas, como,

por ejemplo, a partir de las novelas históricas, de las enciclopedias, conferencias, libros de texto entre muchos otros; también se puede ver la historia de una manera circular, pensando que los hechos del pasado son ciclos que se repiten en el presente y se repetirán en el futuro; de una forma cronológica, lineal, en tanto que se puede pensar que los hechos son el resultado de una causa que les antecede. Similar es la comprensión de la memoria: ella es multifacética, no se estudia ni se acerca a ella de una manera única ni unívoca, sino que se comprende desde sus diversas aristas. Ricoeur (1998), justamente mencionando los escritos de Kosellec, nos dice que la memoria no puede ser solo lineal: vamos y venimos a nuestros recuerdos sin necesidad de seguir una cadena causal que nos lleve a nuestros más profundas remembranzas o acontecimientos pasados. Desde el presente damos un salto a un pasado lejano para evocar imágenes, palabras, personas que habitan allí, en la memoria. Este hecho es el que nos afirma la no-linealidad de la memoria, pues ella puede aparecer en distintos momentos de la existencia humana y ser evocada por múltiples elementos.

Además, los recuerdos del pasado nos llegan voluntaria o involuntariamente y nos evocan olores, expresiones, situaciones, lugares con los cuales nos emerge una memoria de algo que creíamos olvidado y que se sitúa en el pasado nuestro. El recuerdo del pasado surge voluntariamente cuando, en un momento de contemplación, pretendemos hundirnos en el pasado para traer a colación un instante, aunque sea fugaz, a nuestro presente; surge involuntariamente cuando por un olor, una palabra, una canción, o cualquier otro detonador nos trae ese evento de nuestro pasado. En consecuencia, debo mencionar que no todos los recuerdos que poseemos de nuestro pasado los podemos traer a colación a nuestro presente de una manera voluntaria, pues, en ocasiones, el olvido hace que aquellos permanezcan en algún lugar de la memoria y se activen, emerjan tras una influencia, posiblemente externa, para que se manifiesten en un momento determinado. Tal como lo diría Jelin (2002), “sin duda, algunos hechos vividos en el pasado tienen efectos en tiempos posteriores, independientemente de la voluntad, la conciencia, la agencia o la estrategia de los actores” (p. 14). No todos nuestros recuerdos son controlados por nosotros. Por ello, en la acción de memorar, se encuentran aquellas conversaciones que hemos tenido con otras personas, olores, lugares, personas, palabras, silencios, entre otras aristas, que hacen emerger los acontecimientos pasados sin habernos hecho conscientes de cómo llegaron al momento presente y que pueden incidir en la propuesta de un futuro en donde podamos preservar lo positivo del pasado por medio del presente.

Desde otra perspectiva, también podemos notar que, desde un plano literario, se puede hablar acerca de esa memoria involuntaria que nos habla acerca de cómo los recuerdos emergen sin tener un “control” de ellos en cada instante de nuestra existencia. La doctora en neurobiología de la Universidad Complutense de Madrid, María Llorens (2018), en un estudio que realiza acerca de la memoria involuntaria en la obra de Marcel Proust, nos expresa que “entendemos que el descubrimiento poético de la memoria involuntaria implica dar con un pasado olvidado a partir de las sensaciones que provoca un objeto, a las que siguen las imágenes como relámpagos que nos revelan fragmentos del fondo subjetivo” (p. 312). De este modo, se puede observar que la memoria no siempre es voluntaria, antes bien, por medio de la interacción con lo otro (un objeto, una persona, una conversación, una situación que nos viene de fuera), evocamos ese pasado que parecía olvidado.

Otro punto es la memoria en relación con lo traumático, como en el caso de una guerra, por ejemplo. A medida que pasa el tiempo, emergen situaciones, nombres, lugares, experiencias, que van articulándose en torno a un acontecimiento, lugar, a una persona o un recuerdo determinado. Esos vínculos que se realizan son los que, con posteridad, harán evocar la memoria de manera involuntaria. Cuando pasamos por ciertas situaciones, por lo general asociamos el recuerdo con un objeto externo, una persona, con el lugar, el territorio en el cual nos aconteció el hecho, un olor que nos llamó la atención. Al encontrarnos con ellos, pasado un tiempo, emerge el recuerdo, sale a flote aquello que se alojaba en la memoria, que habitaba nuestro pasado para cobrar su existencia en el presente. De esta manera, puedo mencionar que la memoria está presente en cada etapa de la vida, solo que, bajo algunas circunstancias, involuntarias la mayor parte del tiempo, requieren de un contacto con lo otro para emerger en el presente y requieren de un compromiso para incidir positivamente en el futuro. Así pues, el recuerdo se plantea con respecto a un pasado que aconteció en algún punto de nuestra existencia y que dejó las huellas de su pasado impresas en nosotros. Ese pasado nos vincula a un territorio y nos hace humanos, pues, al decir de Jelin (2002):

Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos. Dicho esto, la cuestión – planteada y debatida reiteradamente en los textos sobre el tema – es el peso relativo del contexto social y de lo individual en los procesos de memoria. (pp. 19 – 20)

Si bien es cierto que existen algunas especies animales que pueden recordar caminos, personas, olores, sensaciones, experiencias, el hecho de que la memoria del ser humano se vincule a un territorio, a una situación o situaciones que nos ayudan a recrear, a memoriar ese pasado que de alguna manera nos ha dejado una huella y que pueda reconstruirse y teorizarse en colectivo con los otros, hace que el memoriar sea un rasgo distintivo de los seres humanos. Nosotros podemos expresar discursos, disertaciones, escribir ensayos y tesis que nos hablen acerca de la memoria, acerca de ese pasado nuestro, construir archivos, bibliotecas en torno al pasado por el que hemos atravesado y esto nos hace distintos de otras especies y, al mismo tiempo, influye directamente en la forma en la cual nos relacionamos con ese pasado desde el presente. Para nosotros estas experiencias que han acontecido nos ayudan a comprender cómo hemos llegado a ser lo que somos y, aunque la narración del pasado está vinculado al territorio en el cual sucedieron los acontecimientos, podemos construir historia a través de estos. Nosotros no podemos evocar el pasado sin hacer referencia al territorio en específico, lo cual se enriquece mucho más al tener diferentes relatos y narraciones acerca de ese pasado.

Además, sin importar si las experiencias han sido vivenciadas por un sujeto que, con el paso del tiempo, evoca un pasado para traerlo a colación a un presente nos muestra que ese acontecimiento del pasado pudo haberse recibido en herencia de alguien más, tal vez un vecino, un familiar, un mayor, o, como nos lo diría Ricoeur (1992) “nuestros presuntos recuerdos muy a menudo se han tomado prestados de los relatos contados por otros” (p. 17). De esta manera, nuestra memoria del pasado, sobre todo de aquél que ha existido antes de nuestro nacimiento, es tomado de alguien más, es la herencia que nos han dejado nuestros padres, nuestros abuelos acerca de lo que sucedió antes. Esto representaría la memoria de la historia, de los siglos que hubo antes de que nosotros pudiéramos hacernos conscientes de la existencia o de los recuerdos de nuestros antepasados. Así pues, es necesario advertir que nuestros conocimientos de la historia, de los eventos que han tenido lugar antes de nuestro nacimiento e, incluso, lo que podemos comprender de nuestra infancia y de lo que sucede a nuestro alrededor, también se construye y se complementa con las narraciones que otros hacen de esos mismos acontecimientos.

En los ejemplos que Jelin (2002) evoca en sus textos nos habla de Auschwitz afirmando que “la historia de las resignificaciones del periodo nazi y de los genocidios cometidos en Alemania, así como los sentidos que el exterminio nazi tiene en distintos lugares y momentos,

podría llenar bibliotecas enteras” (p. 70). Gracias a esto, muchos de nosotros, quienes no vivimos en la época del dominio nazi, recordamos ese período de tiempo y nos hacemos una idea de lo que ha sido, justamente, ese período de tiempo en el que el mundo estuvo sumido en una de las guerras más sangrientas que ha registrado la historia reciente de la humanidad. Debo agregar lo que ha dicho la autora al afirmar que “hubo imágenes de la entrada de los ejércitos de liberación a los campos, hubo relatos de los sobrevivientes en la inmediata posguerra y hubo también la preparación de libros de homenajes” (Jelin, 2002, p. 83). En lo referente a esto, debo decir que, a causa de esos libros, esos relatos y testimonios que han heredado quienes estuvieron allí es que en la actualidad podemos evocar, al menos en parte, lo que fue el nacional socialismo en medio de ese conflicto internacional que recordamos como Segunda Guerra Mundial. Muchos de nosotros no hemos vivido, ni somos testigos directos de lo que ha sucedido en los campos de concentración, pero dimensionamos lo que ocurrió allí a inicios de la década de 1940 gracias a la herencia que hemos recibido con respecto a los testimonios, los relatos y las narraciones de quienes sí estuvieron allí y decidieron contar sus experiencias, memoriar lo que han vivido.

En parte, esta cuestión de narrar lo que ha sido la experiencia atada al conflicto, es la garantía de rememorar el pasado en el presente para construir un futuro distinto. Al menos así lo sugiere Restrepo (2018) cuando afirma que “creo con Primo Levi y otros sobrevivientes de los campos de exterminio, que como ciudadana y académica tengo la obligación moral de escribir, contar, narrar lo que ha sucedido en mi país para que este horror no se repita” (p.28). Estas narraciones del pasado, los testimonios de quienes han padecido la guerra, deviene el recurso para que nosotros podamos comprender el pasado y construir proyectos para que la violencia directa no se repita.

Si nos enmarcamos en un contexto de guerra, se puede observar que a medida que pasa el tiempo emergen diferentes testimonios o recuerdos relacionados con lo ocurrido. En la actualidad vemos que siguen emergiendo este tipo de relatos, narraciones y testimonios acerca de los sobrevivientes de Auschwitz – Birkenau, tal como nos lo mencionó Jelin al afirmar que podíamos llenar bibliotecas con libros que hablen al respecto. Esto puede verse en las novelas históricas de la escritora, actriz e historiadora de vestuario Lucy Adlington con sus dos principales narraciones, por un lado, *Cinta Roja* (2020), y, por otro, *Las costureras de Auschwitz* (2022); también la obra de la guionista neozelandesa Heather Morris llamada *El tatuador de Auschwitz* (2018); o la novela

histórica que resultó finalista del Premio Planeta de Novela en el 2021 de la escritora española Paloma Sánchez Garnica cuyo título es *Últimos días en Berlín*. Las tres primeras novelas están basadas en la vida real, en personas que sobrevivieron al campo de concentración de Auschwitz – Birkenau, mientras que la última es una novela histórica relatada por un ruso que vivió en Berlín durante la Segunda Guerra mundial. Se puede observar allí que estas novelas son recientes pero que evocan recuerdos de hace un poco más de 70 años, cuestión que reafirma la no-cronología de la memoria, de lo que ya se habló antes.

Ahora bien, memorar no implica solamente el hecho de recordar por el mero hecho de recordar, sino que, como ya se mencionó, conlleva una aspiración a obtener las garantías de no repetición de eventos que han provocado un acontecimiento traumático como lo es una guerra o el drama del conflicto armado (Escobar, 2016). Esto se hace extrapolando las palabras de Adorno (1998) cuando escribía “que Auschwitz no se repita” (p. 79) y afirmaba que esta es la exigencia primera que debe hacerse a la educación. Ahora bien, esta exigencia implica una movilización, un accionar de actividades, recursos, oportunidades de transformación que se posibilitan gracias a que la memoria nos ha dejado en claro ese pasado nuestro que no deseamos repetir. Si analizamos esto a la luz de la Alemania nazi, en los textos y comentarios que se han introducido en los párrafos precedentes, se es enfático en mencionar lo vivido en este campo de concentración y, aunque han pasado un poco más de 80 años entre la clausura del mismo y el presente, seguimos descubriendo nuevos testimonios que hacen que la memoria de este sitio sea cada vez más amplia y, al mismo tiempo, que haya habido una movilización para que los hechos allí expuestos no vuelvan a repetirse con las nuevas generaciones. En los autores que he mencionado, quienes escriben los testimonios de Auschwitz – Birkenau hay una intencionalidad clara: dejar en herencia los hechos ocurridos en la barbarie para que las nuevas generaciones no repitan los errores de las pasadas generaciones (Adorno, 1998, p. 80).

Dado esto, se puede afirmar que la memoria es un proceso, un devenir y una construcción que se hace con el tiempo vinculados a unas circunstancias y en constante pugna para no caer en el olvido. Ahora bien, debo mencionar que la memoria es un proceso puesto que en la mayoría de los casos, cuando procuramos activar los recuerdos del pasado en el presente, cuando tratamos de recordar o rememorar aquello que se encuentra en nuestro pasado o en el de la sociedad en general, lo que debe estar revestido de importancia no es el hecho en sí, no es la imagen, el recuerdo o la

memoria en cuanto tal (memoria literal según Todorov) sino el proceso mediante el cual se evoca ese pasado y el propósito del mismo ya que, cuando evocamos ese pasado en estricto sentido (memoria ejemplar), “no se trata de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o rememorar” (Jelin, 2002, p. 20). Así pues, aquello que debemos revestir de una mayor relevancia es el proceso, no el recuerdo o el resultado por sí solos. Cuando reconozco esa carga afectiva y ese sentido especial que le otorgo a lo evocado estoy haciendo un énfasis en el proceso mediante el cual ha emergido esto, no se trata tan solo de una imagen o una experiencia que han venido del pasado para activarse en el presente. La memoria como proceso cobra un particular sentido cuando la complejidad del proceso hace pensar en la globalidad y no solo en lo particular de la imagen, la experiencia o el recuerdo.

La memoria es un devenir en tanto que ella misma es un proceso inacabado. No puedo afirmar que ella se ha agotado en sus recursos, en sus metodologías, en sus detalles ya que, en lo que veíamos, por ejemplo, de Auschwitz (Mate, 2003), se debe reconocer que existe una amplia cantidad de relatos y testimonios que lo narran, que están allí recordando sucesos de un pasado sobre el cual cada día conocemos más detalles. En los libros que he mencionado más arriba, he dicho que esos testimonios han sido conocidos 80 años después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial y aún somos sorprendidos por más y más relatos, memorias de lo sucedido en los campos de concentración asociados al nacionalsocialismo. Ante ello debo reconocer que “la memoria total es imposible” (Jelin, 2002, p. 29). Ella jamás se agota, no termina ni terminamos de conocer la cantidad de detalles que existen alrededor de nuestro pasado. Por ello, la memoria se convierte en un devenir en tanto que cada vez que volvemos al pasado hacemos nuevos descubrimientos y esto ayuda a comprender el presente y a proyectar el futuro porque “algunos hechos vividos en el pasado tienen efectos en tiempos posteriores” (Jelin, 2002, p. 14). La memoria no se acaba, no se agota, es un proceso y un devenir ya que nos permite comprender más el pasado en el presente y comprender que a raíz de lo vivido pueden surgir cuestiones en el futuro. Todo esto nos muestra la complejidad de este concepto de memoria, esta categoría que ha dirigido el presente trabajo de investigación.

La memoria es una construcción ya que depende del contexto y de la interacción del sujeto con lo otro (el territorio), con los otros (los demás que han vivido ese mismo acontecimiento) y también contempla las narraciones y los testimonios de quienes han estado presentes en los

momentos a memoriar o de aquellos que han recibido en herencia esos testimonios y esas narraciones. Aunque la memoria evoca recuerdos e imágenes de un sujeto particular, no se puede establecer como una construcción individual solamente, sino que es pública, se hace con los demás y en el contexto en el cual tuvo lugar el acontecimiento que se está memorizando. Ante ello, Ricoeur (1992) nos dice que “la memoria plural y pública que alimenta el trabajo del historiador se alimenta por el estatuto privilegiado del testimonio y por la posibilidad de cotejar entre sí las distintas informaciones de las que depende la credibilidad del relato histórico” (p. 71). De esta manera, puedo mencionar que la memoria es una construcción que no solo implica el recuerdo de una sola persona, sino que se coteja con los testimonios de otros que también tienen algo que aportar a la comprensión del acontecimiento y, en tanto se produce de esta manera, contempla el trabajo de diversas personas, creando así un campo común en el que trabajan varios elementos que confluyen en la construcción final del acontecimiento que es objeto de memoria.

Por otro lado, debo mencionar que a falta de un verbo que pueda englobar los matices de la memoria que he procurado enunciar en las pasadas páginas, afirmo que esto es asumido por el memoriar tal y como desde hace algunas líneas he procurado sustentar. Esta acción engloba cada una de las aristas expuestas: no es lineal ni cronológica; es un proceso que se construye colectivamente; es un devenir que implica el presente, el pasado y el futuro; es una construcción de los acontecimientos pasados en un presente que los evoca para transformar el futuro a partir del esclarecimiento de la verdad alcanzada por los testimonios y narraciones hallados. También representa aquellos otros matices expuestos más arriba. En general, la memoria no es solamente un trabajo o un ejercicio: es una acción que se ejecuta por un sujeto o una comunidad que reconstruye un pasado por medio de los testimonios que van emergiendo en la interacción con los otros y con lo otro. Esa acción que engloba aquellos matices es memoriar. Si bien es cierto que no es tan frecuente usar este verbo en las conversaciones cotidianas, es menester reconocer su complejidad y su profundidad al englobar cada matiz expuesto.

Además, Jelin (2002) nos dice que “no hay pausa, no hay descanso, porque la memoria no ha sido “depositada” en ningún lugar; tiene que quedar en las cabezas y los corazones de la gente” (p. 56). De esta manera, esa memoria debe ser encontrada en diversos lugares, es dinámica, no se queda estacionada en un solo lugar, sino que recorre las mentes de quienes han vivido ese mismo acontecimiento y, en cuanto tal, continúa presente en el tiempo, sin importar la cantidad de años

que pasen desde el acontecer hasta su registro en memorias, las cuales se pueden abordar en diferentes aspectos como pintura, escultura, novelas, relatos, música, películas. En general, la memoria está latente en los corazones de las personas que han vivenciado el hecho en particular.

Como vimos antes, de Auschwitz nos siguen exponiendo testimonios y con cada uno de ellos, nos han heredado algo de la historia particular de este lugar. A pesar del tiempo que transcurra, las personas siguen recordando, siguen memoriando porque no todo está dicho, la memoria es un saber inacabado que se construye y se pule con el pasar de los años y con los aportes de una serie de colectivos que van surgiendo a medida que se evocan testimonios de lo que ha sucedido en el pasado. Memorar, en este caso particular, es esa acción en la que confluyen los diversos elementos planteados hasta ahora y que hacen posible la evocación de los recuerdos a través del tiempo para proyectar un futuro distinto.

En el ámbito colombiano, ya he señalado que una de “las vías que tenemos para hacer todo esto es la educación y el olvido de la individualidad para sumarnos a lo colectivo. Allí tendríamos que renunciar a cierta parte de nuestra privacidad para aportar algo a la sociedad” (Escobar, 2016, p.110). La educación nos permite tener una posibilidad de acción frente al pasado, su memoria y su evocación. Anteriormente expuse el comentario de Adorno acerca de que la no repetición de Auschwitz es la principal exigencia que se le debe hacer a la educación. En años anteriores, cuando reflexionaba acerca de la importancia de las garantías de no repetición del conflicto armado interno colombiano, también pensaba en que la educación, principalmente ella, era la encargada de dar fundamento a esas garantías. Luego de esta investigación y de los hallazgos que se expondrán en breve, comprendo que no solo es una cuestión educativa, sino que hay diversas aristas para tener en cuenta con respecto a la consolidación de una educación para la paz. La memoria, entendida como una acción colectiva, debe ser uno de los pilares que dialogue constantemente con la educación para lograr una pretensión como estas.

En consecuencia, debo mencionar que más allá de la educación, también existen otras formas de narrar aquello que se ha vivido en el pasado, pues, según Restrepo (2018), los testigos juegan un papel fundamental en cualquier proceso de memoria. Como ya hemos visto, son justamente los relatos de los testigos los que hacen emerger los recuerdos y las memorias de ese pasado que se pretenden evocar. Sin estos, entonces, memorar sería una tarea muchísimo más

compleja. A pesar de que en Colombia nos conducen a desaparecer a los testigos de diversas maneras, incluso negándose la posibilidad de escuchar lo que ellos tienen por decir, o, en el caso contrario, no saben cómo hacerlo. Así pues, se hace necesario decir que para memorar, debemos recordar y escuchar las veces que sean necesarias, las palabras de quienes han vivido las experiencias atadas al conflicto armado. Además, la profesora Ortega (2014) nos menciona cuestiones similares, alrededor del testimonio, cuando nos afirma que

Hay una urgencia de memorias en nuestro país. Memorias que puedan ser cantadas, poetizadas, registradas en los múltiples registros de las narrativas testimoniales. Asumimos la narrativa inscrita en una perspectiva de la pedagogía crítica, la cual incorpora múltiples formas culturales, estéticas, literarias y vinculares de trabajar el acto formativo. Por ello piensa los procesos de transformación, traducción, de reinterpretación y creación, en suma, de reflexión, a partir de una condición configurante: la alteridad, la cual trabaja desde y con la temporalidad, la espacialidad y la corporeidad. Condición que se instituye en clave de experiencia formativa para orientar la producción de relatos en espacios escolares y comunitarios. (p. 11)

De esta manera, se observa que el llamado de la profesora Ortega es significativo y nos invita, así mismo, a fortalecer los lazos de la memoria dentro de nuestro territorio nacional para que los testimonios de quienes hemos vivido el conflicto armado no permanezcan en el olvido, sino que emerjan desde sus diferentes frentes para sumar esfuerzos en la garantía de no repetición. Según vemos en este comentario, es de una vital relevancia el testimonio para la educación y para otros espacios que no implican solamente la escuela: lo comunitario también juega un papel importante en estos procesos. Ahora bien, la relevancia que deseo resaltar aquí es la del papel que tienen los testimonios, las narraciones que se derivan de estos y cómo, justamente, son ellos los que nos permiten el hecho de tener la memoria del pasado. En los párrafos precedentes he introducido ese papel del testimonio, solo que ahora, concluyendo el presente apartado, se hace necesario evidenciarlo ya que gracias al papel del testimonio es que podemos ejercer la acción de memorar dado que, sin el testigo y sus narraciones, la memoria parece comenzar a flaquear.

Para ir culminando este apartado, se hace necesario introducir otro comentario del ex director del instituto de filosofía de la Universidad de Antioquia Francisco Cortés Rodas (2020) acerca de la memoria cuando nos dice que “el olvido comete una injusticia con el pasado y, la

memoria, si es llevada al extremo, conduce a las sociedades a la polarización, al enfrentamiento y la violencia” (p.136). Esto nos quiere decir que no podemos caer en los extremos: ni olvidar los hechos que han acontecido en el pasado, pero tampoco promover la memoria de aquellos hechos para fomentar la venganza. Justamente, como lo he procurado mencionar en las pasadas páginas, el hecho de memoriar el recuerdo de los acontecimientos que han sucedido en el pasado, debe ser la garantía de su no repetición, no el inicio de nuevos altercados que nos lleven a la promoción de nuevos conflictos o a un culto a la memoria. Así pues, se hace necesario el punto medio como un elemento que nos permita recordar, gracias al testimonio de las víctimas y su importancia para memoriar los hechos ocurridos en medio del conflicto armado para establecer esas estrategias de no repetición.

Figura 7
La guerra



Nota: Fuente: Maria Fernanda Avendaño Higüita.

5. Metodología

5.1 Paradigma interpretativo

El paradigma elegido para conducir este trabajo de investigación es el interpretativo, sobre el cual ya han aportado algunos teóricos, sobre todo de la corriente alemana, tales como Gadamer (1993) y Weber (1993), así como otros estudiosos como González (2001). La elección de este paradigma se debe a que, uno de los fundamentos de este implica la comprensión de acciones sociales, las cuales, desde la perspectiva de los participantes de la investigación, nos otorguen una nueva hermenéutica de la realidad a partir del lenguaje usado en las narraciones que expresan acerca de un hecho determinado, experiencia que ellos justamente han vivido o heredado de la interacción con otros, para así llegar a un acercamiento de su contexto en el que, desde la mirada del investigador, se logre una reconstrucción de la realidad que subyace en el entorno y que es descrita en las narraciones y testimonios de los participantes de la investigación. Esto se debe gracias los alcances que podemos obtener de este paradigma interpretativo, pues, al decir de Burgardt (2004)

Para Irene Vasilachis “el paradigma interpretativo está aún en vías de consolidación...” y sus supuestos básicos pueden resumirse en “la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.” (p. 5)

Esto nos menciona la relevancia vital que tendrán los participantes de la investigación en el marco de escuchar sus narraciones y testimonios acerca de un evento determinado. Desde esta perspectiva, la realidad padecida por quienes han vivenciado las operaciones militares en la Comuna 13 y han debido ver las transformaciones de este espacio territorial, se nos hizo más accesible al comprenderlo desde quienes históricamente han hecho parte de esa realidad, no desde fuera, sino como una vivencia cotidiana y a partir de los testimonios y las narraciones que se puedan construir con los participantes de la investigación. En este sentido, el paradigma interpretativo es el que nos ofreció las herramientas más acordes para dirigir esta investigación, como lo es la comprensión de la realidad mediada por la experiencia y la narración de quienes viven inmersos en el contexto (González, 2001). Esta particularidad que se nos sugiere allí también es expuesta y

defendida por otros autores que expresan la necesidad de comprender la realidad de lo que se vive en un contexto determinado a partir de la particularidad de los que habitan o han experimentado ese hecho particular, tal como lo expresa Sartre (1982) cuando afirma que

Lo subjetivo aparece entonces como un momento necesario del proceso objetivo. Para llegar a ser condiciones reales de la praxis, las condiciones materiales que gobiernan a las relaciones humanas tienen que ser vividas en la particularidad de las situaciones particulares. (pp. 994 – 995)

Esto nos quiere decir simplemente que, al remitir la historia o la memoria particular de un contexto determinado, no podríamos, objetivamente, asistir a la reconstrucción de lo que ha sido este hecho, sin haber, previamente, escuchado a quienes han experimentado la particularidad del acontecimiento que es objeto de la memoria. Esto implicaría entonces el hecho de que, como investigador, pueda privilegiar aquello que está dentro de la memoria colectiva de las personas que han vivido el acontecimiento de las intervenciones militares o que han recibido en herencia el testimonio de sus padres alrededor de este. En cierto modo, la existencia de esta memoria que se hereda de una generación a otra estriba en un par de consideraciones: las heridas que aún permanecen abiertas en la comunidad y la construcción lingüística de la realidad que subyace ante el evento que ha tenido lugar en el pasado. Frente a lo primero, Alzate (2022) nos dice que “las heridas y las huellas aún son evidentes: sus memorias han guardado por años sentimientos de odio y tristezas que han preferido olvidar y callar” (p. 30). Así pues, quienes fungen como testigos han visto que las emociones de aquello que ha acontecido en algún punto de su pasado, continúa presente para ellos de alguna manera y en sus emociones, que, en la mayoría de los relatos recopilados para esta investigación, les afecta de tal manera que desconocen otra realidad en la que se haya liberado de la violencia o la han normalizado tanto que piensan que el resto de la ciudad vive en las mismas condiciones que ellos. Tan solo cuando toman el valor necesario para contar lo que han vivido, se expresan estas situaciones, aunque, en la mayoría de los casos, lo hacen por medio de las narraciones, los relatos o la conversación con el otro. Para la segunda consideración, tendremos que apelar a lo dicho por Gadamer (1993) cuando afirma que

El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente

tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene ninguna existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está construida lingüísticamente. (p. 531)

En esta comprensión que podemos hacer del mundo, atravesado por las intervenciones militares en el caso particular, podemos y debemos remitirnos a las representaciones que tienen las personas acerca de su entorno en tanto que, gracias a los testimonios y a las narraciones que se hacen del mundo, es que podemos describir y comprender lo que para ellos es este mundo que han habitado. Así pues, el lenguaje con el cual cada uno se narra y expresa aquello que le ha afectado de alguna manera, es lo que nos serviría en el caso particular para la reconstrucción de la memoria que perdura en la mente de quienes han participado de esta investigación. Todas estas implicaciones están contenidas en el paradigma interpretativo, el cual nos permite una comprensión, una hermenéutica de los acontecimientos históricos que tienen lugar desde la particularidad de quienes han vivido estos hechos particulares, haciendo uso del lenguaje con el cual se narran, para construir una objetividad acerca de lo que se presentó, en un pasado, como un evento que ha afectado la cotidianidad de un territorio determinado.

Por otro lado, González (2001) reconoce como características propias del paradigma interpretativo: la naturaleza de la realidad, toda vez que permite la comprensión del contexto en el cual nos encontramos; la relación entre el investigador y aquello que es conocido, pues para este autor la relación podría convertirse en una dualidad inseparable: quien investiga debe fundirse con aquello investigado; la posibilidad de generalizar a través de las particularidades de las narraciones de los involucrados, nos permitió comprender de forma más global aquello que movilizó esta investigación; y, para culminar, la posibilidad de nexos causales, es decir, la oportunidad que nos ofrece de establecer relaciones entre las narraciones particulares de quienes hacen parte del proceso investigativo con el investigador. Ante tales circunstancias el paradigma interpretativo fue el que nos conectó con mayor agudeza con los objetivos que tenemos para la presente investigación.

5.2 Enfoque cualitativo

El enfoque cualitativo, según Galeano (2004), nos permite tomar la experiencia de cada persona como un principio de conocimiento científico toda vez que provienen desde dentro las

dinámicas de construcción y consolidación de los diferentes aspectos que componen las dinámicas sociales y de vida de las distintas personas que están dentro de las vivencias de la comunidad objeto de investigación. De esta manera, el enfoque cualitativo nos permitió comprender esas experiencias recogidas con diversas técnicas interactivas, aunque también nos hemos apoyado en Coffey and Atkinson (2003) en lo referente al análisis de datos cualitativo. Con el enfoque cualitativo podremos efectuar estos ejercicios de memoria de los cuales se ha hablado en otros apartados de este escrito. Este ejercicio de memoria está soportado y tiene un mayor fundamento epistemológico en el paradigma interpretativo y en el enfoque cualitativo que se han tomado para dirigir la presente investigación.

Así pues, a través de los testimonios y las narraciones, aquellas características y causas que han originado el conflicto interno en este territorio y cómo ha sido el proceso de transformación para reforzarlo desde las prácticas educativas, el trabajo de aula y su incidencia en la formación de adolescentes de tal manera que se pueda aspirar a la no repetición de los errores que se han cometido en el pasado y que, en estricto sentido, dieron origen a la época de violencia previa a la Operación Orión. De esta manera, el enfoque cualitativo permitió un diálogo más cercano con quienes hicieron parte de este trabajo de investigación, pues no solamente se tuvieron como estadísticas o números acerca de cuántas víctimas o daños materiales ha dejado el conflicto particular en una zona y tiempo en Medellín, sino que se permitió la comprensión del fenómeno del conflicto armado interno a partir de estas narraciones y de los testimonios que se han recopilado gracias a este ejercicio investigativo. De este modo puede verse que la selección del enfoque cualitativo nos permitió un acercamiento más personal con quienes hicieron parte de este proceso, sin contar con que había una cierta confianza entre ellos y el investigador ya que, cuando se inició la investigación, se conocían desde el trabajo del aula en la relación maestro – estudiantes.

5.3 Método biográfico narrativo

Por su parte, el método empleado en esta investigación será biográfico narrativo, el cual, según Murillo (2016) está orientado a “documentar una vida o unas vidas, un acontecimiento o una situación social, haciendo visible el lado personal de la experiencia, mediante la voz de los participantes dándoles el protagonismo central en el proceso investigativo” (p.36). Así pues, se hace necesario observar que, en este sentido, las narraciones se pueden elaborar a partir de la

experiencia de vida que cada persona ha tenido con respecto a un evento, acontecimiento o situación determinada y a partir de esta narración y el lenguaje con el cual se ha expresado (Gadamer, 1993), se puede llegar a una comprensión objetiva del hecho particular vivido por estas personas que participaron del proceso de investigación. De este modo y teniendo en cuenta que son los estudiantes de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz quienes poseen la experiencia, la memoria y las vivencias propias de las épocas del conflicto específico de la Comuna 13 de Medellín por la herencia que han recibido de sus padres, se observa una mayor disposición para abordar ese memorar el conflicto a partir de la biografía-narrativa, lo cual también ha sido trabajado por otros autores como Momberger (2009) en el plano de la educación.

Cabe destacar que este método va más allá de lo que sería simplemente la recolección de datos al interior de la comunidad, sino que nos permite el proceso de análisis mediante el cual nos consentirá una mayor amplitud a través de los relatos, las biografías de las personas, los testimonios y narraciones que ellos otorgan en las conversaciones y entrevistas que se elaborarán. Esto se debe a que el proceso de análisis reflexivo que se gesta de los testimonios recopilados nos otorgan una verdad individual en la que cada participante se siente identificado, pues, al contarla, la hace suya, es su percepción de los acontecimientos que ha vivido y como lo atraviesan de diferentes formas, la siente como absoluta y universal, aunque reconozca que la percepción de lo ocurrido, en otras personas, pueda ser un tanto distinto: para cada individuo esta verdad es interior y no desea que se le juzgue a causa de ello porque ha pasado por algunas experiencias sensibles que nos permitirán comprender un poco más cómo esos casos particulares les han afectado desde su individualidad a pesar de tener resonancias a nivel general (en tanto que con sus testimonios se puede comprender objetivamente el acontecimiento investigado), pero que han sido tan personales que no permite que se le juzgue en absoluto. Esas experiencias de personas que han vivido esas épocas de violencia nos muestran diversos acontecimientos que se convierten en espacio vital que comparten con otras personas que, al igual que ellos, tienen fragmentos de esa realidad que, vista desde sus generalidades, deviene en una historia común de ese territorio en específico.

5.4 Técnicas de recolección de datos

El relato de vida. Esta técnica, según Cornejo et al. (2008), posee una diversidad de enfoques y maneras de ser abordada dado que se interroga por un sentido hermenéutico, uno

existencial, uno dialéctico y constructivista. Esto nos otorga la posibilidad de pensar en las diferentes aristas desde las que podemos interrogar por los sentidos, los significados, las experiencias que giran en torno a la cotidianidad de los sujetos que participan de un mismo evento histórico. Así pues, cuando ingresamos a observar la vida de los demás y notamos sus impresiones, obtendremos los elementos indispensables para comprender de una manera más amplia los sucesos alrededor de este. Este ejercicio nos permitió entrar en confianza con los participantes y, al mismo tiempo, conocer cuál es su historia, cuáles son esas experiencias que desde su subjetividad han padecido y cómo esa persona es capaz de narrarse y recrearse desde el presente, en una serie de acontecimientos por los cuales ha atravesado su existencia.

A través de este relato, se implican una serie de elementos a tener en cuenta: tomar posesión de la experiencia que se desea narrar, tomarse el tiempo que sea necesario para hablar acerca de aquellos eventos pasados y, al mismo tiempo, hablar tal como se es, es decir, no buscar un lenguaje que sea estrictamente elocuente, sino expresarse desde los hábitos, desde la cotidianidad misma que habita dentro de sí, por lo cual, se hará más fluido el testimonio y al investigador se le permite entrar un poco más profundo en la psique de esta persona y, al mismo tiempo, tener elementos escritos para el análisis que posteriormente realizará. Así, en la presente investigación, se ha entrado en un diálogo con los estudiantes que participaron del proceso. En este diálogo se han revelado los matices, los detalles de algunas historias ancladas a su pasado que quisieron manifestar dado que la confianza que hubo estuvo siempre respaldada por la garantía del anonimato y la conversación que pudo gestarse entre amigos. Así lo deja ver Bolívar (2014) al afirmar que “cuando se narra una vida no sólo se recoge lo que se ha aprendido en ella, sino que en el acto de narración mismo acontece un aprendizaje, es decir, la narración es un aprendizaje-en-acción” (p. 720).

Entrevista semiestructurada. Esta técnica se plantea, según Ríos (2019), como un diálogo que el investigador puede tener con otro sujeto, quien, desde su perspectiva, comprende y nos muestra su conocimiento y su perspectiva acerca de un acontecimiento determinado. Algunos de los principales rasgos de esta técnica es que, en primer lugar, hay un guion predeterminado, aunque también se permite el hecho de que, en el desarrollo mismo del diálogo, se abran nuevas perspectivas y se maticen otros elementos que, posiblemente, no se tuvieron en cuenta al momento de la planeación de la entrevista dado que surgen componentes en la conversación. Así pues, con esta técnica nos permitirá que el investigador oriente, con un guion planeado con anterioridad, una

conversación que le permita indagar por aquellos elementos que quisiera profundizar y, a través del diálogo, ir dirigiendo la conversación. Esta técnica permitió orientar el diálogo para no desviarse del camino de la investigación y saber cómo dirigirse hacia el otro para que los comentarios no terminen siendo banales o desviados del tema central de lo investigado.

Cartografía. Esta técnica, cuyo objetivo principal es trazar un mapa, nos permitió reconocer mejor el territorio desde la perspectiva de los participantes dado el caso que quienes lo habitan poseen un conocimiento más amplio del mismo en tanto que las calles, los lugares, las historias de lo que allí acontece les son cotidianas, hacen parte de su día a día, así que, de esta forma, se obtiene una profundización más sólida cada vez que ellos hablan de lo que les es cotidiano. Aunque, más allá de los dibujos de las fronteras mismas que posee este territorio, lo cual podría consultarse con los organismos de control o con las entidades del Estado, existen otras cuestiones que solo surgen de las percepciones de quienes habitan el lugar que es objeto de esta técnica. A lo dicho se tendría que agregar que, según Betancourth et al. (2020, como se citó en Barragán y Amador, 2014):

En la cartografía social se asume el mapa como una representación gráfica de aquellos fenómenos presentes en una comunidad –se concibe como un medio, no como un fin–, en el cual se esquematiza la realidad existente y las relaciones territoriales a través de signos, símbolos y palabras que se identifican por medio de convenciones y que tienen significados compartidos y proyecciones colectivas. (p. 140)

De esta manera, puede observarse el hecho de que se indaga por las representaciones de las personas, es decir, por aquellas impresiones que tienen los habitantes del espacio que viven, y, por esta vía, contribuir con una comprensión más profunda de las dinámicas que están implícitas en las relaciones cotidianas que cada cual tiene con sus vecinos y con los espacios que habitan. Esta técnica permitió acercarnos a aquellas consideraciones que aún no están expuestas en los informes por parte de los entes gubernamentales para comprender con mayor profundidad lo que los habitantes piensan y sienten de su territorio a través de las narraciones y testimonios que han expresado mediante la aplicación de técnicas interactivas.

Foto lenguaje. Esta es una técnica de recolección de información que se inscribe en la categoría histórico – narrativa según Chacón et al. (2002). Con ella se pretendió evocar la memoria de los participantes de la investigación mediante fotos e imágenes de un territorio que les sea

común, que les sea habitual, de tal modo que se pueda consolidar una historia personal a través de las imágenes y se consolide, a través de los elementos comunes de varias historias personales, aquello que caracteriza un territorio determinado y que lo distingue de otros espacios de vida de otras comunidades e incluso de otros colectivos. Uno de los objetivos primordiales con esta técnica es lograr una caracterización por medio de los relatos y las narraciones que personas individuales elaboran acerca de sus sitios de vida y de los significados que ellos les dan a estos sitios, las transformaciones que ha sufrido el espacio y cómo ellos, a partir de su individualidad han transformado sus vidas con el paso del tiempo y con los cambios que ha traído consigo el lugar. Para esta técnica se ha utilizado parte de la obra que Jesús Abad Colorado realizó en la Comuna 13 durante el desarrollo de las intervenciones militares del 2002 (Escobar, 2023b).

5.5 Participantes

Para la presente investigación, se tomó una muestra de estudiantes de grado noveno y yo como maestro de ciencias sociales, todos vinculados a la Institución Educativa Carlos Vieco Ortíz con quienes se realizó el proceso de participación en las técnicas mencionadas en el apartado anterior para memoriar el conflicto a través de sus narrativas en forma de relatos, los cuales se exponen en el capítulo de resultados. A los estudiantes se les realizó una invitación, mediante una carta dirigida a ellos y a sus padres y/o cuidadores legales (ver anexo 2). En esta carta se les explicó, en términos generales, cuáles serían las condiciones de participación en el proceso y así tener claridad, desde el principio, en cómo se desarrollaría el proceso. Se procedió de esta manera para tener en claro las diversas partes del proceso y que los estudiantes pudieran aceptar o rechazar, libremente, su participación en la investigación.

Del mismo modo, como los estudiantes son menores de edad, la pertinencia de la carta implicaba también el compromiso del investigador en el respeto de la información y la privacidad de los estudiantes en la aplicación de las técnicas. Se les mencionó que se garantizaría el anonimato durante todo el proceso y se les compartiría el presente trabajo de investigación para que ellos lo aprobasen o no, pues, como se ha construido una serie de relatos en torno a su participación en los diferentes momentos de la investigación, se hace realmente necesario el conocimiento de los estudiantes de este documento. Así mismo, se procedió a establecer con ellos algunos puntos estratégicos para los encuentros de aplicación de las técnicas interactivas, previa autorización por

escrito de los padres y/o cuidadores legales. En las aplicaciones de las técnicas de foto lenguaje y la cartografía, se han aplicado en las instalaciones de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz como un medio seguro que permitiera la tranquilidad de los menores ya que se han desarrollado en los horarios de clase, con la autorización de la rectora de la institución como principio de transparencia ante el proceso y cualquier eventualidad que pudiese haber ocurrido. Así mismo, se tuvieron en cuenta otras condiciones para la aplicación de los relatos de vida y las entrevistas, pues, en la mayoría de los casos, se obtuvo la presencia de padres de familia u otro delegado que los padres designaron para acompañar el proceso con los menores. Tan solo en un par de casos los menores llegaron solos a esta entrevista, aunque se tuvo contacto permanente con los padres de familia y/o cuidadores legales en el desarrollo de la técnica. Esto se dio con el fin de garantizar la transparencia en la investigación y la seguridad de los participantes que eran menores de edad. Las entrevistas se llevaron a cabo en las instalaciones del parque biblioteca José Luis Arroyave Restrepo, ubicado en San Javier.

Por otro lado, debo destacar que, de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, en total, han participado de este proceso investigativo ocho estudiantes cuya participación desembocó en las narraciones que en breve se expondrán. Cabe destacar que con ellos se llegó al acuerdo de mantener sus identidades en anonimato dado que se está hablando de algunos hechos violentos que han tenido lugar en la Comuna 13 y como algunos de los implicados en estos siguen vivos y/o en libertad, se ha preferido omitir el nombre de los estudiantes que acompañaron el proceso de investigación. Debo destacar también que se elaboraron ocho ilustraciones por parte de igual número de estudiantes de la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio, sede segunda agrupación, pues, cuando la investigación iba en la mitad, he sido trasladado de la Vieco a esta institución por una novedad administrativa y para cubrirla, tuve que desplazarme a esta otra zona de la ciudad para prestar mis servicios como docente del área de ciencias sociales. Como vinculación al proceso de investigación, estos estudiantes de Santo Domingo realizaron las ilustraciones en el marco del proyecto institucional de Cátedra de la Paz dado que se han encontrado algunos vínculos entre la Comuna 13 – San Javier y la Comuna 1 – Popular en tanto que ambas han tenido pasados violentos, aunque la forma de tramitar los acontecimientos ha sido un poco diferente en ambas comunas, unidas por ese pasado violento y por el deseo de encontrar la paz. Tal como se mencionó anteriormente, en el transcurso de la presente investigación, se encontró que

para el período 2001 – 2003, también se llevaron algunas intervenciones militares en la Comuna 1 – Popular, solo que no tuvieron la misma resonancia que las llevadas a cabo en la Comuna 13, pues la prensa, en ese entonces, se enfocó en esta última dadas las complejidades y las implicaciones que tuvieron para la ciudad y el país en la implementación de la Política de Seguridad democrática y en la lucha contra las milicias urbanas. Con los estudiantes de Santo Domingo, también se procedió a firmar un consentimiento informado, tanto por ellos como por sus padres, aunque ellos decidieron, por libre voluntad, mostrar sus nombres como autores de las imágenes que se han expuesto en este trabajo de investigación.

5.6 Criterios éticos.

Tomando en cuenta que la ética debe estar presente en el quehacer diario de toda persona, principalmente en una investigación que, como esta, pretende consolidar estrategias de educación para la paz y memoriar el conflicto armado interno desde la narración y los testimonios de menores de edad, se hace necesario el hecho de que el proceso se establezca bajo algunos criterios que protejan la vida y la integridad de quienes harán parte de este trabajo y prestarán sus narraciones y sus historias de vida para el cumplimiento de los objetivos que aquí se han expuesto. Así pues, tal como lo aseguran Espinoza y Calva (2020), la ciencia, el conocimiento y la investigación no pueden estar por encima de la ética, sino que deben ir de la mano para fortalecerse y, además, para evitar cometer algún impase o malentendido y justificar con él los eventuales resultados que se obtuvieron. Por tal motivo, en toda ocasión en la cual se utilizaron fuentes externas, es decir, trabajos de investigación de maestría, artículos de revistas científicas, informes de entidades como Alcaldía de Medellín, Centro Nacional de Memoria Histórica, entre otros, se hará la debida citación tal como lo refieren las normas APA; además, con la aplicación de las técnicas de investigación se procedió a firmar un consentimiento informado (ver Anexo 3 y 4) por parte de los participantes del proceso de investigación, así como de los padres y/o cuidadores legales en el caso de los menores de edad. También se garantiza que, en los casos en que los participantes de la investigación así lo requirieron, se conservó su anonimato para evitar cualquier malentendido futuro.

En la construcción de los relatos participaron estudiantes de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz y en este caso en particular, se ha garantizado el anonimato de cada uno de ellos dado que ese fue el acuerdo al que llegamos antes de la escritura de los resultados presentes. Cabe destacar, una vez más, que, en el proceso, los estudiantes nunca estuvieron a solas con el

investigador, pues, en las técnicas de la cartografía y foto lenguaje, se aplicó en horarios escolares dentro de una institución donde estaban docentes, directivos y un circuito cerrado de televisión. En las demás técnicas, aplicadas en el Parque Biblioteca de San Javier (donde también hay un circuito cerrado de televisión), los estudiantes estuvieron acompañados de alguien de su familia y, además, como el lugar es de acceso público, también hubo presencia de otras personas, entre las que se encuentran los guardias de seguridad del parque biblioteca. Los dibujos que se han expuesto a lo largo de este trabajo son autoría de los estudiantes de la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio, Segunda Agrupación. En la última narración, la cual es elaborada por el investigador, se explicita el vínculo entre ambas instituciones y por qué se ha elaborado una serie de dibujos en una comuna distinta a *la 13*. Del mismo modo, afirmo que en el análisis de la información y de la participación de cada uno de estos relatos, he procurado evitar algunas insinuaciones y datos que pudieran poner en riesgo la vida y la integridad o mostrar la identidad de quienes colaboraron en el proceso de investigación, esto con el fin de no generar ningún tipo de perturbación a quienes amablemente han hecho parte de este proceso.

5.7 Análisis de la información.

Para el análisis de la información recopilada gracias las técnicas que se han aplicado, se procedió, en primer lugar, a transcribir en archivos en Word la participación de cada uno de los estudiantes a lo largo del proceso. Ello dio como resultado una serie de documentos en los cuales se exponían los comentarios y las demás ideas de cada uno de ellos. Por principio, se transcribieron las entrevistas y los relatos de vida que fueron las técnicas que mayor número de páginas han abarcado, posteriormente, se hizo lo mismo con la técnica foto lenguaje y la cartografía. De allí se procedió a separar los comentarios de cada uno de los estudiantes para analizar a cada uno de ellos en particular, haciendo énfasis en triangular aquellas frases, expresiones y sentidos de lo que se decía que más se repetía. Esto permitió identificar para cada estudiante aquello a lo que más fuerza le daba en cada participación (enfocados en las categorías de esta investigación), así como algunos silencios que se alojaron en algunas partes dada la sensibilidad que les generaban algunos temas del conflicto que vivieron sus padres y que ellos alcanzaron a dimensionar a medida que conocieron más experiencias, algunas de las cuales las hicieron propias, pues, por las experiencias que tuvieron en sus vidas, manifiestan que varios acontecimientos vividos por sus padres se han repetido en la generación actual a la que ellos pertenecen. Se ha hecho especial énfasis en la lingüística, tal como

Gadamer (1998), nos ha comentado más arriba, pues con la forma en la cual se narran los participantes de la investigación, también hay cuestiones que salen a la luz, pues con los verbos que usan, el cómo los conjugan, los ademanes, las risas, las omisiones, las repeticiones, entre otras figuras que son usadas en el universo literario, también hay una cierta parte de la memoria que surge de la conversación con los otros.

En segundo lugar, se procedió a construir una narración (en la estructura de un relato) derivada de la participación de cada uno de los estudiantes en el proceso investigativo. Se dividió la escritura en tres fases para organizar mejor la estructura del relato y, además, para vincular el mayor número de ideas posibles recopiladas en las técnicas aplicadas. En la primera fase se realizó un esquema general con aquellos temas en los que había mayor incidencia, lo cual ayudó incluso a identificar el tema central y el título de cada una de estas construcciones; luego, en la segunda fase, se redactó la narración en un borrador, para luego, en la última fase, enriquecer los diferentes matices de esta con lo expuesto en cada una de las técnicas y dotar cada narración de un lenguaje y una estructura un poco más literaria sin llegar a desviar lo que el participante ha querido decir en cada segmento expuesto con las técnicas en las que participó. De esta forma se ha permitido que el investigador pueda redactar los relatos a partir de los acontecimientos expuestos por los estudiantes, sin olvidar sus voces, pues se verá en cada uno de ellos algunos elementos propios de la oralidad que se manifiestan en los estudiantes cuando hablan acerca de su pasado vinculados a la comuna. Esto se efectuó deliberadamente a propósito, pues cada uno de los relatos tiene impregnada la personalidad del expositor, aunque ha sido redactado por el investigador gracias a las narraciones de los participantes. En ese sello individual se reconocen cada uno de ellos. No obstante, para conservar su anonimato, se han pulido algunas de sus expresiones para que cada estudiante se reconozca en su relato, pero que para el público externo y aquellos que los conozcan no los señalen, pues algunos de los acontecimientos se exponen en el ámbito personal. Además, como se mencionó antes, también se les envió una copia del presente trabajo de investigación para su eventual aprobación, así pues, se garantizó la participación de los estudiantes de principio a fin del proceso investigativo.

En último lugar, cuando se tuvieron las diferentes narraciones de los estudiantes y del maestro que participaron del proceso de investigación, se procedió a identificar aquellos elementos en los que coincidieron para obtener el resultado final que es la propuesta de educación para la paz,

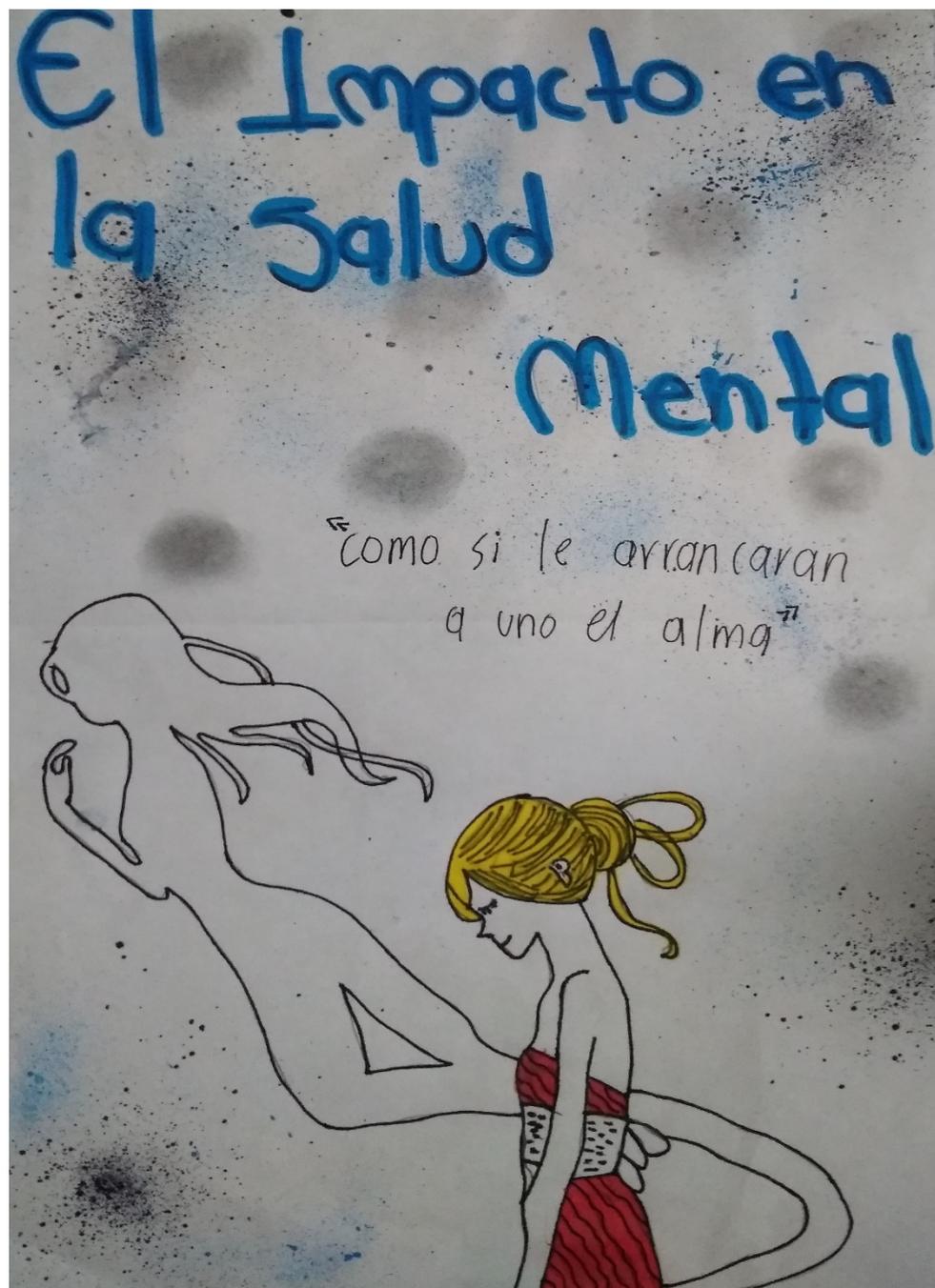
la cual recibe el nombre de “cultivadores de la memoria”. En esto que ha sido común a las narraciones construidas se encuentran algunas ideas acerca de lo que cada participante sueña, idealiza, pero también está contenida la experiencia de cada persona en la educación institucionalizada, pues los diferentes roles y las diversas impresiones recolectadas son las que han aportado en mayor medida al desarrollo y exposición de la propuesta de educación para la paz. Reconozco el hecho de que la educación no se limita a lo institucional y que la escuela no es el único espacio en el cual se presentan procesos educativos mediados por la enseñanza – aprendizaje, pero para la presente investigación se ha delimitado la educación a esta forma suya de manifestarse para que la amplitud de este concepto no desfasara los objetivos y la pregunta que se proyectaron desde el principio de la investigación.

Cabe destacar, para finalizar este apartado, que, tal como lo vimos en la exposición de las categorías que han articulado esta investigación, la construcción de la memoria de un acontecimiento en particular no es lineal y tampoco es única ni unívoca, pues se han tenido en cuenta diferentes aspectos para la reconstrucción de la verdad alrededor de las intervenciones militares y de las pretensiones de construir una propuesta de educación para la paz. En la contextualización del problema de investigación se han tenido en cuenta las versiones institucionalizadas acerca de los hechos que movilizaron a la Alcaldía de Medellín y a la Presidencia de la República a ejecutar estas intervenciones militares en el seno de la Comuna 13, ahora, en lo referente a las narraciones y los testimonios de los participantes de esta investigación, se han tenido en cuenta justamente esas otras versiones que no se exponen en los informes oficiales de las diversas entidades gubernamentales pues en estas no se habla de las implicaciones educativas de las personas ni nos hablan tampoco de los cadáveres bomba, por ejemplo, que fue una técnica usada por los paramilitares en medio de la guerra, entre otras situaciones. Todas estas circunstancias, hacen que la memoria alcanzada en el presente trabajo de investigación no sea literal, pues no se ha agotado el recurso de una sola fuente de información, sino que, el trabajo mismo, es un contraste entre las versiones, oficiales y no oficiales, acerca de las intervenciones militares, lo cual hace que el sentido de la memoria (como categoría y como método) sea ejemplarizante (Todorov, 1998) y no lineal.

6. Resultados

Figura 8

Como si le quitaran a uno el alma



Nota: Fuente: Shirley Andrey Garcés.

En esta sección se exponen las narraciones que han surgido de la participación de los estudiantes en el proceso de investigación. En ellos se recoge la participación de cada uno de ellos en las diferentes técnicas para que, al final, se pueda establecer la propuesta de educación para la paz con un enfoque particular en la Comuna 13 y teniendo en cuenta las características que se han recogido a lo largo del proceso. Cabe destacar que la propuesta que se realizará puede ser aplicada en otros contextos diferentes a *la 13*, siempre y cuando quien vaya a implementarla considere que hay elementos que le permitan hacerlo. Cada una de las narraciones que a continuación se plantean están separadas por un subtítulo que pretende recoger la idea central del relato. Las imperfecciones de las cuales adolezcan deben ser atribuidas al investigador, pues carece de todas dotes literarias, jamás a los estudiantes, pues ellos, amablemente, han dispuesto las condiciones de posibilidad para que esta construcción sea posible. Debo afirmar, entonces, que dentro de estos relatos se encuentra la participación de cada uno de los participantes en el proceso investigativo y, además, se podrá notar que, en cada una de estas narraciones, se exponen, implícitamente, diferentes perspectivas acerca del mismo acontecimiento: las intervenciones militares de la Comuna 13 en el 2002 y la situación de la violencia actual que viven, todavía, los estudiantes. Así que, implícitamente, se observarán esos matices y contrastes del relato de cada uno de ellos. Para algunos, las intervenciones militares fueron necesarias, mientras que para otros fueron un error y tuvieron mayores consecuencias negativas que positivas en el orden de la seguridad de los habitantes de este territorio. Así se verá que cada cual tiene una idea dispar del conflicto, pues no en todos los relatos vemos la misma noción o perspectiva de lo que ha sido la manifestación de la violencia directa. De igual forma, se exponen lo que cada uno ha interpretado como la violencia y su interpretación de ella (por medio de la normalidad, el asombro, el llanto, o el refugio en la soledad como una forma de escapar a los hechos violentos). Avancemos.

6.1 Quisiera no saber

Querido profe. No te voy a decir mi nombre si eso es lo que quieres, aunque sé que tú ya sabes quién soy. A veces el saber nos trae dificultades, problemas, muchas cosas negativas. En *la 13* siempre decimos que *el que menos sabe más vive* y es verdad. Yo quisiera no saber lo que pasó, que nada de esto fuera verdad. Yo quiero no saber esto que sé de la comuna para vivir mejor. Pero no, me tocó en suerte saber pues es inevitable vivir aquí y no conocer lo que fue Orión. Por ello siempre digo que no, que esto no está bien, que no sé nada para que no me hagan preguntas. Es

mejor hacerse el que no sabe, a pesar de que se sepa todo. Así vivimos mejor en *la 13*. Sabemos mucho hasta que nos preguntan y se nos olvida o dejamos de saber. No queremos problemas. Es mejor decir que no se ve, no se oye, no se escucha nada. Aquí no conocemos a nadie a menos que ese alguien sea uno de los nuestros, uno de los que desapareció, porque ahí sí sabemos y reclamamos.

¿Qué te puedo decir profe? ¿Me preguntas por Orión? Este nombre lo escucho desde mi infancia. Hace parte de mi historia. No lo viví, pero está ahí, en la calle que transitamos, en las paredes que observamos, en el aire que respiramos, hasta en el agua que tomamos. Un día llegó y se tatuó ese nombre en las callejas de *la 13* para nunca abandonarnos. Cosa diferente hizo el Estado porque no llegó y cuando lo hizo ya era tarde. Ay profe, yo quiero hablar, decirte muchas cosas, pero tú, cuando las oigas, no le vayas a decir a nadie que te las dije. Confío en ti. Sé que no me vas a aventar. Tú viviste aquí, tú sabes lo que significa hablar o saber más de la cuenta. Así que, te voy a decir lo que sé. Si me puedes hacer este favor, coma callado. No digas mi nombre.

Si yo no supiera nada del conflicto armado, yo diría que Orión es un planeta, una estrella, una constelación, o, como dicen en algunas películas, un cinturón. También podría decir que Orión es un Dios tal vez, un guerrero, un enviado, como Prometeo, como Perseo, como un semidios. Pero sabiendo, teniendo el conocimiento, Orión es ese conflicto armado que hubo [en esta comuna]. Yo sé esto porque Orión nos marcó. Porque si yo te digo: “donde tú vives fue un matadero, ahí murieron un poco de personas, ahí pasaron muchas cosas malas”, puede que tú no me creas. Pero así pasó. Y lo peor es que sigue pasando, pero ya nadie habla nada de eso. Es mejor no saber. No me preguntes cuántas personas murieron aquí. Te voy a decir que muchas, no sé el número, pero sí sé que algunos de ellos todavía no aparecen. No sabría decir si fue que jamás los buscaron o no los encontraron. Lo que sé es que no están y en casa hay muchas mamás que esperan a sus hijos. También sé, y quisiera no saber, que aún hay gente que desaparece. Hay personas que salen y nunca más vuelven. La desaparición se volvió parte de nuestra vida.

Yo diría que esto sucede más que todo por el lado de las Escaleras Eléctricas, como ese lugar es tan turístico, entonces ellos deben saber y contar la historia de lo que les pasó. Hoy hablamos de las escaleras, de la Pantalla de Agua, de la Ciudadela Universitaria, del Parque Biblioteca en el que estamos. Tienen historia esos lugares. No la sé completa, pero sí sé que la tienen. Cuando hay un lugar así de turístico es que antes de eso hubo algo, en este caso, un conflicto que todos recordamos, pero del que nada decimos, aunque todo lo sabemos.

El recorrido que hacen los turistas hoy en día es el mismo que un día hizo Orión cuando se llevó a los niños de *la 13*. Ven en bus. En el que sale del centro y sube por la avenida San Juan. Creo que es el 240 o el 241. También pasa por la Iglesia del América y sigue derecho hasta llegar a la carrera 99. Hoy hay mucho comercio ahí, pero antes de eso era más solo. A la gente sólo le gustaba ir al parque, que queda justo en frente de la estación del metro San Javier, porque ahí no le pasaba nada. No importa. Estamos en San Juan con la 99, esto es una calle más arriba del metro y una antes de llegar a la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, la más grande de la comuna. Tal vez Orión, cuando pasó por ella, se persignó; tal vez no lo hizo porque sabía a lo que venía: a llevarse la esperanza de la gente.

A veces me cuesta mucho saber que justo en esa esquina llegó una vez Orión y después de él vino el alcalde y el presidente cuando ya se habían llevado a todos los niños que, según las cosas, eran los que hacían cosas malas en *la 13*. Desde ahí tú puedes ir a varios barrios porque si sigue derecho por San Juan, puede ir al Socorro, a Nariño o al 20 de Julio. No le recomiendo que vaya al Socorro ni a Peñitas porque eso es muy peligroso. Si tú tomas hacia la derecha y sigues caminando por la carrera 99, vas a llegar del otro lado de la comuna, a Juan XXIII y de ahí a la Divisa y otros barrios de por allá que no conozco porque mi mamá no me deja ir por allá, pero sé que están allá. Orión no se fue por ninguna de estas dos partes. Él tomó a la izquierda y de ahí siguió derecho. Es el camino que siguen los turistas para llegar a las Escaleras Eléctricas y al Grafitour.

Yo sé profe que este es el mismo recorrido que tú haces para llegar al colegio a dictar clases porque te he visto salir del metro. Tú caminas por la 99, llegas a San Juan, sigues derecho y de allí llegas a la iglesia. Pasas de largo a menos que se quieras quedar en la misa. Sigues más allá, unas cuatro o cinco calles, no sé, y te vas a encontrar con la Pantalla de Agua. Ahí, tú sabes, están divididas las dos sedes de la Vieco, la principal, donde nos conocimos, y la Juan de Dios Aránzazu. No sigas de ahí para allá. En la esquina de la Pantalla, tú giras a la izquierda, y al fondo de la calle, tú giras de nuevo a la derecha. Lo sé porque el mapa está en mi cabeza. A penas tú diste el giro viste el hospital. Yo sé que no es hospital, pero aquí le decimos así. Es un centro de salud. Cuando estamos enfermos, es el único lugar en el que nos atienden a nosotros los del Sisbén, entonces es un hospital para nosotros así nos digan lo contrario. Dejémoslo hasta ahí. Ese es el recorrido. Diagonal a urgencias está una de las entradas del colegio y ahí, justamente, es donde llegaron las tanquetas de la policía a dar bala cuando acompañaron a Orión por los niños de *la 13*.

Mira, imagínate que tú tienes un hijo, un día cualquiera lo dejas de ver y después de 20 años sigues esperándolo. Así pasa aquí en *la 13*. Hay mamás que ponen todos los días un plato más en la mesa, una silla extra, algo que represente la ausencia de ese ser querido y que, después de tantos años, no los olvidan, no los olvidamos porque hacen falta. Yo no los conocí, pero me gustaría que tantas mamás dejaran de sufrir por no tener a sus niños. Nunca más les dieron el beso de buenas noches, nunca les pudieron celebrar la fiesta de los quince o la entrada a la universidad; es más, ni siquiera se alegraron por el bachillerato porque los niños ya no están y nunca más volverán. Se los llevaron. Fue Orión el que los sacó de aquí y yo creo que se le olvidó el camino para hacerlos volver.

Como te digo, yo nunca los conocí, pero me han contado tantas cosas de ellos que me duele pensar que cualquiera de ellos pudo haber sido mi profe, como tú. Tal vez alguno de ellos pudo haber sido presidente, futbolista, cantante, o cualquier otra cosa bien importante. No fue así. Se los llevaron. Me imagino que, si se llevan a mi hermanita, me vuelvo loca por eso. No quiero dimensionar que me hubiera tocado vivir en esa época, con ese conflicto, viendo a Orión a la cara. Me imagino haciéndolo, viendo a ese guerrero a los ojos y me da un escalofrío, algo por dentro me duele y no sé cómo explicártelo.

- ¡Huy no!, qué miedo haber vivido por acá, pues en ese momento uno estar viviendo eso... hay yo no sé, formar parte de eso. Qué miedo. Uno ser un inocente, un habitante normal y poder ser víctima de las balas, ¡ay no!... qué susto... Me pongo en los zapatos de esas mamás, dormir todos los días pensando en los que ya no están... no quiero imaginar ese dolor, qué miedo, aunque esto hace parte de nosotros, hay muchas cosas que vivimos y que los demás dicen que no es normal, pero es que para nosotros no existe otra realidad, esto es lo que nos tocó vivir, ¿qué más podemos hacer? – es lo único que puedo decir si me imagino estando en frente de Orión.

La gente viene desde otras partes del país y del mundo. Ahora no estamos solos ni somos olvidados. La historia jamás se fue de *la 13*. Ahora la explotamos para que sean otros los que la cuenten. Es como si Orión fuera la herencia que nos dejaron nuestros padres y que, al mismo tiempo, nosotros dejaremos a nuestros hijos. Yo no quiero tener hijos. Por eso profe yo te digo estas cosas, para que tú las cuentes, pero sin decir mi nombre porque no quiero que me señalen ni que sepan lo que sé de la comuna. Quisiera no saber lo que sé. Yo he escuchado que nos dicen que somos de lo peor, como si eso que pasó hace 20 años estuviera presente todavía y bueno, sí está

presente, pero ya no es tan evidente. Aquí no todos somos malos. Queremos una oportunidad para ser mejores, para estudiar, cantar, pintar, rapear, danzar, jugar y muchas cosas más. Para los pobres no hay oportunidades profe, esa es la verdad. Nos juzgan y no conocen realmente lo que es la comuna. La gente se limita a conocer lo que fue la operación Orión y ya. Solo se dedican a escuchar, no investigan realmente cómo son las cosas, cómo somos las personas que vivimos acá. Es decir, se quedan con una imagen negativa de la comuna. No somos los mismos, aunque conocemos el conflicto.

También te puedo decir que la Comuna 13 es una cajita de sorpresas porque tú puedes encontrar de todo. Puedes encontrar gente buena, gente mala, gente gentil, gente *humillativa*. Puedes encontrar hasta lo más mínimo que pienses. Puedes pensar: “esto no lo voy a encontrar en la Comuna 13”. Pero sí lo encuentras. Eso no nos hace malos. Yo digo que es una comuna especial, porque a pesar de lo que han vivido, la comuna tiene algo que alienta. Yo no sé cómo funciona, pero yo sé que hay otras comunas que han vivido cosas similares a *la 13* y en vez de salir adelante, decaen, no suben, sino que se quedan ahí donde cayeron. La Comuna 13 no. Es muy bonita. Es bonita a pesar de que es peligrosa. Aquí tenemos colores, grafitis, escaleras, el metro, la Pantalla, las escaleras. Son muchos lugares turísticos en donde la gente puede venir, disfrutar, pasear, conocer personas nuevas. Yo te puedo decir que aquí se pasa bien, se divierte, rumbea, estudia, rapea. Hay muchas cosas positivas aquí. Hay muertos, lo sé; hay drogas, también; hay amenazas, sí; hay gente mala, también, pero ¿en qué lugar del mundo no hay de esto? Aquí nos critican solo por ser de *la 13*. No es justo, pero es lo que tenemos.

Orión se fue, lo sé. Dicen que no hay más violencia, pero es mentira. La comuna es peligrosa para todos en general. Por muy inocente que tú seas, si te ven algo sospechoso, van a dudar de ti, te van a joder, te van a preguntar, ¿cierto? Si te ven raro te van a parar. Puede que tú vivas aquí, pero es que hay negocios en los que uno no se puede meter porque no es bueno andar en cosas raras. Por eso te digo, es mejor no saber, *el que menos sabe más vive*. Profe, ojalá se te grabe esa frase en la cabeza para que nunca más en la vida te vuelvan a pasar cosas negativas. Hazte a la idea de que no sabes nada, aunque lo sepas todo. Aquí hay muchachos que trabajan en la vuelta. Bueno, aquí los conocemos así. Uno sabe que los de la vuelta son los delincuentes, los grupos delincuenciales, pero es mejor decir la vuelta para que solo nosotros podamos entender. Uno sabe quiénes son. Déjalos sanos. Tú en tu vida y ellos en la de ellos. Si tú ves algo, hazte el que no vio nada y te va mejor. Así vives más tranquilo. No sucede todo el tiempo, solo si tú te metes en cosas

raras. Pero la mayor parte de la gente es amable, servicial. Es, no sé, como un pacto de la comunidad. Aquí nos cuidamos entre nosotros. Aquí nos conocemos nosotros y es mejor no hacer nada malo.

Yo te dije que me cambié de casa, bueno, en esa época yo tenía como cinco años y cuando nos vinimos a vivir por acá, al principio la gente era como, ¿quiénes son estos? Y hubo una vez en la que pararon a mi papá, le preguntaron que de dónde venía. A él no le dio miedo porque ya había vivido en otros barrios así y sabía que en el momento menos esperado le iba a suceder y como no anda inmerso en cosas así raras, entonces estaba tranquilo porque sabía que nada le iban a hacer. Por eso te digo profe. Nosotros somos diferentes. Pasaron cerca de 11 años desde esto que le cuento de mi papá. Hoy en día no pasa otra vez. ¿O a ti profe te han parado para hacerle preguntas? ¿Cierto que no? ¿Lo ves? Es que ya somos una generación diferente. Sabemos lo que sucedió en el pasado y aunque suceden cosas raras en la comuna, no lo vamos a repetir. Esas historias que uno escucha de antes ya no volvieron a repetirse. Ya no más. Nunca más. Yo no quiero vivir esos actos violentos que cuentan mis papás, tampoco las desapariciones ni nada de eso. Yo quiero estudiar, tener una vida tranquila.

Ya pasó, no hubo nada raro ni nada de esas cosas, pero sí paraban a la gente era porque maluco que se volvieran a meter aquí como hace 20 años cuando llegaron los paracos⁹ y echaron a las malas a los milicianos. Pero ya no hay paramilitares y los guerrilleros tienen un acuerdo de paz. Yo creo que eso basta para que no volvamos a vivir lo que vivieron nuestros padres hace 20 años cuando llegó Orión a *la 13*. Lo que sí te puedo comentar es que, bueno, digamos que la comuna no es tan peligrosa para los que ya estamos acá porque, aunque yo no conozco toda la comuna yo sé que la comuna misma se conoce. Ya se sabe quiénes son de acá y quienes no, quiénes vienen de otros lugares y quiénes son de acá. Aunque también la visitan muchos turistas. Uno sabe quién viene nuevo y quién ha vivido aquí, es como si lo tuviéramos marcado en la frente.

Así nos deben ver desde afuera. Orión hace parte de lo que somos, es nuestra historia. Yo no viví en esa época, pero sé lo que pasó. Los adultos se encargan de contar esas historias de antes y eso se le queda a uno pegado al corazón, tatuado en la mente y en la piel. A partir de esto, creamos, somos unos berracos porque vemos eso que pasó, lo contamos y no nos hemos dejado pisotear de nuevo. Somos *la 13*, pero somos distintos a los que murieron en tiempos de Orión. Sé que aún

⁹ En las comunas periféricas de Medellín se le llama “paracos” a los exintegrantes de los ejércitos paramilitares, sobre todo de las AUC.

existe la violencia: ella no nos define, somos más los buenos que cuentan la historia de lo que sucedió. Yo quiero ir a la universidad, estudiar, ser distinta y ayudar a que la comuna sea diferente, a que nos miren con otros ojos y podamos decir que todo eso de Orión acabó.

Yo creo que todo lo vivimos en el pasado nos ayudó. A decir verdad, a mí me ha enseñado a soñar con que otra comuna es posible. Ahora la veo llena de turistas, de colores, de canciones y eso me alegra el corazón. Cada vez somos más los que estamos cambiando las armas por los libros y yo sueño que de verdad la educación pueda hacer mucho por nosotros. Tenemos que saber lo que pasó, pero para no volver a cometer esos actos, no para seguir sufriendo por un pasado tan lejano para nosotros. Somos una comuna llena de colores y de sueños por cumplir, Orión llegó, nos arrebató a muchas personas y también nos enseñó que, a pesar de lo malo, siempre podemos encontrar la manera para salir adelante y cambiar nuestra existencia. Somos distintos. Ya no tenemos miedo de ir a estudiar y tampoco sentimos vergüenza de vivir en *la 13* porque la comuna que conocieron ya no existe. Ahora somos más alegres y luchamos por un mejor futuro.

6.2 Contener el llanto

La Comuna 13 es un lugar que, como el Fénix, logró salir de las cenizas, y logró reinventarse, por medio del arte, de la juventud, y que día a día sigue luchando por ser mejor.

Estudiante II. Entrevista I.

Voy a contar esta historia. No quiero que diga quién soy. Los que me conocen sabrán quién soy y no estoy segura de que quiera que esta historia la conozcan. Todavía me dan ganas de llorar, pero no lo haré. Solo por esta vez quiero contener el llanto para contar lo que tengo en la mente y en el corazón. No quiero que sepan mi nombre porque no quiero ser juzgada. Vivimos en una sociedad en la que muchos hemos vivido situaciones de conflicto y, por desgracia, nos burlamos del sufrimiento de los otros para ocultar el nuestro. ¿Y qué más da si un día lloramos por lo que nos pasó? A pesar de que muchas de nosotras somos víctimas, nos burlamos los unas de los otras por eso. Si el corazón nos duele por igual, si estamos destruidas por los acontecimientos que hemos vivido y por aquello que nos han hecho y por lo cual lloramos en nuestra habitación mientras estamos en soledad, ¿por qué tenemos que burlarnos? Es el mismo dolor, el sufrimiento por una guerra que jamás pedimos y aun así nos hacen sentir mal por ser víctimas de aquello que jamás solicitamos. Esa es la sociedad que tenemos. Pero hoy quiero contarlo, quiero expresar esto que habita en mí y me consume de tantas y tales maneras que no puedo, bajo ninguna posibilidad,

seguir negando que me duele. Esto no quiere decir que desee decir quién soy porque todavía me da miedo. Nos enseñaron a vivir con miedo y aprendimos muy bien la lección. Aquí vamos. Por más que duela, algún día tenía que salir y es mejor que salga ahora que tengo el valor.

Vivo en la Comuna 13 de Medellín. De hecho, jamás he vivido en otro lugar. No conozco nada más que esto. Cuando yo tenía como seis o siete años viví una experiencia un poco traumática. Era Halloween y al que mataron llevaba puesto un traje de esqueleto. ¡Vaya que era apropiado ese disfraz para ese día! ¿Acaso era consciente de que ese día sería asesinado? A veces, dicen, presentimos cuando la muerte se acerca a nosotros y toca la puerta de la existencia nuestra. «Ver pasos de animal grande», dicen los abuelos, los mayores, nuestras doñas. Aquél joven, disfrazado de esqueleto, fue la representación de este dicho, pues se revistió de este traje para luego encarnar lo que sería su futuro inmediato: un cadáver. No supe las razones de este asesinato. Solo sé que tenía altercados con los muchachos de la Agonía¹⁰.

¿Cómo no recordarlo? Un esqueleto muerto, producto de las balas que lo impactaron, mientras que yo, una niña de seis años veía, desde el otro lado de una ventana, cómo su vida se le escapaba de su cuerpo. Me dolió. No es porque haya sido una niña o una mujer. Nadie debe ver un acontecimiento como este y menos a tan tierna edad. No podría decir, con exactitud, que me dolió, pues no conocía al fallecido. Lo que sí puedo decir es que en lo más profundo de mi corazón algo se desmoronó. Digo la palabra algo, la cual es incierta, difusa y no dice nada, porque yo no he identificado lo que ha sido. Solo sé que me duele muchísimo. Tengo pesadillas todavía por esta escena y me tocó ir a terapia porque soñaba con esqueletos y comencé a verlos por todas partes. Puedo ocultarlo a los demás. No me puedo engañar a mí misma pues este hecho viene a mi cabeza una y otra vez. Ya no duele tanto, pero, aun así, está presente en la memoria de mi pasado y sigue afectando mi presente.

Halloween era una fiesta en la que todo el mundo estaba disfrazado, hasta yo, que no me gustan esas celebraciones, me animé a hacerlo ese año. No sé por qué lo hice, pero lo hice. Tal vez eso contribuyó a que ese acontecimiento me marcara tanto, porque el año en el que decido disfrazarme, asesinan a alguien y veo su cuerpo desde una ventana de mi casa. ¿Y si hubiera sido yo quien hubiera recibido esos impactos? Sería de lo peor. La cuestión no solo fue que lo asesinaron, sino que yo vi cómo la vida se le escapaba, cómo estaba su cuerpo caliente todavía y

¹⁰ La Agonía es un sector dentro del barrio El Socorro. No aparece en los barrios oficiales de la Comuna 13, porque son los habitantes de este barrio quienes nombran de esta forma ese sector.

la luz que iluminaba sus ojos, se esfumó. ¿La gente sabe lo que se siente eso? Yo estaba muy pequeña y todavía me duele. Lo siento como si las balas me hubieran atravesado el corazón, como si me hubieran arrancado el alma, como si una espada hubiera atravesado mi cuerpo. Cuando lo recuerdo, me dan ganas de llorar, pero no lo haré. Hoy no lloraré porque quiero ser fuerte. Hoy quiero conservarme fuerte porque aún hay muchas cosas que quiero contar profe.

Es difícil vivir en *la 13*, porque no sabes si al salir de tu casa vas a recibir un balazo sin ninguna causa, sin razón alguna; o van a llegar y van a empezar a dispararse dos personas y vas a salir herido. «Muchas veces la comuna, dicen coloquialmente, se pone caliente¹¹ y comienzan a haber altercados, conflictos y, por ende, muertos. Todavía no entiendo por qué tenemos que matarnos los unos a los otros. Tenemos sueños por cumplir, familias a las que visitar, libros por leer, amigos por abrazar; pero no, elegimos la violencia que siempre nos ha traído dolor». Cuando alguien muere, todo queda inconcluso. Sus proyectos, lo que dijo, lo que no dijo, los abrazos y los besos que nunca dio, las comidas que su madre le preparó y jamás consumió. Hay madres que llevan 20 años poniendo un plato más en la mesa, una silla más, un vaso más porque esperan que entre alguien, un hijo, un hermano, un familiar. No van a volver porque Orión se los llevó y jamás entrarán de nuevo a darle el beso de las buenas noches a sus madres, mientras ellas anhelan tener a sus hijos en sus brazos por última vez y decirles lo mucho que los aman.

Yo sé que nos han hablado mucho acerca de no repetir los hechos del pasado. En *la 13* parece que las cosas funcionan de una forma diferente porque en los muros pintamos nuestro pasado y los mayores nos hablan acerca de cómo se vivía aquí antes de Orión, pero seguimos viviendo episodios de guerra, nos seguimos matando. ¿Acaso no aprendimos nada de cuando vino este guerrero a traernos la violencia y la muerte? Hay desaparecidos, hay madres que siguen esperando a sus hijos después de veinte años. Y las muertes se siguen presentando. No tanto como antes, pero siguen aquí. Yo creo que a la gente le quedó eso de enseñanza: hay un cierto resentimiento por lo que nos hizo el Estado. Todavía hay gente que prefiere arreglar sus problemas con los del combo que con la policía. Muchos hemos resistido, vemos la vida desde otra perspectiva y no queremos repetir lo mismo, pero unos pocos siguen en ello, en la guerra que nunca acabó, porque no ven las oportunidades o las que llegan no alcanzan para todos.

¹¹ Por lo general, se dice que “caliente” hace referencia a los momentos en los que la violencia se manifiesta de una manera más evidente y los registros de asesinatos, extorsiones, entre otros delitos, aumentan significativamente en el territorio.

- Dicen que hay oportunidades, como las becas, pero para eso hay que esforzarse mucho. Yo creo que si uno quiere algo en la vida tiene que esforzarse, porque si no hay trabajo no hay una recompensa. Pero muchas veces, esos trabajos, esas becas, no pueden beneficiar a todo el mundo. Mi hermana tuvo compañeros que pudieron ganarse la beca, la de ser piloto paga en ese momento y no pudieron acceder a ella. Puede que los papás no los apoyaran, que tuvieran que trabajar para llevar el sustento a sus hogares o, en muchos casos, tenían hambre. Uno con hambre no estudia y después dicen que te dieron la oportunidad de ir a la universidad, y lo dicen con orgullo, pero ¿uno puede ir a estudiar mientras la mamá se está muriendo de hambre en la casa? Eso no es justo y la gente tiene que desaprovechar esa oportunidad porque el estómago es más urgente. Del colegio, mi hermana fue la única que pudo acceder. Las razones fueron muchas como el puntaje del Sisbén y en la casa la apoyamos, entonces en esta comuna el hecho es que, si tienes casa propia, disminuye el puntaje y si uno tiene algo no le dan oportunidad de tener otra cosa. En cambio, hay otras personas que son ricas, tienen dinero, tienen oportunidades y pueden acceder a todo por el simple hecho de tener dinero. Y aquí, si tienes una tienda (con la cual te ganas la vida), o si tienes un carro, debes tener cuidado porque eso te excluye de ganar otras cosas. Entonces, las oportunidades varían mucho y no son las mismas para todos.

También puedo decir que en la avenida principal de la comuna mataron a muchas personas. No puedo decir si eran inocentes o no, pero sé que las asesinaron, como a ese muchacho que estaba disfrazado de esqueleto. ¿Acaso el tener un conflicto con alguien nos autoriza a matarlo? Puede haber otras maneras de arreglar los problemas que no implique quitarle la vida a los demás. Yo conozco muchas personas que ya estamos cansadas de lo mismo, nos cansamos de que nos maten por cualquier razón, la vida tiene que valer más que un problema o un conflicto. Por grande que sea este, se puede buscar una solución que no esté mediada por la violencia. Debemos comenzar a creer más en la justicia y no en tomarla por nuestras manos.

Así es Colombia, sobre todo en momentos de conflicto. A veces no dan razones para lo que se hace, simplemente suceden y tenemos experiencias negativas. Tal vez prima la expresión de que el que menos sabe más vive, que es muy común por aquí, pues es mejor no indagar por las razones que nos llevaron a vivir esos acontecimientos ya que con el conocimiento de lo que hay de fondo, puede que nos ganemos más problemas. Con ese muchacho disfrazado de esqueleto lo viví. ¿No pensaron que en esa casa podía haber una niña que se quedaría llorando semanas por haber visto

cómo lo mataron? Aquí no se miden las consecuencias de las acciones, actuamos por la pasión del momento y luego reaccionamos, cuando el hecho ya se ha consumado.

- En el colegio nada más, en las escaleras que hay afuera del colegio, ahí en la Pantalla de Agua mataron a una persona una vez. Ese día nosotros fuimos a estudiar, salimos temprano y no sabíamos nada. Muchos lo vimos, además, también escuchamos el estruendo de las balas. Cada vez que escucho un ruido muy fuerte, pólvora o bala, se me viene a la cabeza esto que he vivido. A mí no me gusta. No son de mi agrado estas experiencias, pero ya las tuve y no se van de mi memoria. Por eso me dan ganas de llorar, yo recuerdo esto, aunque la gente me dice que me calme, que ya pasó, pero es que no, no puedo... todo esto me sigue afectando de alguna manera, aunque yo no lo quiero... por eso hoy no quiero llorar, porque quiero ser más fuerte que esos recuerdos que tengo. Como le digo profe, yo no puedo decir si esas personas que mataron eran inocentes o no, pero me dolió cómo lo hicieron.

En grado séptimo, recuerdo que fue antes de que empezara la pandemia, estábamos en las primeras semanas de estudio y nos suspendieron clase durante una semana, a la siguiente empezamos a salir más temprano. Esto sucedió porque se dijo que la comuna estaba caliente, amenazaron personas del colegio, y mataron a un muchacho en la avenida. Se logró oír un estruendo bastante fuerte, en pleno descanso. Luego, cuando salimos, nos dimos cuenta de lo que había pasado. Los profesores estaban preocupados y solo nos decían: «¡váyanse rápido para sus casas!». Además, en ese mismo grado pasó que durante un tiempo no pudimos ir al colegio porque estaban amenazando a una niña. Entonces nos ponían a salir más temprano o llegó un momento en que ya no íbamos. Ha sido complicado vivir todo esto porque nadie se esperaba vivir estos acontecimientos. También ha sido traumático porque uno no sabe si con el hecho de salir a la calle puede estar seguro. Si la violencia te afecta hasta en el colegio, que es donde más tiempo pasamos, ¿qué más puede uno esperar? Es extraño sentirte así en el lugar que te ha visto crecer y en el que te están formando para tener un mejor futuro.

El colegio queda en la parte más central de la comuna. La pantalla de Agua separa las dos sedes de bachillerato, la principal y la Juan de Dios Aránzazu donde estudian los de sexto y séptimo. Este es uno de los lugares más turísticos de la comuna. No porque ahí esté la Vieco, sino por la pantalla de Agua. Es una atracción turística, aunque desde la pandemia no ha vuelto a tener agua. Antes de Orión, esto era un rastrojo. Solo había matorrales y nada más. Ahí, por lo general, acostumbraban a tirar los cuerpos de quienes asesinaban en otros barrios, sobre todo los del Salado.

Cuando nos tocó que asesinaron a un muchacho ahí, los profes se preocuparon tanto, pues sabían que unos años atrás justo ese sector era el tiradero de cadáveres. Los profes se preocupaban porque pensaban que, al asesinar de nuevo ahí, Orión llegaría otra vez a *la 13*. Pero no fue así. No podía volver porque jamás se fue.

En medio de todo, fue bonito ver cómo los profesores se preocupaban por nosotros en aquella ocasión en la que mataron a alguien en la avenida, la calle 99, la que nos lleva directamente a la estación del metro de San Javier, pues había compañeros que se tenían que ir solos a sus casas, y había miedo de sus padres por no dejarlos ir solos, o que ellos dejaran de ir a estudiar por un tiempo. Como le digo profe, la comuna estaba caliente y, aunque nosotros estudiamos en la parte más central, la violencia nos tocó a la puerta y nos afectó en los procesos que traíamos en el colegio. ¿Cómo se vive en las partes más alejadas de las zonas turísticas? Profe, solo debe dejar volar la imaginación y lo más cruel que se imagine, eso ha ocurrido en *la 13*. Como los cadáveres bomba, los partidos de fútbol con las cabezas de los recién asesinados, entre otras experiencias. Para muchos estas son experiencias sacadas de la imaginación, para nosotros fue una realidad que vivimos en la cotidianidad.

Yo puedo decir que todo lo que hemos vivido en *la 13* se debe a que el Estado ha mantenido diversos problemas económicos y sociales aquí, uno de estos es el narcotráfico. No sé las cifras, pero uno sí ve mucha gente que fuma marihuana todo el día o consumen cocaína. A mí me da la impresión de que al Estado le conviene mantener las drogas en *la 13* porque han dicho que la comuna es un corredor por el que las pueden sacar a otras partes del departamento, así que las ganancias aumentan. Y el narcotráfico ha generado muchas ganancias a nivel mundial. Se supone que las drogas colombianas son de las mejores exportadas y vendidas en los Estados Unidos de América y en Europa. Ese hecho hace que el dinero [producto del narcotráfico] se vaya para los narcos o para los políticos que trabajan con ellos. De todas formas, la comunidad es la que se ve afectada por esto, pues, como el negocio de las drogas es tan rentable y las rutas son tan importantes para el tráfico de estupefacientes, las diversas bandas o los narcotraficantes interesados en esto se las disputan a fuego y espada. Parte de esto fue el problema con las guerrillas y los paramilitares antes de Orión.

Para mí, el conflicto entre el Estado y las guerrillas se dio por las drogas y las rutas para sacarlas de la ciudad. El gobierno tuvo que hacer algo para mitigar esto y en parte lo único que pudo pensar fueron las intervenciones militares, de las que Orión fue la más conocida, aunque no

fue la única. La gente estaba tranquila en la comuna, no tenían muchas opciones para vivir en otros lugares a causa de la informalidad de sus empleos. Estaban aquí y se dieron las condiciones para que los milicianos se quedaran. No sé cómo fue que las guerrillas, las milicias entraron a la comuna, pero sí sé que en principio nadie hizo nada para que se fueran. Ni el Estado ni la gente se movilizó para que ellos no se asentaran en *la 13*. Las personas querían seguridad y los milicianos se las dieron. Mientras tanto, el gobierno se enfocó en otras problemáticas de la ciudad y cuando reaccionaron ya era muy tarde dado que las milicias se habían apoderado de este territorio y solo mediante las armas pudieron sacarlas. ¿Por qué no las combatieron desde el principio para que no se apoderaran de un lugar que no era de ellos?

Lo que puedo decir es que las operaciones sirvieron para mitigar un poco la violencia y la inseguridad en la comuna, aunque no las erradicaron del todo. Se lograron llevar a muchas personas que sí hacían daño a la comuna, personas que aterrorizaban a los demás, como los vacunadores¹² que extorsionaban a los comerciantes. Sé que muchas personas que no tenían la culpa murieron o fueron desaparecidas, pero también Orión se llevó a muchos culpables de graves delitos. Así que es bastante contradictoria esta época. Sirvió de algo, pero ¿a qué costo?

Yo sé que hay personas que dicen que Orión solo trajo dolor a *la 13* y es verdad, hay muchos que no aparecen, que los buscan desde hace dos décadas y que se siguen sin tener rastro de ellos; pero también hay que pensar que por lo menos ahora nos pueden visitar turistas, lo cual genera algunos ingresos como las visitas guiadas, los objetos de recuerdo. Esto le deja dinero a las personas que han sabido vender el pasado para ganarse el presente. Hay muchas personas que, en la actualidad, comercian con lo que sucedió hace tantos años. No se puede decir que esté bien o mal porque esos hechos fueron parte de la realidad y hoy le dan de comer a una parte de la población en la comuna.

- Todavía vacunan a la gente, hay mucha violencia, pero no es todo el tiempo, es por ciertas épocas y solo nos afecta a los que estamos aquí. Vea profe que usted ya no vive en la comuna así que puede venir tranquilamente a trabajar, a hacerme esta entrevista, antes eso no se podía, el riesgo era para todo el mundo y si entrabas podía ser que ya no volvías a

¹² Las vacunas son extorsiones que aplican los grupos al margen de la ley, los grupos delincuenciales para financiar sus actividades al interior de los barrios. Por lo general, estos grupos les imponen a los lugares de comercio una cuota para garantizar la seguridad del negocio, es decir, para impedir que les roben y para tener la autorización de trabajar en el sector. Esta cuota, que no deja de ser una extorsión, se denomina vacuna en los barrios populares de Medellín y quienes cobran ese dinero (integrantes de los grupos delincuenciales) son los llamados vacunadores.

salir. Sé que aún hay muchas cosas por las que debemos luchar, pero la violencia se presenta en menor grado que antes y, a pesar de que fueron traumáticas, las operaciones militares sirvieron de algo.

De esto se puede decir que nosotros, la población, somos los más afectados en ese conflicto. Nosotros no tenemos nada que ver con los paramilitares, ni con el ejército. Pero, simplemente, estamos ahí. Somos los que pagamos los platos rotos. Al final de cuentas, una madre pudo perder a su hijo, una tía perdió a su sobrino, todos perdieron a una persona. Y el ejército, el Estado, no lo saben. Y si lo saben, tal vez se hacen los que no tienen información al respecto para no darle solución a un problema que, en parte, se originó por su culpa, primero por no atender las necesidades de la gente y luego por mandarnos a Orión con un ejército a matarnos.

Toda acción genera una reacción. El Estado expulsó a los milicianos, pero dejó a los paramilitares y cuando estos se desmovilizaron, nos dejaron a los de la vuelta¹³. No importa lo que hagan siempre va a haber violencia. Sea poca o sea mucha. Es la triste realidad. Mis papás vivieron una violencia más traumática a la que yo vivo, pero estas dos generaciones hemos sufrido por igual los estragos de la violencia. Para mí es menor, pero sigue existiendo. Con Orión los hechos violentos nunca se fueron porque Orión se quedó en *la 13*.

Esta comuna es un lugar bonito, pero también de respeto, como sucede en muchas otras partes. Yo sé que todo este tiempo he hablado de ella, pero ahora quiero hacer un mayor énfasis en algunos lugares y las percepciones que he tenido en mi vida sobre ella. *La 13* tiene historia y creo que es uno de los lugares más conocidos de Medellín. Hace dos décadas, me decían mis padres, era uno de los lugares más violentos del país y del mundo. Ahora nos visitan decenas de turistas a diario y, aunque siguen matando gente, no es lo mismo de antes. Vivimos un poco más tranquilos porque hemos resistido a la violencia. Por muchos motivos hemos visto otras posibilidades para vivir, como el arte, la cultura, la educación, el deporte. Aquí nos hemos hecho conscientes de que hay una vida por fuera de las armas y tenemos derecho de vivirla. Hay también lugares como la casa Kolacho, cerca al parque de San Javier, que demuestran esa visión artística y diferente de la comuna. Aquí hay arte, música, danza. No todo es malo, aquí hay resistencia, hemos cambiado muchísimo en estas dos décadas desde que nos enviaron a Orión.

¹³ En los barrios populares de Medellín, hay una expresión comúnmente aceptada acerca de los miembros de grupos al margen de la ley o grupos delincuenciales. Por lo general, en la jerga popular se les dice “los muchachos” o “los de la vuelta”, siendo estos los miembros de esos grupos alzados en armas y que cometen acciones por fuera de la ley.

Solo le digo profe una cosa más: me encanta vivir aquí, en *la 13*, y sé que en muchas ocasiones puede tener sus riesgos, en especial si quiero avanzar, porque también la envidia es horrible: mueve a las personas para cometer actos que no valen la pena. Aun así, es hermoso vivir aquí porque se puede encontrar la cantidad de talentos que hay. Los jóvenes pintan, bailan, estudian, rapean. Tenemos arte, cultura, educación, la ciudadela universitaria, las escalas eléctricas. Poco a poco nos comienzan a reconocer por lo positivo y, aunque ese pasado nuestro sigue presente y nos duele, contenemos el llanto para expresarnos de otras maneras, con otros lenguajes que no salen de la boca de un fusil sino de la punta de un pincel o de un micrófono mientras las rimas son acompañadas por un beat y las manos de los que escuchan, elevadas en el aire, dibujan ese futuro al que apostamos cada esfuerzo. Está en nosotros los jóvenes, los niños, reconocer nuestra historia y tratar de no repetirla. El que no conoce su historia está condenado a repetirla. Nosotros sí sabemos nuestra historia y queremos cambiarla. Por eso le digo a la violencia *¡Nunca más en la 13!*

6.3 Cortar contacto

Hay una multitud de eventos que quieren salir de mi memoria y no sé cómo vayan a hacerlo. Solo te quiero decir, profe, que no me vayas a juzgar por esto. Tampoco quiero correcciones ni nada que se le parezca. Sé que escribo mal, aunque sueño con ser escritora. Lo sueño, pero no lo soy. Tú sabes que escribo en mis diarios personales aquellas experiencias que no pueden decirse en voz alta. Existen traumas, historias, palabras, situaciones, anécdotas y acontecimientos que han surgido y que, aunque son reales, no van a ser contadas por mí, al menos no por ahora. En el pasado he recibido críticas por hablar, por contar lo que me ha sucedido y me duele porque estas personas que me criticaron eran muy especiales para mí y me fallaron. Corté contacto con ellos, ya no nos hablamos, aunque en el fondo de mi corazón sé que soy muy sensible y lloro porque ya no están. Lo sé. Fui yo quien les cortó y les dije que no quería saber nada más de ellos. En el fondo sí quería que volvieran. No regresaron, así como hay decenas de niños que jamás volveremos a ver después de lo que pasó en tiempos de Orión. ¿Por qué tenemos que cortar contacto con los demás? Hay cosas que la gente hace y nos desagradan, pero también pudiera ser posible hablar y corregirnos para que los otros sean mejores cada día y así no tengamos que vivir en medio de rupturas, separaciones que, en vez de hacer de esta una mejor sociedad, nos hacen más sensibles, a veces hasta más fríos y nos separan de quienes hemos querido con el alma.

No soy capaz de hablarles de nuevo. Me duele el alma. Creo que con el tiempo he aprendido a vivir sin estar rodeada de gente o los antidepressivos me lo han enseñado. Sin importar las experiencias, a veces cortar contacto sirve para alejarse, pero no para sanar lo que duele. Para sanar hay que hablar, conversar, concertar con el otro. No se puede presuponer y debe hablarse mirándose a los ojos del corazón. Esto no es de lo que quiero hablar. Profe, no me dejes perder en la multitud de eventos que quieren surgir. No pretendo hablar de los que ya no están sino de aquello que sucedió en el territorio en el que habito, en esta Comuna 13 que a tantos les ha encantado y que a otros les produce tanto miedo. De esto es de lo que quiero hablar. Yo me expreso desde lo que he vivido porque esto es lo que siento, es lo que sé, es mi verdad y te la quiero compartir, aunque sea solo una vez, porque estoy segura de que el tiempo nos va a separar y puede ser posible que nunca más en la vida volvamos a vernos. El destino puede hacer que también nosotros cortemos contacto porque no sabemos hasta cuándo nos durará cada amistad.

Nací en Medellín y habito la Comuna 13. La escribo en mayúscula en memoria de los que ya no están. No importa el motivo, solo interesa que ya no están aquí y que a muchos los seguimos buscando porque desaparecieron repentinamente. Yo digo que Medellín ha estado marcada por el conflicto, no solamente la Comuna 13, aunque esta se caracteriza por la Operación Orión. La violencia no solamente pasa en esta comuna. El conflicto se volvió nacional y toca la puerta de todos los estratos sociales, sin ninguna discriminación, sin preguntar si quieren o no presenciar hechos violentos o si tienen la capacidad de sobreponerse a los acontecimientos que en medio del conflicto acaecen. A los que están en guerra no les importa que las familias sean sensibles o que haya quienes presencien actos violentos y se queden con traumas. Ellos buscan unos objetivos, luchan por unos ideales, pero todos mueren por las balas y el fuego cruzado. Mientras eso pasa, hay personas que se afectan por eso y muchos que, como yo, quienes somos sensibles a la muerte y la separación, tenemos que acostumbrarnos a vivir con la violencia, el abandono y la ausencia a pesar de nuestros vacíos.

Para mí, habitar la Comuna 13 significa aprender a vivir, porque aquí son demasiadas experiencias las que se aprenden. Porque, así como tenemos la violencia y el conflicto, también tenemos una comunidad que se preocupa por sí misma. Es decir, una comunidad que resiste la violencia a pesar de estar sola en parte de este proceso de búsqueda de un mejor destino. No todo es bala. También tenemos arte y educación. Los muros pintados, los jóvenes rapean, bailan, danzan, gritan, juegan y se parchan en los espacios que antes estaban dominados por la violencia pero que

ya tienen unos significados diferentes porque las generaciones cambiaron y ya no queremos la violencia que nos caracterizaba. Ahora somos una comunidad que resiste y que exporta el arte, la música, el deporte y la educación. A mí me parece bonito vivir aquí a pesar de los traumas que tengo. En la comuna también he conocido muchas personas hermosas que me han enseñado que no todo es malo y que, por el contrario, existen razones para sonreír y ver la vida llena de los colores con los que ella está pintada.

Con el paso del tiempo y si nos das la oportunidad, te darás cuenta de que las personas son amables en la Comuna 13. Lo somos por dos razones: si estás en los malos roles, como la venta de drogas, la extorsión u otras actividades similares, somos amables porque tenemos miedo; si no estás en esos pasos de la delincuencia, igual somos amables, pero ya no por miedo sino porque esa es nuestra esencia. En muchas ocasiones aprendemos a ser amables a causa de las experiencias negativas que enfrentamos en nuestra vida. Así somos en *la 13*. Hemos pasado por tantos acontecimientos, algunos de ellos increíbles, que nos hemos vuelto amables para no cometer de nuevo los errores del pasado cuando; contrario a ello, cuando estuvimos en la guerra, aprendimos a ser desconfiados porque cualquiera podía señalarnos como milicianos para que las autoridades nos desaparecieran o nos enviaran a la cárcel.

- Si estamos en un contexto de guerra, uno puede desconfiar de todos. Si estás en un lugar muy solo [sin importar la hora] y ves a una persona extraña de inmediato desconfías. Por ejemplo, en estos días me tocó ver cómo, en un lugar por el que pasaba, estaban vendiendo droga, entonces yo comencé a girar porque me dio miedo y cuando pisé, me doblé el pie y me caí de cabeza. El señor que estaba vendiendo la droga se paró al lado mío y quiso ayudar a levantarme, pero yo lo rechacé porque me dio desconfianza. Otra cosa, por ejemplo, en el Veinte, me gusta mucho ese barrio porque vivo ahí, hay mucho comercio, pero también hay situaciones negativas en este barrio, pues parte de ese comercio es de estupefacientes. Yo sé que no todas las personas que hacen uso de estas sustancias, como la marihuana o la cocaína son malos, pues hay quienes lo hacen por temas médicos, pero a uno le enseñaron que el consumo de esto está asociado a la delincuencia porque hay quienes las vendan o fuman para trabarse y en este estado roban, pelean o violan. Así que, si uno no sabe cuál es el objetivo de consumir estas sustancias, uno piensa que lo hacen para justificar sus malas andanzas y ahí entra la desconfianza porque no todos los que compran marihuana lo hacen por salud.

Muchas veces desconfiamos de lo que no conocemos porque nos da miedo lo desconocido y si hemos tenido traumas anteriores, experiencias negativas, olores desagradables, lugares o personas que nos recuerden eso que vivimos, hacen que nosotros desconfiemos o rechacemos el barrio o la persona, no porque sea un lugar o sea alguien que esté en malas andanzas, sino porque nos hace recordar aquellos acontecimientos traumáticos por los que hemos pasado. Así sucede con ciertas zonas de Medellín en las que sucedieron algunos acontecimientos en el pasado y todavía hay quienes piensan que las cosas siguen igual y se dejan llevar por ese pasado. Sé que debemos recordar nuestra historia para no repetirla, pero eso no implica que las dinámicas sean las mismas para toda la eternidad. La gente cree que vivir en *la 13* sigue siendo igual que hace 20 años y no, esta comuna ha cambiado muchísimo, pues, a pesar de que todavía hay violencia, somos personas diferentes.

Yo sé que las cosas no van a ser las mismas. Nunca lo serán. Lo que sé de antes es porque los adultos cuentan historias. A mí me las cuenta mi mamá, por ejemplo. Por eso sé que, en esa época, en la de Orión, había tanta desconfianza. No es que yo hubiera vivido esa época, pero es que es imposible que si tú vives en *la 13* no conozcas ese pasado y es como si Orión todavía estuviera presente, no con los soldados, pero sí en el recuerdo. En realidad, todavía está en la memoria porque en esa época le arrebataron la felicidad a la gente. A las madres les arrebataron la felicidad de sus hijos. Hay muchas personas que ya no están. Perdimos contacto con ellas. Cuando yo corto con alguien, al final de cuentas, sé que esa persona está viva y que puede ser posible que más adelante la vuelva a ver o nos reencontremos, pero en esa época, cuando cortabas con alguien era porque nunca más la volvías a ver. Y la gente ahora no quiere olvidar porque les cuesta, o nos cuesta, olvidarnos de aquellos que un día estuvieron a nuestro lado, que nos hicieron felices y con quienes conversamos tanto. Uno no se olvida de la gente repentinamente.

La violencia en la comuna todavía existe, pero ya no es tan frecuente, no es lo habitual, pero pasa. El último caso del que me di cuenta fue hace cuatro años cuando le dispararon a un vecino. Según los comentarios, estaba metido en negocios relacionados con el narcotráfico y en un ajuste de cuentas, lo mataron. Hace poco también conocí el caso de un muchacho que bailaba en las escaleras eléctricas y también le arrebataron la vida. Fue por el cementerio. Yo escuché cómo lo perseguían. Las balas sonaban muy duro. Por la ventana que hay en mi pieza, yo estaba escuchando todo mientras mi hermanito escuchaba una canción de *malandreo*. Al muchacho lo atraparon en un callejón y lo mataron. Lo más triste de eso es que al otro día, mataron a otra persona en similares

circunstancias. Cuando sacaron la noticia en el periódico, mi casa salió en la foto, se hizo famosa por estas muertes.

- Además, en lo que me cuenta mi mamá es que antes de Orión prácticamente no se podía ni salir porque en todo momento era bala. Casi que uno se paraba al pie de la ventana y había bala. Todos mantenían encerrados, mi mamá mantenía en la casa, mi papá no podía salir a trabajar por lo mismo. De un momento a otro los cogían las balaceras o mi mamá salía a extender ropa y se metían a la casa. La comuna era muy violentada. Hoy en día existen uno que otro conflicto, pero ya no como antes. Yo creo que llegó un punto en el cual la gente ya estaba fatigada de todo y decidieron cortar con los que estaban haciendo las cosas malas porque si son unos pocos los que se portan mal, ¿por qué los demás tenemos que pagar las consecuencias? Por eso cortar con los demás es, a veces, lo mejor que uno pueda hacer siempre y cuando uno tenga las razones para hacerlo, como en esa época, porque la gente no tenía por qué sufrir lo que los paramilitares y los milicianos estaban haciendo en la comuna, no era justo y la gente se comenzó a cansar. Hoy sé que he cortado contacto con algunas personas que apreciaba. Algún día me gustaría volver a verlos, aún están vivos, así que hay esperanzas. Si ellos recapacitan y se portan bien, puede ser posible que volvamos a hablar, pero hay cosas que la gente no perdona, como que le maten a uno a la mamá o que le desaparezcan un familiar, ahí sí ni modo, se corta contacto para siempre. Pero hay otras cosas menos graves, cosas que sí se pueden perdonar como una mentira piadosa, algo que no te haga tanto daño.

Profe, cuando tú estás en una situación en la que todo sale mal, con personas que no te son fieles y que te hacen daño, es mejor cortar contacto. Así pienso que hizo la gente, rechazaban la violencia que vivían porque ya no les gustaba o porque ya se habían cansado de estar encerrados, de no poder ir a trabajar o de encerrarse cuando están en el patio sacando la ropa que acababan de lavar porque, como te digo, nadie sabía en qué momento iba a comenzar una balacera y en muchas ocasiones, estas comenzaban en los momentos menos pensados, cuando la gente estaba haciendo las actividades más cotidianas como comer, bañarse o extender la ropa. Yo pienso que la gente salía a las calles con sus trapos y sus sábanas blancas y decían «ya no más conflicto». Yo creo más en eso que en el cómo mataban a la gente o la sangre estaba regada por todas partes. Esas escenas me las cuenta mi mamá y yo la imagino con sus sábanas blancas pasando por las calles del Veinte y gritando que no les dispararan. Tenía que ser muy fuerte el conflicto para que la gente hiciera

esto. Si a mí me ha tocado ver la violencia, ¡cuánto más a mis papás que les tocó vivir en una época más violenta!

También yo creo que ese conflicto debe tener un trasfondo político porque yo sé que la exvicepresidenta (Martha Lucía Ramírez) tuvo que ver con la Operación Orión. Ella fue la que dirigió todo eso para sacar a la guerrilla de aquí. No era una buena idea sacar a los demás con tanta bala, pero para esta señora fue la opción más fácil. Yo lo solucionaría de otra manera, así como hemos hecho en la comuna, con arte, con baile, con educación y no con violencia. Si la gente estaba cansada de la violencia no entiendo por qué les mandaron una operación militar para generar más violencia. De verdad que para mí no tiene lógica. Ya todo es distinto, somos una nueva generación que ve las cosas desde otra perspectiva. No somos los mismos que estamos viviendo la violencia y para nosotros los conflictos se solucionan de otra forma, con el diálogo, la danza, el baile, la educación, el arte, los colores. Son acciones que comienzan a hacer la diferencia de cómo vemos el mundo y cómo estamos percibiendo la realidad que todavía nos afecta.

Además, yo diría que todavía hay barrios que están marcados por la violencia y aunque en esta época hay muchas acciones que uno puede hacer para la transformación, se puede ver que en algunos casos parece que las problemáticas se solucionan con violencia. Como en Cuatro Esquinas. No es un barrio, es un sector del Salado, pero sí he escuchado que por esas lomas pasan experiencias malas. No te puedo decir profe qué experiencias malas porque aquí nos quedamos toda la vida y no terminamos. Lo que sí sé es que en este sector la vida de la gente no vale nada. Te matan por cualquier bobada y no es justo. Si no quieres pagar una vacuna, te asesinan, si los de la vuelta te piden un favor y no lo quieres hacer, hay bala, es decir, parece que solo andan buscando excusas para sacar sus armas y arrebatarle la vida a los demás. Nosotros no somos nadie para quitarle la vida a nuestros vecinos, así que es mejor decirte profe que nunca vayas por allá a menos que te quieras meter en negocios raros y ahí sí ya serías tú el que está buscando que te asesinen.

- Yo sé que la comuna ha cambiado. No somos los mismos de antes y la violencia que vivimos no es la misma porque ahora está más calmado todo, pero yo diría que necesitamos ayuda, porque muchas personas viven del pasado. La comunidad necesita mucho apoyo y ayuda de todo tipo. Ayuda que nos permita mirar las cosas desde otra perspectiva. Político, económico, emocional, psicológico. Yo diría que, además, con la educación podemos lograr muchas cosas. Cambiar la perspectiva es también cambiar nuestra educación para que no nos enseñen más el conflicto sino la paz. Eso sería fundamental. Aquí la educación

se centra mucho en el conflicto, en las cosas malas que han pasado en la comuna o en país, pero nadie nos enseña cómo hacer la paz. Aunque hemos logrado cambiar muchas cosas, creo que nos hacen falta muchas más y solo lo podemos lograr con la educación, siempre y cuando haya personas dispuestas a acompañarnos en el proceso porque no podemos solas. Necesitamos de alguien que esté con nosotros en este proceso.

Diría también que podemos transformar la comuna inventando algo nuevo. Es que aquí es siempre lo mismo, nada cambia. Los jóvenes tendríamos que crear algo nuevo, algo que no se haya visto. Obvio que tendría que ser apoyados por alguien de los viejos, alguien que haya vivido Orión. Pero toda la comunidad debería estar unida. Si la comunidad se une en torno a lo distinto, los que lideran los combos delincuenciales no podrían hacer nada, pues las personas, en un acto cívico y político, les harían cesar en su accionar criminal. Nos deben enseñar y acompañar a dejar de vivir sin miedo. Pues quienes hacen lo negativo nos intimidan y así es difícil lograr una unión comunitaria que contribuya a la terminación de los actos violentos que cometen unos pocos. Si ves la Pantalla de Agua, siempre hay actividades para hacer, como jugar, bailar, pintar, rapear, ser distinto. Hay arte y compartimos con los amigos. Es un lugar diferente. «Yo digo que la Comuna 13 ha sido tan marcada por la violencia que ver estos lugares, en los que no solo se ve la violencia sino otras actividades, se transmite educación y, por medio de ella, aprendemos a estar unidos, sin miedo y hacemos lo diferente, mediados siempre por la paz».

Conocer nuestra historia, nuestra comunidad y lo bien que bailan es una forma de transformar la vida que tenemos. Y allí se transmite la educación porque nos enseñan que lo distinto puede funcionar, que no siempre tenemos que arreglar los conflictos con violencia, sino que hay cosas en las que se puede innovar, ver la vida a través del arte, de la danza, el baile. Ahí está la educación porque nos enseña lo nuevo, lo que no conocemos, pues el conflicto lo vivimos todos los días, la muerte nos acompaña siempre así que la educación no puede seguir enseñando el conflicto, debe ser diferente para que aprendamos a ser distintos. Cuando hacemos lo distinto, triunfamos. Todavía hay muchas cosas que desearía decirte, pero ya no puedo más. Ya he hablado mucho y, por desgracia, cuando alguien nos conoce tan bien es un arma de doble filo porque, así como nos protege también puede usar esa información para hacernos daño. Así que, profe, lo siento mucho. También tengo que cortar contacto contigo para siempre, aunque sé que me aprecias, aunque sé que te dolerá.

6.4 15 años en *la 13*: la normalidad del conflicto

Ay profe, yo sé que hay muchas temáticas para hablar, pero no hay razones para considerar mi vida atractiva para contarla a los demás. A mí nunca me ha pasado nada. Mi vida ha sido lo más normal que usted se pueda encontrar en Medellín. Yo sé que por vivir en *la 13* siempre me van a ver como el que tiene muchas historias por contar, que le ha tocado vivir el conflicto y que le han hecho hasta lo que no se puede decir; pero mi vida es normal, como la de cualquier otra persona que haya nacido en *la 13*, como la vida que le tocó vivir a usted, como la de cualquiera de mis compañeros del colegio. De todas maneras, le voy a contar lo que creo que es más importante.

- Yo siempre he dicho que, si sobre mi cuerpo no pasa nada, no voy a decir que soy una víctima del conflicto. Sí me han tocado acontecimientos de este, pero a mí no me ha pasado nada. Les han pasado a los otros, como a mi tío que lo mataron, pero es que lo mataron a él, no a mí, fue a él al que le dieron bala, no a mí, entonces yo sé que muchos podrán decir que si le matan a uno un familiar uno puede ser una víctima, pero yo digo que no. La víctima es el que se murió no los que quedaron vivos. Si quiere hagamos algo. Antes de comenzar a hablar de lo mío, le voy a contar la historia de mis papás, bueno, sobre todo de mi mamá que es con la que vivo y la que siempre ha estado ahí pendiente de mí. Mi historia de vida no está alejada de la historia de mi mamá porque vengo de ella y ella siempre me ha protegido, ha estado ahí para mí, aunque yo a veces no lo sienta de esa manera. Mi mamá me da lo mejor. Veá, yo contaría la historia de ella.

Mi mamá fue de una familia muy numerosa, ella es de un pueblo que se llama Heliconia. A ella sí le han tocado muchos acontecimientos difíciles, sobre todo por ser mujer y venir de un pueblo, porque, profe, usted sabe, cuando uno vive en un pueblo tiene menos oportunidades comparado con los que vivimos en la ciudad. Además, mi mamá sufre de trastorno de bipolaridad y eso la hace más vulnerable. Ella no tuvo muchas oportunidades, al menos no las mismas que yo. En Colombia pasa de todo, es como una película en la que, cuando uno cree que ya nada va a pasar, salen más escenas o surge algún acontecimiento que cambia por completo el desarrollo de la película. Así es esta nación y así es la vida de mi madre.

A mi mamá la dieron en adopción y sus padres adoptivos la trajeron a vivir a Medellín, pero no llegó directo a *la 13*. Ella vivió en el Popular 1 durante mucho tiempo. En esa época, el Popular era muy violento. Usted podía atravesar una calle y resulta que esa calle era una frontera invisible y usted no sabía: al otro día amanecía picado. A mi mamá siempre le tocan esas experiencias. Con

el paso del tiempo aprendió a reconocer cuándo una persona tenía la marca de la muerte encima. Es como los médiums, que saben cuándo alguien va a fallecer. Así es mi madre, solo que no estudió, sino que aprendió por lo que le ha tocado vivir. Ella me contó que una vez con sus amigas, iba bajando para la casa después de comprar alimentos. Iba bajando y sintió un olor a muerte muy fuerte y al otro día encontraron a dos muchachas decapitadas. Y lo mismo le sucedió con un vecino, le olió a muerto y al poco tiempo lo mataron. Muchas veces ella también salía del colegio y veía cómo de las casas salían los chorros de sangre de personas que habían matado.

- A mi mamá sí le ha tocado muy duro eso. *Pero son cosas que le han pasado a ella, no a mí, por eso profe yo le digo que no soy víctima de nada. Desde que no se metan conmigo todo está bien.* Mi mamá me cuenta muchas historias. Uno se queda impresionado por la cantidad de acontecimientos que le suceden, pero fue a ella. Todo esto que le digo es porque ella me lo ha contado y a uno se le queda grabado porque son experiencias duras. Yo creo que por eso mi mamá tiene esa enfermedad, por tantos muertos que le ha tocado ver.

En esa comuna (Popular 1) tuvo sus dos primeros hijos. En total somos cuatro hermanos, pero a uno lo mataron, yo estaba muy pequeño cuando eso. Tenía cuatro años, así que no compartí mucho con ese hermano, de hecho, ni siquiera es que tenga recuerdos de él. ¿Cómo lo podría recordar si yo estaba tan pequeño cuando lo mataron? A mi hermano lo mataron en la Comuna 13. A él lo mataron por allá por Quintas¹⁴. Él vio matar a una persona, a un amigo suyo y eso le afectó mucho. Imagínese que usted está un día con un amigo y que de un momento a otro llegue alguien y lo mate siendo usted testigo. Eso debe doler porque no solamente era un asesinato, sino que, si es amigo suyo, es porque lo quiere. A mi hermano le dolió y se quedó callado, como si con eso llevara más fácil el dolor que tenía por dentro. Al asesino lo cogieron y lo metieron a la cárcel. Los de la banda pensaron que mi hermano había sido el que había contado, *el sapo*¹⁵. Mi hermano iba a ir al funeral porque eso es lo que siempre se hace cuando alguien fallece. Los de la banda fueron por mi hermano a la casa y le dijeron los acompañara al funeral. Ellos eran todos conocidos, eran amigos y sabían que mi hermano había visto todo. Le aseguro profe que cuando esas cosas suceden, nada se queda en secreto. Todo se sabe, aunque nadie lo admita. Mi hermano salió de la casa, pero nunca llegó al funeral y tampoco volvió a la casa.

¹⁴ Quintas de San Javier no es estrictamente un barrio sino un sector de varios barrios que anteriormente pertenecía a San Javier. Actualmente el sector se encuentra entre San Javier, Eduardo Santos y Antonio Nariño.

¹⁵ Por lo general, en comunas populares de Medellín se le dice sapos a los delatores o colaboradores de la justicia.

El asesinato del papá de mi hermano se produce por un intento de robo en el Popular. El señor era comerciante y justo cuando tenía el dinero para surtir su negocio, es interceptado por unos delincuentes y como él se opuso al robo, lo asesinaron. Después de eso, mi madre decide irse del Popular y como sus padres adoptivos tenían una casa aquí en la Comuna 13, se la regalaron. «Mire profé que a mi mamá sí le ha tocado vivir duro, cosas complicadas. A mí no. Yo sé que era mi hermano al que mataron y el que era esposo en esa época de mi mamá también lo mataron, pero es que fue a ellos, no a mí y creo que es normal, usted habla con cualquier persona y a todos les han matado un familiar, eso no nos hace víctimas de nada porque son experiencias que vivimos en Colombia y es habitual que eso suceda, aquí matan a diario. Eso no nos hace especiales».

También recuerdo que una vez mi madre fue víctima de un engaño por parte de un familiar. Mi mamá necesitaba dinero para pagar unas deudas y una tía se los prestó y le dijo que le firmara unos documentos, mi madre no leyó lo que decía ahí. «Uno confía muchas veces en las personas que son cercanas porque uno no piensa que le puedan hacer daño cuando llevan la misma sangre». La vida nos lleva a no confiar porque el hecho de que haya personas que se hagan llamar familia, no implica que quieran tu bienestar. Eso nos ocurrió en esta oportunidad, pues, en esos documentos decía que mi mamá le tenía que entregar a mi tía la mitad de la casa a cambio del dinero. Eso decía el documento y, como mi madre firmó sin haber leído, fue bastante complicada la situación que se vivió derivado de eso. Tuvimos que hacer muchos trámites.

La opción que nos dio un abogado era la de hacer una construcción para elevar el valor del porcentaje de la propiedad que quedaría a nombre de mi madre y se tuvo que llegar a un acuerdo con mi tía para que, una vez regresado el dinero, la propiedad quedara a nombre de mi madre como originalmente estaba. Mi tía le pidió 25 millones de pesos a mi mamá quien todavía está pagando esa deuda. Aún le faltan tres años para pagarla por completo. Eso sucedió por haber confiado en quién no debíamos, a pesar de que era familiar. Yo creo que ese engaño se debe a que uno no sabe muchas cosas, uno no sabe de leyes y lo engañan fácil. También se suele confiar en los demás, así como mi mamá le firmó los documentos a mi tía porque confió en ella. «La vida nos enseña a no confiar tanto en los demás, sin importar si son familia o se conocen después de muchísimo tiempo».

Contar esas cosas me acordó de una vez que acompañé a mi mamá y a una amiga al centro de salud, al de San Javier, el que queda diagonal al colegio en el que estudio. La amiga de mi mamá sufría del corazón y se sentía muy mal. Eran como las dos de la mañana y yo estaba sentado con el hijo de ella, que era mi amigo, en la cera y tomábamos café con leche. Estábamos hablando y de

repente llegó un taxi y casi nos pisa los pies. Nos subimos a la cera. El taxista se bajó, abrió la puerta de atrás y había un muchacho lleno de bala. Lo subieron a una camilla y apenas se le veía la sangre que le brotaba de todos los huecos que tenía en el cuerpo. Al rato llegó la mamá y los familiares, pero ya se había muerto. Yo los escuché cuando gritaban que habían llegado en una camioneta gris y lo llenaron de bala en una cera. Lo llevaron al centro de salud, pero nada que hacer, cuando llegó ya estaba muerto.

- Me tocó vivir eso y no sé por qué al muchacho le habrán dado tanta bala, pero profe, ¿eso qué? Hable usted con la gente y aquí todo el mundo ha vivido esas cosas, aquí en *la 13* ya se volvió normal. Vea que a mi mamá le tocó ver muchos cadáveres cuando era joven, y a mí también me ha tocado, es como si esa violencia de Medellín se repitiera de generación en generación. Por eso le digo que mi vida es normal, como la de cualquier otro.

Ahora sí profe, también le quiero contar otras cosas, ya no en relación con mi mamá sino conmigo, con los acontecimientos que he vivido y que, para mí, son de lo más normal del mundo. Mire que de verdad en lo que quiero hacer referencia es en Medellín, los muertos son normales. La gente vive la violencia, pero no implica que haya algo extraordinario porque son experiencias que vivimos todos, sin importar la edad. Es como si todo se repitiera, como si lo que viven los papás de uno se repitiera en uno. Yo no sé nada del Popular 1. Solamente sé que mi mamá vivió allá y lo que sé es de lo que ella me ha contado. Yo nací en la Comuna 13 y no conozco otra realidad porque desde que nací, hace 15 años siempre he estado aquí. Crecí en *la 13*, estudio en *la 13*. Mi vida entera está en esta comuna y no sé vivir en otra porque aquí es donde siempre he estado. Saber eso, es también conocer lo que he vivido, la historia que me han contado y comprender que antes de lo que he vivido hubo una serie de eventos que marcaron la comuna.

En lo primero que pienso en este momento es en una operación que hubo para limpiar los barrios¹⁶ de la Comuna 13. Eso es de lo que yo me acuerdo. Aunque Orión es un planeta, o una constelación, para *la 13* tiene un significado distinto, pues representa una intervención militar en la que murieron muchos inocentes. No sé quién le dio ese nombre, pero así es como se recuerda. Los nombres no tienen el mismo significado para todo el mundo. Para muchos Orión es astronomía,

¹⁶ La limpieza social en barrios populares de Medellín ha implicado en las últimas dos décadas el asesinato sistemático de algunos de los habitantes de estos barrios. Sobre todo, en estas “limpiezas” se han perseguido a quienes tengan problemas con las drogas, trabajadoras sexuales, líderes sociales u opositores políticos, entre otros. Esta limpieza hace parte del accionar de algunos grupos criminales que instauran un régimen de terror para asesinar a quienes ellos consideran como una amenaza para sus fines.

para nosotros fue una operación para limpiar los barrios. Había que limpiarlos porque había mucha delincuencia y pasaban muchos acontecimientos negativos. Eran eventos que en muchos otros lugares no se dieron cuenta que sucedieron. Por ejemplo, masacres de las que nunca se encontraron los muertos porque los echaban en un basurero y después lo taparon con cemento y escombros, aunque todavía hay gente que sigue luchando por encontrar esos muertos.

Hay gente que conserva la esperanza de encontrarlos, pero ¿usted cree profe que todavía estén ahí? No. Ya no están. Hace mucho rato tuvieron que dañarse con el cemento, con los escombros y con la basura. Ahí es cuando uno se da cuenta que la vida no vale nada cuando se está en un conflicto y por eso le digo que no soy víctima. A mi hermano lo mataron y fue injusto, pero su cuerpo lo recuperaron y lo pudieron enterrar, no como a muchos otros que simplemente no están o que nunca aparecieron completos porque a muchos les quitaron partes de su cuerpo o los usaron como bombas. La gente estaba cansada de la violencia así que debían acabar con aquellos que la ejercían. Sé que limpiar es un verbo muy difícil de aceptar, pero es que sucede con todo, si a usted algo le estorba, usted lo limpia, es decir, lo bota a la basura y eso fue lo que sucedió en *la 13*, la limpiaron de la delincuencia.

Yo le digo profe que siempre va a haber alguien que quiera pasar por encima de los demás a costa de todo y siempre va a haber una banda. Y esta se va a llevar por delante al que sea. Después de Orión las cosas no cambiaron. He visto acontecimientos que son del conflicto, aunque no me han afectado, como lo que le dije del centro de salud que fue algo difícil de ver. También recuerdo que, en la escuela, antes de la pandemia, nos dejaron sin clases varios días porque habían amenazado a alguien. Estuvimos una semana en la casa por culpa de eso. Otra vez estábamos tranquilos en un descanso, escuchamos unos ruidos muy fuertes y luego nos mandaron para la casa. Después nos dimos cuenta de que esos ruidos eran balazos y nos mandaron para la casa porque había un muerto en la puerta de la escuela, pero como esta tiene dos entradas, nos sacaron por la otra. Orión vino, limpió la comuna, pero después se volvió a ensuciar porque las bandas nunca se fueron, tan solo se renovaron.

Yo sé que la violencia de la época de Orión no es la misma de la de ahora. En esa época influenció mucho la muerte de Pablo Escobar porque él manejaba la seguridad de *la 13*. Él mandaba en la Comuna 13. Entonces cuando él muere, se disputan el poder que él tenía. Por eso se metieron los guerrilleros y después los paramilitares. Al Estado le tocó enfrentarse a los dos para que volviera a haber tranquilidad en la comuna. Así que tenía que limpiarla y nos dieron con todo. Ahí sí sacaron

toda la fuerza del gobierno y nos golpearon como no se había visto hasta esa época, pero es que tenía que ser así porque la comuna era muy violenta. El problema es que la violencia no se fue con Orión, pero al menos ya no se ven cosas tan fuertes como en esa época. Siguen existiendo las barreras invisibles, por tiempos matan mucha gente, en el colegio las cosas no están bien por ciertas temporadas y uno tiene compañeros que les ha tocado retirarse de estudiar porque los reclutan para las bandas. Esas experiencias siguen pasando. Hay estudiantes que uno sabe que fuman marihuana, pero ya estamos más tranquilos y desde que el cuerpo de uno no se vea afectado, «todo marcha bien, todo está bien».

- Lo que sí le puedo decir profe es que me parece que en la época en la que vivimos ya no habría posibilidad de repetir la operación Orión a pesar de la violencia que tenemos, porque siempre, a pesar de todo, los paramilitares y el ejército son los que van a tener el poder por las armas que manejan. Ellos son los que tienen los fusiles, las metralletas y las bandas, aunque hacen violencia, solo tienen pistolas y armas pequeñas. Y si en los barrios las bandas y la gente trataran de sacar a los soldados y a los paramilitares, sería muy difícil porque comparar a un hombre con una pistola con un tanque del ejército con misiles y metralletas es una desventaja por donde lo mire. Yo sé que antes de Orión era poco común ver a la policía o al ejército en *la 13*. Ellos no venían por aquí porque los mataban o los sacaban a las malas y en la actualidad tenemos bases militares en la comuna. No sé cuántas son, pero sí sé que existen así que, desde que ellos estén aquí la violencia no va a ser tan fuerte.

Tener la experiencia de vivir actos violentos es muy difícil. Uno no poder ir libre a todas partes porque no lo conocen, pero es muy complicado que todo esto pueda cambiar. Es posible, pero es difícil. Por principio, tiene que haber apoyo para cambiar la violencia por la paz. Yo digo que sería imposible que la comunidad sola pueda cambiar porque la comunidad también está relacionada con la delincuencia. Hay muchas mamás que tienen hijos en las bandas y les parece normal, uno tiene amigos, conocidos, vecinos, compañeros de estudio relacionados con las bandas. Yo puedo ser habitante de *la 13*, ser de la comunidad, pero al mismo tiempo pertenecer a una banda entonces me tocaría ayudar a esta a acabar con la comunidad. Si los vecinos ven que lo que uno hace no está bien, no dicen nada, se vuelven cómplices de lo que uno está haciendo. Yo digo que así de involucrada está la comunidad. Si usted sabe que alguien está haciendo las cosas mal y se queda callado, usted también está relacionado con eso, porque callarse es ser cómplice y hablar es sinónimo de muerte, como le pasó a mi hermano.

Para que el cambio suceda se tuvo que haber logrado desde el principio, cuando se originó la comuna, que no hubiera nada de marihuaneros. Pero ahora, después de todo lo que ha pasado, es casi imposible. La paz la puede haber, pero es muy difícil de conseguir. Además, siempre va a haber marihuana, es una planta legal y si no, la van a legalizar, pero marihuana siempre habrá. Pero lo de las bandas, eso sí se puede acabar. La educación, la escuela puede hacer la diferencia porque a nosotros nos dice mucho eso, que no caigamos en malos negocios y hay muchos de aquí que se van a la universidad. Para mí la educación, la escuela, el colegio, tiene muchas ideas que decir en ese cambio y para mí están cambiando la comuna, aunque es una inversión que se hace a futuro. La violencia no es la misma, ahora es menor que antes, pero existe. Nos falta recorrer un largo camino para encontrar la paz que tanto queremos.

6.5 Refugiarse en los libros

No elegimos dónde nacer. De hecho, tampoco elegimos haber nacido. Pero ya que estamos en este mundo, debemos hacer de él un lugar en el que podamos estar bien, vivir tranquilos, disfrutar la vida y leer. A mí me gusta la lectura porque me hace viajar a mundos desconocidos, a lugares que solo existen en las novelas. A mí me gusta leer porque esto es un escape a la violencia que ha existido siempre en esta Comuna 13, en la cual he nacido y crecido. No tengo memoria de otro lugar. Sé que existen otros sitios distintos a esta comuna porque los he leído. Ahora es mi turno de contar la historia de mi vida. Esa que he leído en otras partes, será contada por mí, aunque no sé por dónde empezar ni por dónde continuar o cómo terminar porque mi vida resulta ser lo más tranquilo que se pueda encontrar. Lo único que te puedo decir, profe, es que soy mujer y me encanta la literatura.

Tal vez no te voy a conmover con lo que digo, porque mi vida es como la de cualquier otro humano sobre este mundo. A pesar de ello, quiero contar un par de acontecimientos acerca del lugar en el que he habitado desde siempre y que me gustaría habitar por los próximos años. Para mí, la Comuna 13 representa arte, paisajes, comida, gente amable, bailes y cultura. Tú la puedes pintar con diversos colores porque así somos nosotras: somos plurales. También te puedo decir que este territorio es amañador, porque cada vez que uno sale de la casa descubre cosas nuevas. Aunque sea mi lugar de vida, no encuentro las mismas actividades todos los días. Cuando vienes, te puedes encontrar con el graffitour, los puestos ambulantes donde la gente muestra su música, su arte, sus bailes, su esencia, los sabores de la comuna. Aunque veas lo mismo en cada esquina, jamás seremos

iguales. Cada uno expresa sus sueños, sus miedos, sus anhelos de una forma distinta y eso nos hace felices.

Ser habitante de la comuna significa pasar por buenos y malos momentos; tener amistades, apoyarlos en las situaciones más difíciles, por ejemplo, cuando hay alguien nuevo o cuando alguien pasa pidiendo algo para llevar a sus familias, uno los ayuda. La mayoría de nosotros somos pobres. Esto no es obstáculo para ayudar a los que lo necesitan, aunque en ocasiones todos necesitamos de mucho porque carecemos de casi todo. Cuando vienes a la comuna, ves que lo poco que tenemos lo hemos conseguido nosotros. Aquí no ha habido permanentemente un gobierno que se preocupe por darnos lo necesario para vivir. Es la comunidad la que ha luchado para tener lo poco que tenemos y por eso nos ayudamos entre nosotros: cuando uno sabe lo que significa no tener, compartir es la experiencia más bonita del mundo.

No todo ha sido bueno en la comuna. Para llegar a esto, a lo que somos ahora, hemos debido pasar por unas experiencias complejas, las cuales se resumen en la palabra Orión. Esta fue una operación militar que tuvo por objetivo limpiar la comuna. Uno puede pensar en el hecho de que limpiar podría ser algo bueno. Tal vez la comuna estaba sucia y había que expulsar la basura. Lo único desagradable es que la basura era la gente, nuestros padres, que para esa época eran niños o adolescentes como nosotros. Cuando escucho el nombre de Orión no hago sino pensar en muerte y guerra porque en la Operación Orión hubo mucha muerte por los soldados que mataron civiles. En esta operación hubo más 14.000 muertos y desaparecidos. Este es el pasado y no puedo decir que las experiencias sean iguales ahora. Somos distintos. Hemos luchado para que la guerra no vuelva a nuestros hogares y para no volver a perder a los nuestros. Recordamos esa operación y ahora es parte del pasado. La violencia todavía la tenemos, pero no es la misma.

Orión vino a *la 13* para acabar con las pandillas y toda la guerra que había aquí. Lo logró. Se acabó esa guerra que azotaba nuestra comuna, pero de paso se llevó a muchos niños, hijos, hermanos, vecinos, amigos, profesores, madres y padres que un día salieron de casa y hasta ahora, veinte años después, no han regresado. Ya no tenemos tanta violencia, pero seguimos pagando las consecuencias de haber recibido a Orión. Yo sé que lo que voy a decir va a sonar a polémica. No quiero tener un debate, pero sí quiero expresar algo que para mí es la verdad. A pesar del dolor y del sufrimiento, Orión sí le sirvió a *la 13* porque en parte se acabó mucho la violencia que había y las peleas entre bandas. Todavía hay bandas, pero no es igual que antes. Ya uno no escucha que jueguen fútbol con la cabeza de la gente ni que haya cadáveres bomba. Ya eso no volvió a suceder.

Sí hay muertos, nos mandan para la casa temprano del colegio porque mataron a alguien en las cercanías o escuchamos que amenazan a los demás o los echan del barrio, los desplazan, pero la violencia jamás volvió a ser la misma. Hoy tenemos más oportunidades que antes. Solo es querer ir a la universidad y hay muchos programas de becas.

Para mí esa operación sí sirvió. Ya no hay tanta violencia en *la 13*, los extranjeros vienen a visitarla y conocen un poco más acerca de su historia, de su cultura, de su gastronomía. La gente ya no tiene tanto miedo de ir a la universidad, de ir a trabajar y ya es mucho menos frecuente escuchar balaceras o ver muertos en la calle. Las cosas han cambiado mucho y, aunque no hemos dejado de ser violentos, ya somos más libres, a pesar de que seguimos recordando ese pasado en el que Orión nos visitó. Profe, tú mismo lo puede ver, ve a las escaleras eléctricas, el Grafitour, la Pantalla de Agua, la Universidad, la biblioteca en la que estamos, todo esto se logró porque la violencia se la llevó Orión, con muchos inocentes, pero, por desgracia, así fue como aprendimos a dejar las armas y buscar otras maneras de resolver nuestros conflictos. En ocasiones, de la tragedia también aprendemos. Yo pienso que trajeron a Orión para que la gente viviera en paz, para que no hubiera tanta explotación contra las personas.

Vuelvo a decir que a mí no me ha afectado la violencia de *la 13*, aunque es imposible no escuchar los relatos que se hacen de la época en la que estábamos en guerra. Yo digo que mi vida siempre ha sido tranquila porque la violencia siempre les pasa a otras personas, no a mí. Las personas son afectadas, son desplazadas. Yo, en cambio, tengo la tranquilidad de sumergirme en los libros, en las historias que leo, en la literatura y sueño con contar mi historia, aunque sé que no hay mucho por decir dado que no hay mucho que haya vivido. Yo paso los días encerrada en mi casa rodeada de los libros que mi mamá me trae del centro.

Solo puedo decir que la violencia es casi imposible de acabar. Por decirlo así, la corrupción en el país es mucha y las personas por ganar dinero o lo que sea que les ofrezca una vida fácil, van a hacer lo que sea para conseguir eso. Yo pienso que, en parte, eso es lo que nos deja el conflicto en *la 13*. A veces la gente, por las circunstancias por las cuales atraviesa en su vida, no ven una solución y quieren las cosas fáciles. Tener dinero rápido, y las bandas les dan eso. Ganan bastante en un tiempo corto. El dinero sirve comprar moto, gorras, ropa cara. Objetos materiales que nunca han tenido. La gente puede venderse por el mero hecho de conseguir algo de dinero. Eso es corrupción. Eso es violencia porque así es como les quitan a unos pocos para ellos tener más. Yo creo que este tipo de violencia no puede acabarse porque la gente quiere dinero fácil. Se han

acostumbrado tanto a no tener que quieren tener de todo en poco tiempo, y, además, tampoco se acaba rápido porque el Estado se ve involucrado en la corrupción. Los políticos son capaces de venderse para seguir en el poder. Por eso creo que no se acabará la violencia. La gente critica mucho a los políticos por lo que hacen, pero las personas hacen lo mismo, a una menor escala, pero igual es corrupción y violencia, porque cuando tú eres corrupto, le estás quitando a alguien la oportunidad que te estás robando.

En lo personal puedo decir que no he vivido la violencia en cuanto tal, pero sí me tocó ver una vez un muerto. Mi abuelo manejaba colectivo y yo iba a *tanquiar* con él y con mi mamá. Cuando bajábamos en el colectivo, por mi casa, había un almacén y en las escalas de este estaba el muerto. Yo me puse a llorar y me quedé asustada como tres días. Yo tenía como seis años. No quisiera volver a vivir ese tipo de acontecimientos. Es diferente cuando uno ve el muerto en la vida real a cuando lo ve en las películas o cuando lee en los libros que alguien murió. La imagen no se me va de la cabeza, aunque ya no duele. Antes, según me dice mi madre, la violencia era tal que se veían muertos todos los días y en todas partes.

También puedo mencionar que aquí a la gente le toca muy duro porque es luchar solo contra todo. Por eso digo que es casi imposible cambiar la violencia por la paz, aunque hay acciones que se pueden hacer para mitigar la violencia poco a poco y luego, cuando estemos más preparados, aspirar a la paz. A la gente no se le puede dejar sola en esos procesos de cambio. Lo sé porque cuando estudiamos la historia de Colombia en el colegio vemos que antes había unas épocas difíciles, pero hemos logrado ser distintos. Eso se puede porque la gente ha luchado sola para este asunto, así que el país ha pasado por situaciones muy difíciles y el Estado casi nunca se ha hecho presente. Ni siquiera el presidente. Por ejemplo, Iván Duque solo se hacía presente para robarse el dinero de las pensiones. El Estado nunca está presente cuando las personas lo necesitan y cuando llega es para robar. Por desgracia así es como sucede en esta comuna. Si bien ahora somos distintos, pudiéramos avanzar más si tuviéramos el apoyo del Estado.

Para mí, luchar por mejorar la calidad de vida es fundamental. Si no hay lucha no hay cambio y tampoco habrá transformación. Si se lucha bastante para lograrlo sí podríamos cambiar la violencia por la paz, pero si no hay una lucha no. Tampoco es para que nos dejen solos, porque ese cambio no se da solamente con lo que la comunidad pueda hacer. Eso se logra con todo el país trabajando por lo mismo. Es un proceso muy demorado porque la violencia habita en todas partes. Se va a tardar para cambiar la violencia por la paz. Por ejemplo, en clases hemos escrito cartas

acerca de cómo quisiéramos que fuera la comuna. Cuando uno hace ese tipo de actividades es chévere porque al menos uno ve interés de los profesores frente a la realidad que vivimos. Tampoco es para que la responsabilidad sea solamente de ellos, pero al menos motiva que ellos también se preocupen por transformar nuestra realidad. Como digo, la violencia se puede acabar, pero es cuestión de todos, los estudiantes, los papás, los profesores, el alcalde, el presidente. Todos debemos hacer algo para que cambie la violencia y se transforme en paz.

En la comuna tenemos arte, los grafitis, las escaleras y todo eso es chévere, pero no es suficiente. Necesitamos más oportunidades para salir adelante y que el Estado no nos deje solos nunca más. La idea no es mandar más intervenciones militares, no mandar más a Orión, sino tener acciones distintas, otro tipo de actividades que nos ocupen a los jóvenes en eventos positivos, como aprender a cantar, bailar, rapear, pintar, hablar nuevos idiomas, escribir cuentos y novelas. De esta manera y con mucho trabajo, podríamos lograr algo. De lo contrario, me voy a seguir refugiando en los libros para que nada malo me vaya a pasar.

Ay profe, antes de olvidarlo, te recomiendo no ir al Chispero. Este es un barrio cerca del Veinte. Ahí hay muchas bandas que venden drogas. Tú te bajas de la estación del metro en San Javier, en la salida que va para el metro cable. Pasas ese puente que hay ahí, llegas a la biblioteca y verás unas escalas. Baja por ahí. Sigue por esa cera hasta llegar al cementerio. De ahí en adelante tienes al 20 de Julio. Ahí, en ese barrio, vas a encontrar el Chispero. Pero no vayas porque eso es muy inseguro. Para mí, lo más peligroso de la comuna está ahí y, de hecho, fue ahí donde vi el muerto cuando era una niña. Así que, profe, sigue mi consejo y nunca vayas por allá.

6.6 Las experiencias que marcan

No soy bueno contando historias. Lo que sí me gusta es escucharlas. Así normalmente comenzaba mis recorridos como guía turístico. Profe, yo sé que usted me va a decir que uno a los 14 años no debe trabajar, pero es que no todos tenemos las mismas oportunidades y algunos para estar en el colegio y tener algún futuro nos toca así, trabajar desde joven. Soy guía turístico desde hace seis meses y antes de serlo yo hablaba mucho con los vecinos, los amigos, con mis papás. Lo hice para aprender la historia de la Comuna y así contarla a los turistas. Muchas veces la gente cree que uno solo puede mostrar las construcciones bonitas, lo que sucedió con la transformación, de cómo logramos dejar atrás Orión y seguir siendo una comuna con muchos sueños por cumplir. Somos una generación distinta, con una memoria de los hechos que vivieron nuestros padres. Esa

violencia que ellos vivieron no es la que nosotros tenemos. A los papás les quitaron a sus seres queridos, a nosotros nos quitan el pan de la boca. Mi papá me dice que antes de Orión era normal que los paramilitares le arrancaran la cabeza a la gente para jugar fútbol con estas cabezas, pero eso ya no se volvió a ver. Aunque hace algunos años se dijo que estaban descuartizando a la gente. No me tocó ver a nadie jugando fútbol con las partes de un cadáver, pero sí me ha tocado ver muertos en la calle.

No me gusta hablar de esas cosas porque si usted me deja hablar de las injusticias que vivimos los jóvenes, aquí nos quedamos toda la vida hablando y no terminamos. Solo le digo que a los turistas cuando vienen les gusta que les cuenten las historias como pasaron, esos detalles que al resto de la gente le duele y saber que ahora somos distintos. Esas experiencias que la gente vivió antes y que están cargadas de recuerdos y que los ponen a llorar y a reflexionar, eso es lo que les gusta escuchar. Muchas veces cuando ellos vienen de otros países, ellos no viven el conflicto así que para ellos esas historias nuestras les parecen una novela y les gusta saber eso porque si uno solo les muestra un muro pintado, que lo consideran arte, no les va a gustar del todo, a ellos les gusta es saber lo que hay detrás de esa pintura, quienes eran los que están ahí pintados, quiénes pintaron esos muros, qué les pasó, si son víctimas, si los mataron. Ellos quieren saber nuestra historia y yo se las cuento porque a mí también me la contaron. Le voy a exponer los casos que a mí más me dolieron.

Una historia que a mí me llamó mucho la atención, de lo que me cuenta mi papá, es que bajaban los cadáveres hasta la “Y”. Esta “Y” es la unión entre una calle que pasa por el cementerio y que va para el Veinte de Julio, y otra que va hacia Santa Mónica. Es fácil llegar hasta allí porque queda relativamente cerca de la estación del metro. Desde la estación, en la salida que va para el metro cable, sale un puente que va hacia la biblioteca y la ciudadela universitaria. Usted cruza ese puente, sube las escalas donde está llena de árboles y al fondo, antes de coger la rampa que lo lleva a la entrada de la biblioteca, usted, a mano derecha ve unas escalas muy empinadas que van hacia una calle. Baje esas escalas y coja a mano izquierda por esa calle, es la parte de abajo del Benedicta, un colegio que construyeron después de Orión. Si sigue derecho por esa calle, va a llegar al cementerio y de ahí siga hasta encontrar esa “Y” de la que le estoy hablando.

Según las cosas, mi papá estaba trabajando cerca de ese sector, donde una señora que conozco como doña Betty. Mi papá siempre ha sido albañil independiente, eso significa no ha trabajado nunca en una empresa. Yo creo que es porque no se la lleva bien con los ingenieros.

Como ellos se creen tanto por haberse graduado de una universidad y creen que el albañil es un bruto que no sabe nada, y mi papá no se deja de nadie, entonces siempre ha trabajado solo. Él me dijo que se sintió una explosión y la gente corriendo. Mi papá estaba adentro de la casa, pero salió a *noveleriar*, a ver qué había pasado porque el ayudante que tenía había salido al depósito. A mi papá no le preocupaba lo que hubiera pasado porque era claro: mataron a alguien. Lo que le preocupó fue que el muerto fuera el ayudante y se quedara embalado ese día en el trabajo. Mi papá llegó hasta la “Y” que estaba a una cuadra y media del trabajo, y, según la versión de un vecino, bajaron un cadáver del Veinte de Julio, y lo pusieron ahí en la “Y”, no estaba en la calle sino en la zona verde.

En el momento en que lo movieron, vieron que había una granada debajo del cuerpo y corrieron, pero la granada explotó. El cuerpo del fulano que estaba ahí se destrozó. Eso quedó esparcido por todas partes. Los policías no se murieron, pero sí resultaron heridos y algunos mutilados. Esto fue un acontecimiento muy duro. Usted ir a trabajar, a pegar adobes que es lo que hacía mi papá y terminar viendo las tripas de un fulano repartidas por toda la cuadra y partes de los policías por ahí regadas mientras gritaban que los ayudaran a pegarse al cuerpo un pie o una mano era muy difícil. A mi papá le tocó ir al psicólogo por eso, la impresión no lo dejaba estar tranquilo y veía sangre por todas partes. Actualmente mi papá sufre de depresión y cada tres meses le toca ir al psiquiatra. Él toma antidepresivos. Eso se debe a todo lo que le tocó vivir. Mi papá sobrevivió a Orión, pero su salud mental nunca ha sido la misma. Para muchos, Orión representó esperanza, para quienes de verdad lo vivieron, como mi papá, representó el origen de muchos traumas.

Luego de esto, cada vez que encontraban un fallecido, sobre todo en esta parte que menciono porque ahí era donde tiraban los muertos del Veinte, los amarraban con una pita o con un lazo y retirados empezaban a moverlos para ver si tenía algún artefacto explosivo, para que no fueran a matar a los policías o a los que estuvieran haciendo el levantamiento. A este punto llegó la guerra en *la 13* y, por desgracia, hay muchas personas que afirman que esto nunca pasó. ¿Qué van a decir entonces, que la enfermedad de mi papá es inventada, que no le toca ir al médico cada tres meses y que tampoco tiene pesadillas, levantándose cada cierto tiempo asustado pensando que cualquier ruido en la calle es señal de muerte?

- ¿Usted cree que es justo que hagan eso? Lo mataron. Eso es bastante grave, pero ¿utilizar el cuerpo para matar a policías? Eso ya me parece una película de terror. No sé si eso lo hicieron los paracos o los milicianos, pero independientemente de quién haya sido, es

imperdonable. La gente tiene familia, los esperan en la casa, además que tienen conocidos, vecinos, alguien que se preocupe por ellos. Y terminar regado por toda una cuadra por una granada, no sé ni siquiera cómo calificar ese acto.

Lo otro que le puedo decir es que esa guerra en *la 13* fue desigual. En ese tiempo era el ejército y la policía con los helicópteros. La gente veía de lejos cuando llegaban los helicópteros y estos tomaban posición de combate y disparaban esas metralletas que tenían a dónde cayeran porque en ese tiempo los ranchos tenían techo de Eternit o de zinc. Al disparar esas ráfagas, caían a todas partes, no solo a los culpables. Eran más los inocentes heridos. Si la fuerza pública quería llegar por los culpables, ¿por qué tenían que enviar esos helicópteros a dar bala a gente inocente?, ¿cuántas personas murieron a causa de las balas perdidas de esas metralletas? Hoy en día las casas están mejor construidas, pero en esa época eran de madera y láminas y aun así se atrevieron a darles con todo desde los helicópteros y no creo que en estos tiraran bala con 9 milímetros o con un 38, eso tuvo que haber sido artillería y los niños tumbados debajo de colchones para amortiguar el impacto de las balas de tal manera que al menos alcanzaran a llegar al hospital para morir allí.

Mi papá tenía muchos amigos en los barrios de conflicto y casi todos murieron. Muchas veces no les daba tiempo para refugiarse. Ellos salían del trabajo para la casa o salían de la casa con la familia buscando un refugio más seguro porque los techos eran muy débiles y la bala entraba derecho. Si se disparaba con una pistola y la bala atravesaba el techo de zinc, ahora esas ráfagas que se disparaban desde helicópteros con un calibre más grande atravesaban hasta las viviendas construidas con adobe. Eran calibre .50. La gente no estaba preparada para eso. De hecho, nadie está nunca preparado para vivir la guerra.

- ¿Cómo le van a disparar a todo un barrio? Está bien que había bandidos, pero revueltos con la comunidad. Morían más los inocentes que los culpables. Y a eso le llamaban seguridad democrática. ¿A usted le parece eso seguridad? Si ni siquiera estaban seguros en las casas debajo de los colchones, y ahora hay gente que viene a decir que Orión sirvió en la comuna. Esa gente no sabe lo que dice.

Mi papá me dice que tiene muchos amigos fallecidos y que en la actualidad hay otros amigos buscando que les limpien el nombre porque los capturaba la policía o el ejército y los hacían pasar por milicianos. Han pasado veinte años y aún las familias limpiando el nombre de sus muertos mientras que el gobierno sigue afirmando que eran bandidos cuando eran albañiles. En la comuna fueron más los inocentes muertos que los culpables. «Como aquí la gente adora a Uribe, ellos creen

que de verdad lo que hizo estuvo bien cuando no fue así. Aquí murió gente inocente, gente que no tenía nada que ver con el conflicto y ni siquiera estaban buscando problemas, a muchos los mataban dentro de las casas con las ráfagas de los helicópteros mientras se bañaban o veían televisión».

Por otro lado, hay que mencionar lo que hicieron con los muertos dado que no todos los usaron como bombas. En el Salado, que es cerca del colegio en el que estudio, yendo hacia las escaleras eléctricas, al lado del Ecoparque, la gente conoce el sitio como la *Escombrera*, un tiradero de escombros pero que también tiene los restos de personas. Según el rumor que había en ese sector, en la Escombrera hay cadáveres. Cuando empezaron a remover escombros en la alcaldía de Aníbal Gaviria, hablé con un amigo y resulta que tocamos la Escombrera en medio de la conversación. Él me dice que él no cree que ahí encuentren cadáveres. Él sabe que están ahí, pero, según me dijo, estaban buscando en un lugar equivocado. Como es un terreno tan grande comenzaron a sacar escombros de una parte, pero donde están los fallecidos no lo han tocado. «La familia de mi amigo ha vivido en la Escombrera y les tocó ese conflicto, incluso su papá estuvo en la cárcel porque fue paramilitar y le tocó tirar cuerpos ahí, le pagaban para eso. Ese señor sabe en dónde están los muertos, pero no puede hablar porque varios de los asesinos aún están vivos».

Tiraban los cadáveres en la Escombrera para desaparecerlos. En esa época se decía que, si no había muerto, no había delito. ¿Cómo le van a decir que usted mató a alguien, pero ni siquiera existe el cuerpo? Eso quiere decir, si se desaparece el asesinado, no hay pruebas con las que lo puedan incriminar en el delito. Usted sabe profe que hoy en día desaparecer al fulano, aunque ya esté muerto, es otro delito y de todas formas le toca ir a la cárcel. En esa época ese era el lema: *sin muerto no hay condena*. Así muchos sepan dónde están los muertos no se puede hablar porque los sapos siguen muriendo en esta comuna.

- La Operación Orión no sirvió para nada. Después de Orión la comuna vivió más pobreza, más desgracia, hogares que se quedaron sin padre, incluso sin madre, porque muchas mujeres fueron asesinadas, pero no se sabe si fue por las balas de la ley o por las balas de los bandidos. Había mujeres que reclamaban y las mataban, o les mataban los hijos. Por ejemplo, a alguna de las madres le mataban un hijo, y el muchacho sano, venía de trabajar, porque la orden era que después de tales horas no podía haber nadie. Los cogía la noche por cualquier circunstancia y los mataban. Enfurecidos el padre y la madre sin entender nada iban a reclamar, también los mataban. Después de Orión la comuna no quedó tranquila y actualmente tenemos bandas criminales, combos o los de la vuelta, como usted los quiera

llamar, pero de todas maneras son personas que les gusta la vida fácil y siguen delinquiendo, la violencia sigue igual solo que ahora está más camuflada y vaya a ver si no es que los mismos políticos están involucrados con ese conflicto. Eso es lo que uno no sabe.

Además, en la Comuna 13 lo que quedó fue: niños huérfanos (de madre o de padre, o de los dos), el estigma y el dolor de la desaparición y la muerte. El territorio quedó marcado por lo que sucedió. Y ahora es difícil ver que vayan personas nuevas a la comuna. En la 13 siempre hemos vivido las mismas familias. Y, además, no es habitual decir que personas de otras partes de la ciudad vayan a comprar una casa en esta comuna. Si tienen el dinero, mejor se van para otra parte. Muchas veces los hijos crecen, consiguen un buen empleo, venden la propiedad y lo que buscan es vivir en Santa Lucía, o en la Floresta. No es habitual escuchar que están buscando casa para vivir en la comuna, a menos de que sean familias que han estado allá siempre. Antes de la comuna salen a vivir a otras partes.

- Los que fueron malos de verdad, fabricaron túneles que conectaban casas o en donde hacían sus actividades. Eso fue tremendo. La ley no habla de muchas cosas. La ley solo habla de lo que les conviene, decir que Orión fue bueno para justificar que mataron a mucha gente inocente y niños que se quedaron huérfanos por culpa del gobierno.

En la Comuna 13 la violencia siguió igual. Es una comuna conflictiva porque nos enseñaron a vivir así. Después de Orión fue que se crearon nuevos combos y ahí fue donde en la televisión y la radio, ofrecían de recompensa por los nuevos líderes de estos. En la actualidad siguen delinquiendo los combos. Entonces profe, con Orión querían transformar la comuna para que fuera mejor, más tranquila, pero lo que hicieron fue transformar el conflicto, camuflarlo, disimularlo, pero no acabarlo. El problema siguió. El hecho de que haya pasado la guerra no implica que el problema se haya ido. «La comunidad, el gobierno, la ley, no sé quién pensó que eso se había normalizado, pero no. Fue antes una semilla para seguir. En *la 13* ha habido combo sobre combo». Si capturan a uno de los jefes de estos grupos al margen de la ley, ya en la estructura misma del grupo saben quién será su sucesor, es decir, el encargado de continuar con las actividades ilegales como la extorsión. En caso tal de acabar un combo completo, ya se sabe cuál va a ser su reemplazo. Así es como se ha manejado la comuna en estos veinte años.

La comuna cambió. La violencia no se ha ido, pero ahora la gente es la que ha ido cambiando las cosas. Los jóvenes pedimos más oportunidades, queremos ir a la Universidad, estudiar, cantar, bailar, rapear, pintar. Vea profe, a usted que la gente y los compañeros míos le

hablan tanto, usted sabe que nosotros preferimos mil veces el lapicero al fusil. Nosotros queremos de verdad que nos apoyen, que nos entiendan. No queremos vivir esos acontecimientos que vivieron nuestros padres porque si a mí, que no viví eso, me duele, no me imagino cómo se sentirá mi papá por eso. Yo creo que por eso vive deprimido y le toca tomar pastillas para no recordar tantas experiencias negativas. Lo que sí le digo profe es que la comuna ahora es diferente, solo que le tocó sola esa transformación porque el Estado, como siempre, se olvidó de nosotros.

- Las mamás de uno, las mujeres de *la 13* son unas guerreras y se han encargado de pararse duro y cambiar las cosas. Ellas son unas berracas y nosotros los jóvenes queremos seguir ese ejemplo de ellas, tener arte y educación es lo que más nos interesa.

6.7 Opiniones dispares del conflicto

Yo le digo, profe, que hay muchas cosas de las cuales podemos hablar. La Comuna 13, como cualquier otra comuna de Medellín o incluso de Colombia, tiene su historia. Es imposible vivir en este país y no darse por enterado de lo que es el conflicto. Para muchos podrá ser la realidad que vivimos los colombianos, pero para mí es una verdad, es la mía y no estoy en disposición de debatirla. Las cosas que me han tocado vivir me dicen que ese conflicto está arraigado en lo que somos, en cómo nos tratamos entre nosotros. Yo sé que las experiencias que vivimos no son iguales a otros barrios como el Poblado o Laureles porque allá los problemas serán otros, pero aquí, en *la 13*, siempre podemos hacer actividades distintas, con arte, cultura, educación. No me voy a perder en detalles, lo que quiero es hablar de lo que esta comuna fue en el pasado. Y digo que fue porque ya no es así. Hemos aprendido a ser diferentes, aunque el conflicto jamás se marchó de *la 13*.

En primer lugar, en Juan XXIII, que es el barrio en el que he vivido siempre, mandaban los milicianos. En Belencito también, eran de la misma organización. Y los del Socorro eran de otra, así como los del Coco. Usted no podía ir de Juan XXIII al Socorro porque comenzaban a decir que usted era un infiltrado. De esa época la gente se enseñó a no salir del barrio, esto se debe a que en unas pocas cuadras lo encuentra todo para vivir: la familia, el trabajo, la iglesia, el mercado, lo que se necesita para vivir está ahí. Lo único es la salud, pero para eso se tiene el hospital en la comuna, diagonal a la Vieco, que es el colegio en el que estudio. Uno no necesita nada más para vivir. A uno los papás lo enseñaron a vivir así, con todo cerca, sin moverse para otros barrios porque puede que no lo reciban bien o que lo saquen a las malas, si es que le dan la oportunidad de salir.

- En términos generales, en Orión hubo personas que perdieron las casas, porque en la actualidad no pueden volver a la comuna. Después de 20 años de la guerra, no hay razón para regresar. Usted tener una casa y que le toque irse por la violencia, para que no lo vayan a matar, y ¿usted cree que después de 20 años todavía puede decir que esa casa es suya? Eso está perdido. No se puede reclamar. Mucha gente, aunque en el pasado tenía su casa aquí, ya saben que no tienen nada porque la comuna se les tragó su casa. Además, hubo gente que se apoderaron de esas casas a las malas. Digamos que la familia se iba por cualquier razón y dejaban la casa cerrada, los paracos o los milicianos se metían a apoderarse de ella; o si dejaban a uno o dos haciendo resistencia para que no se perdiera la propiedad, lo mataban o lo hacían ir. En la comuna se sabe, porque esas historias siempre terminan sabiéndose, que unos colaboradores de los paracos, una vez terminada la Operación Orión, resultaron ser los dueños de algunas propiedades en *la 13*, cuando la comunidad sabía que no era cierto, que les dieron esas casas por haber sido delatores, pero si usted iba a las autoridades a denunciar esa irregularidad, no pasaba una semana antes de que lo mataran.

A mí esas historias de cómo era la comuna antes me hacen sentir terror porque desde un principio siempre hubo violencia ya que las personas de antes vivían más atemorizadas. Les enseñaron a vivir con miedo. Y yo creo que muchos de los adultos que hay hoy en la comuna viven temerosos. Si yo les digo a mis papás que voy a ir a la casa de un compañero a hacer una tarea del colegio y que ese compañero vive en El Salado o en el Veinte, de una se alarman y me dicen que no, que cómo se me ocurre ir por allá. Yo creo que en parte es por lo que les tocó vivir. A mí me da miedo la reacción de ellos, no porque me vaya a pasar algo malo. Aquí, en *la 13*, lloramos sangre por la violencia de la cual somos víctimas. Por eso sentimos tanto miedo. La violencia jamás se fue de la comuna, ella sigue aquí, pero nadie habla de eso. No sé por qué pasa, pero estamos olvidados, como si no existiéramos. Como ya traen turistas, ya no pueden hablar más de los muertos, ni de los desaparecidos, ni de lo que sucede aquí.

Aquí, en *la 13*, todo el mundo perdió. Tal vez muchos no perdimos familiares, pero quedan cicatrices, quedan preguntas y vacíos emocionales por ese conflicto. A mí no me tocó Orión, pero sí me han contado muchas cosas de esa época y me ha tocado vivir otro tipo de conflictos, ver gente morir o cómo hacen ir del barrio a mis amigos, familiares, vecinos, gente conocida. Vivir esas cosas es difícil y a veces uno cree que le arrancaran el alma. A mí me duele lo que ha pasado aquí

porque es donde he vivido siempre y, además, yo sé qué es la violencia porque también me ha tocado vivirla. Pero si hablamos solamente de Orión, yo creo que a la gente que vivió esa violencia le tocó muy duro. Uno no podía salir de noche a la calle. Después de cierta hora se sabe que nadie podía salir. Le llaman toque de queda. Los grupos armados siempre imponen esas acciones para hacer de las suyas en las horas en las que no hay nadie en la calle, aunque a veces tampoco respetan quién esté porque se prenden a bala a cualquier hora y matan en la mañana, al mediodía o por la noche. También pienso que, por esa violencia, los que tienen su emprendimiento pueden ser *vacunados*. Si usted tiene un negocio o un emprendimiento le cobran vacuna para financiar la delincuencia y si no paga, le roban o le hacen cerrar su negocio.

Yo opino que aquí el problema era mucho más grande a si había o no milicianos. Aquí los militares vulneraron los derechos de los ciudadanos ya que destruyeron a muchas familias. Cuando digo militares hablo de los soldados que vinieron a matar a gente inocente y a desaparecer a muchos de los habitantes de *la 13* que nada tenían que ver con el conflicto. Ellos fueron los que dañaron todo. Aquí se vivía bien, cada cual estaba en su mundo. Usted sabía que si pasaba una barrera invisible le podían hacer daño. También se sabía que, si uno estaba en un barrio de milicianos y se iba a uno de paracos, era porque estaba buscando problemas. Cuando los soldados llegaron ya uno se empezaba a confundir porque como los soldados y los paracos tenían el mismo uniforme, entonces no se sabía si era de la ley o los grupos al margen de la ley los que estaban haciendo daño. Mi papá me cuenta que los paracos y los soldados trabajaban juntos. Muchas veces los soldados cogían gente y para no demorarse con los trámites de la captura, se los daban a los paracos para que los mataran. «La comuna estaba bien hasta que llegaron los soldados».

Yo sé que en esa época el general del ejército era Mario Montoya Uribe, quien, tiempo después, salió implicado en los casos de falsos positivos, pero nadie dice nada de las violaciones a los derechos humanos que él cometió en *la 13*. Es como si, después de tantos años, siguiera el Estado olvidándose de lo que le hizo a la Comuna 13, porque nadie reconoce los daños que sufrieron las personas aquí y, además, después de dos décadas se sigue hablando de la Operación Orión por la gravedad de los hechos y porque quedó en la impunidad. Jamás he escuchado que alguien vaya a la cárcel por lo que hizo en *la 13*, tampoco he escuchado que, a Uribe, el expresidente o a Luis Pérez Gutiérrez, el exalcalde que fueron los que dieron la orden para llevar a cabo la Operación Orión, sean investigados. «Aquí siguen buscando a los desaparecidos, mientras

que estos señores siguen en la política, impunes, porque yo considero que ellos son los responsables de esa operación y de las consecuencias que hubo de ella».

Yo sé profe que lo que voy a decir le va a disgustar a mucha gente, pero le doy gracias a Dios y a la Virgen Santísima que de mi familia nadie murió ni desapareció en esta comuna y por más que quiera cambiarlo yo soy nacido y criado en *la 13*, barrio Juan XXIII. No tengo que limpiar el nombre de ningún familiar por el conflicto ni buscar a mi papá, ni llorar por la pérdida de un hermano o de mi mamá. Uno escucha muchas historias que le duele no poder regresar el tiempo y evitar que Orión llegue a la comuna.

- El conflicto se ve sobre todo en los negocios, porque en muchos barrios si usted saca incluso un cajón a vender aguacates, de inmediato le caen por cinco mil o una cuota semanal para que le den permiso de vender sus aguacates. Si uno tuviera con qué montar un negocio, uno sabe que el gobierno le cobra impuestos, y luego llegan ellos y le sacan a uno más impuestos, porque así le llaman a la vacuna, y aparte de eso, en diciembre hay que darles el aguinaldo a los muchachos. Eso no se justifica. A uno le toca trabajar para ellos y no es justo. El gobierno dice que hay que montar empresa, pero es que si usted la monta se le cae de pagar vacunas. Ese conflicto le enseñó a uno eso y a estar callado, no meterse con nadie. Uno al final no sabe quiénes son los demás, porque uno ve a un vecino que es muy buena gente, pero tiene un sobrino o un nieto *metido en vueltas*. Son muchas cosas que la vida le enseña a oír, ver y callar. Como decimos en *la 13*, *el que menos sabe más vive*.

Por otro lado, yo digo que la violencia se puede acabar siempre y cuando los gobiernos acaben con la corrupción. Porque incluso a mi familia le consta que la policía ayudaba a cobrar vacunas a los expendedores de vicio para no capturarlos. Si usted es un jíbaro, a veces le pasan dinero a ciertos policías para que estén callados. En el pasado, cuando Pablo Escobar tenía su oficina en el Socorro, la policía capturaba a ciertos muchachos que eran contrarios a ese grupo y se los pasaban a los hombres de Escobar. Eso se ve mucho en ese tipo de barrios, la policía trabajando para los combos. Y hoy en día uno ve a los policías saludándose de mano con los de la vuelta. Ahí es cuando uno piensa que esas historias de Orión no son tan descabelladas porque si lo hacen ahora que hay cámaras, ¿cuánto más no hicieron hace 20 años?

- Yo pienso que si el gobierno y la policía dejan de ser corruptos y cada uno hace lo que le corresponde, podría hablarse de paz y de tranquilidad para la gente. Yo hablo del barrio en el que vivo. Allá cobran vacuna por todo, entonces, si uno sapea, a quien le está pidiendo

un millón de pesos de vacuna, cuando menos piensan atrapan al que está cobrando la vacuna, y sale a los días de prisión por cualquier motivo y al poco tiempo está muerto el que lo denunció, porque el malo le pasa dinero a la policía para que le digan quién fue el que lo aventó. A uno le dicen que denuncie, pero uno mismo sabe lo que les pasa a los sapos, los matan. Ahí no existe seguridad, así que uno se queda callado para evitar problemas porque *el que menos sabe más vive*. También le pido profe, que cuando vaya a escribir lo que le estoy diciendo, no vaya a poner mi nombre porque sé que le estoy diciendo cosas muy delicadas y no quiero tener problemas con nadie a causa de esto.

Toda causa tiene una consecuencia. ¿Cómo es posible que una persona asesine a otra y pague con dos o tres años de cárcel? ¿Eso vale la vida de un ser humano? Eso no se puede, pero si a los delincuentes los condenan con justicia, la gente va a aprender. Pero desde que los jueces sean tan permisivos con los asesinos, no existe la posibilidad de cambiar. ¿Cómo una persona asesina a otra porque no le pagó la vacuna y luego un juez lo condena a cinco años de cárcel solamente? En la condena dice que va para la cárcel cinco años, pero sale con la mitad por buen comportamiento. «Para los bandidos es como unas vacaciones».

Otra posibilidad de acabar con la violencia es la educación. Está bien que sea la educación, es decir, el estudio es una posibilidad, pero los valores que salen de la casa son otros. Los valores que salen de un hogar influyen mucho en las personas. Yo conozco personas que ya están fallecidas, que decían que se iban a estudiar o trabajar, pero también se metían en los combos porque les gustaba la maldad. O lo hacían para comprarse tenis de marca, o se compraban una moto, o un carro, o se metían para darle a la mamá una casa. Y muchas veces en la casa ni siquiera le preguntan de dónde saca lo que compró. «Si uno llega a la casa con unos tenis de trescientos mil pesos y saben que uno se está ganando un mínimo, ¿por qué no le preguntan qué hizo para comprárselos? Papá y mamá le tienen que preguntar si lo compró fiado o de contado, ahí tiene que haber una conversación. Cómo va a llegar un amigo de uno, así bien *pelao*¹⁷ como uno con una moto, una DT 175 a la casa y que los papás le celebren en vez de preguntarle de dónde la sacó».

Hay muchos papás que no les importa lo que uno consiga o cómo lo consiga, sino que les gusta presumir con objetos materiales. Para mí el estudio y las oportunidades son otra posibilidad, muchas veces se las gana uno mismo. Uno se tiene que esforzar por un estudio, por

¹⁷ Expresión que se utiliza para denotar que la persona es muy joven.

una carrera como dicen, pero es que hay gente a la que no le gusta «darle la espalda al sol», es decir, no les gusta trabajar. El problema muchas veces viene de la familia, porque hay familias en las que no existen canales de comunicación asertivos, sino que todo se soluciona con gritos o con golpes y vemos que muchos jóvenes, compañeros de uno, lo quieren arreglar todo peleando. Uno sabe que es porque en las casas los tratan así, pero también es responsabilidad de ellos cortar con esos ciclos de violencia en tanto que la sociedad les muestra que hay otros caminos para solucionar pacíficamente los conflictos y las diferencias que se tienen con los demás. A pesar de que la educación tiene que ver en el conflicto y cómo resolvemos las diferencias que tenemos con los demás, para mí es más una cuestión de la familia y cómo desde el hogar se está procurando establecer una serie de alternativas para eliminar el uso de la violencia y construir canales de comunicación en la que se nos enseñe a los jóvenes a resolver las diferencias de una manera civilizada.

6.8 La guerra que no acabó

Yo hablo desde lo que sé y desde lo que me ha tocado vivir. No tengo idea de si me equivoco o no, pero para mí es verdad. El conflicto todavía existe en la Comuna 13. Es una guerra que nunca se fue, aunque las autoridades no hablen de eso. Dicen que con Orión acabó todo, que ahí comenzamos a ser diferentes. Lo cierto es que con esa operación no fuimos distintos a lo que éramos. Lo único que se logró allí fue que la guerra, la violencia se manifestara de otra manera, más silenciosa, sin el escándalo de la tragedia o la presencia de los noticieros, sin las cámaras de televisión ni con los periódicos buscando el mejor titular. Después de Orión hemos tenido otros episodios de muerte y violencia. Dicen que la comuna se pone caliente, se restringen algunas actividades, como no salir de noche o llegar máximo a tal hora. También hay momentos en los cuales uno encuentra muertos, pero ya no es tan habitual como antes. Ya no se meten con todo el mundo. Somos un poco más libres, aunque no tenemos la libertad suficiente para movilizarnos tranquilamente por la comuna. Eso no se puede todavía porque nos gana el miedo. Lo que ha sucedido en el pasado nos persigue, no nos deja tranquilos y es como si ahora, veinte años después de Orión, hayamos sido tatuados con ese nombre en cada centímetro de nuestro cuerpo solo por haber nacido en *la 13*.

La mayor parte de mi vida la he pasado entre Juan XXIII y El Socorro. Dos barrios relativamente cercanos pero que han tenido sus momentos de conflicto. Recuerdo que en la época

en la que llegué al Socorro, cuando aún era muy niño, no pude regresar a Juan XXIII por varios meses porque estalló una guerra entre los dos barrios y los de uno no podían ir al otro porque los mataban. Mi papá me cuenta que así eran las cosas en la época de Orión. Cada uno debía estar en su barrio porque los de la vuelta no eran los mismos en todas partes. Lo curioso en mi caso es que se unen varios acontecimientos. Nací en Juan XXIII, pero vivo en El Socorro. Mi mamá es de Juan XXIII y mi papá es del Socorro. La familia de mi madre está en aquel barrio y la de mi padre en este. Cuando las cosas se ponen mal no puedo visitar a mis tías porque hay barreras invisibles y dicen que sería un sapo si las paso y a los sapos hay que matarlos. Ser un sapo no es solamente delatar las cosas de un combo a otro, sino llamar a la policía o, en ocasiones, saber más de la cuenta. Por eso es mejor no saber porque *entre menos sepa más vive*. La frase tiene un origen dudoso, pues nadie lo sabe con certeza. En *la 13* es una verdad que todos cumplimos.

Quiero hablar de lo de antes, de cuando a esta comuna no la había afectado Orión. Para ello debo hablar acerca de mi papá porque ha sido él quién me heredó ese conocimiento que tengo. Mi papá trabaja en la construcción. En esa época vivía en el barrio Juan XXIII porque estaba recién casado con mi mamá y decidieron ir a vivir a ese barrio. El trabajo le permitía pasar por varios sectores de la Comuna 13. Más aún porque él tiene patronos que viven en varios barrios. Lo que sucede es que a mi papá nunca le gustó trabajar en empresa porque no le gusta que lo presionen con el tiempo, así que toda la vida ha sido independiente. Eso ha hecho que conozca a mucha gente y camine por todas partes, tanto de *la 13* como de la ciudad. Después de que comenzó en *la 13* ese conflicto, uno no podía ir a ciertos barrios porque lo catalogaban a uno como un paramilitar o un miliciano. Y eso traía problemas. No solamente con la ley sino con los que estaban en los conflictos porque no creían que uno fuera a trabajar, sino que pensaban que uno iba de sapo.

Había muchos albañiles que pasaban de unos barrios a otros con la excusa de ir a trabajar, pero lo que hacían era averiguar chismes, mirar cómo se manejaban las vueltas para luego contarlas en otro lugar. Es como si fueran de inteligencia o como si su trabajo era consultar cómo se manejaba el enemigo para que luego lo pudieran atacar. Mi papá dejó de ir a ciertas partes porque, aunque no debía nada, le daba miedo que lo involucraran con esas actividades, porque así pasaba en esa época, a veces con el solo hecho de que alguien lo señalara a uno, entonces ya creían que uno era de los sapos. La gente se mantenía en una zozobra, con mucho miedo porque, al principio, sabían por dónde no pasar, pero luego ya era de cualquier lugar que salían las balas o los dedos para señalar a quienes, hipotéticamente, eran los delatores. Incluso, me dice mi papá, que uno no podía

ir a ciertos barrios a trabajar porque no lo permitían. Por ejemplo, Belencito al igual que el Veinte de Julio. En estos barrios, para dejarlo trabajar, le pedían una plata para darle ingreso al barrio.

Estaban también otros barrios que, si bien eran complejos de vivir, tenían sus dinámicas propias, la gente que lo paraba a uno para preguntarle cosas como quién era, para dónde iba, con qué intención, qué se le había perdido. Era difícil, según me dice mi padre, vivir en esa época. Estos barrios eran San Javier, Juan XXIII y el Coco. Este colinda con Robledo. O sea que había conflicto en todos esos barrios, por ejemplo, si uno iba a trabajar, como le sucedió a mi papá en el Metropolitano y sabían que él era del Socorro pero que vivía en Juan XXIII entonces lo sacaron de allá porque les daba temor de que él fuera a hablar o a contar lo que veía. Gracias a que mi papá era tan conocido en la comuna, nunca le hicieron nada malo porque siempre aparecía alguien que lo distinguía y lo salvaba. Eso sí, le tocaba irse del barrio, perder clientes y afrontar crisis económicas en la casa, pero al menos no lo mataban, le daban la posibilidad de que se fuera.

Las familias sufrían mucho porque la gente no podía ir a ciertos barrios a trabajar que era a lo que salían muchas personas. En ocasiones, habiendo empleo no se podía salir de la casa y a veces también iba uno a trabajar a otras partes como Envigado, Laureles, el Estadio y se daban cuenta de que la persona era de la Comuna 13. Los investigaban. Casi que se tenía que ir recomendado para trabajar y aun así le hacían preguntas para ver si el empleado estaba «metido en vueltas». Mi papá me dice que eso lo hacían los patrones porque había algunos albañiles que por el día trabajaban construcción, pero de noche tenían otros negocios raros. Eran de doble cara. Por eso, en esa época se creó el estigma de que, si uno era de *la 13*, era miliciano, paramilitar y mataba gente. Como había personas que sí lo hacían y como en Colombia casi todo el mundo generaliza, piensan que todos eran iguales cuando no era así. Había gente que sí estaba ahí porque no tenían más donde vivir. Las empresas los obligaban a cambiarse de casa o de tanto llegar tarde por culpa de las balaceras y las operaciones militares, echaban a los trabajadores.

Consecuencia de este conflicto, representado en *la 13* por la Operación Orión, hubo muertes y destrucción de hogares. Si la gente no podía salir a trabajar ¿cómo podían comer? Todo es demasiado confuso. Hay muchas cosas que sé por lo que me cuentan, pero a uno también le quedan dudas, porque a uno de verdad le suceden tantas cosas que es como si le arrancaran a uno el alma, como si todo eso, al sucederle a mi papá, también me estuviera pasando a mí. No me parece justo que personas hayan tenido que vivir tantas experiencias sean vistos con malos ojos solo porque la situación económica no les daba para habitar en otro barrio. No todos tenemos el privilegio de

nacer en el seno de una familia adinerada en donde las necesidades básicas estén satisfechas. A algunos nos correspondió en suerte nacer en una comuna popular, en medio de precarias condiciones monetarias y, aun así, luchamos por conseguir lo mínimo para la existencia de la manera más digna que encontramos: trabajando para ganarnos el pan de cada día.

- Todavía no entiendo por qué nos hicieron esto, por qué fue que nos eligieron a nosotros en la comuna para traer esas intervenciones militares que nadie pidió. Nosotros quedamos marcados por esas intervenciones y todavía pagamos las consecuencias de ello. Nadie elige dónde nacer, y a muchos de nosotros nos tocó en suerte *la 13*. A veces, como en este caso, el territorio está marcado por una historia tan negativa, que para siempre se estigmatiza a los habitantes de este sin importar cuánto hayamos cambiado.

Si el gobierno sabía que la guerra era contra la guerrilla, ¿por qué mataban y desaparecían a los que nada tenían que ver con esto? A mí eso me genera muchas emociones, como injusticia, miedo, rencor, tristeza y también me pregunto por qué la nación les hizo eso. ¿Acaso no había otra manera para arreglar las cosas? ¿Por qué tenía que ser con balas y más muertos? Para mí no hay justificación para esos actos de violencia. Pero qué más podemos hacer, es el país que nos tocó. Nadie nos preguntó si queríamos nacer aquí o en Suiza. Esa es la historia que tenemos, es nuestro pasado y debemos aceptarlo, pero también debemos luchar por cambiarlo, así como ahora que ya las dinámicas son distintas. La gente resistió y ahora tenemos arte y educación. También tenemos Hip – Hop, bailes, murales, unas escaleras eléctricas, entre muchas otras cuestiones, pero la marca de Orión estará siempre tatuada en nuestra piel así nos opongamos a ello.

Aquí en la comuna todavía hay violencia. A mí, en lo personal, no me ha sucedido nada de eso y Dios quiera que nunca tenga que vivir nada malo, pero es inevitable. Uno termina conociendo las historias de los demás, termina sabiendo que a un amigo le mataron la mamá o el papá o que tienen un familiar desaparecido, como mi mejor amiga que tiene un tío que no aparece desde hace 20 años. Yo creo que ya no lo van a encontrar, pero ella y su familia todavía tienen la esperanza de que sí va a aparecer. ¿Uno cómo los convence de lo contrario? Cuando el corazón quiere, nada más va a suceder para que la razón modifique eso que uno siente. Así estuviera yo si el desaparecido fuera un familiar mío.

Yo puedo decir que la violencia que vivimos no está en la misma escala que antes, pero todavía se presenta. Hay asesinatos. La violencia jamás se fue, estuvo presente toda la vida y seguro después de que uno se muera va a seguir lo mismo. Es como un ciclo que se cumple y se repite. Sí

ha disminuido porque la gente ha peleado para darnos mejores condiciones de vida, para que nosotros podamos ir a la universidad, cantar, bailar, pintar las paredes con nuestra historia, pero sigue estando allí. A mí me gusta la Comuna 13, es el lugar donde siempre he estado y sé que el arte y la educación han hecho muchas cosas buenas por nosotros, pero aún tenemos que hacer más, tenemos que contar lo que pasó para ver si de esa manera, haciendo lo diferente, podemos lograr que no vuelva la violencia.

Por otro lado, puedo decir que en la comuna la violencia se disfrazó. Aquí todavía vemos casos de robos, asesinatos, secuestros, amenazas, intimidaciones, violaciones. A uno le da miedo, pero es el lugar en el que nos tocó vivir. También pienso que, si la Operación Orión se dio para que la violencia se acabara, ¿por qué seguimos viviendo hechos violentos? Tal vez haberla traído no valió la pena. Quisieron acabar la guerra trayendo más guerra. Eso no me parece justo ni lógico. Se debió hacer como hicieron las mujeres en *la 13*, nos trajeron arte, música, Hip – Hop. Nos trajeron otra visión del mundo y a los jóvenes nos gusta eso, hacer cosas distintas, marcar la diferencia. Así es como las mujeres transformaron la comuna, porque es que siempre hemos sido nosotras las que hacemos que las cosas cambien. Así que sí se puede lograr algo, pero para eso debemos tener ideas diferentes.

Yo pienso que vivir en *la 13* es vivir en un lugar donde hay mucha diversidad cultural, un pasado oscuro del cual estamos intentando renacer y mucha violencia. Somos como el ave Fénix. Nos sucedió algo muy malo en el pasado, pero, gracias a ello, hemos surgido en nuestro esplendor, hacemos arte y nos educamos para no repetir los errores del pasado, pero es con arte, con música, con danza, con rimas acompañadas de un beat mientras las manos en el aire pintan el futuro que soñamos, es con educación que podemos cambiar las cosas, no más muerte ni más violencia, eso no nos traerá nada bueno.

6.9 En causa propia¹⁸

Una espada atravesará tu corazón. Con esta frase el ángel le anunciaba a María el tomento que atravesaría cuando el hijo del hombre fuera entregado para una muerte por crucifixión. A la

¹⁸ Presento aquí una síntesis de mi testimonio como habitante de la Comuna 13 que tuve que vivir las intervenciones militares del 2002 cuando aún era un niño. La versión completa está en proceso de evaluación en una editorial bajo el título “Reminiscencias de Orión y la guerra en la 13”, texto de 129 páginas que cuenta los detalles de cómo viví esto y los recuerdos que aún conservo de esta época de la historia de la Comuna 13 y de mi infancia.

Comuna 13 le tuvieron que advertir lo mismo para que estuviera preparada para la visita de Orión, un mítico guerrero con cara de perro, que llegó hasta ella para arrancarle la inocencia a sus niños, y de paso, eliminar a sus padres, amigos, vecinos, profesores en una balacera que involucró a más de mil quinientos efectivos de la fuerza pública y un incontable número de paramilitares, cuyo objetivo principal fue suprimir el último bastión miliciano de la ciudad. *A la 13* nadie le dijo nada. Le correspondió sortear sola ese proceso doloroso, tal vez inenarrable, indescriptible pero que quedó grabada en los corazones de quienes estuvimos allí, viendo cómo se arrasaba nuestra vida, cómo llegó Orión a quitarnos la tranquilidad para que luego se nos entregara a una horda paramilitar que nos sumió en una tormenta oscura de la cual, muchos de nosotros, no hemos acabado de pagar las consecuencias. Justificaron esta intervención y las otras 26, bajo la idea de que éramos una comuna miliciana que debía ser ajusticiada. ¿Qué hicimos mal? Hay heridas que, después de veinte años, todavía no cierran, no cicatrizan porque no estamos todos. Aún nos faltan los desaparecidos de Orión. Diré estas palabras, aún con la certeza de que me amenazarán de nuevo a causa de ello, pero alguien tiene que decir la verdad.

Nací en el año en que se cambió la constitución. Para mí esto siempre fue un motivo de orgullo y le decía con entusiasmo a mis amigos en la escuela para varones Pío XII, (ubicada entre la estación del metro San Javier y la calle San Juan, por donde pasaría Orión con dos bloques paramilitares) que había nacido ese año, en 1991. Sé que a la mayoría de las personas no les interesa saber cuándo ocurrieron los grandes eventos y si, tal vez, sus vidas están atravesadas por ello. Solo digo que, en muchas ocasiones, los eventos que se viven determinan cambios en las sociedades que habitamos y ello influye en la generación que se sitúa posterior al evento. La constitución del 91 trajo muchos cambios, creo que, en parte, soy hijo de ese tiempo, de esos cambios políticos que surgieron en este país luego de este acontecimiento. Algún día quisiera ser político, pero ahora me encanta el trabajo que hago, pues, para mí, aún tengo mucho que aprender de los estudiantes que tengo bajo mi cargo. Decidí ser profesor porque los que tuve desde mi infancia han sido los mejores y siempre estuvieron ahí para mí, bien sea con un consejo, con una palabra de aliento, o con su conocimiento para hacerme crecer como persona, intelectual y profesional. Eso mismo quisiera hacer con mis estudiantes, pues, a pesar de mis imperfecciones y errores, me gustaría contribuir con los cambios que este país necesita.

A muchos de mis amigos no los he vuelto a ver, de hecho, ni siquiera sé si sobrevivieron a la guerra de *la 13*. Sus nombres aún están grabados en mi corazón, porque los amé más que a nadie

en la vida. Fuimos niños en tiempos de Orión y nunca los volví a ver. Ojalá la vida nos permita estar juntos de nuevo y darnos ese abrazo que nunca pudimos porque las balas siempre se interpusieron entre nosotros. Terminé la escuela el mismo año en el que llegó Orión, 16 de octubre del 2002. Esa fecha no se irá de mi memoria tan rápido, al igual que tampoco se irá la imagen de un helicóptero amarillo y otro negro dando bala al barrio en el que vivía mi familia. No sé cuántas veces enviaron estos helicópteros, pero me acuerdo de ese día porque los vi, a plena luz del día, disparando sus metralletas contra la población civil. ¿Acaso no sabían que con eso mataron a varios de mis amigos? No eran milicianos. Éramos niños que soñábamos con ser médicos para curar las enfermedades de los colombianos. No me volví médico. La vida me dejó ser filósofo. No curo enfermedades, hablo de unas teorías que a nadie le interesan y jamás volví a ver a mis amigos.

Los Black Hawk que nos enviaron se han llevado la vida de muchos niños a quienes la vida no me regresó de ningún modo. Después de 20 años no puedo recordar cuál fue la última palabra que les dije; tampoco recuerdo si los abracé cuando nos graduamos de la escuela, el último día de clases; tampoco sé si le agradecí a mis antiguos maestros por sus enseñanzas y su ejemplo, pues todo ello influyó lo suficiente en mí como para querer dedicar mi vida a la docencia. Hay muchos acontecimientos que no aparecen en mi memoria, pues la guerra ha interrumpido esto, me ha generado ciertos vacíos para no recordar la crudeza de los días en que el diablo caminó por las callejas de *la 13*, escoltado por Orión y un ejército paramilitar. Ese demonio, el responsable de haber ordenado la llegada del mítico guerrero, es recordado como un expresidente y defensor de una supuesta seguridad democrática que comenzó en *la 13*, con la implantación de las intervenciones militares que se llevaron mi tranquilidad y a mis amigos.

Yo los amaba. Y estimo que todavía los amo. Si volviera a nacer en *la 13*, los elegiría a ellos como mis amigos de nuevo. Yo quisiera volverlos a ver, abrazarlos, comer un helado y decirles que, a pesar de todo, pude cumplir los sueños que tuve de niño, salvo que ellos ya no están ahí para celebrar el triunfo de la vida. No me convertí en un médico como lo quise a los ocho años porque la vida me enseñó que esa no era la misión que tenía que cumplir en esta sociedad. Devine en un profesor que desea ayudar a forjar los sueños de los niños que ahora tengo bajo mi cargo. Cometo mil errores cada día, pero me intento corregir. Parte de lo que sé de educación implica que, el reconocimiento de los errores nos hace buscar alternativas para mejorar como personas y no volver a caer en estas situaciones. Yo quiero estar ahí para mis muchachos. A pesar de la dificultad de ser maestro en zonas periféricas de la ciudad de Medellín, el trabajo con ellos se hace cada día

más interesante y me demuestra que, sin importar la cantidad de títulos que tengamos, jamás dejamos de aprender.

Mis amigos ya no están. Los busco y no los encuentro, los llamo y no me contestan. ¿Murieron? Lo más probable es que sus cuerpos sin vida permanezcan en la fosa común más grande del mundo llamada Escombrera. Hoy limita con el Ecoparque de *la 13*, uno de los lugares más visitados de la comuna. No quiero hablar de ello porque aún me atemoriza que de verdad mis amigos lleven tantos años durmiendo bajo toneladas de escombros, como si sus vidas jamás hubieran valido la pena o como si fueran basura. Así nos trataban cuando éramos niños, eso éramos para el Estado que nos abandonó y después nos envió a un mítico guerrero para exterminarnos. Nos dijeron que lo enviaron por nuestra seguridad y no saben que estábamos mejor sin él. Si Orión nunca hubiera llegado, la Escombrera nunca se hubiese creado y yo seguiría abrazando a mis amigos de escuela.

Me hacen falta los días en que jugábamos en la cancha de la escuela, comprábamos los dulces o corríamos libres por la canalización que queda al frente de los depósitos en San Javier. Esas imágenes no se van de mi cabeza porque ahí fui realmente feliz con ellos. A pesar de la guerra, la violencia y la muerte, tuve unos amigos que jamás me dejaron caer, que estuvieron ahí para protegerme y para darme ánimos de llegar lo más lejos que pudiera sin importar lo difícil que se pusiera la vida. No sé si ellos también lo habrán logrado o si se quedaron en algún punto de la vida con un montón de sueños rotos. Lo único que sé es que Orión me separó de ellos y jamás los volví a ver. Ya no soy un niño, ya soy un adulto, pero el rompecabezas de mi infancia está incompleto porque me separaron de quienes amaba con el alma. Recuerdo sus rostros de niños y guardo la ilusión de que un día nos volveremos a ver a pesar de que Orión, el mítico guerrero con cara de perro, se los llevó de mi lado, aunque jamás de mi corazón.

Daniel, Kevin, Héctor, Andrés Felipe, Víctor, Michael, Gabriel Ángel, Gustavo. Esos eran sus nombres. Todos nosotros egresados de la escuela para varones Pío XII, ubicada al lado de la estación del metro San Javier y representamos la última generación de niños que salió de esta institución antes de que se uniera como sede primaria del colegio Samuel Barrientos Restrepo. No estudié el bachillerato allí. Lo hice lejos de la comuna, en el Consejo de Medellín, colegio que me enseñó muchísimo y del cual tengo unos amigos con quienes sigo conversando después de 20 años de amistad. Pero ¿y los niños con los que un día fui feliz? Esos niños ya no están, se fueron, se los llevó Orión para dejarme solamente su recuerdo. Tal vez hoy tienen hijos, tal vez sí sobrevivieron,

como yo, a los avatares del conflicto que tuvimos que vivir. Todo es incierto, es una mera especulación que hago al respecto porque no tengo certezas de lo que sucedió con sus vidas. Lo único que sé es que ya no están. Nos separaron y mi corazón está lastimado a causa de ello.

No quiero hablar de ellos. Deseo hablar de Orión, el guerrero que nos enviaron, la pesadilla que viví y que me hace trasnochar todavía, aunque han pasado dos décadas desde que terminó para las autoridades. Orión no finalizó para nosotros. El guerrero vino y nunca se fue, al menos no del todo. Los que vivimos esa época seguimos pagando sus consecuencias sin importar el tiempo que ha transcurrido. Jamás olvidaré esa madrugada del miércoles 16 de octubre de 2002 cuando, como tantas otras veces, fuimos despertados por las balas de los fusiles y las metralletas que disparaban la fuerza pública, los ejércitos paramilitares de Don Berna, y las milicias de las FARC, el ELN y el CAP. Supe que ese día sería distinto cuando los helicópteros llegaron, uno negro y otro amarillo, para acabar con el último bastión miliciano de la ciudad. Solo que las autoridades olvidaron que allí había niños. El presidente dio la orden que autorizó este operativo. ¿Acaso sabía cuáles eran las implicaciones de esta decisión o solo quería encontrar aquí la oportunidad para comenzar la implementación de su seguridad democrática bajo la idea de un estado de conmoción interior? No sabe cuánto daño nos hizo con esto.

Tan solo debo mencionar que, en esa época, la previa a la Operación Orión, sucedían muchas cosas que, para ese momento y con la edad que tenía, no comprendía del todo. Yo vivía en una burbuja. Soy el menor en la casa, el tercero más pequeño de entre más de 20 primos, el niño consentido por alumnos y profesores en la escuela, pues siempre fui el que mejores notas sacó y, además, era el que le ayudaba a los demás a ser mejores. Me protegieron hasta en los días más oscuros de la guerra que vivimos. Tal vez la guerra fue demasiado cruel porque esa ayuda y la protección que me daban no fue suficiente para ocultar el sol con un dedo. Me di cuenta de muchas cosas que ocurrían a mi alrededor, como las barreras invisibles, bueno, no eran invisibles para nosotros porque ya estábamos acostumbrados a mirarlas. Era el Estado quien no podía verlas en ninguna parte, aunque saltaban a la vista, les decían a gritos que estaban allí. Nosotros no decíamos nada porque uno aprendió a ver, oír y callar. A veces es mejor ser el que menos sabe porque así le permitirán conservar la vida por más tiempo.

En la comuna las paredes hablaban y escuchaban. No lo digo en una forma metafórica, es literal. Los letreros marcaban hasta dónde podíamos llegar si éramos de un barrio determinado. Yo vivía en Juan XXIII para esa época. Eso me hacía miliciano porque eran ellos los que mandaban la

vuelta por esos días. Por desgracia, el Estado ha mostrado de muchas maneras su incapacidad para gobernar en todas las partes del país. No tiene la hegemonía de las armas y, en la mayor parte de las veces, hay cosas que se le salen de las manos, bien sea por desconocimiento o por voluntad política. Eso sucedió en la Comuna 13. Cuando esta se conformó a finales de los setenta y principios de los ochenta, no hubo un reconocimiento oficial por parte de las autoridades porque, como fue una invasión, los entes de control no quisieron intervenir en la zona. Fueron las milicias urbanas las que apoyaron a nuestras mujeres, a nuestras doñas, para que ellas gestionaran el acueducto y la electricidad para los territorios que nacían, como sucedió con las independencias, famosas por las escaleras eléctricas al aire libre. Nada hubieran logrado en *la 13* sin las mujeres y sin las milicias urbanas. Cuando llegó el Estado, envió a los paramilitares a retomar el control de las armas cuando él jamás las tuvo porque jamás hubo voluntad de llegar a este territorio a cumplir con sus funciones. Lo hizo cuando era demasiado tarde y se avergonzó por el hecho de que una comuna, a 15 minutos del centro administrativo de la ciudad, fuera gobernado por la insurgencia y no por el Estado.

Era normal encontrarnos con letreros que dijeran: “AUC fuera”; “muerte a sapos”; “paracos hijueputas”; “no más paracos en *la 13*”. En el trayecto de la casa a la escuela o viceversa. Era lo más habitual ver estos mensajes que iban destinados a los colaboradores del bando contrario que pretendían meterse al barrio sin la autorización de quienes lo gobernaban. No queríamos ser sapos, delatores, ni nada que se le pareciera. A ellos los mataban, o los desaparecían, aunque muchos sabemos que terminaron en la Escombrera, sepultados bajo toneladas de escombros. A los sapos los tiraban a la basura porque así eran considerados. Muchos de ellos eran amigos o conocidos míos. Yo quisiera volver a abrazarlos, pero no se puede porque ya no están. Las autoridades hacían preguntas, pero nadie tenía respuestas. Aquí decíamos que *el que menos sabe más vive* y es verdad. Por dos décadas he vivido bien, aunque conozco más de lo que debería acerca de la guerra en *la 13* y me da miedo de que un día, por este conocimiento, me puedan asesinar.

Esos letreros, esas frases estaban ahí pintadas con más fines de los cuales uno pensaba. En ocasiones, ahí se marcaba una barrera invisible o se anunciaba lo que sucedería, como cuando anunciaron un sábado negro y un domingo de lágrimas. El día llegó cuando salieron desplazadas más de 50 familias del Salado por una incursión paramilitar. Si leíamos “paracos fuera”, significaba que la zona era dominada por los milicianos o los elenos [así se les decía a los militantes del ELN]. Si, en cambio, aparecía “muerte a elenos”, eran los paracos que estaban rondando la zona. Era la clave, el santo y seña que teníamos y las paredes comenzaron a decirnos cosas que no sabíamos o

que debíamos saber para conservar la vida o para marcar una de las barreras invisibles. En esos días los profesores en la escuela comenzaron una campaña para que nosotros, los niños, no dibujáramos esas cosas, pues algunos de nosotros, en medio de la incompreensión de los hechos, rayábamos las paredes con mensajes similares “Fuera AUC”. Yo no entendía del todo lo que esto significaba, pero una vez escribí eso en la pared más grande de la sala de la casa y me llevé un regaño de mi mamá. Los profes no nos regañaban, pero sí nos decían que “la pared y la muralla son el papel del canalla”. Y todos sabíamos que el canalla era uno de los malos.

Vivir en *la 13*, en la época previa y los meses posteriores a Orión, era ser testigo de muchos delitos. Como cuando asesinaron a José Luis Arroyave Restrepo, un sacerdote y líder comunitario de la zona. Mi mamá vio ese asesinato. Ella estuvo en la última eucaristía que él celebró en la Parroquia Madre de la Divina Gracia, en Juan XXIII. Este señor no era el sacerdote del barrio. Creo que lo era en las independencias. No lo sé con exactitud porque, como no solía ir por esos lados de la comuna, hay cosas que no recuerdo muy bien y tampoco conocí muy bien al padre. Lo que sí sé es que cuando mi mamá salió de la parroquia, bajó las escaleras que dan a la calle principal de Juan XXIII, la 48 DD y vio sentados a dos muchachos. Ya nosotros sabíamos reconocer cuándo pertenecían o no a los de la vuelta, solo que no sabíamos reconocer si eran de los buenos o los malos. En esa época decíamos que los buenos eran los milicianos porque nos protegían, sus contrarios, los soldados y los paramilitares eran los que nos intimidaban. Lo que nos contó mi madre fue que pensó “aquí va a pasar algo, quién sabe a quién van a matar”. No había acabado de caminar una cuadra cuando escuchó los disparos. Se devolvió corriendo, todavía no sabe explicar por qué lo hizo en vez de correr para la casa, y vio cómo la sangre le salía al padre, mientras que la vida se le escapaba de las manos.

Cuando las cosas se calmaron, mi mamá llegó corriendo a la casa, asustada, con el alma partida en dos. No era la primera vez que veía morir a alguien porque en *la 13* era algo normal. Todos vimos, en algún momento, cómo a alguien le arrancaban la vida. En una época de mi infancia, ver muertos tirados en la calle era tan habitual como hacer las tareas para la escuela. El dilema ese día fue que ese muerto, por primera vez en nuestra vida, era un sacerdote con quién mi mamá había acabado de comulgar. Lo que más trágico nos pareció fue el hecho de que mi mamá vio el rostro de los asesinos. Eso ya nos daba demasiada información y en *la 13* era común el dicho de que el que menos sabe más vive. Ser testigos del hecho nos hacía presa fácil, pues muchos pensarían que, si llegan las autoridades a hacer preguntas, llegarían directo a mi madre para

reconstruir el rostro de los asesinos por medio de la descripción que ella pudiera hacer. Menos mal nunca llegaron. Gracias a Dios jamás nos pasó nada a causa de esto, pues jamás hablamos al respecto. Al día siguiente mi mamá no nos mandó a la escuela y mi papá no fue a trabajar de miedo de que nos hicieran algo. No sucedió nada. Estamos vivos. Para bien o para mal, 20 años después, aquí estamos. Ya no habitamos la comuna, porque en el 2019 fuimos amenazados y tuvimos que salir corriendo de allí para salvaguardar nuestras vidas, pero vivimos para contar lo que aconteció en la comuna en tiempos de Orión.

Otro de los recuerdos que me asaltan a esta hora es cuando nos tocó estar encerrados por varias horas en una de las habitaciones del lugar en dónde vivíamos porque se metieron los soldados. Resulta que nosotros vivíamos en un callejón sin salida. Todos los apartamentos que estaban en este eran propiedad de don Hernán. Nosotros le pagábamos arriendo por una propiedad de unos 30 metros cuadrados. Al lado de la casa había un patio, este patio era el que usábamos para extender la ropa cuando mi mamá la lavaba y allí jugábamos los niños que vivíamos en el callejón, aunque sabíamos que el patio era de la propiedad de don Hernán. El señor, anciano ya, era de lo más buena gente con nosotros porque nunca nos ponía problema para jugar allí. Este patio tenía un muro. Era el límite de la propiedad de don Hernán y el inicio de la de don Zenón, otro de los vecinos del lugar. Después de este muro, había un solar muy grande y al final de este, había un pasillo que llegaba a un patio y después de este patio estaban las escaleras que, si las bajabas, te dejaban en la calle principal del barrio, pero si las subías, conectaban con la calle paralela a la principal y mediante la cual podías llegar hasta la Divisa o bajar hasta el Metropolitano, dos barrios de *la 13*. Si ibas capturado y lograbas escapar por allí, encontrarías fácilmente la libertad porque la policía no sabía hacia dónde daba este patio. Solo lo sabíamos nosotros, los que vivíamos allá.

En esta oportunidad, los soldados habían capturado a alguien, sé que era miliciano porque los soldados, en esa época, trabajaban conjunto con los paramilitares para eliminar a los de las FARC, el ELN y el CAP. Yo sé que los paracos no eran legales, pero lo que hacían los soldados tampoco lo era. No podíamos hablar. ¿Cómo se hace para denunciar a un soldado porque está violentando la constitución que juró defender? Este fugado conocía el callejón, sabía del patio de don Hernán y conocía el muro del cual estoy escribiendo. Sabía también que del otro lado de este muro había un solar, una manga de varios metros cuadrados en el que había un árbol inmenso, muchas plantas y más allá, la salida a otra de las calles del barrio que lo llevaban directo a la libertad. Los soldados desconocían a dónde llevaba ese solar de don Zenón, pues, como no vivían

allá, no reconocían el terreno. Nosotros sí sabíamos, pero ¿cómo les íbamos a decir si a los sapos los mataban? Ahí nos tocó aplicar el dicho de que *el que menos sabe más vive*.

El hecho es que nos encerramos en la última habitación de la casa y mi mamá tiró el colchón de la cama a la única entrada que tenía esta. Nosotros, mi hermano y yo, nos quedamos debajo de las sábanas en el silencio más profundo para que nadie supiera que estábamos allí. No recuerdo cuánto tiempo permanecimos en ese lugar, lo que sí sé es que para nosotros era una eternidad. Allí logramos escuchar lo que decían los soldados que se trataban mal los unos a los otros y afirmaban que les harían algo por haber dejado que se fugara el detenido. También dijeron que lo podían reemplazar, es decir, sacar a cualquier persona de las casas que había en ese callejón para que tomara el lugar del que se había ido, pero al final no lo hicieron porque el comandante ya había visto el rostro del fugado y no lo engañarían tan fácilmente. Nos dio mucho miedo de que se arrepintieran y regresaran a por nosotros. Creo que esa noche nadie en la casa durmió.

Nuestro vecino, Luciano, fue quien nos avisó que todo estaba bien, que podíamos salir de la habitación. No nos lo dijo con palabras, nos lo expresó con el santo y seña que teníamos. En esa época había una forma de tocar la puerta que nos indicaba lo que estaba sucediendo. De hecho, como había que subir unas escalas antes de llegar al apartamento en que habitábamos, había una forma de subir las escalas, la identificábamos, pues sabíamos el ritmo y el sonido que se producía por las pisadas de papá, las de mamá, las de mi hermano y las mías. Además, había otro ritmo, otro tono, otra cantidad de golpes que se le daban a la puerta para confirmar que esas pisadas en las escalas eran las de la persona que creíamos. Fue justo eso lo que nos dio a entender que ya había pasado el peligro. Luciano tenía una forma de hacer las cosas, una clave con la que nos afirmaba que estábamos bajo control y seguros. Ese santo y seña fue el que nos hizo saber cuándo los soldados se habían marchado. Con mi padre teníamos otro elemento y era que él tocía después de tocar la puerta. Y sabíamos que era él porque nadie más tocía de esa forma. Tuvimos que recurrir a estas señas, a estas claves para que nadie se nos metiera al apartamento a hacernos daño. Esa noche nadie jugó en la casa, ni en el patio. Fue como un toque de queda impuesto sin decirlo a viva voz.

Yo sé que era un niño y que han pasado 20 años desde estas experiencias, pero las imágenes no se van. A pesar de todo, uno conserva una cierta memoria del conflicto que vivió y esta no se va, jamás se pierde, aunque intentemos ocultarlo. Esto lo cuento con la certeza de que las imágenes han permanecido en mi mente desde el momento que sucedieron hasta la fecha en la que escribo

estas páginas. Algo dentro de mí me pedía hacerlo público, ser escuchado, no sé por qué, pero quiero contar esto que llevo dentro para saber si al hacerlo, me puedo liberar de un peso enorme que ha oprimido mi corazón desde mi infancia. Ya no soy un niño. Ahora soy un adulto que no tiene miedo de hablar acerca de su pasado ni de los traumas que adquirió por culpa de que un Estado jamás tuvo el control de un territorio y luego procuró retomararlo a fuego y espada. Ahora reconozco que no todo se ha recuperado. En *la 13* sigue habiendo ciertos grupos, cierta oscuridad, aunque ahora las autoridades lo camuflen y no hablen de ello dado que no es rentable hablar de eso porque los turistas que traen dinero no se pueden dar cuenta de los hechos victimizantes que han ocurrido en este territorio y que estos siguen presentes allí. La imagen de la 13 que se vende a los turistas es distinta a la que viven los habitantes del territorio.

Tengo otros recuerdos. Uno en particular me llama la atención. Fue una semana antes de la noche en la que llegó Orión con su ejército paramilitar. Mis padres no estaban en el hogar. Se fueron a visitar a uno de los amigos de mi papá que vivía en el Veinte de Julio. Era don Mario, ya falleció a causa de cáncer. Esa noche estaba lúcido, al igual que mi recuerdo de esa noche tan larga. Ese barrio, el veinte, era de paramilitares y uno de los que más conflicto presentaba, junto al Salado. Mis padres no se fueron a esta visita de noche, ellos fueron a plena luz del día, con la desventaja de que, al momento de regresar al hogar, hubo una balacera y les tocó quedarse hasta que las balas se calmaran. No lo hicieron. Era uno de los momentos más difíciles de la comuna y mis padres estaban lejos. Mi hermano y yo, por nuestra parte, estábamos solos en el hogar. Como siempre, ante estas situaciones, nos encerramos en la última habitación del apartamento, en donde mis padres nos habían instalado el televisor para que nos quedáramos jugando Mario Bros. Esto era lo que nos calmaba en los momentos tan difíciles de la guerra. Ese juego que hizo parte de nuestra infancia, y de la de muchos jóvenes de aquella época, fue nuestro refugio en los momentos más lúgubres del conflicto.

Era ya la medianoche y todavía no conciliábamos el sueño. ¿Cómo lo podríamos hacer si mis papás estaban lejos y desde la habitación se escuchaban las ráfagas de fusil? Creímos que nos habíamos quedado huérfanos pues papá y mamá estaban juntos en un barrio paramilitar y las personas a quienes visitaban sabían que Juan XXIII, nuestra morada, era miliciano. Esas cosas no se podían presentar porque uno no confiaba en nadie. Pensábamos que les habían echado dedo, que los señalaron como colaboradores de las milicias. “¿Y si los sapiaron para que no se les metieran a ellos a la casa?”, he ahí la pregunta de un niño de 11 años que quería volver a ver a su mamá tras

el amanecer. Cualquiera de las posibilidades implicaba la muerte de mis padres. Mi hermano y yo, refugiados en la última habitación del hogar, jugábamos Mario Bros para que los pensamientos no se nos volvieran una pesadilla en vida.

Mientras tanto, mis papás vivían una odisea pensando en que nosotros estábamos solos y que algo nos podía pasar. Si ellos morían esa noche, ¿quién nos haría el chocolate para el desayuno?, es más, ¿acaso lograríamos desayunar? En estos tiempos tan difíciles era habitual ver que los niños también desaparecían o que eran asesinados por saber más de la cuenta. Era mejor no saber, hacerse el desentendido para conservar la vida propia y la de quienes estaban cerca de uno. Nosotros solos y mis padres lejos, posiblemente muertos, fue una de las angustias más grandes que he sentido en la vida. Al Estado no le importaba eso. Solo querían quedar bien y que saliera por todos los medios de comunicación que el presidente y el alcalde habían recuperado el control del último bastión miliciano de una de las ciudades capitales del país sin importar el costo humano que ello implicaba.

Mis padres salieron un poco después de la media noche de la casa de don Mario. Las balas no habían dejado de caer por todas partes, pero ellos no quisieron dejarnos pasar la noche solos, a la deriva, sin saber con exactitud qué nos estaba pasando. A pesar de la crudeza del conflicto y salvo esta noche, siempre estuvimos juntos en los momentos más difíciles de la guerra en *la 13*. Una de las hijas de don Mario los acompañó hasta cierta parte del camino porque ella era conocida tanto de los paracos como de los soldados. Yo no sé qué vínculos tenía ellos. Solamente sé que los acompañó para evitar que los mataran en el barrio de ella. Mi papá era muy conocido en la comuna, pues, como albañil, le correspondió ir a diferentes partes para buscar el sustento de la familia, darse a conocer y tener patrones. Pero también sabía que la guerra no distinguía si era conocido o desconocido, cuando llegaba el momento, hasta el mejor amigo era capaz de venderlo a uno con tal de salvar su pellejo. Esa era la dinámica en esos años.

De paso, se encontraron con el comandante. No diré su apellido ni si era soldado o paraco porque podría tener problemas por ello. Hablaron, casi que discutieron para que dejara pasar a mis papás hacia San Javier y de allí hasta la casa. Para este señor mi papá era un miliciano y lo quiso asesinar de inmediato. No sé cómo lo lograron, no recuerdo cómo fue que sucedió, pero salieron de la zona de peligro. Alguien les dio un salvoconducto para esa noche para que así ningún otro soldado los parara ni les disparara. Esa era su cédula, su pase a la libertad. Tal vez fue que alguno de los soldados o el otro comandante que ejecutaba la operación lo reconoció y le dio una voz de

confianza y se comprometió a responder por él. No sé qué fue lo que sucedió, pero, gracias a Dios, salieron de allí.

Cuando estaban cerca de los depósitos de San Javier, lejos ya del peligro más inminente, se encontraron con dos de los hermanos de mi papá. Uno de ellos vivía en la casa de don Mario, el otro, vivía en el Socorro. Les dio por emborracharse esa noche, justo esa cuando las condiciones de la comuna no estaban para esas cosas. El tío Memo estaba tan ebrio que sentado se quedó dormido, mientras el tío Beto quería despertarlo para acompañarlo a la casa. La gente borracha no piensa. Si se iban hacia el veinte en ese estado la familia tendría dos muertos. A mi papá le tocó moler a golpes al tío Beto y este le dejó de hablar varios años por eso. Según me dijo mi padre después, si no le pegaba, cometería el error de hacerse matar y hacer asesinar, de paso, al tío Memo. Si se quedaba dormido donde estaba pensarían que era un muerto y lo dejarían tranquilo hasta el siguiente día y, cuando le pasara la borrachera, podría seguir hacia dónde le pareciera. A veces la gente solo entiende por medio de los golpes. Es una triste realidad.

Mis padres llegaron a casa a eso de las 3 de la mañana. Mi hermano y yo seguíamos frente a la pantalla. Una noche en vela jugando Mario Bros con la excusa de mantenernos despiertos hasta que ellos llegaran o nos dieran la notificación de que fuéramos a reclamar sus cadáveres a algún lugar. Pero regresaron. Lo hicieron vivos y completos. Yo sé que tenían un montón de cosas en la cabeza. No importaba, ya estaban allí y un peso enorme se liberó de mis pequeños hombros de niño. Recuerdo que en esa época siempre los recibíamos alegres, con abrazos y besos. En parte se debe a que los queremos por ser los mejores padres del mundo, y por otro, lo hacíamos porque regresaron vivos a casa a pesar de las condiciones por las cuales pasábamos en *la 13*.

Se demoraron tres horas en un trayecto que les demoraba no más de 30 minutos. Fueron tres horas de tormento para ellos y de agonía para nosotros. A cada paso, en casa esquina se vieron morir, como si los soldados, en vez de proteger, estuvieran entrenados para asesinar a personas inocentes en medio de este conflicto de la comuna. Esa noche, aunque nos acostamos en la cama, nadie durmió. ¿Cómo lo haríamos con la posibilidad real de la muerte que nos respiró tan cerca esa noche? Los operativos militares, por lo general, nos tomaban en la casa encerrados, aislados en la habitación del fondo, con el colchón como escudo para que nada grave nos pasara. Esa fue la primera vez en la cual estuvimos separados y con la posibilidad de quedarnos huérfanos como tantos de mis amigos. Y aún hay gente que defiende a quienes tanto daño nos hizo. ¿Por qué lo hacen? Nos pegan en la cara y aun así lo justifican.

Mi cabeza está llena de experiencias, testimonios y cuestiones derivadas de la Comuna 13. Viví allí hasta mis 27 años, hasta unos meses antes de cumplir los 28. No quiero exponer cada detalle de lo que habita en mi memoria porque ello sería escribir centenares de páginas y jamás acabaría. Yo soy de las personas que afirman que la vida de cada uno es un libro y cada día es una página que se escribe en él. Mi vida, según eso, sería un libro de varios miles de páginas. Lo que quiero decir ahora es que, por algún motivo, no salimos de *la 13* cuando estaba en esta guerra. Nos tocó salir cuando Orión cumplió 18 años en la comuna.

Reitero que no salí porque quería. Me expulsaron. Sí. Con cada una de esas letras. Me expulsaron, me amenazaron y quisieron asesinarme. Y no era la época de Orión. Fue en abril de 2019, otra de las épocas más difíciles de mi existencia. Una parte de la historia ha sido publicada por la revista Trayectorias Humanas Trascontinentales en el 2022 bajo el título *hacia una historia de resiliencia y la pretensión de una paz duradera*. No sé por qué la vida me ha estado llevando a contar estas experiencias tan personales. No soy el único que las ha vivido, pues comparto una historia con muchas otras personas que también han experimentado estos acontecimientos que aquí se exponen. De lo que sí estoy seguro es que el testimonio tiene un profundo sentido pedagógico. Nos humaniza y nos muestra, a pesar de la vulnerabilidad, cercanos a los demás, pues, muchas veces puede pensarse al maestro como un ser que solo se dedica al trabajo del aula. Los maestros también tenemos nuestras historias y nuestra vida, muchas veces, atadas a conflictos para realizar nuestro trabajo en condiciones deplorables. A veces ser docente implica ser el modelo de vida de los estudiantes, quienes piensan, tal vez erróneamente, que por nuestras vidas jamás suceden cuestiones negativas.

Al contrario, nuestros cuerpos son un campo de guerra. Yo expongo mi vida para que mis muchachos sepan que no la he tenido fácil y que, al igual que ellos, he tenido un montón de experiencias negativas en relación con el conflicto armado en Colombia, pero ello ha sido mi motor para luchar por un mejor país y para que esto no sea vivido por nadie de nuevo. Mi testimonio es un relato que elaboro cada día para que los demás sepan que, a pesar de todo, vale la pena luchar porque vale la pena dejar en herencia la idea de que todo puede ser distinto. Soy un hijo de la guerra en *la 13*. No obstante, elijo la paz con cada acción, con cada decisión y con cada pensamiento. Elijo la paz porque sé lo que significa estar en medio de una guerra y no quiero que nadie más en el mundo tenga que vivir estos acontecimientos negativos por los cuales he pasado. Elijo la paz, en mi libre voluntad, porque la vida me ha enseñado que no hay otro camino válido.

Elegí ser docente y para febrero de 2019 el instituto en el cual dictaba cursos de francés como lengua extranjera, cerró por bancarrota. Salí de allí sin salario, pues nos dejaron de pagar dos meses entre otras cuestiones, mientras que el representante legal y dueño del instituto jamás dio la cara. En marzo de ese año uno de mis estudiantes, con 14 años recién cumplidos, asesinó a alguien delante de mí. Asesinó a dos personas e hirió a otra con un revólver calibre 38. No sé si me dio más duro ver a mi estudiante asesinando a esas personas o si fue ver los sesos de una de esas personas regadas por la calle. Este niño, a quien apreciaba tanto, les estaba cobrando una extorsión y como no querían pagársela, los asesinó. Jamás se me irá de la cabeza esa imagen de un niño a quien he querido tanto, disparando contra dos hombres porque no le dieron dinero. Estas cosas, sumadas al hecho de que en diciembre anterior mi mejor amigo de toda la vida había muerto a causa de un accidente con una volqueta, hicieron que yo entrara en una crisis profunda. Me deprimí y en cuestión de un mes perdí nueve kilos y las ganas que tenía de vivir y de luchar por un mejor país se esfumaron de entre mis manos.

Debo sumar a ello las amenazas de muerte por parte de otros vecinos, con quienes se tuvo una discusión a causa de la venta de un aire. En esta transacción, en la cual nada tenía que ver, resulté afectado, pues un vecino les vendió una parte de mi casa sin que yo lo supiera. ¿Cómo se puede vender aquello que no le pertenece a uno? Simplemente querían hacernos ir del barrio. Permanecí sin trabajo, sin dinero, amenazado y con la certeza de que me matarían en cualquier momento. Me quedé varios días encerrado en la casa con un palo en una mano y un cuchillo en la otra para que cuando vinieran por mí, pudiera defenderme. 18 años después de Orión, la vida me llevó de nuevo ante la elección de vivir o matar para sobrevivir. Si el Estado pretendía recuperar el control y garantizar el bienestar de los habitantes de *la 13* por medio de las intervenciones militares, mi historia de vida les puede mostrar que no sirvió de nada dado que, casi dos décadas después, los episodios de violencia anteriores de Orión se presentaron de nuevo en mi vida y, de hecho, hicieron que saliera de la comuna que me vio nacer y que formó a la persona que soy ahora.

La situación que comento no pasó a mayores porque mi hermano y mi madre me convencieron de que lo mejor era irnos del barrio, de la comuna que me vio crecer. Nadie se imagina esto. De ser amenazado a desplazado. Perdimos todo: la casa, el dinero, los libros, todo se quedó reducido a una pequeña maleta en la que pude guardar la ropa interior y unas camisetas blancas. Una vida de lucha para establecerse en una casa propia se perdió porque unos vecinos a quienes conocimos por más de 12 años quisieron expulsarnos. Ver cómo tu vida se reduce a una

maleta ha sido extraño. Yo tenía muchas cosas por hacer, muchos proyectos por instaurar en este territorio. Todo se esfumó en las manos porque nada pudo realizarse. Tanta muerte en el 2002 no sirvió de nada porque ya no hay milicianos, pero la violencia sigue presente en la Comuna 13.

Humillado, derrotado y ofendido estuve viviendo en un albergue temporal de la corporación vive, la cual me acogió para que no me asesinaran. Diez días viví allí, atrapado, hasta que tuve la posibilidad de salir y conseguir un trabajo estable que culminó con la pandemia derivada del Covid -19. Para inicios del 2021 decidí que era tiempo de regresar a la comuna. Quería volver para trabajar por la paz de este territorio. Yo solamente deseo cosas buenas para *la 13* aunque guardo en mi memoria un montón de experiencias de muerte y violencia. Sé que allí hay personas con muchísimo talento, así que quería, desde mi perspectiva como docente de ciencias sociales, geografía, historia, constitución política y democracia, aportar algo de positivo para dejar en herencia a mis estudiantes de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, la memoria del conflicto que viví y la posibilidad de que ellos, con mi ejemplo, eligieran otras formas de habitar la comuna. Mi primer día de trabajo, el 06 de febrero de 2021 fue lo más hermoso que jamás viví. No solamente volví a habitar esta comuna, sino que ahora lo hacía como profesor, como una persona convencida de que la educación puede transformar muchas cosas dado que la educación cambió mi vida y me hizo soñar con un futuro distinto. Además, ser profesor de colegio ha sido uno de los sueños más fuertes que he tenido a lo largo de mi existencia.

Justo en el momento en el cual lo estaba logrando, transformando un poco la vida de quienes estaban bajo mi cargo, Secretaría de Educación me notificó de un traslado. Entre todos los docentes que había en la ciudad de Medellín, fui yo quien se ganó el traslado. Según las cosas, al docente por el que me trasladaron fue amenazado y esto fue razón suficiente para sacarme de los procesos que estaba llevando a cabo en *la 13*. Este docente, al poco tiempo de llegar a la Vieco, solicitó ser trasladado de colegio nuevamente y Secretaría de Educación se lo aprobó. En esta solicitud se había establecido que yo pudiera regresar a *la 13*, pues este profesor, amablemente, intercedió por mí, pero Secretaría no escucha razones. Llevó a otra docente a ocupar mi lugar. Así se ha logrado mi segunda salida de esta comuna: la primera por las amenazas de muerte que pesaban sobre mi espalda, la segunda por la negligencia y la falta de empatía de Secretaría de Educación de Medellín.

No sirvió de nada rogar que me dejaran en *la 13*, ni la instauración de dos acciones constitucionales de tutela para impedir este asunto. Me trasladaron sin mediar ninguna palabra ni posibilidad de retornar a *la 13*. Para mí no era un trabajo solamente. Estar en la Vieco fue cumplir

un sueño y luchar por un mejor país. Pero para mis jefes estas cosas no valen la pena, para ellos la educación es un negocio, un servicio que se puede impartir en cualquier lugar, pero no es así. Yo tenía aún muchas cosas por hacer con mis chicos, a quienes llegué a amar como si fueran mis hijos. Al verlos a ellos, un instinto paternal se despertaba en mí, como si con ellos satisficiera mis deseos de ser papá y profesor. Para mí esta fue una segunda salida, una segunda expulsión de la comuna que he querido transformar de mil maneras diferentes. Y de nuevo, la crisis emocional se apoderó de mi corazón y de cada parte de mi cuerpo.

No importa realmente. Yo sigo luchando desde la lejanía. Tuve la posibilidad de parar esta investigación, de darme por vencido porque todo indicaba que no era pertinente que esto siguiera desarrollándose. Pero no. Al contrario, el hecho de que administrativamente haya personas que no deseen que salgan a la luz este tipo de proyectos debe ser un aliciente para continuar con ellos y develar las verdades a las que haya lugar. Si algo me ha enseñado la vida es que la persistencia y la disciplina pueden lograr muchísimas cosas positivas. Por ello seguí con este proyecto, dejando la posibilidad de que mis chicos, con sus vidas, con sus sueños, también logren transformar sus vidas y puede ser posible que, en algún futuro, yo vuelva a ser profesor en la Vieco y termine de contribuir con todas las condiciones de posibilidad para memoriar el conflicto y dar en herencia a mis estudiantes un pensamiento crítico para que ellos también puedan transformar su realidad. Debo buscar otras metodologías, otras formas de implementar mis ideas, pero no me rendiré hasta que *la 13* sea ese lugar que tanto sueño. La educación es una inversión a futuro, y así considero que es este proyecto. Esto es una inversión para el futuro.

Ahora soy docente en la Institución Educativa Santo Domingo Savio, en la Comuna 1 – Popular. Allí he encontrado algunas coincidencias entre *la 13* y *la 1*. Esto me ha dado muchísimas más herramientas para continuar contribuyendo para que estas comunidades puedan lograr ser distintas, pues en el conocimiento que he tenido de ellas, me he dado cuenta de la multitud de talentos que se pueden encontrar allí y que solo necesitan ser motivados para mejorar en sus proyectos de vida y en sus dinámicas internas. Hay que propiciar espacios para su mejoramiento continuo. Yo, personalmente, puedo mencionar que la educación, situada en los contextos difíciles como lo han sido estas dos comunas, puede lograr mucho de positivo. Solo es cuestión de seguir adelante, persistir, resistir y nunca desistir.

7. Hacia una propuesta de educación para la paz

La educación permea cada etapa de la existencia del ser humano, pues siempre estamos inmersos en procesos de aprendizaje, sin importar nuestra edad, condiciones de vida o si aprendemos o no en una institución educativa, pues reconozco que los procesos de aprendizaje se dan incluso por fuera de las aulas de clase. La educación es un concepto abstracto que puede analizarse en diversos contextos, lo cual nos muestra la diversidad de objetivos que pueden alcanzarse gracias a ella. En esta investigación en particular, he pensado en una educación para la paz dado que los esfuerzos por comprender el pasado deben estribar en acciones concretas que permitan la satisfacción de las causas que han originado los acontecimientos violentos para no repetirlos en un futuro. En este sentido, debo afirmar, junto a Valencia (2021) que “la escuela tiene la responsabilidad de contribuir a la construcción de una sociedad que sea equitativa e igualitaria” (p. 35). Si bien es cierto que no todo proceso educativo se restringe o se limita a la escuela como escenario de transformación de la realidad de los y las colombianas, sí debe reconocerse el hecho de que ella moviliza, aún, una gran parte de la sociedad en general dado que, de alguna manera, la escuela como institución, alberga una gran cantidad de personas a nivel nacional que permanecen en ella los primeros años de la vida. Dado este asunto, la responsabilidad de la escuela, tal como nos lo menciona Valencia (2021) en esta cita que se acaba de introducir, debe estar enfocada a esa construcción, la cual, según lo visto hasta ahora en el presente trabajo de investigación, también debe tener de base la paz y las garantías de no repetición. Tal como se veía antes, en el horizonte conceptual, la apuesta de la educación, tal como se concibe para este trabajo, debe ser el servicio a la paz para que nuevas generaciones no tengan que repetir lo vivido en el marco del conflicto armado colombiano. Para ello, se hace necesario comprender cómo este conflicto ha afectado particularmente cada territorio y, a partir de esta comprensión, elaborar aquellas propuestas que contribuyan, en primer lugar, al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido y, en segundo, a la apuesta por las garantías de no repetición.

En consecuencia, desde el principio se ha planteado en que esta investigación desembocaría en una propuesta de educación para la paz. Esto se debe al reconocimiento de que uno de los principales objetivos de la educación en Colombia, en esta época de posacuerdo, debe estar enfocada a la construcción de diversas propuestas educativas cuyo principal deseo y objetivo se la construcción de la paz desde el conocimiento situado del contexto en el cual se está desarrollando esta propuesta. En este sentido, no se puede desvincular la comprensión (Gadamer, 1993) de los

hechos ocurridos en la particularidad de cada territorio en tanto que, a pesar de ser parte de un mismo conflicto armado, tiene unos matices propios de desarrollo en cada región, en cada ciudad. Frente a la diversidad de contexto existentes en esta nación, el ideal es la existencia de diversas propuestas que contribuyan a este objetivo de alcanzar la paz a través de la participación de las personas que estén situadas en ese contexto específico, pues en cada una de las aristas bajo las cuales se ha desarrollado el conflicto armado existen unas características que las distinguen de las demás. También deben existir algunas propuestas que sean dinámicas, es decir, que, al ser un poco más generales, puedan moldearse para su implementación en contextos particulares similares. Es justamente allí dónde pretendo construir esta propuesta que pueda ser aplicada en lugares cuyas características puedan ser similares a las de la Comuna 13. Esto se debe, en parte, a lo que nos señala Alzate (2022) cuando nos afirma que

Por lo tanto, el propósito de una pedagogía enfocada en la paz de nuestros territorios debe ser una educación que otorgue a las personas la autonomía para reflexionar y razonar frente a la defensa de sus derechos, de modo que puedan gestar otros movimientos, sin necesidad de llegar a la violencia. (p. 129)

Ello nos quiere decir que, en aquellos presupuestos en los que se tenga en cuenta el conocimiento situado de cómo se ha gestado el conflicto armado en la particularidad de un territorio, tenderían a poseer algunas características diferenciadas y lejanas a la violencia, tal como ha sucedido en la Comuna 13 ya que allí se nos ha mostrado cómo, mediados por el arte, se han liderado procesos de transformación de la realidad violencia hacia una más tranquila, en la que esa violencia directa no sea parte de la cotidianidad. En *la 13* no solo se han quedado con la reflexión de cómo se ha manifestado el conflicto armado en su territorio, sino que se ha llevado a la práctica algunos elementos que nos llevarían a pensar en la posibilidad de terminar con la violencia y comenzar con otros procesos en donde cada uno tenga la oportunidad de ser diferente y no se vea afectado, de una forma tan profunda, por el ejercicio ilegítimo de la violencia (Galtung, 1998). Además, habría que añadir a esto lo que Alzate (2022) nos ha comentado cuando afirma que “debe pensarse la escuela desde escenarios más situados, en los que atienda el dolor individual y colectivo” (p. 131). Vemos que, en la Comuna 13, ha habido presencia de actores armados que también tuvieron hostilidades en otras regiones del país. Hablo, particularmente, de las FARC, el ELN, y los bloques de las AUC.

Los acontecimientos que hemos vivido como nación resultan ser tan espeluznantes que así puedo mencionar que representan una barbarie, al menos así lo plantea Escobar (2016) cuando, estudiando el conflicto armado en Colombia a la luz de las ideas de Adorno (1998), afirma que “nosotros hemos vivido, en cierto modo, nuestra propia barbarie, extendía a través de varias décadas y varias generaciones de compatriotas han debido padecer sus horribles consecuencias” (p.111). Es justo que ahora nuestros objetivos y nuestros esfuerzos redunden en la no repetición de los hechos que hemos vivido en nuestro pasado. Ello implica el reconocimiento de las causas que han originado el conflicto armado en la nación para crear estrategias de satisfacción de estas y así podamos eliminar cualquier vestigio de posibilidad de repetición de esos hechos, al menos así nos lo deja entrever Escobar (2019a) cuando nos dice lo siguiente en torno al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido:

La sociedad colombiana tiene el derecho de saber qué fue lo que sucedió para no volver a repetirlo. Ello implica la reconstrucción de la memoria histórica, el conocer las causas y los factores del conflicto armado interno. Debe existir un reconocimiento de las víctimas, es necesario esclarecer el fenómeno paramilitar y develar la verdad de lo ocurrido. (p. 83)

El esclarecimiento de la verdad no es una cuestión que implique solamente a una parte de la sociedad o al Estado, o a quienes han firmado un acuerdo de paz o quienes han hecho parte de un grupo alzado en armas como las FARC, el ELN, los extintos CAP, o los bloques pertenecientes a las AUC. El esclarecimiento de la verdad y la paz deberían ser un compromiso de toda la sociedad para que así podamos alcanzarla en algún punto de nuestra historia. Esto también implicaría una mayor presencia de políticas de memoria (Mosquera y Rodríguez, 2020) para que sepamos lo que ha sucedido, no para victimizarnos ni para vivir con sentimientos de venganza, sino para que, a través de esta memoria, recordemos lo pasado y no repitamos los errores de antaño.

No podemos permitir que las nuevas generaciones sigan viviendo las mismas experiencias que nosotros los adultos. Esto es el anhelo que surge desde esta investigación y los estudiantes que han participado de ella han mostrado su voluntad en pensar otras realidades, otras posibilidades, y, aunque pueda resultar difícil hacerlo, no es imposible. Aún hay una luz de esperanza para la transformación de la realidad que subyace alrededor nuestro siempre y cuando contemos con la participación de los diferentes sectores de la sociedad, especialmente por los niños y jóvenes, los cuales están acogidos por la escuela. El sueño de una nación en paz puede lograrse gracias a la participación y el compromiso de la sociedad en general. Digo, especialmente el hecho de acoger

a los niños y a los jóvenes por medio de la educación ya que ellos han sido los más perjudicados en medio de los conflictos particulares de la Comuna 13. Al decir de Osorio (2016) se puede afirmar lo que sigue:

El conflicto armado que durante las últimas décadas ha sufrido el país ha afectado especialmente a los niños y jóvenes, quienes no solo han debido abandonar sus lugares de origen por amenazas, atropellos o asesinato de sus seres queridos, sino también han visto truncado su futuro al abandonar sus estudios. (p. 183)

Ante esta situación, podría afirmarse que la educación tiene una deuda histórica con la niñez y la juventud, no porque sea una deuda adquirida por ella, sino porque los estragos del conflicto armado en Colombia han implicado que muchos niños y jóvenes vean truncados sus sueños ya que se han visto afectados desde su cotidianidad a causa de los hechos que han debido vivenciar. Además, a lo largo de este escrito, se ha hablado de una educación institucionalizada (García, 1981; Caballero, 1989; Romero et al., 2018), una educación que se encuentra vinculada a una escuela que forma adolescentes para procurar un futuro mejor para ellos y para el país. Así pues, este es parte del contexto situado de la presente propuesta: ser desarrollada en el marco de la escuela y, específicamente, en la cátedra de ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia, aunque se ha pensado también la transversalización de esta área con otras como la filosofía, la ética, la religión y artística, lo cual procuraré exponerlo en breve. En la participación que han tenido los estudiantes en esta investigación y en diálogos que se han tenido con ellos, se ha logrado establecer una serie de características para construir esta propuesta de educación para la paz, las cuales estribarían en los siguientes términos:

Debe ser una educación que reconozca la diversidad, es decir, una educación en la cual cada persona se sienta acogida sin importar las condiciones de vida en las que se encuentre y, además, debe respetar su orientación de género, su idiosincrasia, sus dudas emocionales y existenciales, así como se debe respetar el hecho de que, en los procesos educativos, siempre hay altibajos, es decir, momentos en los cuales la persona siente el deseo de no continuar por falta de motivación o porque no ve el suficiente apoyo por parte de otras personas o instituciones y que, a pesar de estas circunstancias, no dejan de creer en el cambio y la transformación. Además, se debe contar con los diferentes ritmos de aprendizaje, pues no todos aprendemos lo mismo a la misma velocidad, pues hay algunos a los que nos cuesta más llegar a un punto determinado en nuestra

educación. Esto debería ser una de las principales premisas y, al mismo tiempo, debe fomentarse el respeto por esto en todos aquellos que estamos involucrados en la enseñanza institucionalizada.

Se requiere tener un acompañamiento permanente. Los estudiantes, más que les digan qué deben hacer, requieren de alguien que esté ahí para ellos, a cualquier hora, un amigo, un familiar, una persona que los escuche y se identifique con lo que hacen sin importar que sus triunfos sean pequeños. Esto no es más que motivarlos a continuar con sus proyectos de vida, que alguien esté ahí convencido del potencial que tienen para lograr muchos triunfos. Ello implicaría también una cierta estabilidad de los docentes que los acompañan dado que, si se está haciendo un trabajo de transformación con ellos, se requiere que esa persona permanezca con la población hasta haber cumplido el ciclo de formación o haber llegado a los objetivos de la transformación. En cierto modo, esto se encuentra supeditado a las contrataciones de los docentes, o a los traslados que realizan las diferentes secretarías de educación en Colombia sin tener previamente en consideración los trabajos que pueden estar desarrollándose al interior de una institución educativa determinada. Además, esto también implica, a todas luces, el acompañamiento de las familias y la comunidad en el proceso de implementación del cambio y la transformación. Esto se debe a que es imprescindible que los estudiantes tengan un punto de apoyo, un punto arquimédico con el que puedan contar para seguir motivándose a ser mejores.

Se sueñan con una educación complementaria a la tradicional en la que ellos puedan ser partícipes de la construcción de conocimiento, pues, ellos mismos reconocen que en la educación tradicional “es un proceso que permite la transmisión del conocimiento. El aprendizaje es mecanizado, y no logra una transformación en el individuo para ser crítico, analítico y reflexivo” (Robles et al., 2022, p. 691). Esto no implica, rotundamente, que este tipo de educación no sea satisfactoria, sino que se pueda complementar con otra serie de actividades en la que haya mayor participación por parte de los estudiantes. Que no sea solamente el profesor el que dicte los temas que deben ver, sino que ellos también propongan lo que quieren aprender. Ellos quieren que no solo se les vea como los que están necesitados de conocer, ellos quieren ser escuchados, que sus ideas sean tenidas en cuenta porque es también parte de su educación. Una de las mayores problemáticas ha sido el no ser escuchados, pues los estudiantes sienten, son seres humanos conscientes de sus entornos y necesidades, pero en ciertos modelos de educación se piensa que

ellos solo son receptores de un saber que dicta el maestro (y que ese saber es desconocido por los estudiantes), pero los estudiantes también son constructores de ese saber y la educación debe plantearse como recíproca o co-constructora ya que los estudiantes también tienen mucho por enseñar a los docentes, pues estos aprenden de aquellos cada día en sus labores. Esto, en otras palabras, es el reconocimiento de la reciprocidad en el proceso de enseñanza – aprendizaje, es decir, que tanto el educador como el educando están encerrados en el proceso educativo y que ambos aprenden del otro. Esa distinción entre el sujeto conocedor y el sujeto que debe conocer debería desdibujarse para construir un nuevo sujeto que se piense en la construcción de redes de saber, dando a cada parte (maestro y estudiante) el mismo protagonismo sin que uno de los dos opaque al otro. Esto implicaría una educación basada en la escucha.

Docentes que muestren su humanidad y su cercanía con los estudiantes, en este punto, se puede pensar en aquellos maestros que tienen la capacidad de escuchar a los demás y saben aconsejarlos en los momentos más oportunos de sus vidas, del mismo modo que este maestro, más que situarse en frente de un salón de clases a dictar una asignatura o un área de conocimiento, dialoga con sus estudiantes y en esta conversación que tiene con ellos, les enseña, sin tener presiones, sin una visión autoritaria o una separación tajante entre los roles de maestro y estudiante sino que ambos se fusionen en el proceso de aprendizaje. Cuando se logra este objetivo, el maestro es mejor aceptado y sus propuestas, sus ideas y sus clases pueden llegar a ser más dinámicas ya que se tiene un mayor vínculo con los estudiantes. De este modo, se requiere hacer una irrupción con respecto a lo que es autoritario para introducir nuevas ideas en el ámbito educativo, es decir, otras nociones para que los estudiantes se apropien de sus procesos educativos, darles un lugar de mayor participación y que no solo se les piense como receptores de conocimiento, sino como actores preocupados de los procesos educativos que están ahí y que vincula tanto al maestro como a los estudiantes dentro del aula de clases. La cuestión es mostrar un poco más de cercanía con los estudiantes, que no haya una diferencia enorme que los separe, pues al mostrar un lado humano que les permita a ellos poseer un verdadero resguardo en la institución, un lugar en el que se puedan acoger de los conflictos que vivan en la zona en la que habitan o en la familia que tienen, se le nota una mayor motivación a la hora de aprender pues el saber no se hace tan complejo bajo este tacto más cálido por parte del docente. Todo ello se hace necesario en los nuevos restos de una educación para la paz.

Estos cuatro puntos están recogiendo las generalidades de los deseos de los estudiantes que pretenden una educación distinta para ellos, en la que puedan ser escuchados, abiertamente, sin temor a ser juzgados o discriminados por sus orientaciones políticas, religiosas, de raza o de género; así como un mejor acompañamiento por parte de las familias, los amigos o quien pueda estar con ellos en los días luminosos y tristes del proceso de transformación, el cual reconocen como complejo y lleno de altibajos; una mayor cercanía entre los docentes y los estudiantes en tanto que se pretende un reconocimiento de la humanidad que hay entre ambos y la fusión de ellos en el acto educativo en tanto que la educación se reconoce como una reciprocidad entre los actores que participan de ella. De esta manera, en estas características que se dan de la educación que se espera recibir, surge una posibilidad, una propuesta que pueda implementarse para la cercanía de estas cuestiones a la vida práctica dentro del aula de clase y que sirva tanto para la formación de los estudiantes como para el proceso de transformación de la realidad que subyace a la institución educativa.

7.1 Artesanos de la historia. Cultivadores de la memoria: propuesta de educación para la paz

La presente propuesta de educación para la paz nace del análisis de las diversas participaciones de estudiantes en el presente proceso investigativo, del mismo modo, tiene algunas luces de lo que ha sido el trabajo como docente investigador. Ante esta situación se plantean algunas fases para la implementación de la propuesta dado que esta pretende ser dinámica, es decir, adaptable a contextos que hayan pasado por procesos similares a los que se han expuesto a lo largo del presente escrito. En este sentido, se debe mencionar que en cada una de las fases que se plantean en esta propuesta, está vinculada a los procesos de memoria de cada uno de los territorios en los cuales se vaya a implementar, pues, el conocimiento situado del territorio y de cómo se gestó el conflicto armado en este territorio en específico es de vital importancia para el desarrollo de cualquier propuesta de educación para la paz. Ahora bien, las fases serán: la primera de creación, la segunda de articulación y la tercera de vinculación. Esta división tripartita se debe a que, en el primer momento, se establecerá el conocimiento situado del territorio en el cual pretende adaptarse la propuesta, pues, como se ha mencionado anteriormente, el contexto determina cuáles han sido los matices en los que se ha desenvuelto el conflicto armado en la zona, pues si bien es cierto que en Colombia ha habido conflicto con algunos grupos determinados, las condiciones en las cuales

se ha manifestado en la particularidad de cada territorio son distintas, al igual que las afectaciones a las sociedades son diferentes en cada caso a pesar de tener un origen común. La presente propuesta puede adaptarse a las circunstancias particulares de otros contextos, no necesariamente se limita a la Comuna 13.

7.1.1 Fase de creación

En esta fase se puede partir de dos vías complementarias: la primera es que el docente no conoce el contexto en el cual está sirviendo sus labores de enseñanza; la segunda, conoce el contexto pero desea profundizar en las impresiones y las demás nociones de diferentes sectores de la comunidad académica hasta encontrar consistentemente las eventuales causas que originaron el conflicto en este territorio para así construir las vías de acción para la resistencia y el fundamento de las garantías de no repetición. Este conocimiento del contexto es de vital importancia para todo acto educativo ya que si no se comprende bien lo que está entorno a las existencias de los estudiantes y la comunidad involucrada en los procesos de enseñanza aprendizaje, cualquier proceso de transformación de la sociedad y del conflicto será solo aparente en tanto que no se está sanando lo que hay a la base del conflicto sino solo la parte superficial del mismo. Podría suceder, como en el caso presente, que el desconocimiento de la administración municipal acerca de cómo llegaron las milicias urbanas a un territorio determinado (Comuna 13), provocó su extinción y con ello el auge de los ejércitos paramilitares, lo cual solamente sirvió para cambiar de actores del conflicto, no para resolver las causas que lo originaron, dejando latente las condiciones de posibilidad para que este conflicto se pudiera repetir en el futuro.

El contexto de quienes están inmersos en el acto educativo será siempre una de las cuestiones principales para la educación dado que, como nos lo diría Freire (2004a), una educación sin el contexto estaría perdida porque olvidaría una parte importantísima de lo que son los estudiantes y las afectaciones que han tenido para inscribirse, en este caso, en una institución educativa, aunque comprendo que la educación no se restringe solamente a la escuela, pues este concepto resulta ser más amplio. El conocimiento de ese contexto resulta de vital importancia en los procesos de educación y está también atado a los acontecimientos políticos y económicos que estén sucediendo en ese momento histórico. Ángel y Carmelo (2010) reconocen también la importancia del conocimiento de ese contexto para el desarrollo de cualquier estrategia, técnica o propuesta de educación para la paz. Por ello, esta propuesta pretende, en su primera fase, acercarse

a este contexto, profundizar en él hasta saber cómo se ha de implementar la propuesta que a continuación se va a describir. Para esta primera fase, planteo el conocimiento del contexto mediados por la siguiente técnica, la cual nombro “Contadores de historias”.

Contadores de historias. La técnica está dividida en tres partes: una escrita, otra oral y una revisión documental. Cada una depende de las disposiciones de los estudiantes que se tenga a cargo, pues a algunos estudiantes tienen una mayor tendencia a lo escrito mientras que otros están más enfocados en los diálogos, las conversaciones, la cultura oral. Así pues, dependiendo de los talentos que cada uno de ellos posea, contaría una historia de una manera determinada. Ante todo, prima la creatividad y el contenido, es decir, además de narrar una historia, estaría utilizando la creatividad y el arte en cada forma de narrar(se). Esa forma en la que los demás nos cuentan las experiencias y los acontecimientos que le han sucedido a lo largo de su vida o que ha heredado de sus padres, sus vecinos y demás, nos habla también de la persona y del contexto que está habitando, pues es distinto una cultura en la cual lo escrito sea lo dominante a una cultura en la que, como los antiguos aedos, la transmisión del saber sea solo de forma oral, o una cultura en la que haya procesos de transmisión oral y escritos. Todas estas aristas deben ser tenidas en cuenta a la hora de abordar la educación, pues con ello se construye el conocimiento de una forma diferenciada.

Esta técnica puede implementarse como una estrategia de dirección de grupo en la que van a participar los estudiantes de la siguiente manera: para la parte escrita se tendrá un cuaderno, el cual se llamará “memorias del barrio”, los estudiantes crean una manera para la transmisión de una historia que les haya llamado la atención en el barrio que habitan. Existen distintas formas de contar lo que sucedió: por medio de una historieta, dibujos, cuentos, textos descriptivos, entrevistas o plasmar, mediante un dibujo, aquel mensaje que se quiere heredar a los demás. Parte de este asunto se muestra en los dibujos que se han introducido a lo largo del presente texto. Fueron creados por los estudiantes (algunos egresados ya) de la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio, en donde estoy implementando la presente propuesta de educación para la paz con el objetivo de transformar la realidad de los estudiantes desde el conocimiento situado de la cultura en la cual ellos están sumidos. De esta manera, se permite la transmisión de las historias del barrio, las impresiones que los estudiantes se hacen del territorio que habitan y, del mismo modo, se preservan las memorias de su territorio para que estas no queden en el olvido. Aunque esta parte del aula de clases, tiene unos matices que van más allá de ella. Además, este conocimiento, por medio de estas historias, le permite al cuerpo docente saber cómo están percibiendo los estudiantes

su realidad y, del mismo modo, se comprenden los vacíos, las ilusiones que tienen, los sueños que pretenden lograr, entre otras consideraciones, así que todo esto permite que las diferentes áreas articulen sus planes de estudio a las necesidades particulares de la institución educativa y, de esta forma, hacerlos partícipes de su proceso educativo.

El objetivo es que cada uno de los estudiantes que participa de esta fase, se apropie de una historia que haya escuchado que sucedió en el barrio, tal vez porque le llamó la atención, o porque pretende satisfacer una pregunta que se formule como quiénes son los fundadores del barrio, cuáles son los hechos más relevantes que hayan sucedido en este y aquellas historias que lo hayan marcado. De hecho, el cuaderno tendría que girar, incluso, en una temática determinada como, por ejemplo, las percepciones que ellos tienen de los procesos de paz en el barrio, las transformaciones que ha tenido, la presencia del Estado en el territorio o las historias de la vida cotidiana, dependiendo de hacia dónde quiera apuntar el docente con el conocimiento del contexto en el que está inmerso. Puede girar, incluso, en las grandes biografías de los personajes más emblemáticos del barrio, quiénes son ellos, de dónde sale su imaginación o por qué son emblemáticos, cuáles son sus acciones, entre otras cuestiones. Es menester reconocer que en la vida de todo barrio siempre pasan cosas y quedan historias por contar. A eso es a lo que apunta este recurso pedagógico para construir, colectivamente, ese conocimiento de los acontecimientos que han tenido lugar en un territorio determinado. Que la historia del barrio sea contada por quienes lo habitan. Estas impresiones que se tengan del barrio desde la perspectiva de ellos quedarán plasmadas en el cuaderno, de tal manera que se amplíen las historias y se recopilen estas memorias de los hechos por escrito de tal suerte que, para la siguiente fase, se pueda analizar lo que allí está contenido.

La segunda parte en la que se divide esta técnica es la oral. Los estudiantes pueden generar una serie de elementos como videos, podcast, canciones [pueden ser pop, rock, Hip – Hop, acorde al género musical que predomine en el territorio], cuentos orales, poemas slam, una disertación pública o privada acerca de una temática determinada, entre otras cuestiones, en las que narren alguna de las historias del barrio que los hayan marcado de alguna manera o que consideren que deben ser preservadas a la posteridad. Esto deviene en otra forma de conservar la memoria del territorio desde una perspectiva diferente a la escritura, dependiendo de los talentos de los estudiantes, en donde la resistencia contra el olvido esté mediada por el arte, la imaginación y la creatividad. En ciertos territorios hay personas con talentos para la danza, la música, las rimas y la improvisación. Vincularlos solamente a un cuaderno será limitarlos en el potencial que tienen para

ofrecer a los demás, por ello esta segunda vía que también puede ser aplicada en esta fase de creación, se debe implementar en aquellos territorios en los cuales la cultura oral sea la predominante.

En este caso, el docente guardará en una carpeta digital, disco duro externo o en una nube de información estas producciones de los estudiantes para el posterior análisis que debe hacerse. Con este registro audiovisual, también puede crear la memoria del territorio, no de forma escrita pero sí de una manera dinámica, pues se puede renovar cada cierto tiempo y comparar las percepciones entre varias generaciones presentes en el territorio. Además, siempre se debe pensar en dejar otra copia, una de seguridad, para que la información no vaya a perderse por alguna situación particular de la tecnología, como lo puede ser un virus u obsolescencia del equipo en que se guardó. Esta vía también puede ser posible dado que vivimos en una generación en la cual la interacción con lo digital está tomando cada vez más fuerza y luego de la pandemia y los cambios que con ella hubo, hemos vivido que lo digital también puede ser una herramienta que acompañe los diferentes procesos de aprendizaje de los estudiantes y sus entornos inmediatos.

Así pues, se tiene una doble vertiente en la cual los estudiantes contarán la historia de su barrio de una forma más didáctica y creativa, acorde a los talentos que poseen y las capacidades que les ofrezca el entorno, pues, incluso, podría pensarse que, acorde a los medios que dispongan fortalecerían una de estas dos vías o enfocarse en ambas, de tal suerte que, además de las memorias escritas, permanezcan las memorias audiovisuales y digitales del territorio. Esto enriquecería la propuesta de educación para la paz toda vez que, al estar más nutrida de los resultados que se obtengan en el trabajo de esta fase, se puede llegar a una condensación más sólida de las acciones que se establezcan para la transformación de la sociedad.

El hecho de tener una técnica como estas, la cual también pueda servir a las ciencias sociales para la reconstrucción de la historia particular del barrio a través de las percepciones y los talentos de los estudiantes, puede ser usada en las clases como un recurso pedagógico para la ampliación de algunos temas y vincularlos con aquello que los estudiantes producen gracias a esta técnica. Además, se estaría cumpliendo con una de las exigencias que las nuevas generaciones le hacen a la educación y es el ser escuchados, pues, cuando se tienen las historias escritas, se puede leer incluso sus anhelos, sus sueños frustrados, las críticas al Estado por su abandono al territorio, los retos que las mujeres poseen en sus entornos y los demás acontecimientos que desde su particularidad perciben, haciendo del cuaderno de memoria su desahogo frente a esa realidad en la

que están sumidos. Cuando se tienen las memorias audiovisuales, también nos queda el registro de aquellos jóvenes que sueñan con una nación distinta y, en el caso particular del Hip – Hop y los grafitis, patentan también unas letras e imágenes que van más allá de lo que la escritura podría hacer, pues el arte también denuncia y en una imagen o en una estrofa de rap, se deposita una serie de matices que gritan ante las injusticias sociales a las que son sometidos los jóvenes. Todo ello nos muestra, además de su historia, la potencia creadora que conservan ellos y que debe ser explorada y patentada por la educación. Se ve que las características que se mencionaban al principio comienzan a ser recogidas en esta técnica.

Para la tercera vía, se plantea una revisión documental. En esta sección se buscarán investigaciones o documentos oficiales que hablen acerca de la historia del barrio desde una perspectiva administrativa. Esto se debe a que, cuando se pretende comprender el contexto en general dónde se está situado para los procesos de enseñanza, se deben escuchar todas las partes involucradas en la educación y parte de ello también es lo que, desde las administraciones, sean alcaldías o centros documentales, nos tienen que decir acerca de las características del territorio debido a que esta es otra lectura que se hace de este. Aquí pueden ingresar, por ejemplo, los acuerdos municipales, investigaciones que se hayan adelantado en el territorio, o piezas de literatura que se enfoquen en algún suceso particular, así como también los archivos de prensa que hablen acerca del reconocimiento oficial que hacen las autoridades acerca del sector en el cual se pretende implementar la presente propuesta de educación para la paz, pues, en la fase de creación, se pretende contrastar lo dicho por las personas y los comentarios que se realicen desde la oficialidad de la administración local.

Esta propuesta de educación para la paz, por principio, puede aplicarse en un grado lectivo con un grupo, focalizarlo y determinar el proceder que ellos van a tener dentro. Se podría establecer que la idea de integrar a una institución educativa en general podría ser una opción siempre y cuando se dispongan de todas las condiciones de posibilidad para hacerlo o tener un grupo de trabajo para que, en el momento del análisis, se puedan enfocar en matices diversos. Por ello, lo más recomendable es comenzar con un grupo de estudiantes, recolectar con ellos entre 20 y 30 historias y de allí evaluar la posibilidad de ir ampliando cada vez más esto para tener mayores contrastes y más elementos para los respectivos análisis. Incluso se puede pensar que, cuando se implementa la técnica por varios años, el matiz diferenciador sería el análisis de las historias y las

percepciones que, intergeneracionalmente, se adquieren de un territorio, pues las generaciones pueden conocer una misma historia, pero interpretarla de una forma distinta.

7.1.2 Fase de articulación

Existen diversas formas de analizar la documentación recibida en el *cuaderno de memorias del barrio*. Ello dependerá, en estricto sentido, de las vías que se hayan aplicado para la recepción de cada una de las historias y, además, si se logró solo de forma escrita, oral o una mezcla de ambas. A todas luces, el elemento esperado es la creación artística como resultado final, pues, al ser una construcción conjunta de voces (relatos o narraciones) alrededor de la memoria de los acontecimientos más memorables del barrio, el cuaderno no está escrito a una sola voz, sino que se encuentra creada, desarrollada y expuesta en diversos elementos que nos impliquen el compromiso de los participantes por narrar(se) a partir de los hechos expuestos en el cuaderno. Esto quiere decir que, al ingresar cada una de las historias, de manera voluntaria o involuntaria, los estudiantes están mostrando algo de lo que son, pues las historias que cada persona tiene por contar nos mencionan algo de su personalidad o de los hechos que han vivenciado a lo largo de los años en los que han habitado ese territorio. Ante esta multitud de elementos, queda claro que no hay solamente una vía para la interpretación de los elementos que se han introducido en este cuaderno, sino que existen diversas aristas de interpretación para estas historias.

No obstante, para la presente propuesta de educación para la paz se debe tener como base la cultura oral de los estudiantes y, en la recopilación de información que se describió en la fase precedente, se deben tener en cuenta varias consideraciones importantes, las cuales pretendo exponer en los siguientes puntos.

En primer lugar, los elementos comunes que haya entre las historias recopiladas. Esto quiere decir que, si bien es cierto que las historias que se han recopilado en el cuaderno son dispares y las temáticas pueden variar entre ellas, se hace necesario encontrar un hilo que las vincule, pues, el hecho de no hallar ningún aspecto en común podría mencionarnos la imposibilidad para crear alguna propuesta que nos implique, en estricto sentido, saber cuáles son las causas que originaron el conflicto y que se encuentran allí contenidas. Ahora bien, la situación es que al ser historias que giran en torno a un barrio determinado, siempre van a tener algo en común, pues los hechos, los personajes, los modos de hablar, las representaciones colectivas (los cuales pueden pensarse como los hilos articuladores del conjunto completo de las historias recolectadas en el cuaderno) acerca

de las calles que habitan, las necesidades que sienten se comparten entre los habitantes del barrio, por lo cual, aunque las historias sean dispares, se encontrarán elementos que las vinculen de algún modo. De cara a este aspecto, se recomienda visualizar las historias en torno a unos elementos que pueden englobarlas: el papel que juegan las mujeres dentro de la comunidad, las luchas y las resistencias que quisieran tener, las necesidades más urgentes (que en algunas laderas de Medellín estriban en la satisfacción de las necesidades básicas de las personas), los vínculos que se tengan con la justicia o con los cuerpos institucionales y si estos tienen o no presencia activa y constante dentro de la comunidad, el hambre o la relación con la adquisición del dinero, si tal vez los empleos que describen son formales o informales, entre otras cuestiones que se mencionan, directa o indirectamente en las historias que son contadas (escritas o narradas) por los estudiantes.

En segundo lugar, las percepciones y las subjetividades expuestas en las diversas narraciones. Si bien es cierto que desde la colectividad se puede llegar a transformar con mayor fuerza la sociedad en la cual se habita, esto no quiere decir, en ningún momento, que se deba perder la individualidad de quienes hacen parte del proceso. Antes bien, esto nos ayudaría a construir líneas estratégicas para implementar planes o ideas que, de cara a los talentos individuales de cada participante, puedan contribuir con distintos elementos para la transformación de la realidad de quienes hacen parte de este proceso, pues, a partir de los talentos se pueden crear resistencias para que las personas vean que, desde el plano del participante, se han extraído estas ideas. Dicho de otro modo, la individualidad de cada persona crea líneas de implementación en la propuesta de educación para la paz lo que le puede ayudar a encontrar redes de apoyo para que se logre la unión con otros y así fortalecer el talento propio en beneficio de la comunidad en general. De otro lado, en la primera página del cuaderno se expondrían algunas recomendaciones en relación a la autoría de las historias recolectadas en tanto que se puede mencionar que los estudiantes, al escribir la historia, aceptarían su participación en el proceso de creación de la presente propuesta de educación para la paz, aunque la forma de nombrarse dependerá de cada caso particular, pues, en estas indicaciones que están expuestas en la primera página, se les recomienda escribir, al final de la historia, cómo desean ser nombrados. Los estudiantes pueden introducir allí un seudónimo o su nombre propio. También está la posibilidad de que, al final de cada historia aparezca la firma del acudiente o cuidador del estudiante y en una nota de dos o tres líneas autorizar o no su participación en la propuesta. Todo ello debe estar claramente expuesto desde la primera página del cuaderno para evitar malentendidos.

En tercer lugar, la percepción que tengan de la violencia. Aunque la violencia sea general en el barrio o en el territorio, esto no quiere decir, de modo alguno, que todos estén percibiéndola de la misma manera. Cada individuo puede interpretar los acontecimientos que acaecen en el territorio de una forma determinada y, de esta forma, ir introduciendo más matices y diversas aristas que no se habían tomado en cuenta hasta el momento. Justo esta situación, cuando comienzan a surgir nuevos elementos para comprender la realidad que subyace a quienes están habitando el territorio, son las que darán mayor riqueza a la propuesta de educación para la paz en tanto que abren el espectro de acción que la educación puede tener en el marco de la implementación de estrategias y propuestas que contribuyan a la satisfacción de las causas que dieron origen al conflicto particularmente en este territorio y, además, reconstruyan el tejido social a través del conocimiento de los hechos que han acaecido por medio de las historias que se cuentan desde la juventud, quienes fungen como los principales herederos de las acciones cometidas por sus padres en pro de la instauración de la paz o la pervivencia de la violencia.

En cuarto lugar, la voluntad de comprometerse con actividades que resignifiquen los espacios violentos y el acompañamiento de las familias en los procesos de transformación. Si bien es cierto que desde lo individual se pueden lograr cuestiones, pues, como ya se dijo, allí se crean líneas de aplicación de propuestas de la educación para la paz, se hace necesario que haya un acompañamiento desde diferentes frentes para que la transformación pueda gestarse. Las comunidades pueden tener procesos de lucha y resistencia para que la violencia no vuelva a afectar sus territorios, no obstante, se hace necesario reconocer el hecho de que no permanezcan solas en el trabajo de transformación que ejecuten, pues hay cuestiones que se deben promover desde las diferentes administraciones locales como el aumento del capital económico para la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y la construcción de nuevos espacios que permitan resignificar el territorio. Así como en la Comuna 13, por ejemplo, se permitió la renovación urbanística con la construcción de varios edificios, como se mencionó en el desarrollo de esta investigación, otros lugares de la ciudad tienen el mismo derecho de renovarse y de ver su territorio desde otra perspectiva. Este acompañamiento económico no es más que la intervención pacífica de la administración con miras a la satisfacción de lo básico y el compromiso de la ciudadanía para establecer luchas y resistencias para que la violencia no vuelva a hacerse presente en su territorio. La responsabilidad por la eliminación de la violencia directa recae sobre el Estado y sobre la ciudadanía.

En último lugar, esta fase debe desembocar en la articulación del cuaderno con otros proyectos institucionales. Esto quiere decir que de este cuaderno deben surgir ideas para enriquecer acciones que desde otras áreas se creen proyectos para la sana convivencia y la transformación de la realidad de los estudiantes hacia la paz. Para asentar un poco más este asunto, introduzco el siguiente ejemplo. En la implementación que se ha tenido de esta propuesta en la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo, en las historias que se han recopilado hasta el momento, se ha logrado identificar, de un lado, que los estudiantes aún piensan en las influencias que ha tenido Pablo Escobar en la adquisición de dinero fácil y, de otro lado, el papel que han tenido las mujeres en la construcción de la sociedad en tanto que ellas se sienten relegadas a un segundo plano. En las historias que se han recopilado se ha evidenciado que los estudiantes tienen como punto de referencia lo que hizo aquel capo de la droga en el territorio, mientras que no visibilizan el papel que tienen las mujeres en la sociedad. Como ya es una deducción de las historias, se pueden proponer acciones en diferentes áreas para mostrar cómo Pablo Escobar es un pilar negativo de la sociedad, mientras que otras personas, como deportistas de la talla de Mariana Pajón, María Isabel Urrutia, Catherine Ibargüen entre otras, han conquistado muchos títulos para la nación, convirtiéndose en modelos a seguir para la sociedad. Incluso, en ciertas fechas (como la afrocolombianidad, el Veinte de julio, el día internacional de los derechos de la mujer, entre otros), se pueden resaltar algunas otras mujeres que han aportado ideas positivas para la construcción de la sociedad. Incluso, se puede establecer el hecho de leer la historia a partir de la voz de las mujeres, pues, en el área de ciencias sociales, se comenzó con esta articulación de visualizar el trabajo que han tenido las mujeres en la construcción de la historia de nuestra nación, en la lucha por sus derechos, entre otras consideraciones que se pueden tener en cuenta y, poco a poco, se ha observado en los y las estudiantes los cambios positivos en tanto que ya evidencian y hacen explícito el valor de las mujeres dentro de la sociedad contemporánea y a través de la historia. Este punto es al que debe apuntar la creación de este *cuaderno de memorias del barrio*, pues se convierte en el insumo para implementar acciones y estrategias que posibiliten la transformación de la sociedad con el conocimiento situado del territorio y la comunidad.

7.1.3 Fase de vinculación y transversalización

El reconocimiento de los estudiantes como portadores de memoria y contadores de historias, permite que ellos mismos comiencen a significar de una manera distinta su participación

en sus procesos educativos toda vez que se vinculan de una manera más fuerte con sus procesos educativos y se auto reconocen como sujetos que poseen conocimiento. De esta manera, el establecimiento de que ellos mismos son partícipes en estos procesos comienza a gestar una serie de diferenciaciones con respecto a lo que sería una educación en la que solamente se les ve a ellos como sujetos pasivos, los cuales reciben el conocimiento de sus maestros. Con el hecho de que sean los estudiantes, por ejemplo, quienes construyan el cuaderno de memorias, el cual quedará ante ellos como un libro construido colectivamente, observarán que sus capacidades van más allá de recibir contenido, pues se transforman en creadores de historias y en jóvenes investigadores con capacidad de indagar por las historias del barrio para luego entregarlas de manera creativa. Esto, además, vincula a las familias toda vez que son las primeras en involucrarse con la construcción de esas historias que se registrarán en el cuaderno (físico o digital), pues, como ya se dijo, las familias deben autorizar la participación de los estudiantes en esta propuesta.

Este asunto también implica un cambio, una cesión por parte de las imágenes y concepciones de los maestros, quienes tienen una relación más horizontal con los estudiantes al hacerlos copartícipes y cocreadores de conocimiento. Esto es simplemente el reconocimiento de lo que nos decía el pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire (2004b) acerca de que todos aprendemos de todos, pues, cuando llegamos a este postulado y nos damos cuenta de que el hecho de que alguien sea el maestro no implica que su saber esté acabado y el hecho de que alguien sea estudiante, no implica que lo desconoce todo. Lo vemos aplicado en esta técnica (*contadores de historias*) que nos ha permitido que, a partir de las indicaciones que realiza el maestro para dirigir el trabajo de los estudiantes, son ellos quienes alimentan y construyen el cuaderno de memorias narrativas del barrio. Al establecer, entonces, esta propuesta de educación para la paz y hacerse un poco más cercanos los maestros de los estudiantes y viceversa, se puede aplicar teniendo en cuenta los siguientes puntos:

En primer lugar, las imágenes de estudiantes y maestros se deben transformar si se quiere cambiar la realidad en la que habitan los estudiantes. Esto implica tener relaciones mediadas por el respeto entre las partes y mayores vínculos de las familias en los procesos educativos, pues el acompañamiento que se le debe brindar a los estudiantes parte de los maestros, pero también de sus familiares: ser el apoyo de ellos, no solo en la parte económica sino también en la emocional e intelectual. Esto nos llevaría al reconocimiento de que la relación existente entre los maestros y sus estudiantes es de reciprocidad, no de verticalidad.

En un segundo aspecto, se deben implementar recursos pedagógicos como la creación del cuaderno de memorias del barrio para que los estudiantes se sientan partícipes de su proceso educativo y, al mismo tiempo, se reconozcan como creadores de contenido y sabedores de su saber. Esto implicaría que se realice un proceso como el que se ha descrito en el que los estudiantes reconozcan que ellos tienen un saber determinado y también pueden enseñar al maestro, pues este, en medio de su formación, también desconoce cuestiones de las que ellos son conocedores.

Una vez se tienen las creaciones de los estudiantes, sean físicas (el cuaderno de memorias) o digitales (una carpeta con los resultados del trabajo que han realizado) se debe tener un espacio en el cual se le haga un reconocimiento público a los estudiantes para que se muestre el arte que han construido entre todos y se pueda mencionar que la creación artística que han realizado ha sido el resultado del trabajo de una cantidad determinada de tiempo en que han imprimido sus esfuerzos en la construcción de ese producto. Esto contribuye a que se motive a los estudiantes a seguir participando de más creaciones y procesos de arte en la que plasmarán sus ideas y sus talentos, pues ellos, al observar que se le otorga un especial valor a sus ideas y a sus creaciones, se envuelven en mayores retos y aspiran a mejores indagaciones. Esto se puede lograr en una feria de talentos institucional en la que se les muestre a los padres de familia y demás miembros de la comunidad educativa el resultado de lo que ellos han creado colectivamente. Este reconocimiento, acompañado de una felicitación escrita, motiva a los estudiantes a continuar luchando por el arte y por sus sueños.

Además, esto puede expandirse hacia otras redes en las que se pueda mostrar el talento de los estudiantes toda vez que, con las juntas de acción comunal se puede divulgar el resultado de la creación estudiantil ya que, de esta manera, otros sectores de la comunidad académica y comunitaria pueden entrar en conocimiento de lo que están haciendo los estudiantes, haciendo un particular llamado de atención sobre los procesos que se están llevando a cabo y que estos tengan un impacto positivo en la comunidad en la que se está desarrollando. Todo esto estriba en el fortalecimiento de las redes de apoyo de los estudiantes y en el reconocimiento de que sus ideas, sus historias pueden tener una influencia sobre la sociedad en general, lo cual los llevaría a un mayor compromiso en sus proyectos y procesos.

Con esta propuesta se espera, además de la recopilación de historias y la construcción de un cuaderno de memorias, aportar a la comunicación oral y escrita de los estudiantes toda vez que muchos de ellos, en la periferia de ciudades como Medellín, poseen dificultades a la hora de

redactar textos, seguir una secuencia narrativa, transmitir una idea a través de la escritura. Con este recurso, simplemente se estaría profundizando en la adquisición de ciertos matices que mejoren los procesos de comunicación entre pares (estudiantes) y mejorar los vínculos de las familias en los procesos educativos de los jóvenes en tanto que, una de las exigencias para la redacción de las historias es la participación de las familias. Todo esto contribuye a una formación escritural en los estudiantes de instituciones educativas, pues está pensado, en principio, para desarrollarse como trabajo de aula, bien sea en la cátedra de ciencias sociales o en direcciones de grupo de cada docente con el grupo que tenga asignado o dentro del proyecto institucional de Cátedra de la Paz, tal como fue acogida esta propuesta en la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio.

Por otro lado, existen algunos estudiantes que consideran que su conocimiento y de lo que se habla en el barrio, no tiene ningún valor académico ya que es simplemente una serie de experiencias que suceden en un barrio y que puede ser idéntico a lo que sucederá en otras partes de la ciudad, el país y el mundo. No obstante, el testimonio que ellos tienen del conflicto también puede ser un bien público (Páez, 2014) en tanto que contribuyen con el esclarecimiento de la verdad y el reconocimiento de las causas que han originado el conflicto armado para su satisfacción mediante la educación. El asunto de los testimonios y el valor que tienen para la historia y la academia puede estudiarse también en otros procesos donde ha habido conflictos y que luego han comenzado a contarse algunos de los testimonios inherentes a esto para que la humanidad tenga conocimiento de las atrocidades que pueden llegar a pasar en medio de la guerra o cómo las víctimas de esta violencia han percibido sus realidades en tanto han padecido el suplicio del conflicto. Esto puede notarse en la importancia que ha tenido para nosotros escritos como los diarios de Ana Frank (2001) o la *Trilogía de Auschwitz*, escrito por Primo Levi (2019).

Todos estos elementos desembocan en la propuesta “contadores de historias”, cuyas características engloban las que hasta ahora se han expuesto y está enfocada no solamente en la escritura de un cuaderno de memorias, que es la herramienta que hasta ahora más se ha trabajado sino, además, en las siguientes estrategias y objetivos:

- Mejorar los procesos comunicativos de los estudiantes por medio de la escritura narrativa y la creación literaria. Contando con que el cuaderno debe ser transversal hacia otras áreas del conocimiento dado que aquí implica una construcción donde los estudiantes aplican el conocimiento adquirido en varias áreas, como, por ejemplo, figuras literarias (humanidades), estructuras lógicas y deducidas unas de otras

(filosofía), mientras que su contenido puede estar vinculado con la política, la ética, la economía, la religión, entre otras, haciendo que los estudiantes reconozcan el papel transversal de estas áreas a la hora de contar una historia.

- Conducir a los estudiantes a expresarse mejor mediante herramientas escriturales y haciendo uso del lenguaje literario. Esto también puede despertar en ellos la creatividad y la comunicación con ellos mismos y con los otros, permitiendo, de esta manera, un mayor asertividad en sus relaciones interpersonales y con el entorno.
- Comprensión de los matices que posee la narrativa con las novelas en tanto que, las novelas históricas pueden convertirse en un recurso pedagógico para la enseñanza de la historia en contextos escolares, en el caso de que las historias, por ejemplo, estén englobadas en las ciencias sociales, exponiendo como uno de los pilares, la narración que Gabriel García Márquez hace de la masacre de las bananeras en su libro Cien años de soledad. Ello les mostraría a los estudiantes que lo aprendido en las diversas áreas va más allá de la particularidad de cada una de ellas y que pueden encontrar formas de vinculación.
- Fortalecer los vínculos entre la escritura narrativa y las ciencias sociales en un ámbito escolar para construir memoria en Colombia. Aquí también se contribuye a que se recuperen los testimonios de los estudiantes como bien común, observando que mediante las historias que ellos construyen también están dando testimonio de cómo ellos perciben el entorno en el que habitan.

8. Conclusiones

La Operación Orión llegó a la Comuna 13 para quedarse en la memoria de los habitantes que padecimos sus acciones contra la población civil y para instaurar un panorama de miedo en tanto que la violencia que todavía existe se camufló para continuar con sus acciones, pero esta vez de una forma más escondida, menos evidente. Las autoridades ya no hablan de una nueva intervención militar para *la 13*, puesto que las condiciones de vida han cambiado y, seguramente, no sería posible justificar de nuevo la crudeza de este tipo de acciones en las que la población civil ha sido de las más afectadas por el accionar de los actores del conflicto. Esto no quiere decir que la comuna haya quedado tranquila, pues, como se ha visto a lo largo del presente trabajo de investigación, las nuevas generaciones de estudiantes, además de conocer lo que era la violencia

antes de Orión, han experimentado, por su parte, otras manifestaciones de violencia que les hace desear la transformación de su territorio para que el conflicto armado no vuelva a repetirse. Me pregunto si hace dos décadas se pudo haber intervenido la Comuna 13 de otra manera para lograr el fin de terminar la guerra que estaba viviendo y no causar más muertes de las que ya se estaban produciendo en la zona. La manera en la cual los estudiantes se narran y narran la comuna, evidencia la existencia de ciertos matices de la violencia directa que todavía no han sido satisfechos, pues ellos, los jóvenes, en su cotidianidad, siguen experimentando situaciones violentas como lo es la extorsión, la estigmatización, la falta de oportunidades y, al mismo tiempo, diversas manifestaciones de violencia, pues todos ellos han comentado que fueron testigos de un asesinato, que vieron un muerto en la calle o que, en definitiva, se vieron afectados en los procesos académicos en tanto que tuvieron que dejar de recibir clases por tiempos determinados ya que había amenazas en contra de la comunidad educativa o asesinaban personas en las inmediaciones de la institución, lo que constituye un atentado contra el DIH y los DD. HH. Ante tales circunstancias, las milicias urbanas se fueron del territorio, pero la violencia permaneció y continúa afectando a los estudiantes en sus vidas personales y procesos de aprendizaje.

Por otro lado, Orión, el mítico guerrero o la constelación, ha tomado otros matices y ha revestido su nombre con una guerra lejos de los confines del mundo, lejos del olimpo en donde residía, para asentarse en una comuna que sirve de puente para la delincuencia dado que por sus callejas sale una parte de la droga de uso ilícito y las armas de la ciudad hacia otros territorios del departamento y del país. Ahora este guerrero que nos enviaron devino el símbolo de la lucha para que la comunidad no vuelva a padecer el suplicio de una guerra, pues el clamor que se ha elevado en estas dos décadas es que Orión no se repita. Este debería ser el objetivo actual de la educación que se imparte en esta comuna, pues el conocimiento, la memoria de lo que sucedió ya está ahí y los estudiantes son poseedores de él y, al mismo tiempo, desean transformar sus condiciones de vida en algo mejor, pues las ideas que emanan de ellos implican la voluntad de hacerlo diferente para que el pasado no los subyugue ni les obligue a cometer los mismos errores que desde antaño se cometieron y que llevaron a la población a vivir un conflicto que partió en dos la historia de la comuna. ¡Que Orión no se repita! Esto es lo que vienen exigiendo las Madres que Caminan por la Verdad, acompañadas por otras instituciones como la Corporación Jurídica Libertad y la Fundación de la Madre Laura, a la cabeza de la hermana Rosa Cadavid. Lo que debe hacer la comunidad es

continuar desarrollando proyectos para sumarse a ese símbolo y gritar juntos: ¡Orión, Nunca Más! Este es el objetivo de la educación y es menester acompañarlo de aquellas acciones que puedan sumar algo de positivo a él.

Por otro lado, sabemos que el atractivo de *la 13* sigue siendo haber “superado” una guerra que nunca abandonó del todo el territorio, pues, en la actualidad, la transformación urbanística que ha tenido, le sirvió para atraer a turistas curiosos de saber la historia de la comuna, de saber cómo los habitantes se sobrepusieron a la violencia y conocer las construcciones que se han hecho como el Parque biblioteca José Luis Arroyave Restrepo, la ciudadela universitaria que ha comenzado a funcionar bajo la alcaldía de Daniel Quintero Calle para la revolución tecnológica del Valle del Software, la pantalla de agua, el metro cable y las Escaleras Eléctricas, la renovación de la calle 99 y su funcionamiento en la actualidad como un corredor comercial para la comuna, el mega colegio Benedicta Zur Nieden entre otras construcciones que visitan quienes vienen de afuera. Sin embargo, estas transformaciones han sido aparentes dado que la violencia sigue existiendo en la comuna, solo que con la fachada embellecida por unos edificios modernos que poco o nada le han aportado a la reconstrucción del tejido social y al acompañamiento institucional que las familias desearían tener por parte de las autoridades locales. Esto se debe a que las causas que originaron el conflicto particularmente en esta comuna siguen latentes, y, en consecuencia, las manifestaciones del conflicto se siguen gestando, aunque sea de manera más silenciosa. Así pues, el escenario en esta comuna nos dice que no solo es necesario la reconstrucción urbanística del territorio, sino que también se debe acompañar de proyectos que reconstruyan el tejido social y contribuyan a que las personas resignifiquen los espacios que habitan y elijan, por propia voluntad, resolver pacíficamente los conflictos que tienen con sus vecinos.

Si bien es cierto que, con Orión, más las demás intervenciones militares, lograron eliminar el último bastión miliciano de la ciudad al expulsar a las milicias de las FARC, el ELN y el CAP de este territorio, la violencia jamás se fue de la comuna. El paramilitarismo, que tuvo su auge a mediados y finales de la década de 1990, llegó a *la 13* tras estas intervenciones para permanecer hasta la desmovilización de sus comandantes en el 2006 y heredar a los habitantes una memoria negativa del territorio en tanto que se continuaron experimentando acontecimientos violentos en la comuna, solo que ahora no son tan visibles porque, gracias a la transformación urbanística que sufrió *la 13*, la atracción de los turistas no permite que se expongan aquellas cifras de muerte y

violencia que aún existe allí de una forma silenciosa. Las bandas criminales que surgieron después de don Berna, la llegada de alias Valenciano y de alias Sebastián, fue un hito posterior al 2006 en tanto que comenzaron a disputarse, nuevamente a fuego y espada, las rutas que Berna dejó libres luego de su desmovilización y posterior extradición a los Estados Unidos de América. Una vez más, los actores del conflicto cambiaron, pero este permaneció en la comuna.

Ahora bien, todo esto vivido no implica que la comunidad permaneció nuevamente pasiva ante las oleadas de violencia que surgían en el territorio a medida que los nuevos actores del conflicto iban ingresando a la Comuna 13 para adueñarse de estas rutas del narcotráfico. Los procesos de lucha y resistencia de la comunidad han dado muestra de lo que puede hacer la población civil para enfrentarse pacíficamente a la violencia y así construir una comunidad distinta, en la cual se pueda llegar, algún día, a una armonía pacífica en la que no tengan que vivir de nuevo los acontecimientos violentos del pasado. Si bien es cierto que en la actualidad la comuna vive en medio de una paz imperfecta, es posible elevar el nivel de justicia social para así comenzar a trabajar sobre la idea de una paz negativa en el territorio, pues las luchas que han hecho, mediadas por el arte, la música, los grafitis, la danza y el Hip – Hop, representan una vía de posibilidad para unir a la comunidad en torno a la paz y a la satisfacción de las causas que originaron ese conflicto particular que han vivido por más de dos décadas. Además, tal como los participantes de la investigación reconocen, no lo pueden hacer solos, pues requieren de la presencia y el acompañamiento de las instituciones interesadas y de las autoridades competentes para que los procesos de transformación que se han venido instaurando, se potencien y se complementen desde diversas aristas y así lograr mucho más de lo que se ha conquistado en la lucha casi solitaria de la comunidad. Así pues, la comunidad ya comprendió que es mediante la paz como se puede transformar la realidad violenta que les subyace en su cotidianidad y para muchos de ellos la elección está hecha: es la paz y el cultivo de la memoria, vinculados a procesos de arte y resistencia, como podrán continuar con la paz en el territorio, pero, para ello, también se requiere de la participación de la institucionalidad del Estado, no solamente para la conmemoración de ciertas fechas o compartir por redes sociales la imagen de Orión Nunca más, sino que se pueda dar un proceso de acompañamiento a los moradores de la comuna para que, desde el principio de oportunidades, se reconstruya el tejido social y se satisfagan las causas que originaron el conflicto armado, así como el rescate de los cuerpos que aún habitan en la Escombrera bajo toneladas de

escombros, pues, aunque se ha procurado buscar a estas personas en la alcaldía de Aníbal Gaviria y Daniel Quintero, se hace necesario continuar con este proceso hasta encontrar todos los cuerpos de personas.

La educación en este proceso tiene mucho por decir. En la propuesta de educación para la paz que se ha expuesto en la presente investigación, se han establecido algunas características con las que se puede describir: diversidad, acompañamiento permanente, escritura creativa y una fuerte motivación por encontrar docentes que hagan su trabajo de una forma diferenciada, innovando cada vez más las condiciones en las cuales se desarrollan los procesos de enseñanza – aprendizaje. Además, esta educación debe contar con espacios en los que se creen nuevas significaciones de habitar la comuna, apoyados en los talentos de los estudiantes, con las ideas de la escuela como narradora de historias (a través de la literatura, la música y el arte en general), dando espacio para la escucha activa de los estudiantes, quienes, con sus ideas, desean participar de sus procesos educativos y no quedarse solamente como receptores de un conocimiento impartido por el docente, lo cual es importante, pero se enriquece más cuando el saber es bidireccional y los estudiantes se apropian del conocimiento mediante la participación en la construcción del mismo. De esta manera, con estos condicionamientos, se puede llegar a una mayor transformación del espacio habitado, pues, para esto, se debe contar con el hecho de que sea la comunidad la que se apropie de esos procesos de transformación de su comunidad.

9. Referencias

- Abelardo (1983). *Historia de Mis Desventuras*. José María Cigüela (trad). Centro Editor de América Latina S.A.
- Adlington, L. (2020). *La cinta roja*. Editorial Planeta.
- Adlington, L. (2022). *Las costureras de Auschwitz*. Editorial Planeta.
- Adorno T. (1998). *Educación para la emancipación*. Ediciones Morata, S. L.
- Alcaldía de Medellín (2000). Decreto 346 del 2000 de la división política – administrativa del municipio. Recuperado de:

<https://www.medellin.gov.co/giscatalogacion/srv/api/records/2fdedd38-0261-4848-8096-8cf61b934bc4>

Alcaldía de Medellín (2011). *Caso La Escombrera, Comuna 13 - Medellín (Colombia). Conceptos técnicos por forenses internacionales*. Editorial Scripto SAS – Medellín (Colombia).

Alcaldía de Medellín (2014). Acuerdo 048 de 2014, límites municipales, límites de Comunas, límites de Barrios, límite Suelo de Expansión, áreas institucionales, Sistema de Transporte de Pasajeros, Río Medellín, las manzanas y nomenclaturas. Recuperado de: <https://www.medellin.gov.co/giscatalogacion/srv/api/records/2fdedd38-0261-4848-8096-8cf61b934bc4>

Alcaldía de Medellín (2017). *Revista Rostros. Volver a nombrarte para encontrarte. Avances en el caso la Escombrera, Comuna 13*. Editorial Scripto SAS.

Ángel C, Z – M; Carmelo B, F – J (2010). Conocer el contexto de los estudiantes, una alternativa indispensable para la formulación de proyectos bajo un enfoque crítico. *Memoria 11º Encuentro de educación matemática*, 280 – 287.

Alzate Yepes, P-N (2022). *Tonos y trazos que despliegan la vida: literatura y artes en la configuración de la subjetividad política de los jóvenes en ámbitos escolares de la Comuna 13 de Medellín*. [Tesis de maestría en Educación, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.

Alzate Zuluaga, M-L. (2012). Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia). *Forum N° 3. Revista del Departamento de Ciencia Política Universidad Nacional sede Medellín*, 111 – 130.

Aricapa, R (2015). *Comuna 13. Crónica de una Guerra urbana. De orión a la Escombrera*. De Bolsillo Editores.

Atehortúa Arredondo, C-I; Sánchez, L-A; Jiménez, B-I (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la Comuna 13. *Revista de Derecho, Universidad del Norte*, N° 32. Pp. 116 – 138.

Bácares Jara, C (2021). Notas para una memoria histórica sobre las infancias producidas por el conflicto armado en Colombia. *Aletheia*, 11 (21), 1 – 18.

- Barragán, D – F y Amador, J – C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*. 28(64), 127 – 141. Disponible en: <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1422>
- Barrios Caraballo, A-J. (2020). *El baúl de la paz. Sistematización de una práctica pedagógica de la cátedra de la paz*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Benítez Páez, L – M. (2009). Educación y construcción de culturas de paz en la escuela: de la práctica a la teoría. *Pensamiento Jurídico* N° 26, 143 - 160.
- Betancurth Loaiza, Diana Paola; Vélez Álvarez, Consuelo y Sánchez Palacio, Natalia (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *Entramado*. 16, (1), 138 – 151. DOI: <https://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>
- Bolívar, A (2014). Las historias de vida del profesorado. Voces y contexto. *RMIE*, 19(62), 711 – 734.
- Burgardt, A – G (2004). El aporte de Max Weber a la construcción del paradigma interpretativo en ciencias sociales. *Acta Académica*. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-045/506>
- Caballero Martínez, J (1989). La innovación institucionalizada. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*. N°3, 179 – 183.
- Cabrera, J-A (2015). *Educación rural y democracia: elementos para la construcción de comunidades educativas campesinas en escenarios de posconflicto. Sociedad y educación en perspectiva rural*. Editorial Universidad de la Salle.
- Cancimance López, A (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. Memoria y violencia política en Colombia. *Revista Eleuthera* Vol. 9, 13 – 38.
- Carreño Barreto, R. (2016). *Capital social y conflicto armado: una indagación en diferentes municipios de Colombia sobre la resiliencia social ante la violencia*. [Tesis de maestría,

Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la universidad Nacional de Colombia.

Centro de fe y culturas; corporación jurídica libertad; fundación madre Laura; instituto popular de capacitación; mujeres caminando por la verdad (2022). *Comuna 13. Memorias de un territorio en resistencia. Graves violaciones a los derechos humanos y resistencias a la violencia en la Comuna 13 de Medellín durante el periodo 1995-2020*. Recuperado de: [efaidnbmnnnibpajpcglclefindmkaj/https://ejlibertad.org/comunicaciones/Informe%20Final%20Comuna%2013%20Memorias%20de%20un%20Territorio%20en%20Resistencia.pdf](https://ejlibertad.org/comunicaciones/Informe%20Final%20Comuna%2013%20Memorias%20de%20un%20Territorio%20en%20Resistencia.pdf)

Chacón, B. E. G., Zabala, S. P. G., Trujillo, A. Q., Velásquez, Á. M. V., & Cotos, A. M. G. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Editorial Fundación Universitaria Luis Amigo.

CINEP (2003) *Comuna 13. La otra versión*. Editorial Códice.

Coffey, A and Atkinson, P (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Editorial de la Universidad de Antioquia.

Comisión de la Verdad (2017). *¿Qué es la Comisión de la Verdad?* Extraído de: <https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/que-es-la-comision-de-la-verdad>

Comisión de la Verdad (2022). *Comuna 13. Memorias de un territorio en resistencia*. Centro de fe y Culturas, Corporación Jurídica Libertad, Instituto Popular de Capacitación.

Comité Institucional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2007). *Misión de Derechos Humanos a la Comuna 13*. Informe presentado a la Gobernación de Antioquia [Sin publicar].

Corte Interamericana de Derechos Humanos (2016). *Caso Yarce y otras versus Colombia. Sentencia de 22 de noviembre de 2016*. Recuperado de: [efaidnbmnnnibpajpcglclefindmkaj/https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen_325_esp.pdf](https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen_325_esp.pdf)

Cortés Rodas, F (2020). *Del arte de la paz. Reflexiones filosóficas sobre la justicia transicional*. Siglo del Hombre Editores.

- Cornejo, M; Mendoza, F; Rojas, R (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Pshyke* 17 (1), 29 – 39.
- Cruz Loaiza, M – A (2017). *Acceso a la justicia de las víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano*. [Tesis de maestría en Derecho, Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar Gómez, J – A (2016). Educar para no repetir el conflicto armado en Colombia. *Quaest.disput*, 9 (19), 103 – 116.
- Escobar Gómez, J – A (2019a). El futuro es de todos. Estudio del Acuerdo Final a través del concepto: Participación. *Cultura, educación y sociedad*. 10(1), 79 – 91. DOI: <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.10.1.2019.06>
- Escobar Gómez, J – A (2019b). Nunca más. Elementos para no repetir el conflicto armado en Colombia. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(2). 85 – 96. DOI: <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.10.2.2019.06>
- Escobar Gómez, J – A (2020). Corrupción e igualdad en el marco de una consulta anticorrupción en Colombia. *TraHs Números especiales N°7: Corrupción y dilemas sobre justicia*, 104 – 122. DOI: 10.25965/trahs.2604
- Escobar Gómez, J – A (2022a). Asesinato de líderes sociales en Colombia en tiempos de Pandemia. *TraHs N°13: Posnormalidad: el mundo que fue y el que vuelve*, 1 – 17.
- Escobar Gómez, J – A (2022b). Hacia una historia de resiliencia y la pretensión de una paz duradera. *TraHs HS N°9. Territoires, Populations Vulnérables et Politiques Publiques*, 29 – 44. DOI: 10.25965/trahs.4980
- Escobar Gómez, J – A (2023a). Enseñanzas de la paz en medio del conflicto en la Comuna 13 de Medellín. *PRA*, 23(34), 16-48. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.34.2023>.
- Escobar Gómez, J – A (2023b). Modelos como campo de disputa en medio de una guerra. *TraHs N°15: Vidas de modelo, modelos de vida*. <https://doi.org/10.25965/trahs.5377>
- Espinoza Freire, E – E; Calva Nagua, D – X (2020). La ética en las investigaciones educativas. *Universidad y Sociedad*. 12 (4), 333 – 340.
- Esquivel Marín, C – G; García Barrera, M – E (2018). La educación para la paz y los derechos humanos en la creación de valores para la solución de conflictos escolares. *Revista Justicia*, 23(33), 256 – 270. <https://doi.org/10.17081/just.23.33.2892>

- Fisas, V (1998). *Manual del buen explorador en iniciativas de cultura de paz. El programa transdisciplinar de la Unesco*. Unesco.
- Fiscalía General de la Nación (2015). *Caso: La Escombrera*. Informe interno presentado a la Secretaría de inclusión Social, Familia y Derechos Humanos [Sin publicar].
- Franco Pedraza, D. (2021). Por arte de barrio. Los jóvenes voluntarios de la ‘Y’ y sus acciones colectivas en la Comuna 13 de Medellín. *Civitge N° 9*, 1 – 34.
- Frank, A (2001). *El diario de Ana Frank*. Editores Mexicanos Unidos.
- Freire, P (2004a). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P (2004b). *Pedagogía de la autonomía*. Paz e Terra S.A.
- Gadamer, H – G (1993). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Fondo editorial universidad EAFIT.
- Galindo Ulloa, J. (2015). ¿Cómo educar para la paz? *Murmullos filosóficos* 4(9), 37 – 44. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/59389>
- Galtung, G (1998). *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Editorial Barkeas.
- Gil Builes, E – M (2015). *Perspectiva pedagógica de los procesos de construcción de memoria: Iniciativa de memoria en el municipio de Cocorná – Antioquia*. [Tesis de Maestría. Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Giraldo Moreno, J. (2015). La escombrera, la fosa común urbana más grande del mundo (Medellín - Colombia). *Kavilando* 7 (1), 47 – 52.
- García Hoz, V (1981). Etapas y ciclos de la educación institucionalizada. *Bordón: Revista de pedagogía* N° 237, 121 – 126.
- García Montes, Y. Y., Herrera Ramírez, L. V., & Pinto Botache, K. J. (2018). Educación para el desarrollo en tiempos de posconflicto: un estudio de pre-factibilidad sobre la implementación una escuela rural en el municipio de San Vicente del Caguán- Caquetá. [Tesis de pregrado, Universidad de La Salle, Medellín]. Biblioteca Digital Universidad de La Salle.
- Granados Soler, D. (2016). La educación como una garantía de no repetición en tiempos de negociación de la paz. *Trabajo Social* N° 18, 57 – 74.

- Grenoville, C. (2010). Memoria y narración. Los modos de re – construcción del pasado. *Andamios* 7 (13), 233 – 257.
- Grupo de investigaciones biosociales del cuerpo (2010). *Investigación preliminar de la desaparición forzada en la Comuna 13 de Medellín*. Centro de Investigaciones sociales y humanas (CISH), Universidad de Antioquia.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Ediciones Semana.
- González Gil, A. (2019). Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de la Escombrera, Comuna 13 de Medellín, Colombia. *Historia y Grafía*. 26 (52), 15 – 56.
- González González, R – A. (2017). *Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- González Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones Pedagógicas*, 15, 227 – 246.
- Hernández Artega, I; Luna Hernández, J – A; Cadena Chalá, M-C (2017). Cultura de paz: una construcción desde la educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 19 (28), 149 – 172. DOI: <https://doi.org/10.19053/01227238.5596>
- Hill, T. (2018). ¿Puede la educación para la transformación del conflicto servir como mecanismo para incrementar el nivel de paz en Colombia? *Admin. Desarro*. 46 (1), 60 – 91.
- Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz (2021). *Manual de convivencia*. Recuperado de: <https://carlosvieco.edu.co/wp-content/uploads/2020/09/MANUAL-DE-CONVIVENCIA-1.pdf>
- Jaramillo Marín, J (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de justicia y paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos* 22 (2), 31 – 69.
- Jelin, E (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores S.A.
- JEP (30 de agosto de 2023). Comunicado 102. imputa crímenes de guerra y lesa humanidad al general (r) Mario Montoya y ocho militares más por 130 'falsos positivos' en el oriente antioqueño. Recuperado de: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/jep-imputa-crimenes-de-guerra-y-lesa-humanidad-al-general-r-mario-montoya-y-ocho-militares-mas-por-130-falsos-positivos-en-.aspx>
- Katzer, L. (2021). Dinamizando el concepto de

- nomadismo. Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido. *Tabula Rasa*, 37, 151 – 167. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.07>
- Koselleck, R (1993). *Futuro Pasado*. Editorial Paidós Ibérica S.A.
- Levi, P (2019). *Trilogía de Auschwitz*. Editorial Planeta.
- Llorens, M (2018). La memoria involuntaria: Marcel Proust y el descubrimiento poético del interior. Un análisis desde la perspectiva filosófica de Walter Benjamin. *Areté Revista de filosofía*. Vol. XXX (2), 305 – 331. Doi: <https://doi.org/10.18800/arete.201802.006>
- Londoño Carmona, C; Carmona Jaramillo, Y (2018). *Voces para construir memoria histórica sobre un pasado presente: una propuesta didáctica que se entreteje entre la literatura con otras manifestaciones artísticas*. [Tesis de maestría en Educación, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Londoño Saldarriaga, L – S. (2019). *La Escuela como espacio articulador de los discursos de paz: currículo oculto versus currículo manifiesto*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Mate, R (2003). *Auschwitz. Actualidad moral y política*. Trotta.
- Momberger Delory, C (2009). *Biografías y educación: figuras del individuo – proyecto*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Montoya, P. (2021). *La sombra de Orión*. Penguin Random House.
- Moreno Trujillo, E – E. (2017). Educación, conflicto y postconflicto en Colombia. *Diálogos de Saberes* N° 46, 125 – 142.
- Morris, H (2018). *El tatuador de Auschwitz*. Editorial Espasa.
- Mosquera Mosquera, C – E. and Rodríguez Lozano, M-N. (2020). Políticas de memoria en la escuela en América Latina. El caso de Colombia y su conflicto armado. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11 (1), 267 – 286.
- Muñoz Murillo, E – A. (2013). *El derecho a la reparación de las víctimas del conflicto armado interno: Reparación excepcional en el marco de la Justicia transicional*. [Tesis de Maestría - Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.
- Murillo Arango, G – J (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI*. [Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.

- Murcia Sotelo, A – M (2018). *La vulneración de los derechos humanos en una población campesina víctima del conflicto armado y social: Jerusalén - Cundinamarca*. [Tesis de maestría en Derecho Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.
- Naranjo Regino, A. (2016). Incidencia de las comisiones de verdad en la reconstrucción de la memoria histórica en el posconflicto colombiano. *Nova et Vetera* N° 24, 99 – 115.
- Olarte Martínez, J – A. (2020). *La construcción de problemas socialmente relevantes en la agenda pública de desplazamiento forzado intraurbano en la Comuna 13 de Medellín, 2004 – 2016*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Orozco Macías, A – F. (2020). Realidad social y narconovelas. Perspectivas de la violencia en jóvenes de la Comuna 13 de Medellín. *Estudios Políticos*. N° 60, 204 – 223. DOI: 10.17533/udea.espo.n60a09
- Ortega Iglesias, J – M. and Valencia Espejo, V – E. (2020). El perfil docente constructor de paz: concepciones emergentes desde la escuela en el posconflicto colombiano. *Áfora* 28 (50), 103 – 132.
- Ortega Valencia, P (2014). *Narrativas testimoniales: talleres de la memoria*. Recuperado de: efaidnbmnnnibpajpcglclefindmkaj/https://catedradocctoral.files.wordpress.com/2014/07/documento-leccic3b3n-8.pdf
- Ortegón Suárez, J – A. (2017). *Enseñar en medio de la guerra y de la transición hacia la paz: reflexiones de docentes que enseñan sobre conflicto armado en contextos escolares*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.
- Osorio González, J – J. (2016). La escuela en escenarios de conflicto: daños y desafíos. *Hallazgos* 13 (26), 179 – 19.
- Páez, A (2014). La prueba testimonial y la epistemología del testimonio. *Isonimia* N°40, 95 – 118.
- Ramírez, M – A. El conflicto armado en Colombia. Aproximaciones a la memoria histórica a partir del cine. *Designis* Vol. 27, 119 – 133.
- Ramírez Orozco, M (2014). *Educación para el posconflicto. Sociedad y educación: Una mirada actual*. Universidad de la Salle.

- Rendón Rendón Y – A (2017). *Comuna 13 de Medellín. El drama del conflicto armado*. Pulso y letra Editores.
- Restrepo Uribe, L – M. (2018). *El arte como eje articulador del proceso ético y formativo en víctimas del conflicto armado interno colombiano*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Riaño, P and Uribe, M – V (2017). Construyendo memoria en medio del conflicto: el Grupo de Memoria Histórica de Colombia. *Revista de estudios colombianos*. N° 50, 9 – 23.
- Ricoeur, P (1992). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Ríos Martínez, K – M (2019). La entrevista semiestructurada y las fallas en la estructura. La revisión del método desde una psicología crítica y como una crítica a la psicología. *Caleidoscopio* N° 41. Pp. 65- 91.
- Robles Ortega, D – A; Hernández Rosales, M – J; Mendoza Chavarría, V – C; Guaña Moya, J (2022). La educación tradicional versus la educación virtual. *Recimundo* 6 (4), 689 – 698.
- Romero Contreras, M (2016). Actitudes negativas docentes que impiden propiciar la paz en la escuela. *RA XIMHAI* 12 (3), 365 – 381.
- Romero-Jeldres, M.; Ramos, R.; Castillo, C.; Perez, D.;Hernández, N.(2018). Aprendizaje servicio en la educación superior: desde la participación individual a la participación institucionalizada. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 5, 123-141. DOI10.1344/RIDAS2018.5.9
- Sánchez-Garnica, P. (2021). *Últimos días en Berlín*. Editorial Planeta.
- Sartre, J – P (1982). *Obras completas [crítica de la razón dialéctica]*. Aguilar.
- Suárez Gómez, J – E (2016). *Colombia nunca más: crímenes de lesa humanidad en la Comuna 13 de Medellín*. Recuperado de: <https://isbn.cloud/9789584697646/colombia-nunca-mas-crimenes-de-lesa-humanidad-en-la-comuna-trece/>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós.
- Tribunal Superior del Distrito de Medellín (2015). *Sentencia del 24 de septiembre del 2015 contra integrantes del Bloque Cacique Nutibara de las Autodefensas Unidas de Colombia*. Recuperado de: [efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://lavozdelderecho.com/files/sent-bloque-cacique-nutibara.pdf](http://lavozdelderecho.com/files/sent-bloque-cacique-nutibara.pdf)

- Trujillo, E – B (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos* N° 32, 85 – 115.
- Upegui Castro, L. (2019). *Equipamentos sociales y resignificación del espacio: experiencia de la Comuna 13 - San Javier Medellín 2005 - 2015*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe García, J – A. (2018). El testimonio de las víctimas como recurso pedagógico. Aportaciones para el posconflicto colombiano. *Praxis & Saber* 9 (20), 97 – 118.
- Vanegas Morales, A – C; Castaño González, C – Y. (2019). *Las violencias y sus representaciones sociales desde la experiencia narrada de niños y niñas para reconfigurar una práctica pedagógica desde la alteridad*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Valencia Zapata, F – M. (2021). *Transformación del conflicto escolar. Una apuesta por el fortalecimiento de ambientes de aprendizaje*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Villarraga Sarmiento, A. (2020). *Los acuerdos especiales (humanitarios) entre el Estado y las guerrillas en Colombia: 1980 - 2020*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.
- Weber, M (1993). *Economía y sociedad. Esbozos de una sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Zapata Álvarez, L – F. (2017). Apuntes sobre la violencia sociopolítica: relatos de seis niños y niñas de la Comuna 13 de Medellín. *Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas Psicoespacios* 11 (19), 3 – 36.
- Zapata González, D – A (2017). *Urbanismo de la periferia y territorialidades de la violencia urbana. Comuna 13. Medellín. 2004 – 2015*. [Tesis de maestría en Estudios Urbanos Regionales en la Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia.

10. Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado para la utilización de imágenes y videos.

Autorización de uso de derechos de imagen sobre fotografías y producciones audiovisuales (videos) y de propiedad intelectual.

Yo, _____, con documento de identidad No. _____ de _____ mediante el presente formato autorizo al docente Julián Andrés Escobar Gómez para que haga el uso y tratamiento de los derechos de imagen del estudiante _____ para incluirlos en el trabajo de investigación de maestría titulada *Memoriar el conflicto armado de la Comuna 13 en la escuela como escenario para la construcción de una educación para la paz*, así como de los Derechos de Autor; los Derechos Conexos y en general todos aquellos derechos de propiedad intelectual que tengan que ver con el derecho de imagen.

Esta autorización se registrará por las normas legales aplicables y en particular por las siguientes:

- Esta imagen podrá ser utilizada con fines educativos e informativos en diferentes escenarios y plataformas, así como en la publicación de la imagen en el trabajo de investigación titulada *Memoriar el conflicto armado de la Comuna 13 en la escuela como escenario para la construcción de una educación para la paz*, trabajo de investigación que será publicada para su descarga gratuita en el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia.
- Esta imagen es sin ánimo de lucro y en ningún momento será utilizado para objetivos distintos. El docente queda exento de cualquier responsabilidad que se pueda derivar de la presente actividad con la firma de la autorización.
- La presente autorización no tiene ámbito geográfico determinado, por lo que las imágenes en las que aparezca podrán ser utilizadas en el territorio del mundo, así mismo, tampoco tiene ningún límite de tiempo para su concesión, ni para explotación de las imágenes, o parte de estas, por lo que mi autorización se considera concedida por un plazo de tiempo ilimitado.

El proyecto de investigación en el que se usará la imagen hace parte de la maestría en educación de la Universidad de Antioquia que el docente Julián Andrés Escobar Gómez adelanta. Su objetivo general es *Memoriar el conflicto armado de la Comuna 13 desde la narrativa de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz para la consolidación de*

una educación para la paz. Dentro del proceso de escritura, uno de los capítulos girará en torno a las representaciones de la paz que se elaboran en los estudiantes de la Institución Educativa Fe y Alegría Santo Domingo Savio, Segunda Agrupación, por ello se solicita el permiso a los padres de familia y al estudiante su consentimiento para participar de esta actividad.

Menor de edad Atendiendo al ejercicio de la Patria Potestad, establecido en el Código Civil Colombiano en su artículo 288, el artículo 24 del Decreto 2820 de 1974 y la Ley de Infancia y Adolescencia, el docente Julián Andrés Escobar Gómez solicita la autorización escrita del padre/madre de familia o acudiente del menor de edad: _____, identificado(a) con Tarjeta de Identidad número _____ para que utilizar su trabajo (dibujo) en el marco de la maestría antes mencionada ya que el resultado que elaboró el menor es de una calidad excepcional.

Padre/madre de familia. En mi calidad de persona natural autorizo el uso de derechos de imagen sobre dibujo, así como los patrimoniales de autor y derechos conexos, y en general todos aquellos derechos de propiedad intelectual que tengan que ver con el derecho de imagen.

Menor de edad. En mi calidad de persona natural autorizo el uso de derechos de imagen sobre dibujo, así como los patrimoniales de autor y derechos conexos, y en general todos aquellos derechos de propiedad intelectual que tengan que ver con el derecho de imagen.

Para constancia de lo anterior se firma y otorga en la ciudad de _____, el día _____ del mes _____ de 2022.

¿Desea conservar el anonimato en el trabajo de investigación? Sí ___ No ___

Nombre padre/madre:

Documento:

Lugar de expedición:

Correo electrónico:

Nombre estudiante:

Documento:

Lugar de expedición:

Correo electrónico:

Julián Andrés Escobar Gómez.

115219284 de Medellín.

Elprofeta91@gmail.com

3137284051

Anexo 2. Carta de invitación al estudiante

Documento autorización de participación en proceso de investigación.

Consentimiento informado.

Ciudad de Medellín, 28 de junio de 2022.

Estimada Estudiante.

Estimados padres de familia.

Cordial saludo.

Mediante la presente carta, mi estimada, te extiendo la invitación para participar de la investigación que realizo en el marco de la maestría en educación con la Universidad de Antioquia y cuyo nombre es “La escuela como escenario para la construcción de una educación para la paz a través de Memoriar el conflicto armado de la Comuna 13”. El objetivo de esta investigación es memoriar el conflicto armado desde la narrativa de estudiantes y un maestro de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, tomando como punto de partida la Operación Orión, acaecida en el 2002, para la consolidación de una propuesta de educación para la paz. La idea es que participes mediante una técnica llamada “relato de vida”, según la cual, realizaremos dos conversaciones (una en el mes de julio, la otra aproximadamente en septiembre-octubre). Ambas conversaciones girarán en torno a unas preguntas preseleccionadas y tendrán una duración aproximada de dos, máximo tres horas. En caso de que decidas participar de esta actividad, se requiere una autorización por escrito de al menos uno de tus padres o tutores legales, yo te facilitaré el formato para tal asunto. Los lugares de encuentro, previa autorización de los padres puede organizarse en cuanto se tenga la autorización. Cabe destacar que, por cuestiones metodológicas, las conversaciones serán grabadas en audio para posteriores análisis.

No siendo más, me despido de ti, manifestando mis más sinceros saludos.

Quedo atento a tu respuesta.

Julián Andrés Escobar Gómez, investigador.

Anexo 3. Consentimiento Informado padres de familia.

Documento autorización de participación en proceso de investigación.

Consentimiento informado padre de familia o tutor.

Medellín, _____

Yo _____ identificado como aparece al pie de mi firma, expreso de manera voluntaria la participación de mi hijo/a u apoderado/a cuyo nombre es: _____ en la investigación titulada “Memorar el conflicto armado en la Comuna 13 en la escuela como escenario para la construcción de una propuesta de educación para la paz”, llevada a cabo por Julián Andrés Escobar Gómez, en el marco de la maestría en educación de la Universidad de Antioquia. Además, luego de haber sido informado(a) de los objetivos de esta, hago constar, bajo gravedad de juramento que:

1. La participación de mi hijo/a o apoderado/a en esta investigación es completamente libre y voluntaria y puedo retirarme de ella en cualquier momento.
2. No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto, ni retribución económica alguna. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos permitan incidir positivamente en los procesos de mejoramiento de personas con condiciones similares a las mías.
3. Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente; en virtud de ello, esta información será archivada en papel y/o medio electrónico. Del mismo modo, cabe destacar que los nombres serán modificados bajo el modelo de anonimato para garantizar la vida, la integridad y la confidencialidad del participante, así como, una vez culminada la investigación, todos los audios de la investigación serán archivados y guardados por el investigador, quien se compromete a no revelar los nombres de los participantes a menos que haya solicitud expresa por los mismos o de alguna entidad debidamente reconocida y acreditada por juzgados colombianos o del extranjero que lo soliciten bajo las normas o preceptos legales.

4. Puesto que toda la información en este proyecto de investigación es llevada bajo condición de anonimato, los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros, medios de comunicación u otras instituciones educativas. Esto también aplica miembros de la familia del participante.

5. En caso de requerir mis datos personales o las de mi hijo/a o acudido/a, las fotografías, los videos y otra información, resultantes de la aplicación de la prueba, técnicas o procedimientos para presentación con fines estrictamente académicos o científicos en eventos tales como seminarios, congresos, cursos, simposios y publicaciones, entre otros tipos de espacios de divulgación científica, autorizo su uso a perpetuidad y bajo cualquier medio de divulgación siempre y cuando se respete el anonimato, si así lo considero, a través de la firma de este documento.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad. Por lo anterior, hago constar que he sido informado(a) a satisfacción sobre los procesos, procedimientos o pruebas que se realizarán por parte de los profesionales participantes en el proyecto como investigadores y, por tanto, doy mi consentimiento.

En constancia de lo anterior, firman

Padre de familia.

Documento:

Investigador: Julián Andrés Escobar Gómez.

Documento: C.C. 1152192184 de Medellín.

Anexo 4. Consentimiento informado menor de edad

Medellín, _____

Yo _____ identificado como aparece al pie de mi firma, expreso de manera voluntaria mi participación en la investigación titulada “Memoriar el conflicto armado en la Comuna 13 en la escuela como escenario para la construcción de una propuesta de educación para la paz”, llevada a cabo por Julián Andrés Escobar Gómez, docente de ciencias sociales, en el marco de una maestría en educación en la Universidad de Antioquia. Además, luego de haber sido informado(a) de los objetivos de esta, hago constar que:

6. Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria y puedo retirarme de ella en cualquier momento.
7. No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto, ni retribución económica alguna. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos permitan incidir positivamente en los procesos de mejoramiento de personas con condiciones similares a las mías.
8. Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente; en virtud de ello, esta información será archivada en papel y/o medio electrónico. Con el fin de dar a conocer el nombre de la artista, doy consentimiento de que se haga público mi nombre y/o seudónimo.
9. Puesto que toda la información en este proyecto de investigación es llevada bajo condición de anonimato, los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros, medios de comunicación u otras instituciones educativas. Esto también aplica miembros de la familia del participante.
10. En caso de requerir mis datos personales, las fotografías, los videos y otra información, resultantes de la aplicación de la prueba o procedimiento para presentación con fines estrictamente académicos o científicos en eventos tales como seminarios, congresos, cursos, simposios y publicaciones, entre otros tipos de espacios de divulgación científica, autorizo su uso a perpetuidad y bajo cualquier medio de divulgación siempre y cuando se respete el anonimato, si así lo considero, a través de la firma de este documento.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad. Por lo anterior, hago constar que he sido informado(a) a satisfacción sobre los procesos, procedimientos o pruebas que se realizarán por parte de los profesionales participantes en el proyecto como investigadores y, por tanto, doy mi consentimiento.

En constancia de lo anterior, firman

Participante.

Documento:

Investigador: Julián Andrés Escobar Gómez.

Documento: C.C. 1152192184 de Medellín.

Anexo 5. Cartografía Comuna 13.

Objetivo.

Identificar los sitios de mayor incidencia de conflicto armado y expresión de la violencia dentro de la Comuna 13 de Medellín para los estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortíz.

Desarrollo de la técnica.

Esta técnica, cuyo objetivo principal sería, de entrada, trazar un mapa de un territorio en específico, nos permitirá conocerlo mejor dado el caso que quienes lo habitan lo conocen mejor que nadie. Aunque, más allá de los dibujos de las fronteras mismas que posee este territorio, lo cual podría consultarse con los organismos de control o con las entidades del Estado, según Betancourth et al. (2020, p.140) “así, en la cartografía social se asume el mapa como una representación gráfica de aquellos fenómenos presentes en una comunidad –se concibe como un medio, no como un fin–, en el cual se esquematiza la realidad existente y las relaciones territoriales a través de signos, símbolos y palabras que se identifican por medio de convenciones y que tienen significados compartidos y proyecciones colectivas (Barragán y Amador, 2014)”. De esta manera, puede observarse el hecho de que se indaga por las representaciones de las personas, es decir, por aquellas impresiones que tienen los habitantes del espacio que viven, y, de esta forma, contribuir con una comprensión más profunda de las dinámicas que están implícitas en las relaciones cotidianas que cada cual tiene con sus vecinos y con los espacios que habitan. Esta técnica permitirá acercarnos a aquellas consideraciones que aún no están expuestas en los informes por parte de los entes gubernamentales para comprender con mayor profundidad lo que los habitantes piensan de su territorio.

Descripción.

Los grupos de noveno de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz son 4 en total y en cada uno de ellos están matriculados, aproximadamente, 35 estudiantes, para un total de unos 140 estudiantes en total. Se pretende trabajar con cada uno de los novenos por separado dado que las dinámicas de cada uno son diferentes y están marcadas por elementos diversos: en el primero, por ejemplo, están todos aquellos estudiantes con talentos y capacidades diferenciadas tales como estudiantes con asperger, talentos excepcionales, autismo, depresión. Así pues, dentro de este grupo puede llegarse a una susceptibilidad un poco mayor, así que el trabajo puede ser más sensible. El segundo noveno está caracterizado por las extraordinarias relaciones interpersonales de cada uno de sus miembros,

así como la unión del grupo y los buenos modales de cada uno de ellos, no obstante, su rendimiento académico puede ser considerado más bajo que el de los otros grupos. El tercero de los novenos está caracterizado por su uso de las redes sociales, especialmente por aquellos videos que suben en sus cuentas de Tik-Tok y tienen un conocimiento amplio de las tendencias actuales de los influencers. El cuarto de los novenos está caracterizado por ser los más pasivos, aquellos que esperan que la motivación para cumplir sus sueños les venga desde el exterior, aunque ellos suelen tener una excelente comunicación con sus familias. De este modo, puede notarse que con cada uno de los grupos puede enfocarse el trabajo de una forma diferente para obtener resultados, aparentemente, distintos.

Se propone es dividir los grupos en pequeños subgrupos de máximo 4 personas, para mejorar el debate y la reflexión alrededor de la actividad. Posteriormente se les solicitará a cada uno de estos subgrupos, divididos intencionadamente según los talentos de cada persona, y se les solicitará responder, preferiblemente por dibujos o imágenes elaboradas por ellos mismos, acerca de la percepción que ellos tienen sobre el conflicto armado en la comuna y de aquellos lugares que ellos consideren que no son tan seguros. ¿Cómo harían una representación de esos sitios?, ¿cómo se sienten cuando los nombran?, ¿deben pasar por esos lugares o procuran evitar transitar por allí?

Expresión.

Posteriormente, se establece una vía para su socialización, los estudiantes van a comentar sus producciones y cuáles fueron las consideraciones que los han llevado a elaborar esa producción. Además, el investigador llevará un croquis, previamente elaborado, de la Comuna 13, y sobre este mapa los subgrupos ubicarán sus producciones una vez culminadas. De esta manera, quedará expresada la opinión, los sentires de los estudiantes en este mapa de un territorio que es conocido por ellos y estará a la vista de todos para que el grupo en general pueda observar lo elaborado por cada uno de los subgrupos y cómo esto se ha convertido en una construcción conjunta.

Interpretación.

A partir de los elementos encontrados y recreados por cada uno de los subgrupos, se espera entrar en un compartir de la palabra: que aquellos que así lo deseen expresen qué sensaciones, acuerdos, posibilidades les ha generado esa construcción conjunta, esos elementos que ahora se encuentran situados a lo largo de la comuna que ellos habitan. Este compartir a partir de lo creado, permitirá ampliar un poco más las percepciones de los estudiantes en general acerca de los temas propuestos.

Toma de conciencia.

Se culminará la actividad con un proceso de cierre y conclusiones por parte del investigador que, tomando los elementos más relevantes que se han elaborado gracias a los estudiantes, realizará una toma de conciencia y unirá aquellos elementos que por algún motivo hayan quedado en el aire.

Técnicas de registro de la actividad

Para el registro de la información que surja de esta actividad se plantea el siguiente mecanismo: en la medida de las posibilidades grabar mediante el celular las voces de quienes participan de la actividad para tener un registro más amplio de sus comentarios y de aquellas intervenciones que acontezcan en el desarrollo de la actividad; también el diario de campo que permita registrar las ideas que el investigador vaya teniendo en el lugar de desarrollo de la actividad y, para culminar, uno de los resultados para el análisis será el dibujo que resulte de la actividad.

Referencias.

Betancurth Loaiza, Diana Paola; Vélez Álvarez, Consuelo y Sánchez Palacio, Natalia. *Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud*. En: *Entramado*. Enero – junio, 2020 vol. 16, no. 1, p. 138-151 <https://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6081>

Anexo 6. Foto lenguaje

Objetivo.

Evocar las implicaciones del conflicto armado en los procesos pedagógicos de estudiantes de básica secundaria mediante dibujos.

Desarrollo de la actividad.

Esta es una técnica de recolección de información que se inscribe en la categoría histórico-narrativa. Con ella se pretende, por principio, evocar la memoria de los participantes de la investigación mediante fotos e imágenes de un territorio que le sea común, que le sea habitual, de tal modo que se pueda consolidar una historia personal a través de las imágenes y se consolide, a través de los elementos comunes de varias historias personales, aquello que caracteriza un territorio determinado y que lo distingue de otros espacios de vida de otras comunidades e incluso de otros colectivos. Uno de los objetivos primordiales con esta técnica es lograr una caracterización por medio de los relatos y las narraciones que personas individuales elaboran acerca de sus sitios de vida y de los significados que ellos le dan a estos sitios, las transformaciones que ha sufrido el espacio y cómo ellos, a partir de su individualidad han transformado sus vidas con el paso del tiempo y con los cambios que ha traído consigo el lugar.

Participantes.

Para esta actividad se seleccionarán 8 estudiantes en total, esto equivaldría a 2 por cada noveno, quienes participarán construyendo dibujos de lo que significa para ellos el conflicto armado que han vivido dentro de la Comuna 13 y cómo han logrado sobreponerse a esos actos (puede ser en relación con la educación, con el deporte, la música, entre otros).

¿Por qué esta técnica?

Se ha seleccionado esta técnica porque permite una doble vía de recolección de información: en primer lugar, evoca las memorias de los participantes con respecto a un lugar que es habitual para ellos dado que lo habitan en su cotidianidad y, al mismo tiempo, permite que cada uno de ellos pueda recordar y expresar su historia de vida por medio de las imágenes que se han seleccionado para esta actividad. Así pues, la foto lenguaje nos permite evocar las memorias de un lugar por medio de un concepto y, al mismo tiempo, se permite comprender mucho más a las personas y sus historias de vida atadas a ese territorio en determinado.

¿Para qué esta técnica?

El objetivo de haber seleccionado esta técnica es tener un acercamiento más adecuado a los participantes de la investigación a través de los espacios que ellos habitan en su cotidianidad. Mediante esta podremos encontrar esa evocación de la memoria que se pretende en los objetivos de la investigación.

¿Cómo se desarrollará?

Hay dos vías mediante las cuales se propone desarrollar esta técnica: dado que es un grupo reducido de personas el que se ha elegido, se puede hacer incluso un trabajo con ellos, dividiendo la totalidad de participantes (son 8 estudiantes) por parejas y cada una de estas otorgarle una fotografía o una serie de fotografías que se podrán alternar en ciclos iguales de tiempo para que ellos, en sus respectivas parejas reflexionen y evoquen aquellos recuerdos que aquellas fotografías les traen a sus mentes. La otra posibilidad es que se puedan reunir todas las personas en un tiempo determinado y, con ellos, ir proyectando las imágenes en un televisor e instaurar un diálogo con todos ellos de aquellos recuerdos que les evoquen las imágenes mientras estas pasan.

Mediante cualquiera de las dos metodologías que se elijan se puede dirigir la conversación con los estudiantes haciendo uso de las siguientes preguntas: ¿Reconoces este lugar?; ¿lo frecuentas?; ¿qué actividades puede hacer la gente allí?; ¿qué significa este sitio para ti?; ¿qué recuerdos te trae?; ¿qué me puedes decir del lugar? La idea no es que ellos respondan a los interrogantes como si fuera un taller, sino que mediante estos se construya una conversación con los participantes de la técnica.

¿Dónde se realizará?

Esta técnica se puede realizar en las instalaciones de la institución educativa o, en caso tal de que no se encuentren los permisos que sean necesarios para asistir a este lugar, se podría establecer con los estudiantes un lugar de encuentro que se quede cerca a sus sitios de vivienda, por ejemplo, el parque biblioteca de San Javier que presta sus servicios a la comunidad y que es de fácil acceso para los habitantes de la comuna. De esta manera, se establecerá un principio de encuentro con ellos que, a pesar de que no sea un entorno escolar, podrá permitir la comodidad necesaria para adelantar el encuentro. Para ello se tendrá el modelo del consentimiento informado, el cual será firmado tanto por padres como por los estudiantes para garantizar la seguridad y la participación de estos en el proceso y, como eventualmente se obtendrá un lugar diferente de las aulas para el desarrollo de la técnica, el consentimiento informado firmado por parte de los padres supondrá el permiso que estos otorgan para la realización de la actividad con los estudiantes.

¿Cuándo se realizará?

Se realizará con los estudiantes en sus tiempos disponibles, podría ser contra jornada, en los momentos en los cuales se pueda o durante los fines de semana, preferiblemente los días sábados ya que los domingos y lunes festivos son de compartir con las familias o algunos aprovechan este tiempo para desarrollar actividades diferenciadas como la práctica deportiva o asistencia a los cultos religiosos.

¿Con qué se realizará?

Para esta actividad se requieren algunos elementos de fácil acceso como lo son fotografías de los lugares más característicos de la Comuna 13 y las transformaciones que ha tenido a lo largo del tiempo, y la capacidad de análisis y de reflexión de los participantes. Aquellos elementos materiales podrán ser aportados por el investigador para que los estudiantes seleccionados puedan desarrollar un mejor trabajo y no se preocupen si no tienen aquellos instrumentos.

Medios de registro.

Para la presente técnica se plantean dos mecanismos de registro: los diarios de campo y las grabaciones que puedan realizarse de las sesiones de encuentro con los participantes y sus familiares en el caso de los menores de edad.

Referencias.

Chacón, B. E. G., Zabala, S. P. G., Trujillo, A. Q., Velásquez, Á. M. V., & Cotos, A. M. G. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigo.

Anexo 7. Relatos de vida.

Objetivo.

Recolectar descripciones de primera fuente de las narrativas de estudiantes de una institución educativa oficial de la ciudad de Medellín con el fin de memoriar el conflicto armado y sus implicaciones en los desarrollos pedagógicos de los estudiantes adscritos a esa institución.

¿Qué son las historias de vida?

En la investigación biográfico-narrativa existen diferentes técnicas de recolección de información, las cuales, contribuyen a consolidar los intereses del investigador sobre su objeto de estudio. En este sentido, la selección de las técnicas que acompañarán la recolección de la información es indispensable tanto para el desarrollo de la investigación como para la selección adecuada de los participantes y de las descripciones que posteriormente se analizarán en el marco de la exploración que se realiza. Para el caso particular del presente proyecto, en el cual se pretende memoriar el conflicto armado desde las narrativas de los estudiantes de una institución educativa en particular, se hace necesario establecer una técnica descriptiva que contribuya con tal fin. En la búsqueda de tales técnicas se ha encontrado que una de las más acordes con el objetivo central de la investigación es el llamado “historias de vida”. Cabe destacar que esta técnica, según Fernández (2015, p.3), representa lo siguiente:

Las Historias de Vida es una técnica de investigación cualitativa, ubicada en el marco del denominado método biográfico (Rodríguez, Gil y García, 1996), cuyo objeto principal es el análisis y transcripción que el investigador realiza a raíz de los relatos de una persona sobre su vida o momentos concretos de la misma (Martín, 1995) y también sobre los relatos y documentos extraídos de terceras personas, es decir, relatos y aportaciones realizadas por otras personas sobre el sujeto de la Historia de Vida (Perelló, 2009).

Dado este comentario, es necesario observar que en las indagaciones que se pretenden instaurar para memoriar el conflicto, los relatos que elaboran los estudiantes acerca del mismo y la manera en la cual éste ha afectado sus procesos pedagógicos, se pueden recoger gracias a sus historias de vida. Además, esta técnica permitirá el acercamiento a información de primera mano acerca de un evento determinado o de una serie de eventos que se presentan en la vida de una o varias personas. Así pues, la comprensión de lo que ha sucedido en el conflicto, a partir de los elementos que construyen los estudiantes, permitirán comprender de un mejor modo sus contextos y las formas en las cuales el conflicto armado se hace presente al interior de las aulas y afecta la

relación de los estudiantes y la construcción de su conocimiento y sus sueños a futuro. Mediante las historias de vida se puede tomar las descripciones necesarias para luego analizarlas acorde a los objetivos que previamente se hayan seleccionado para el desarrollo de la investigación. Así pues, podremos ver que la finalidad que encontramos con esta técnica es, según Fernández (2015, p.3)

Su principal finalidad la podemos localizar en el relato que se extraen de las mismas contextualizadas en un lugar y tiempo determinado, que permiten revivir, analizar e incluso situarse ante tales circunstancias y razonar su comportamiento en ese determinado momento.

De este modo, podemos observar que las historias de vida nos ayudarán a acercarnos a las fuentes primarias de información de las cuales se extraerán las descripciones necesarias para memoriar el conflicto a partir de esas narrativas de los estudiantes de una institución educativa oficial de la ciudad de Medellín. Así pues, esta técnica contribuye a los fines propios de la presente investigación.

¿Con quién?

La presente propuesta pedagógica, será implementada con estudiantes, cuyas edades oscilan entre los 14 y los 16 años, de la Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz, todos ellos matriculados en el grado noveno. A pesar de su corta edad, han mostrado elementos que hacen de su vida mucho más propicia para el análisis de la presencia del conflicto armado y las eventuales afectaciones que este ha tenido en sus estudios, emociones y sus sentires que se vinculan con el entorno escolar. Teniendo el permiso de los padres y de los menores de edad, se pretende entrar en un diálogo, una conversación en la cual se establecerán los elementos indispensables para profundizar en sus historias de vida y, a partir de allí, analizar mucho más en la construcción de memoria a través de las narrativas de los estudiantes.

¿Por quién?

La presente propuesta será llevada a cabo por el profesor de ciencias sociales de la institución educativa. Esto permitirá un acercamiento mucho más profundo con los estudiantes dado que las relaciones que se han forjado entre docente-estudiantes ha sido bastante fuerte y los vínculos afectivos construidos con ellos se han fortalecido a través del tiempo. De esta manera, se podrá observar un poco más la facilidad de entablar una conversación acerca de ciertos tópicos más personales dentro de la vida privada de los adolescentes que harán parte de la investigación.

¿Para qué?

Con la selección de la presente propuesta pedagógica se pretende recopilar los elementos narrativos de las historias de los estudiantes que harán parte de esta investigación para encontrar, de esta forma, varios elementos: la relación conflicto y educación; cómo los estudiantes, 20 años después de Orión, continúan viviendo escenas de violencia y manifestaciones diversas del conflicto armado; cómo se afectan sus procesos pedagógicos en medio del conflicto que se vive en la Comuna 13; las memorias de lo que era vivir en *la 13* antes de Orión dado que, aunque ellos no han vivido en estricto sentido las operaciones militares, aún se recuerdan sus vestigios dentro de la sociedad civil en esta comuna. A partir de estas narraciones y los hallazgos que se encuentren en ellas, se pretenderá consolidar una propuesta pedagógica que pretenda dar luces y orientar la enseñanza de las ciencias sociales en medio del conflicto con una población que indirectamente ha estado afectada por él.

¿Por qué?

Hasta ahora ha habido algunas investigaciones como las de Ricardo Aricapa titulada “Comuna 13. Crónica de una guerra urbana. De Orión a la Escombrera” y la de Yoni Alexander Rendón Rendón titulada “Comuna 13. El drama del conflicto armado”, que han profundizado en diversos elementos del conflicto armado interno en este territorio en específico, haciendo un énfasis en las intervenciones militares que se han gestado en el territorio, dando, de esta forma, una lectura actual a lo que muchos hemos vivido como una experiencia del pasado. No obstante, a ambas investigaciones les hace falta el elemento pedagógico que involucre la perspectiva de quienes se ven afectados por las secuelas y las sombras que aún después de 20 años se presentan en la sociedad de la Comuna 13 de Medellín. Estos referentes realizan una profundización en los desarrollos y en los conflictos que se pretendieron resolver con las intervenciones militares y, además, han elaborado una memoria del conflicto a partir de las narraciones de las víctimas directas, pero, aún quedan vestigios de cómo Orión ha afectado el desarrollo de la educación visto desde la perspectiva de los mismos estudiantes que hacen parte del sistema educativo. La presente propuesta pedagógica pretende centrarse en aquellos elementos que hasta ahora han quedado ocultos en las investigaciones que previamente han realizado otros investigadores.

¿Cómo?

La propuesta pedagógica pretende desarrollarse en tres fases fundamentales: la de inicio que será un acercamiento con los estudiantes y, al mismo tiempo, una selección de estos dado que si introduzco a los cerca de 300 estudiantes que tengo bajo mi cargo, sería bastante complejo el uso

de la información. Se establece que con ocho estudiantes en total se logrará consolidar el ejercicio de memoria que se pretende con esta investigación. Para ello, en la fase previa se elegirán a los estudiantes que sean más acordes y que, en estricto sentido, deseen participar en el proceso. En la segunda fase se realizarán los relatos de vida, los cuales, en estricto sentido, se plantean como una conversación amical entre el docente investigador y el estudiante para una mayor confianza y fluidez en el proceso. Se espera que en esta fase de desarrollo se pueda entrar en diálogo con cada uno de los estudiantes por separado y, en caso de ser posible, una mesa de diálogo con los ocho participantes del proceso. Para finalizar, se pretende analizar la información que se recolecte y, en caso de ser posible, realizar un segundo encuentro con los estudiantes para profundizar y matizar alguno de los puntos que se abordaron en la primera conversación de los relatos de vida.

¿Dónde?

La pregunta de base que me ha llevado a la selección de la presente propuesta de investigación estriba en que mediante ella se logrará un mayor acercamiento a las narraciones de los estudiantes desde un ambiente más cómodo: sus sitios de vida. Pueden utilizarse, en este aspecto, diversos espacios tales como el colegio, la comuna, el barrio en el que habita: los lugares pueden ser donde el estudiante se sienta más cómodo, es decir, aquellos espacios que, para él, son de su entera confianza dado que los ha habitado y los ha llenado de unos significados que para él son su verdad y han contribuido a consolidar su idiosincrasia. La elección del sitio será, en primer lugar, un elemento que juegue en favor de quien construirá su relato de vida a partir de unas preguntas orientadoras del investigador que permitirán la fluidez del diálogo; en segundo lugar, la selección implicará, en estricto sentido, la responsabilidad del estudiante, pues son sus significados los que entran en juego, aunque, de antemano se establece que el sitio no trascienda las fronteras de la Comuna 13.

¿Cuándo?

Se esperan tener dos sesiones con cada estudiante. En la primera sesión, se elaborarán sondeos generales y una profundidad a partir de ciertos interrogantes que orientarán la conversación. En una segunda sesión se espera abordar aquellos eventuales vacíos conceptuales que hayan salido de la primera sesión. Los tiempos de reunión podrían variar de acuerdo con la disponibilidad de los estudiantes, pero se esperaría elaborar las conversaciones en días en los cuales ellos no estén cargados con actividades académicas. En caso de elegir días en semana, se realizará contra jornada de sus estudios o durante los fines de semana.

¿Con qué?

Para el relato de vida se requieren elementos simples como: las dos personas que conversarán, en este caso estudiante y profesor, un espacio en el cual se permita el diálogo y una grabadora (puede ser la del celular) que permita tener registro de lo que se conversará. Además, se hace necesario contar con los consentimientos informados debidamente diligenciados: uno por parte del estudiante y, como estos son menores de edad, se requiere la autorización escrita por parte de sus padres para la participación del menor en la investigación.

Referencias.

Aricapa, R (2015). *Comuna 13. Crónica de una guerra urbana. De Orión a la escombrera*. Ediciones B Colombia.

Fernández, A. (2015). *Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino*. Recuperado de http://www.fpce.up.pt/iiijornadashistoriasvida/pdf/2_Investigacionparticipacion%20e%20Historias%20de%20vida.pdf.

Rendón Rendón, Y-A (2017). *Comuna 13. El drama del conflicto armado*. Pulso y letras editoras.